

Muerte arriba

Las pandillas en Nicaragua
1999-2004



DIRINPRO • NITLAPAN • IDESO

Muerte arriba |

Las pandillas en Nicaragua |

1999-2004 |



36-33
1-507
32

+ Dirección de Investigación y Proyección Social | **DIRINPRO**

+ Instituto de Investigación y Desarrollo | **NITLAPAN**

+ Instituto de Encuestas y Sondeos de Opinión | **IDESO**

Muerte arriba |

Las pandillas en Nicaragua |
1999-2004 |

Ingreso.	04-03-08
Comprado a	—
Donado por.	UCA-Publicaciones
Precio	— reg. 200887065





Svenska kyrkan
Kyrkokansliet

Esta publicación ha sido financiada por la
Misión de la Iglesia Sueca (SKM).

UCA Publicaciones
Universidad Centroamericana
Apartado postal 69
Managua, Nicaragua
www.uca.edu.ni

Primera edición 2004

Diseño gráfico y diagramación
Marlon J. Gutiérrez P

N
364.36
D598

Dirección de Investigación y Proyección Social
Muerte arriba, las pandillas en Nicaragua
1999-2004 / DIRINPRO, NITLAPAN, IDESO;
fotos de José Luis Rocha Gómez, Wendy
Lucía Bellanger Rodríguez, --1ª ed.-- Managua:
UCA Publicaciones, 2004

ISBN : 99924-36-16-6

I. JÓVENES-ASPECTOS SOCIALES 2.
DELINCUENCIA JUVENIL 3. PANDILLAS -
REHABILITACIÓN

Hecho el depósito legal: Mag - 0355 - 2004
Impreso en Nicaragua por Impresiones HELIOS

Índice

Prólogo	13
Introducción	23
Capítulo I	
Las pandillas en Nicaragua	57
1. Las pandillas en el contexto nacional	59
2. Metodología	66
2.1. Tipo de estudio	66
2.2. Técnicas e instrumentos	66
2.3. Población en estudio	67
2.4. Selección de informantes	68
2.5. Observaciones metodológicas	70
2.6. ¿Cómo entrevistar a un pandillero?	72
3. Características del barrio	74
3.1. Ubicación del barrio: retrato del Reparto Schick	74
3.2. Fundación del Reparto Schick	77
3.3. Población estimada	78
3.4. Distribución de las pandillas en el barrio	81
3.5. Historia de las pandillas en el barrio	83
4. Anotaciones teóricas sobre la violencia	87
4.1. Definición de violencia en las Ciencias Sociales	87
4.2. Sobre las causas de la violencia	89



5. Motivos para entrar a las pandillas	94
5.1. Pobreza, socialización primaria en la calle	96
5.2. Desintegración y violencia familiar, socialización primaria en la calle y entrada a pandillas	98
5.3. Otros factores que motivan la entrada a pandillas	99
6. Factores que posibilitan y factores que impiden abandonar las pandillas	107
6.1. Factores que posibilitan dejar las pandillas	107
6.2. Factores que impiden abandonar las pandillas. La pandilla: cárcel cultural	110
7. Características estructurales de las pandillas	117
7.1. Formas de organización	117
7.2. Edad, sexo y relaciones internas en las pandillas	122
7.3. Un código de caballeros	129
7.4. La actividad que convoca: las peleas	131
7.5. La membresía en el barrio (grados de involucramiento en la pandilla)	134
8. Instituciones para abandonar la pandilla (mecanismos de rehabilitación)	136
8.1. Modelo rehabilitador	136
8.2. Modelo fortalecedor de la autoestima del pandillero como pandillero	139
8.3. Gérmes de movimientos paramilitares	140
8.4. Modelo de reclusión	140
9. Imagen, identidad, autoestima	148
10. Conclusión	153
11. Bibliografía	158
12. Anexos	160
13. Glosario	169

Capítulo 2

La visión comunitaria sobre las pandillas en el "Reparto Schick"

175

1. Un repaso breve a los aspectos metodológicos	178
1.1. La selección de la muestra	179
1.2. Instrumento de medición	179
2. Los resultados generales	181
2.1. Las familias entrevistadas	181
2.2. Escolaridad de miembros de las familias entrevistadas	182
2.3. El problema de las pandillas según la opinión de las familias entrevistadas	184
2.4. Una buena alternativa: promover el cambio del carácter violento de las pandillas	190
3. Factores explicativos principales del surgimiento de las pandillas	191
3.1. Indicadores de: razones por las que jóvenes integran las pandillas, participación en reuniones, confianza en instituciones, y valoración de personalidad de los pandilleros	197
3.2. Comparación de opiniones obtenidas de las familias con pandilleros y las familias sin pandilleros	205
4. Conclusiones y recomendaciones	217
5. Bibliografía	220
6. Anexos	221



Capítulo 3	
Políticas juveniles y rehabilitación de pandilleros	229

I Parte:

Políticas dirigidas a los jóvenes	229
1. Arqueología de las políticas	229
1.1. El boom de la preocupación por los jóvenes y los jóvenes en riesgo	229
1.2. El estudio de la CEPAL	233
1.3. Delincuencia juvenil en las estadísticas de la Policía Nacional	237
2. Políticas e instituciones de atención a la juventud	239
2.1. Código de la Niñez y la Adolescencia (ley No.287)	240
2.2. La Procuraduría especial de la Niñez y la Adolescencia	245
2.3. Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud y su reglamento	246
2.4. La Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud	252
2.5. La Secretaría de la Juventud	255
3. Comentarios y críticas generales a las políticas	259

II Parte:

Saliendo de la pandilla	270
1. Introducción	270
2. La pandilla es una cárcel	272
3. Algunas instituciones y sus rasgos generales	289

3.1. La Policía	291
3.2. El CEPREV	295
3.3. Las iglesias evangélicas	298
3.4. El Centro Juvenil Don Bosco	302
3.5. "Adiós tatuajes"	304
3.6. La cárcel y los centros de internamiento	306
4. Enfoques, dispositivos: ¿Hasta dónde funcionan?	307
4.1. Dispositivos exitosos	309
4.2. Otros dispositivos	315
5. Conclusiones	321
6. A manera de síntesis	324
7. Bibliografía	328
Nota sobre los autores	332

Prólogo

La risa del payaso



El historiador británico Arnold Toynbee decía que "la familiaridad es el opio de la imaginación". Con mucha frecuencia, nos habituamos a conceptualizar e interpretar los fenómenos sociales de acuerdo a ideas y prejuicios que no cuestionamos porque forman parte del sentido común dentro del cual operamos. Este libro rompe con el pensamiento convencional que condiciona nuestra percepción del fenómeno de las pandillas en Nicaragua y ofrece una nueva perspectiva para estudiar y entender esta compleja faceta de nuestra realidad nacional.

Después de leer los argumentos y revisar la información que presentan sus autores, las pandillas dejan de aparecer, simplemente, como grupos de delinquentes y de jóvenes extraviados que conspiran contra un supuesto orden constituido, para mostrarse como lo que realmente son: la consecuencia normal del desarrollo de un país que no ofrece ni seguridad, ni reconocimiento, ni esperanzas, ni modelos de conducta alternativos a las masas jóvenes de nuestros barrios pobres.

Ser pandillero en la Nicaragua de hoy, nos dice Juan José Sosa y José Luis Rocha, en su ensayo, es "una forma de ser joven". Las pandillas son el sustituto de "la familia que [los pandilleros] no tuvieron, de la escuela que no conocieron y de la forma de vida futura que no pudieron elegir". Más aún, argumentan ellos, las pandillas deben estudiarse como un elemento de la "cultura dominante" y no, simplemente, como organizaciones que rompen "un paradigma cultural dominante".

Trascender el nivel de las apariencias para capturar la esencia del fenómeno social es la tarea fundamental de las ciencias sociales. En este sentido, los ensayos de "Muerte arriba" cumplen con la tarea de generar una interpretación teórica auténtica del fenómeno de las pandillas en Nicaragua. Esta interpretación se alimenta del

conocimiento teórico universal existente pero, además, cuestiona ese conocimiento con preguntas que se nutren de la experiencia histórica nicaragüense que se trata de elucidar.

Los autores de este importante libro no se contentan con etiquetar a las pandillas de nuestros barrios y categorizarlas de acuerdo a las definiciones formales que ofrece la sociología y el pensamiento legal convencional, sino que examinan críticamente las premisas de esas definiciones para entender su significado real y su aplicabilidad al caso nicaragüense. Con gran madurez y responsabilidad, ellos manejan la teoría social y no se dejan manejar por ella.

Una definición convencional del concepto pandilla nos dice que ésta es "un grupo de individuos que se asocian continuamente, forman una lealtad para un propósito común y se implican en actividades delincuentes o criminales. No siempre son organizadas, sin embargo, la mayoría de las pandillas tienen un líder, sus propios colores, identificadores y un nombre para la pandilla."

Las definiciones usuales de las pandillas, nos dice José Luis Rocha, apoyándose en Dora María Téllez, no solamente capturan las formas de organización y actuación de las "maras" nicaragüenses sino, también, las de nuestras agrupaciones políticas. Ya en la segunda mitad del siglo XIX, el agudo comentarista nicaragüense Enrique Guzmán, señalaba que nuestro país no contaba con verdaderos partidos y que los que pretendían serlo eran, realmente, "pandillas políticas" y agrupaciones "sin ideas".

Hoy más que ayer, la gran mayoría de nuestros partidos políticos funcionan como bandas que se organizan para capturar el poder del Estado. Al igual que las pandillas, estas agrupaciones políticas cuentan con sus "traídos", sus colores y sus emblemas. Sus nombres -GUL, APRE, por ejemplo- son tan absurdos -por su falta de significación filosófica o doctrinal- como el de los Nanciteros, los Power Rangers o los Mataperros.

Como pandilleros actúan también, a veces, los obispos nicaragüenses cuando, uniformados y adornados con sus propios amuletos, se sientan a redactar sus mentirosas cartas pastorales con el propósito común de proteger a los delincuentes y criminales que matan de hambre a los más débiles de nuestra sociedad. Como pandilleros actúan muchos de nuestros funcionarios, que se mueven en manada, en sus lujosos vehículos, para vitorear a sus caudillos y para defender las cuotas de poder y los territorios que controlan dentro del Estado. Y como pandilleros actúan los Miami Boys de la clase media y de la clase alta de nuestro país, cuando se asocian para divertirse e ignorar el llanto y el sufrimiento de los huele-pegas y las prostitutas de su misma edad. Esa ignorancia voluntaria de su propia realidad, convierte a los "jóvenes decentes" de nuestro país en cómplices del crimen social que hoy desnute, prostituye y mata de hambre a miles de nicaragüenses.

Las pandillas, entonces, no pueden verse, simplemente, como una desviación social, sino como una de las muchas manifestaciones patológicas de la crisis social que se ha institucionalizado en nuestro país en los últimos quince años. Ellas no son la expresión del descontento de "minorías" descarriadas, sino la materialización de la desesperanza de las grandes mayorías de nuestra sociedad. Ellas no violan ninguna norma socialmente compartida, sino que, simplemente, irrespetan -como lo hacen nuestros presidentes, ministros y obispos- los códigos formales que forman parte de la ley de nuestro Estado.

Las pandillas deben verse como una de las respuestas -destruktiva, no cabe duda- de la juventud marginal de Nicaragua a la mentira institucional que se vive en un país que se dice "libre", "democrático" y "cristiano". Esa respuesta nos molesta a aquellos que nos beneficiamos del estado de cosas en nuestra sociedad, porque eventualmente puede llegar a poner en peligro nuestros "estilos de vida".

El suicidio de nuestros pobres y, en especial el de nuestros jóvenes pobres, es una respuesta social más conveniente para los ciudadanos "decentes" que apreciamos el orden que nos permite disfru-

tar de nuestros privilegios. La otra respuesta que nos resulta conveniente es la de la migración de nuestras masas pobres. A un costo humano y familiar enorme, esta respuesta nos libera de la peligrosa acumulación de tensiones sociales en el país, al mismo tiempo que genera las remesas que mantienen viva la ficción de eso que llamamos la "economía nacional".

Los suicidas son la juventud que nuestra indiferencia ha logrado derrotar. Los desempleados que buscan el pan de cada día en los cafetales de Costa Rica o en las fábricas de California, son los pobres que hemos logrado instrumentalizar para nuestra conveniencia. De ellos y de ellas nos acordamos solamente cuando, como en el caso de la niña Rosa, nos vemos obligados a proteger nuestra moralidad cristiana, pidiéndole a la violada que dé a luz al hijo que le impusieron las brutales condiciones sociales creadas por nuestra indiferencia.

Las pandillas no son una respuesta social que nos agrada porque los Comemueertos, los Raperos o los Chupa Cabras nos retan con su desparpajo. Desenmascaran con su presencia y con su violencia la mentira social en que vivimos. Se ríen de nosotros. Y como lo señala este libro, se exhiben y se denuncian y, al hacerlo, revelan lo que nosotros, los que vivimos en la sociedad del orden formal, escondemos o tratamos de esconder. Ellos viven, patentemente, la violencia institucionalizada que nosotros pretendemos esconder bajo el manto del cacareado Estado de Derecho o el de nuestro cristianismo.

La figura de un payaso, con una risa diabólica, nos dice José Luis Rocha en su revelador ensayo, es uno de los principales símbolos de las pandillas. Con esa risa, el pandillero reacciona contra la sociedad que quiere ignorarlo y reírse de él. Ante esa risa nosotros, la sociedad del orden formal, reaccionamos con el poder del Estado, casi siempre criminalizando al pandillero, metiéndolo preso o rehabilitándolo.

La criminalización y el aprisionamiento de los pandilleros son respuestas desesperadas e inútiles de una sociedad que rehúsa aceptar su

responsabilidad en la construcción del caos social en que vive Nicaragua. Respuesta desesperada, inútil y contraproducente. En la cárcel, señala repetidamente este libro, se termina de consolidar la personalidad violenta del pandillero.

La rehabilitación de individuos, nos dice José Luis Rocha y Juan José Sosa, a pesar de su apariencia noble y positiva, "no pone coto, en modo alguno, al dispositivo social que perpetúa la institución de las pandillas." Más aún, señalan José Luis Rocha y Wendy Bellanger, "salirse de la pandilla no indica que el joven esté integrado en la sociedad." Los pandilleros desmovilizados entrevistados por los autores de este libro muestran que "han pasado de ser pandilleros activos a pandilleros atomizados, solapados". No podría ser de otra manera. No existe una sociedad -que ofrezca justicia y dignidad para todos- a la que el pandillero se pueda reintegrar después de ser rehabilitado.

La rehabilitación, entonces, se convierte en el intento inconsciente de la sociedad del orden formal por conseguir que el pandillero acepte la realidad de su desesperanza y su marginalidad con paciencia y resignación. En otras palabras, lo que pretendemos con la rehabilitación es que el pandillero acepte su condición como ciudadano invisible dentro de su sociedad. Lo que queremos es que el pandillero deje de gritar obscenidades contra la "sociedad honrada y cristiana" de Nicaragua y que aprenda a alabar a un Dios que asume la responsabilidad de su miseria. Lo que deseamos es que el pandillero rehabilitado aprenda a atravesar, silencioso y con los ojos gachos, las calles de Las Colinas para hundirse en la pobreza del René Schick. Lo que esperamos es que el pandillero ignore que el ingreso promedio mensual por familia en ese barrio marginal -892.52 córdobas- equivale a lo que cualquier joven de Las Colinas puede gastar en un fin de semana. Estas y otras brutales estadísticas se presentan en el ensayo de Pedro López que enriquece este libro.

Pero nada de eso va a suceder. Uno que otro terminará alabando a un Dios fetiche o embalsamado en el aceite milagroso que le ofrece el charlatán que lo invita a "parar de sufrir". Uno que otro aceptará con humildad la vulgar opulencia de los niños ricos de nuestras ciudades. Y, ciertamente, otros terminarán colgados de un árbol o se envenenarán con plaguicidas. La enorme mayoría, sin embargo, continuará construyendo, a su manera, la identidad y la seguridad que nuestra sociedad les niega. La enorme mayoría continuará utilizando la violencia como un medio de protesta porque nuestra sociedad no ofrece otro mecanismo para expresar sus aspiraciones y sus necesidades.

Los autores de este libro no ofrecen soluciones mágicas para resolver el complejo fenómeno de las pandillas en nuestro país. Simplemente revelan esa complejidad. Y al hacerlo, abren la posibilidad de construir respuestas apropiadas a nuestra juventud marginal. Muestran, además, el absurdo que significa tratar el problema de las pandillas como un problema auto-contenido y, peor aún, como una desviación social. Repetimos lo que los autores claramente señalan: no existen soluciones mecánicas para el problema de las pandillas en nuestro país, como la que pretende ofrecer la absurda "Ley que regula los delitos y las faltas cometidas por las pandillas". Tampoco hacen sentido las medidas reduccionistas que intentan resolver el complejo fenómeno de las pandillas con la educación.

La sociedad nicaragüense y el Estado deben enfrentar el problema de las pandillas como un elemento de la descomposición general dentro de la que vivimos. No existe una sociedad del orden que es decente y cristiana y una sociedad del desorden controlada por criminales pandilleros. Si bien es cierto que las pandillas son escuelas de delincuencia, también es cierto que Nicaragua es una escuela de pandillas.

Tenemos, entonces, que reconocer la legitimidad de los motivos que empujan a nuestra juventud pobre a empandillarse, aún cuando las pandillas constituyan una violación a la legalidad-formal del país. Aceptar esa legitimidad no implica cerrar los ojos ante la violencia y el

crimen que generan esas agrupaciones. Implica, simplemente, rechazar las soluciones que niegan o ignoran la existencia de una sociedad que, por su misma corrupción, no ofrece mejores alternativas de vida a los jóvenes de las "maras" nicaragüenses.

Los jóvenes marginales buscan, como lo señalan Rocha y Sosa, "identidad, cohesión y unidad", condiciones existenciales vitales para cualquier ser humano. Buscan esas condiciones en la sociedad y en sus propias familias, sin encontrarlas. Adoptan un apodo, nos dice José Luis Rocha, para dejar de ser lo que son en una sociedad que los rechaza. Con el apodo nacen de nuevo y se convierten en personas que cuentan con poder -el poder destructivo de la violencia- en una sociedad que los ignora.

¿Es posible utilizar la misma estructura de las pandillas para desarrollar la autoestima de los pandilleros, como lo sugieren Rocha y Sosa? ¿Es posible conservar la capacidad que tienen las pandillas para darles a nuestros jóvenes el reconocimiento y la visibilidad que buscan en nuestra sociedad y, al mismo tiempo, eliminar las formas de conducta delincuenciales que ellas promueven? ¿Es posible lograr, lo que Pedro López llama la "reconversión" de las pandillas? ¿Es posible aprender de la dolorosa década de los 80 las importantes lecciones que se derivan de la capacidad que tuvo la Revolución Sandinista para organizar la energía de los jóvenes nicaragüenses alrededor de actividades como la Campaña Nacional de Alfabetización, como lo sugieren Rocha y Bellanger? ¿Es posible crear "alternativas de protagonismo" para nuestros jóvenes pandilleros y aprovechar el potencial artístico que se esconde, como lo señalan estos mismos autores, en los tatuajes, el graffiti, la música y la forma de hablar de nuestros pandilleros?

Estas y otras acuciantes preguntas son las que plantea este magnífico libro. Sus argumentos y conclusiones deben ser leídos y debatidos con seriedad, porque los problemas que aborda son serios y porque la solidez del análisis que ofrecen los autores así lo exige.

Y éramos muerte arriba, pues.

Muerte arriba significa que si algo le pasaba en el camino a uno, no lo dejaban morir.

Pongamos que a mí me decían *¿Qué onda chavalito?*

¿Qué onda qué?

Entonces nos tirábamos. Si salíamos macheteados toditos, no nos dejábamos morir...

Me hacía ser valioso, importante en mi pandilla porque sabían que
era una persona
que era sobre.

Sobre significa que no me importaba.

Me tenían como un trofeo, un escudo:

ellos van atrás, yo voy adelante.

Yo soy una cosa protectora...entonces yo me sentía tuani.

El Pacha

Introducción

Traído y estigmas: dos claves de la continuidad de las pandillas



En la novela de Anthony Burgess titulada *La naranja mecánica*, base literaria de la célebre película del mismo nombre dirigida por Stanley Kubrick, el protagonista es Alex, joven de 15 años y líder de un grupito de muchachos que siembran el terror en las calles de un Londres intemporal donde "a veces las pandillas se juntaban, formando ejércitos malencos¹ para la guerra nocturna."² Alex habla una mezcla de inglés y nadsat, la jerga de las pandillas juveniles. Él y sus drugos³ se enfrentan a otras pandillas, consumen galones de leche adobada con drogas, visten a la última moda, asaltan y tolchocan⁴ salvajemente a los viejos, se regocijan haciendo manar el crobo⁵ de sus víctimas y se entregan sin reservas a un hedonismo primitivo y sin límites.

Escrita hace más de cuatro décadas, esa novela refleja con fidelidad inaudita el mundo de las pandillas de la Nicaragua de hoy: derroche de violencia, robos, drogas, uso de un argot particular, afición desmedida por la ropa "original" y los tatuajes.

En uno de sus pasajes, Burgess pone en boca del joven Alex la siguiente anécdota:

Cerca de la central eléctrica municipal nos topamos con BillyBoy y sus cinco drugos. Ahora bien, en esos tiempos, hermanos míos, los grupos eran de cuatro o cinco: cuatro, un número cómodo para ir en auto; y seis, el límite máximo de una pandilla. A veces las pandillas se juntaban, formando ejércitos malencos para la guerra nocturna, pero en general era mejor moverse por ahí con poca gente. Nada más que verle el litso

¹ Pequeños en nadsat.

² Burgess, A., (1999:26).

³ Amigos en nadsat.

⁴ Golpean en nadsat.

⁵ Sangre en nadsat.

gordo y sonriente a BillyBoy me enfermaba, y siempre despedía ese vaho de aceite muy rancio que se ha usado para freír una y otra vez -y olía así aunque estuviera vestido con sus mejores platis, como ahora-. Nos videaron al mismo tiempo que nosotros a ellos, y ahora nos medíamos en completo silencio. Esto sería la cosa verdadera y real, usaríamos el nocho, el usy y la britba, no sólo los puños y las botas.

La Policía acaba capturando a Alex, condenándolo y ulteriormente conmutando su sentencia de ocho años de prisión por un novedoso tratamiento de corte *pavloviano* que le hace sentir náuseas frente a la más nimia manifestación de violencia. Su nueva condición pone a Alex a merced de todas sus anteriores víctimas. Se ha convertido en una naranja mecánica, cuyo jugo vital está al servicio de dispositivos que lo obligan a una conducta socialmente aceptable. No importa suprimir el libre albedrío; el objetivo perfectamente legítimo de acabar con la delincuencia justifica cualquier medio. Al final, el tratamiento pierde su efecto y Alex vuelve a su anterior estilo de vida.

Ayer y hoy, en ese inefable lugar de La naranja mecánica y el grupito de Alex, o en esta Nicaragua de *Los Comemueertos* y *Los Cancheros*, las pandillas se enfrentan. En grupos de cinco o de veinte. Forman ejércitos para la guerra nocturna y se golpean no sólo con los puños y las botas, sino con objetos más letales. En La naranja mecánica, los expertos en criminalística inventan un método para transformar al joven Alex. En Nicaragua, el primer vicepresidente de la Asamblea Nacional, en mayo de 2004, presentó una iniciativa de ley titulada, "Ley que regula los delitos y faltas cometidas por las pandillas", con la que pretende eliminar las pandillas juveniles condenando a prisión a todos sus miembros. Se trata de otra mecanización de la cura.

Si algo evidencian los estudios recogidos en este libro es que no es posible tratar a los pandilleros como naranjas mecánicas. No valen las recetas ni los métodos represivos. Ni las leyes ni los condicionamien-

tos de Pavlov. Eso queda demostrado por el estudio de los métodos de rehabilitación. Los estudios aquí recogidos se insertan en una tradición que en Nicaragua pronto cumplirá una década. En 1996, el antropólogo británico Dennis Rodgers realizó el primer estudio sobre pandillas juveniles nicaragüenses. Era un trabajo antropológico de observación participativa, cuyo producto final fue su tesis doctoral. Era también la tercera investigación sobre pandillas en Centroamérica. La primera fue realizada en la ciudad de Guatemala por la doctora Deborah Levenson, historiadora de Boston College, pionera muy madrugadora y visionaria, considerando que en la temprana fecha en que llevó a cabo su investigación (1988), las pandillas centroamericanas estaban casi en pañales y no se podía predecir la fuerza avasalladora que alcanzarían apenas cinco años después.

La segunda investigación estuvo a cargo de un equipo liderado por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana de San Salvador. Su primer producto público fue un artículo titulado "Solidaridad y violencia: los jóvenes pandilleros en el gran San Salvador" y publicado en la revista Estudios Centroamericanos (ECA) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" de San Salvador.

Tres años después del estudio de Rodgers, en 1999, Juan José Sosa y José Luis Rocha realizaron un estudio sobre las pandillas en el Reparto Schick como parte de una investigación regional sobre pandillas y violencia juvenil que abarcaba Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Ese es el primer trabajo que aquí presentamos. Un año después, Pedro López aplicó una encuesta en la misma zona de estudio. Su informe es el segundo estudio. Y entre los años 2002 y 2004, Wendy Bellanger estudió los métodos de rehabilitación dirigidos a pandilleros y José Luis Rocha las políticas juveniles, cuyo informe cierra este volumen.

Tenemos aquí la situación de las pandillas en 1999 desde un enfoque cualitativo, las pandillas en el 2000 vista con lentes cuantitativos y las

políticas juveniles y métodos de rehabilitación en 2003 y 2004. La secuencia de estos estudios pone de manifiesto la persistencia de las pandillas. Pero también sus diversos acentos. La droga y los robos han cobrado mayor relevancia con el tiempo.

Hasta ese momento, con distintas fotografías en el tiempo, los diagnósticos coincidían en lo básico: las pandillas eran articuladas por sus integrantes como agrupaciones juveniles que proporcionaban identidad, respeto y dominio de un territorio. El talante violento y el amor al barrio eran los elementos esenciales de la "onda" pandilleril. Sin embargo, con el tiempo se captan algunas diferencias. Las más significativas son la progresiva tendencia de las pandillas hacia la anarquía y el papel protagónico de los circuitos de la droga.

Como una introducción a los siguientes tres estudios y también como una visión actualizadora -aunque incompleta- ofrecemos este texto. Contiene datos generales sobre las pandillas en la actualidad, cifras de la delincuencia juvenil, situación de las pandillas en el Reparto Schick y un acercamiento más minucioso a dos resortes de las pandillas: el traído y los tatuajes. El traído es la rivalidad, la inquina a muerte entre individuos o grupos. Es un dispositivo que prolonga la sombra de la pandilla. Los tatuajes son expresión de estigma. Juegan un papel estelar en la pertenencia de la pandilla. Podrían jugarlo también como clave de la rehabilitación, sea por la vía de interpretar sus significados o sea por la vía de disolverlos, como muestra la experiencia de "Adiós tatuajes" que Wendy Bellanger reseña en su estudio.

Número de pandillas y pandilleros en 2003

La policía sostiene que gran parte de la delincuencia juvenil está asociada a la existencia de las pandillas y por eso procura llevar registros concienzudos de su número, ubicación y actividades. En los departamentos de Jinotega, Matagalpa, Estelí, Chinandega, Managua, Masaya y Granada, la Policía Nacional ha contabilizado 174 pandillas y 2,685 pandilleros. La Policía carece de datos estadísticos en el resto de los

departamentos. La mayor densidad de pandilleros por grupo la presenta Masaya, con 21.25 miembros por pandilla. Estas cifras revelan un crecimiento notable de las pandillas en los departamentos no capitalinos, pasando de no más de media docena en 1997, a casi 60 en el 2003.

En enero del 2003 las estadísticas de la Policía Nacional contabilizaron 117 pandillas y 2,139 pandilleros en Managua. Un mes después, la misma fuente registró el mismo número de pandillas, pero un contingente de pandilleros que alcanzó los 2,171. Estas cifras arrojan una densidad de alrededor de 18 pandilleros por grupo, volumen semejante al de las pandillas (*o parches*) colombianas en 1997. De ser ciertas estas cifras, estaríamos frente a una considerable reducción del número de jóvenes por pandilla. Si en 1999 la Policía Nacional re-gistró 110 pandillas y 8,500 jóvenes pandilleros en Managua, la densidad en ese momento de auge era de 77.27 miembros por pandilla, cifra ligeramente más alta que la declarada por los pandilleros durante un estudio anterior.

Pero es muy probable que la policía esté desestimando las diversas formas de militancia que ofrecen las pandillas y considere desactivados a pandilleros que sólo han variado el perfil de su participación. Y éste no es el único factor que la policía ha pasado por alto. En el distrito V, la policía registró la existencia de 12 pandillas con un total de 158 pandilleros: Los Raperos, Los Rampleros, Los Cancheros, Los 165, Los Pablos, Los Come Muertos, Los Bloqueros, Los Nanciteros, Los Power Rangers, Los Plos, Los Cholos y Los Diablitos. En ese conteo sólo aparecen pandillas del Reparto Schick y están ausentes otros barrios de conocida actividad pandilleril. También hay una subestimación del número de pandillas por barrios. En el Grenada únicamente se menciona la pandilla de Los Diablitos. Los habitantes de ese barrio hablan de otras dos pandillas, Los Crazy y Los Colchoneros.

De ese registro están también ausentes Los Mata Perros, Los Churros, Los Billareros, Los Placeños, Los Búfalos (ahora Roba Patos), Los Aceiteros y Los Punteros, entre otras pandillas de vigorosa actividad en el Reparto Schick. Los Punteros incluso están presentes de forma

consuetudinaria en los periódicos, recientemente identificados como los autores de varios asesinatos. Hay ausencias notables en otros distritos: Los Parrilleros y Los Tomateros son algunos de los referentes pandilleros de mayor recurrencia en conversaciones con pandilleros del Reparto Schick y no figuran en los registros de la policía. Todo apunta a una subestimación del volumen de pandillas y de sus integrantes. ¿Desinformación o intento de dorar la píldora? La Policía Nacional puede estar interesada en que sus reportes reduzcan a su mínima expresión el volumen de pandillas como una forma de tranquilizar a los inversionistas.

Pandillas, influencia norteamericana

Las pandillas en Nicaragua son menos violentas y más anárquicas que las de sus vecinos del norte en el istmo centroamericano. En Guatemala, Honduras y El Salvador existen dos grandes conglomerados de pandillas: la Mara 13 y la Mara 18, que reciben su nombre, financiamiento y algunos reglamentos de dos grandes pandillas de Los Ángeles, California. La influencia de esas pandillas ha viajado con los deportados de esos países, que exportan y globalizan la onda de esas dos grandes transnacionales de jóvenes pandilleros. En muchos barrios y pandillas de Tegucigalpa, San Salvador y Guatemala, abundan los deportados de los Estados Unidos.

En Tegucigalpa las pandillas se han nutrido a base de deportados, como bien lo describe un reportaje de *Los Angeles Times*:

Cerca de allí queda el barrio llamado El Infiemito, controlado por la pandilla Mara Salvatrucha (MS). Algunos de estos pandilleros eran residentes de Estados Unidos y vivieron en Los Ángeles hasta 1996, cuando entró en vigor una ley federal que dispuso su deportación por delitos graves. Ahora andan sueltos por México y Centroamérica. Aquí en El Infiemito cargan chimbas, que son armas de fuego confeccionadas con tubos de plomería, y beben "charamila", hecha con alcohol metílico diluido. Se suben a los autobuses para asaltar a los pasajeros.⁶

⁶ Nazario, Sonia (2002). "La adicción", en *Los Angeles Times*, septiembre 29, 2002.

Los deportados definen en gran medida los niveles de influencia: "Con la migración abierta a los EE.UU. por efecto de las guerras refluían ideas y agentes organizativos (los deportados) de las maras", dice el antropólogo guatemalteco Ricardo Falla. A Nicaragua no ha llegado la onda de la Mara 13 y la Mara 18 porque sus migrantes han sido sustancialmente menos afectados por las deportaciones. Mientras en el lapso de 1992 a 1996, Nicaragua recibió 3 deportados por cada 10 mil habitantes, a Guatemala, Honduras y El Salvador llegaron, respectivamente, a 6.55, 15 y 15.75 deportados por cada 10 mil habitantes.⁷

Muchos inmigrantes nicaragüenses pudieron adquirir durante los años 80 el estatus de refugiados políticos, posición desde la que saltaron a la de residentes y ciudadanos más fácilmente que otros centroamericanos, y ese tratamiento preferencial menguó el volumen de los deportados. Esa tendencia ha continuado en los 90. Según las estadísticas del Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos, entre 1992 y 1996 los nicaragüenses fueron mucho más beneficiados por las naturalizaciones y menos perjudicados por las deportaciones que el resto de centroamericanos. En ese período, el volumen de los deportados nicaragüenses representaba apenas el 8 % del número de los naturalizados, en contraste con el 17 % en el caso de los salvadoreños, el 30 % en el de los guatemaltecos y el 61 % en el de los hondureños.

Delincuencia juvenil⁸

La delincuencia en general y la delincuencia juvenil en Nicaragua muestran un incremento notable. En el primer trimestre del 2002 fueron reportados 2,727 delitos más que en el primer trimestre del 2001, un incremento del 13.8 %, muy superior a la tasa de crecimiento poblacional. El número de delitos aumenta cada año y los jóvenes

⁷ Cálculo propio en base a 1996 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service, U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, October 1996, 201 pp.

⁸ Las cifras de este apartado, cuando no se indique lo contrario, provienen de las estadísticas de la Policía Nacional.

han tenido parte muy activa en este incremento. Una comparación del perfil etario entre el primer lustro de los 90 y el primer trimestre de 2002 es ilustrativa. De 1990 a 1995, entre los autores de delitos predominaban los mayores de 25 años: 51.1 % del total de delitos, 44.4 % en delitos por drogas, 50.8 % en delitos contra la propiedad y 50.9 % en delitos contra las personas.

En el primer trimestre de 2002, el accionar delictivo de ese rango de edad ha retrocedido ligeramente ante el protagonismo juvenil y sólo aportan el 48.5% del total de los detenidos. Porque, aunque los mayores de 25 años participan más en los delitos contra las personas (53 %) y en los de droga (57 %), han disminuido considerablemente -de 50.8 % a 43.7 %- su participación en los delitos contra la propiedad. Los hurtos, los daños a la propiedad y los robos con fuerza, violencia o intimidación son rubros más dominados por jóvenes y adolescentes.

El 52 % de los varones detenidos en el primer trimestre del 2002 fueron jóvenes de entre 15 y 25 años de edad. Tomando esas fuentes y rangos, estimamos que los adolescentes y jóvenes, aunque sólo representan el 38 % de la población masculina en edad de ser detenidos, son los autores del 52 % de los delitos cometidos por varones.⁹ Las coetáneas de esos muchachos representaron el 37 % de las detenidas. En ambos sexos la mayor actividad delictiva se concentra en el rango de 18 a 25 años, que aportan el 45 % de los varones y el 33 % de las mujeres detenidas.

Los jóvenes de 18 a 25 años han venido incrementando su participación porcentual en el número de detenidos, pasando de 34 % en

⁹ Para evitar la distorsión proveniente de que el peso delictivo de los jóvenes sea sobreestimado en relación a su peso demográfico, debido a que en la contabilidad de los delitos no se incluye la población de 0 a 14 años -grupo que no comete delitos y que tenía en el 2000 un peso aproximado al 43 % de la población -, el cálculo lo hemos hecho tomando en cuenta únicamente los rangos de edades que participan en la comisión de delitos de acuerdo al registro de la Dirección de Investigación Criminal (DIC). Existe, sin embargo, un leve desliz porque en las cifras demográficas del INEC el rango de edad para jóvenes va de 15 a 24 años, mientras en las estadísticas de la DIC ese rango va de 15 a 25 años.

1997 a casi el 40 % en 2001 y a 45 % en 2002. En el primer trimestre de este último año, cometieron el 63 % de los raptos, el 53 % de los homicidios dolosos, el 51 % de los estupros y el 47 % de los daños a la propiedad. Son los delitos en que más ventaja sacan a su promedio general (45 %). Los jóvenes de 15 a 17 años destacan más en los delitos contra la propiedad. Superaron su promedio general (8.16 %) en los robos con violencia (18 %), los daños a la propiedad (13 %) y los robos con fuerza (11.5 %).

El pandillero: de defensor del barrio a delincuente común

La evolución del perfil y funcionamiento de las pandillas en los últimos cuatro años ha sido notoria. Las motivaciones, procedimientos y énfasis en las actividades han cambiado. Las pandillas, y otros grupos armados, inicialmente se multiplicaron con la paz en todos los países centroamericanos. Según el antropólogo guatemalteco Ricardo Falla,

Con la paz, sucede como con el auge de las nacionalidades, la estructura de enfrentamiento bipolar cede, y afloran las tensiones internas a los países. Después de las guerras quedó violencia en el ambiente, quedó un know how de manejo de armas y fabricación de armas caseras y quedaron grupos de crimen organizado, que aunque distintos de las maras juveniles, parece que los fortalecen directamente, utilizándolos, o indirectamente.¹⁰

En un barrio nicaragüense muy próximo al Reparto Schick, Rodgers encontró que las pandillas hacían gala de estrategias militares bien planificadas y batallas ritualizadas, con un gradual ascenso en el uso de armas peligrosas. Las pandillas tenían una estructura bien definida y cierto dominio de tácticas militares porque algunos de sus primeros miembros habían prestado el servicio militar durante los últimos años de la década de los 80. Todo ello estaba al servicio de ese naciente sectarismo semántico y normativo con base territorial que arrastraba la onda de las pandillas.

¹⁰ Falla, R. (n.d.).

Así como en Europa Oriental y en otras regiones se desataron los nacionalismos, la construcción de paraísos comunales y la búsqueda de una identidad territorial (reacciones focalizadas en dirección opuesta a la globalización), en Nicaragua se desató una especie de corporativismo. Una segmentación por grupos de intereses sobre bases ideológicas, gremiales o territoriales. El análisis de los políticos en Nicaragua debe hacerse en términos de pandillas, poniendo en evidencia su forma de operar sobre el tejido de un estrecho grupo de amigos, al estilo propuesto por la ex guerrillera sandinista y presidente del Movimiento de Renovación Sandinista, Dora María Téllez.¹¹ El Consejo Nacional de Universidades (CNU) y otros gremios defienden ferozmente sus intereses para arrancar una tajada progresivamente más voluminosa al presupuesto nacional, en una lógica que atenta contra el bien común.

Ese corporativismo también tuvo su expresión en los barrios: los jóvenes, como los diversos gremios de burócratas, intelectuales, tecnócratas, buscan un grupo protector frente al resto de la colectividad. En los barrios populares la pandilla era una familia y una forma de trabajo.¹² Proporcionaba seguridad porque cada miembro se sentía acuerpado por el grupo y prestaba un servicio comunitario: la defensa de un territorio y de los ciudadanos que lo habitan contra recurrentes ataques de las pandillas enemigas.

Con el tiempo se fueron produciendo cambios. Uno de ellos se refiere al rango de edad de los pandilleros. Sus edades han ido descendiendo. Muchos de los cabecillas y miembros de mayor edad están en prisión. Acercarse a la mayoría de edad, y por tanto, salir de la cobertura protectora del Código de la Niñez y Adolescencia, opera como un desincentivo de las actividades pandilleriles. Es como si ponderaran que al pasar a la mayoría de edad "la cosa va en serio". Algunos de

¹¹ Equipo Nitlapán-Envío, "Hacia el fraude electoral: falta oxígeno", en Envío, Revista de la Universidad Centroamericana (UCA), número 221, Managua, agosto 2000.

¹² "La pandilla se desarrolla en la calle entre gente que no tiene trabajo. Se convierte en una forma de trabajo." Falla, R., (n.d.).

ellos derivan entonces hacia otras actividades. Ser "mulero" o poner un expendio de droga es una forma muchas veces menos peligrosa y casi siempre menos visible de delinquir, además de ofrecer ventajas pecuniarias. Incluso es una forma en la que más fácilmente se pueden lograr arreglos con la policía.

El mayor cambio, del que se desprenden otros, puede ser sintetizado diciendo que los pandilleros pasaron de lanzar piedras a fumar "piedras" (crack), de los pies en la tierra que fue la defensa del territorio a la mente en el espacio por efecto de la droga. Esto no significa que anteriormente los pandilleros no se drogaban con "piedra", marihuana, pegamento o cocaína, pero sí expresa un cambio en el énfasis de sus actividades. El consumo y comercio de droga ha pasado a ocupar un lugar central, desplazando enteramente a la defensa del barrio. Los pandilleros más activos se muestran más renuentes a ofrecer información sobre sus actividades. No sólo deben protegerse así mismos, sino a toda la compleja red en la que están insertos: los capos que los abastecen y colman de obsequios, los clientes que demandan sigilo, los vecinos que los encubren y los policías que les venden caro su silencio y colaboración.

Esta transformación puede ser, al menos en parte, efecto de la "universidad" de los pandilleros: "Si la calle es la escuela de la pandilla, la cárcel es la universidad", asegura Falla.¹³ Algunos pandilleros que entrevisté durante una investigación llevada a cabo en 1999, a lo largo de su estadía en la cárcel Modelo se vincularon a bandas y a circuitos más profesionales de la droga.

El progresivo consumo de droga requiere crecientes ingresos. Los pandilleros deben optar por drogas legales y más baratas -como las bebidas alcohólicas- para desprenderse del estigma de delincuentes -y sólo ser considerados como "pirucas"¹⁴- o cargar con dicho estigma y tener siempre dinero disponible para la droga obtenido mediante

¹³ Ibid.

¹⁴ Borrachos consuetudinarios.

atracos y robos a mano armada. Una cosa lleva a la otra, la droga empuja hacia los robos. Los menos atrevidos se convierten en "roba ropa mojada", entran a los patios de sus vecinos a robar la ropa que, recién lavada, es oreada colgando de los tendederos.

El pandillero ha dejado de ser un defensor del barrio para aparecer, ante todo, como un delincuente. Los efectos de la droga misma relajan cláusulas del código antes sagradas, como la de no robar a los vecinos. La vulnerabilidad de éstos ha devenido en un deterioro del capital social de los pandilleros y del barrio. Se ha perdido cohesión interna, lo cual, en un contexto de pocas conexiones externas, colocaría al barrio en la ruta del familismo amoral hacia la anomia.

¿Cómo sobrevivir tras la pérdida de capital social y legitimidad?

¿Este cambio de rol implica otra forma de legitimarse o una pérdida de legitimidad? La pandilla es una de las formas en que un grupo social participa en los procesos de producción de normas, si bien en un ámbito local e informal. La pandilla no puede definir lo que es ilegal, pero sí lo que es permitido o no, las conductas viables o imposibles. En momentos de desorden causados por los compromisos no creíbles, se multiplican las instancias de autoridad y se agudiza la competencia entre diversas normas para imponerse. Surgen multitud de grupos que reclaman para sí el derecho de legislar e imponer sus normas a otros, que se arrogan la facultad de catalogar las conductas en permitidas o prohibidas.

El 'peso' que se paga al pandillero es un impuesto socialmente aceptado. Es una transacción por la que el transeúnte compra un derecho de peaje. Los jóvenes 'sanos' han crecido con los pandilleros como compañeros de juegos y tienen muchas transacciones e intereses en común. Pueden colocar la etiqueta de 'dañinos' a algunos de los 'vagos' -como de hecho hacen ellos mismos- y temerlos cuando están bajo los efectos de la droga, pero su relación habitual es fluida, tolerante y, a veces, justificativa: "para esos majes yo soy de los

'bonitos' -dice Roberto Tapia- porque tengo buena casa y estoy en la universidad. Pero son tranquilos conmigo. Algunos son bróderes. Si me piden un peso, se los doy. ¿Yo qué pierdo? Ellos tienen sus clavos."

Pese a su menor aceptación, la pandilla se impone a base de infundir el temor y de prestar ciertos servicios. "Si los acusamos nos vienen a apedrear la casa", dicen algunos de los no simpatizantes de las pandillas. Falla observó que "la policía es inoperante o da palos de ciego. La gente victimizada no denuncia por miedo. La pandilla ejerce miedo sobre las víctimas para que guarden silencio." El *Biberón* recuerda que "les tirábamos pedradas a los buses. Pero los mismos cobradores y choferes no ponían la denuncia porque saben que es el mismo recorrido; sabían que estaba fija otra apedreada de bus."

La colaboración con los vecinos también mejora las credenciales de algunos pandilleros. El barrio Walter Ferreti padece una escasez crónica de agua. Los pandilleros del barrio vecino Augusto César Sandino, trabajan acarreado agua a un costo de diez córdobas el barril y basura a cinco córdobas el barril. Un habitante del barrio no olvida que "los de la pandilla hicieron la casa de mi mamá por nada... bueno, por dos litros de guaro." Con estos favores tejen una red comunitaria de obligaciones mutuas basada en una ética de elemental reciprocidad. "Las Gárgolas" construyeron la iglesia de su calle, aunque jamás van al culto. Pero están seguros de que "esa es la bendición que tenemos nosotros. Por eso no nos han matado."

La nueva legislación penal - tanto de adolescentes como de adultos - demanda más que nunca la presentación de pruebas y testigos. Sin embargo, pocas veces hay testigos que se ofrezcan. La simpatía o el temor los frenan. Enfrentarse a un pandillero es enfrentarse a un grupo. De hecho, es enfrentarse a un grupo de familias. La muerte social, e incluso física, es una constante amenaza. La participación de la comunidad que busca la Policía Nacional tropieza con el código pandilleril y barrial que penaliza a los *bombines*.¹⁵

¹⁵ Soplonés, delatores.

Los pandilleros también tienen simpatizantes, incluso entre los adultos. Algunos de ellos confiesan haber participado en las 'cateaderas'¹⁶, cuando el barrio se vio amenazado. Otros facilitaron armas. La mayoría, cierra la boca. También los policías pueden eventualmente colaborar. Los policías que viven en el Reparto Schick muchas veces están cercanamente emparentados con los pandilleros. Son familiares y amigos de los pandilleros. El "Pelón", pandillero muchas veces maltratado por otros policías, reconoce el distinto talante de los policías de su barrio: "Aquí viven policías. Son tuanis con nosotros. Sólo nos piden que los respetemos. Si hay una cateadera ni se meten ni llaman a los otros policías. Hasta nos vendían tiros de pistola y regalaban balas de AK-47."

Sobre otros policías hay una visión muy distinta: "nos dan catos¹⁷ y nos dicen que somos basura, bacterias, lacra. Nos dicen: si ustedes se mueren, son una bacteria menos para la sociedad. Cuando estamos presos en la estación, se roban la comida que nos llevan y dejan que otros nos roben la ropa que llevamos puesta." Pero en esos casos existe otro tipo de intercambio, los policías se desahogan golpeando a los pandilleros y, a cambio de su silencio, obtienen libertad inmediata. A los que han sido golpeados y les han quedado señales del maltrato, los sueltan para no ser denunciados ante la Procuraduría. Muchos policías prefieren este desahogo ante la posible impunidad que propicia un sistema sin personal para recabar pruebas ni voluntad de los testigos de presentarse a declarar.

Por otra parte está la cohorte de abogados de que se dispone en esos barrios, dispuestos a cualquier cosa para ganarse un jugoso estipendio. Las familias de los hechores siempre son más propensas a invertir que las familias de las víctimas. Falla encontró, para el caso hondureño, que el proceso no camina a favor de las víctimas a no ser que éstas "tengan tiempo para estar 'jodiendo y jodiendo y yendo diarina' a la Policía."

¹⁶ Peleas.

¹⁷ Golpes.

Además, siempre está a la mano el recurso de hacerse pasar por menor de edad. Así lo recuerda el *Biberón*: "Me ponía menor de edad. Esa estrategia también tenía yo. Cuando me agarraban preso yo comenzaba a pensar: '¿Qué edad tenés vos, chavalito? Diecisiete'. Pero ahí nomás le preguntan a uno que en qué año naciste. Entonces ya llevaba estudiado yo: nací en 1985. Ah, sí, hombre, entonces me llevaban al juzgado de menores. Por eso es que dice la gente que ahora esa nueva ley que hay de la juventud, de la niñez y la juventud. Por eso es que digo yo que los jóvenes se están aprovechando."

Tanto la Procuraduría Especial de la Niñez -con un solo Juzgado para adolescentes en toda Managua- y un raquítico staff de ocho abogados¹⁸- como la Secretaría de la Juventud y el Ministerio de la Familia -totalmente ausentes del Reparto Schick- suenan a entidades remotas, casi exóticas producciones estatales. El Código de la Niñez y la Adolescencia siempre se puede esgrimir como amenaza ante los policías. Sin embargo, eso no incrementa el contacto con la Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia. Ni pandilleros, ni pastores evangélicos, ni profesionales ni otros habitantes del Reparto Schick conocen una sola actividad de la Secretaría de la Juventud o el Ministerio de la Familia.

El traído: principal barrote de la cárcel cultural y combustible de las pandillas

El Tres ojos, así llamado por tener el tatuaje de un ojo en la frente, había asesinado a un miembro de una pandilla enemiga macheteándolo por la espalda. Después de un intento fallido por presentarse como menor de edad para acceder a una pena leve, guarda prisión en la cárcel Modelo. Pero sus traídos, los enemigos jurados, aguardan con paciencia oriental su salida. Un grupo de jóvenes de la pandilla agredida se pasea por el barrio exhibiendo un tridente en cuyo mango está escrita la leyenda "Sólo para Tres ojos".

¹⁸ Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), Informe anual de gestión de la PDDH en el tema de la Niñez y la Adolescencia 2002, 2002, p.75.

El traído es la enemistad -a veces a muerte- que se cosecha durante la militancia en las pandillas. Se trata con frecuencia de una enemistad eterna. En México se llama *traído* a una enemistad eterna y se dice que, cuando se encuentran dos personas que tienen un *traído*, luchan a muerte. Pero el vocablo *traído* tiene viejas raíces en Centroamérica. Más de medio siglo atrás, la novela *Prisión verde*, del hondureño Ramón Amaya Amador, da noticia de ese término y lo aplica al rival que lleva las de perder en el juego de azar.¹⁹ Es posible que ese término -como ocurre con 'coima'²⁰- se haya acuñado en los casinos y que de ahí haya saltado a la calle.

El traído es un fenómeno de prolongada resonancia y funciona como un dispositivo que perpetúa las pandillas más allá de sus otras funciones: generar identidad y proteger el barrio. La leña de las viejas rivalidades enciende rápido el horno de nuevas peleas. El traído es el barrote más grueso, inoxidable y resistente de la cárcel cultural que retiene al pandillero. Es como una norma que se impone a los sujetos que la ejecutan y sobre los que recae. Las venganzas pendientes los amarran.

Los traídos hacen que los ciclos del rencor y las *vendettas* sean de larga duración. Por ejemplo, el *Biberón*, después de 4 años de haber abandonado la pandilla, no puede siquiera pasar por la Duya Mágica, punto de congregación para muchos habitantes del Reparto Schick, pero enteramente bajo control de sus traídos del Urbina. Los "Tamales del Urbina" son una de las pandillas más temidas y afamadas. El Ministerio de Salud tiene un 'Rincón del adolescente' en el Centro de Salud Leonel Rugama. No obstante, los pandilleros de otros barrios no pueden visitarlo porque está en territorio de los Come Muertos, que tienen traído con todas las pandillas.

Muchos pandilleros habrían dejado de serlo si no existieran los traídos. El Chapulín, ex miembro de la pandilla Los Búfalos, después de concluir que "la pandilla es un feeling que no te lleva a nada", dice:

¹⁹ Amaya Amador, R. *Prisión verde*. Editorial Amaya Amador, Honduras, p.141.

²⁰ Soborno.

Nosotros damos ánimo a la cuadra sin buscar pleito con nadie. Pero vienen Los Cancheros y Los Puenteros a piropear chavalas. Todos los sábados entran a provocar con AK, machetes y piedras. Aunque uno no se meta en nada, otros lo buscan.

El traído es el combustible por cuyo efecto siguen existiendo las pandillas. Los pandilleros jubilados o dados de baja suelen decir que abandonaron la pandilla, pero que el grupo se reactiva cuando entran los traídos a atacar el barrio o cuando uno de sus miembros es agredido por los traídos en alguna de sus incursiones en otros barrios para abastecerse de droga. De ahí la frase clásica de "Caifanes": "No quiero problemas, pero el que me busca, me encuentra." El traído es un estigma invisible, pero registrado en el no escrito expediente que toda pandilla lleva de los actos de sus enemigos, y muy especialmente de aquellos que les han ocasionado daños notorios. Don Julio Peña, carpintero, recuerda: "Machetearon a mi hijo ya sin ser pandillero. La broma le costó 32 puntadas. Aquí nos atacan los del Pomares, los Búfalos y los de la Zona 6."

Por su parte, los medios de comunicación, según el Procurador Especial de la Niñez y la Adolescencia, Carlos Emilio López, en un prurito por vender más ejemplares, contagian el estigma: lo expanden a toda la familia, muchas veces violando el Código de la Niñez y Adolescencia, que prohíbe publicitar los casos de los menores detenidos. La Procuraduría se considera impotente para detener a los medios de comunicación. Cualquier ataque de la Procuraduría contra los medios podría significar el hundimiento de la imagen de la institución y su directiva.

En el contexto de un débil aparato estatal, como bien dijo el *Biberón*, "la comunidad toma la venganza con su propia mano." La cultura del traído se encuentra en abierta oposición a la cultura del imperio de la ley o cultura de la legalidad que pretenden implantar la Policía Nacional y el conjunto del Ministerio de Gobernación.²¹ Pero tiene una superior capacidad de imponerse, dar múltiples retoños y resistir a los tratamientos represivos.

²¹ Ministerio de Gobernación y Programa de las Naciones Unidas, octubre, 2002.

El traído se perpetúa a sí mismo

Así como se ha comprobado que el capital social es la única forma de capital que no disminuye o agota con su uso, sino que él mismo abona a su crecimiento²², se hace evidente que el traído, como uno de los mecanismos, expresiones, dispositivos de ese capital social, se perpetúa y multiplica a sí mismo mediante las mismas acciones que provoca. El asociacionismo de las pandillas y el sentido de cuerpo están al servicio del traído, lo multiplica y lo reactiva.

Aunque el Ministerio de Gobernación y la Policía se proponen, mediante "la participación activa de las instancias comunitarias", difundir "formas no violentas de interacción y la desestigmatización de los adolescentes y jóvenes recuperados"²³, el traído tiene tal fuerza que resiste a todos los intentos de 'borrón y cuenta nueva' porque fractura la confianza de manera casi definitiva, y la desconfianza que genera no sólo tiene costos sociales y económicos²⁴, sino que también puede marcar el futuro de personas y grupos por una larga temporada. La comunidad participa manteniendo un expediente, de modo que el estigma vive en la memoria colectiva de los barrios.

Tatuajes y estigmas

El tatuaje es otro resorte que denuncia y prolonga el estatus de pandillero, aun cuando no sea exclusivo de los miembros de pandillas. El tatuaje es un atributo que produce estigma. Esta afirmación suena obvia y nada polémica. Es capaz de conquistar el consenso. Nítida inferencia: el tatuaje es un dibujo en el cuerpo, los dibujos en el cuerpo desagradan a muchas personas porque pueden ser avisos sobre las malas intenciones de sus portadores, los tatuajes hacen que sus portadores sean mirados con suspicacia y rechazados.

²² Hirschman citado en Kliksberg, B., "Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo". Documento redactado para el Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), marzo, 2001, p.13.

²³ Ministerio de Gobernación y Programa de las Naciones Unidas, octubre, 2002.

²⁴ Kliksberg, B., 2001, p.10.

En realidad, el problema no es el atributo en sí mismo. El estigma sólo es posible cuando ese atributo es cruzado con la variable de una categoría social. Todo un mundo de relaciones es el que hace de los tatuajes un estigma o apenas una "chavalada" (capricho de adolescentes). El tatuaje de un pandillero de Managua y el de un *Miami boy* que regresa a Managua motivan distintas categorizaciones. Como dijo el sociólogo canadiense Erving Goffman, todo depende de la decodificación de la audiencia.

Hoy, los tatuajes se han puesto de moda en diversos estratos sociales nicaragüenses. Jóvenes de clase media y alta también se tatúan. Pero los tatuajes tienen una valoración distinta en su medio. Por eso las muchachas también pueden y suelen tatuarse. En cambio, en los barrios marginales de la capital es muy difícil encontrar muchachas tatuadas, el tatuaje las identificaría inmediatamente como vagas, drogadictas y libertinas, atributos que en nuestra cultura son infinitamente más censurables en las mujeres que en los hombres.

El rasgo más importante para que los tatuajes activen el radar social es su ubicación. Los tatuajes de la clase media y alta se roturan en sitios ocultos (abdomen, glúteos, ingle, pecho), o en lugares que permanecen cubiertos en situaciones formales (brazos y piernas). Los tatuajes de la clase baja están en sitios muy visibles (manos, cuello, rostro), y cuando están en las piernas, el pecho o la espalda, se les mantiene expuestos a la vista pública por la costumbre de andar sin camisa y en pantalones cortos. En el caso de los pandilleros, la localización del tatuaje también puede informar sobre su nivel de protagonismo: sólo los más arrojados se tatúan en el rostro. Esa ubicación puede distinguir a los que son meros seguidores de los que 'van sobre' y se sitúan a la vanguardia durante las batallas. Por eso es más frecuente el tatuaje en la cara entre quienes han estado en prisión.

La antropóloga Margo Demello sostiene que si el cuerpo sirve como lugar donde género, etnia y clase están marcados, los tatuajes y su proceso de inscripción crean en sí mismos un cuerpo cultural y

mantienen límites sociales muy específicos. Expresan la posición social que el cuerpo ocupa. El mundo de las relaciones y jerarquías sociales es el que institucionaliza el tatuaje y lo eleva a rango de identificador de un grupo, de una categoría social, del prestigio o la mala reputación, siempre asociados a una conducta y a otros rasgos.

El revelador de un estigma

El tatuaje puede hablar de la condición estigmatizada de quien lo porta, porque el tatuaje está destinado a transmitir información social. Dice Goffman: *La información, al igual que el signo que la transmite, es reflexiva y corporizada: es transmitida por la misma persona a la cual se refiere.* La construcción social segregadora adquiere expresión somática (tatuajes, cicatrices, forma tosca del cuerpo, bastedad de los rasgos faciales) o cosmética (atuendo, tintes y cortes de pelo de baja calidad). ¿Por qué ocurre esto? El uso del tatuaje, ¿Es la aceptación del estigma por el sujeto estigmatizado? ¿Le devuelve así a la sociedad su creación llevada al extremo? ¿Es una forma de pregonar su condición para encontrarse con sus iguales? ¿Es efecto del paladar socialmente condicionado? Puede ser todo esto a un mismo tiempo. A diferencia del estigma físico, el estigma netamente social, aunque no carece de expresiones físicas -de somatización y ornamentación- es una construcción en la que desde su origen intervienen el sujeto estigmatizado y la sociedad. El sujeto adopta un estilo y lo acompaña de unos arreglos que acentúan el estigma y lo pregonan. La sociedad proporciona el nicho de sentido para ese estigma y aplica las sanciones.

El pandillero se exhibe y se denuncia

Con el tatuaje, el sujeto estigmatizado adopta un rasgo que, en su clase y en la forma como su clase lo estila, la sociedad no acepta. El tatuado parece autoestigmatizarse. La sociedad introyectada lo estigmatiza. De hecho, él sabe que la sociedad lo evalúa, clasifica y juzga guiándose por su presentación: física y cosmética. Con el tatuaje, el pandillero abona el prejuicio social, lo provoca, lo desafía. Como carece de estigma físico, el rechazo social introyectado busca una somatización para que el sujeto se *denuncie*.

Y puesto que al tatuaje se asocia una elaboración teórica que racionaliza la animosidad basada en otras diferencias -como la clase social- y explica tanto la inferioridad como el carácter letal de su portador, el tatuaje se convierte en la provocación que saca a la luz todos los prejuicios sociales latentes o subdesarrollados, y logra que todos ellos alcancen su clímax. Los tatuajes controlan la percepción de los demás. Son eficaces inductores de interpretación, manipuladores hermenéuticos.

El estigma se materializa en el tatuaje. Y se vuelve tan permanente como el color de la piel. Sin ser signos congénitos, los tatuajes son una marca permanente. El tatuaje visibiliza un estigma que podría permanecer relativamente oculto. Al menos, no tan visible físicamente. El tatuaje, así como la forma de vestir, crea una deformación física que no existía. Previene y provoca al transeúnte contra su portador. Un delincuente común quiere operar de forma solapada. El pandillero tatuado se denuncia ante sus potenciales víctimas. Mientras el ladrón premeditado disimula e intenta no delatarse, el pandillero se exhibe. Situado en las antípodas del cálculo del ladrón profesional, el pandillero muestra espontaneidad en la elección de su víctima, irracionalidad en su arrojo, improvisación de sus recursos y rasgos que denuncian su propósito: los tatuajes del curriculum, la jerga que activa una alarma, la forma de caminar.

El tatuaje tiene la propiedad de relegar, marginar. Como todo símbolo, el tatuaje provoca un diálogo y crea relaciones, o recrea las relaciones, reproduce y exacerba marginaciones. El estigma previamente existente de la marginación se cristaliza en las señales distintivas del pandillero y éste se convierte en un militante de su estigma. Los tatuajes, el particular atuendo, la manera de hablar y la forma de caminar son la señal, el aviso, de que ellos se inscriben en el grupo de los desacreditados. Provocan su desacreditación, levantan la sospecha. Procuran que sea perceptible su condición de estigmatizados, rebeldes y divorciados del orden establecido. Logran ser definidos por los demás en términos de su estigma.

Cómo se practican los tatuajes en el Reparto Schick

La roturación de los tatuajes en los barrios que integran el Reparto Schick es muy rudimentaria, limitación que no impide que algunas producciones alcancen una calidad artística notable. Los virtuosos del tatuaje son dibujantes excepcionales, que suplen con sus habilidades las deficiencias de sus instrumentos. El más famoso de ellos fue el *Topo*, en estos días retirado del oficio por las alucinaciones de la "piedra". En busca de su pericia e inagotable repertorio llegaba incluso la selección nacional de béisbol y el equipo Boer. Un corazón atravesado por un puñal, de aproximadamente dos pulgadas de diámetro, lo cobraba a cinco córdobas. Actualmente, una obra de esa categoría, sin alcanzar la misma calidad, cuesta sesenta córdobas en el Mercado Roberto Huembes.

Los tatuadores más artesanales emplean una aguja de coser forrada con un hilo que apenas deja asomar la punta. Un grado mayor de profesionalismo lo tienen aquellos que hacen uso de la máquina de tatuar, que en estos casos consiste en un artefacto fabricado con un pequeño motor de carrito eléctrico, grabadora u otro electrodoméstico diminuto al que se adapta una aguja de coser, un alambre muy delgado (como los que están trenzados en los frenos de bicicleta) o una cuerda de guitarra (la "G" es la favorita, por ser la más fina). Ese aparato, conectado a un transformador de 12 voltios, mueve rítmicamente la aguja o alambre para hacer múltiples perforaciones en la piel. Como las incisiones deben ser minúsculas para que el tatuaje sea de mejor calidad, el dispositivo perforador debe ser afilado hasta obtener una punta muy delgada. Esa puya se sumerge continuamente en tinta china o una mezcla de alcohol y contil. Ésta última es mejor conocida como tinta de candil y su base consiste en los residuos de carbono que produce el proceso de combustión.

Los riesgos de contraer el SIDA por esta vía están a la vuelta de la esquina. La mayor parte de los tatuadores no adaptan sus tarifas a unos niveles que les permitan emplear una aguja distinta con cada cliente. Y aunque un cliente estrene aguja, como la elaboración de muchos tatuajes es un trabajo que puede absorber varios días, si quiere estar seguro de evitar el riesgo de contagio de SIDA solicitará

una nueva aguja en cada sesión, exigencia a la que no todos los tatuadores están dispuestos a someterse.

El hecho de tatuarse es una de las homosexualidades permisibles en nuestra sociedad. En una cultura donde los tocamientos entre varones son severamente censurados, las peleas y el acto de tatuarse figuran entre los escasos contactos físicos socialmente admitidos entre hombres. Muy pocas mujeres se tatúan y menor aún es el número de las artistas del tatuaje.

Se cree que antiguamente el proceso del tatuaje era mucho más elaborado que en la actualidad. En muchas culturas era un ritual. Por ejemplo, en el antiguo Egipto, donde el arte de tatuar era patrimonio casi exclusivo de las mujeres, tatuarse era un proceso doloroso que la mayoría de las veces se usaba para demostrar valentía o confirmar la madurez, funciones que aún presenta y es posible observar tanto en los rituales de tribus de Nueva Zelanda como en el Reparto Schick.

Transformando el estigma en emblema y prestigio

Muchos de los nombres de las pandillas de Managua tratan también de corroborar el estigma, con la marginación y reputación de 'dañinos' que tiene aparejada: Los Sangrientos, Los Sucios, Los Poseídos, Los Perro Mojado, Los Nazis, Los Diablos Rojos, Los Polvosos, Los Chupa Cabra, Los Pumas, Los Infernales, Los Alacranes, Los Frijoleros, Los Despeinados y Los Malditos. Son nombres que evocan marginalidad, desaliño e intención de infundir temor. El mismo cometido tienen algunos de los apodos de los muchachos: Vaca Chela, Cascabel, Ñaña de Tigre, Chocorrón, Pelón, Siete Ñañas, Calandracá, Mano Negra, Caga Bate, Fantasmón, Cuervo, Tres Ojos, La Muerte. Pero ese alias que en otros evoca marginación y baja autoestima, se constituye en un elemento de identidad grupal, una especie de clave, de 'santo y seña' que se recibe del grupo. Una fuente de prestigio y respeto, una forma de torcerle el brazo a la maledicencia y pasarla a signo positivo.

En los tatuajes y en estos apodos, el estigma se vuelve emblema. Son una inversión existencial y social en la piel. Como en los reclusos de

California, son un acto subversivo para restablecer la autoridad sobre su cuerpo y retar al sistema que intenta controlarlo. Una forma de afirmar la posesión de su cuerpo y su identidad. En definitiva, una forma de controlar su definición de sí mismos y sus experiencias de vida, antídoto contra el caos que los rodea.

Los apodos y los tatuajes se convierten así en un signo de prestigio como lo son las charreteras para los militares, las corbatas para los ejecutivos, los blazers para las ejecutivas, los collares para muchas mujeres y los dientes de oro en ciertos sectores sociales. Es un signo de prestigio por el temor que infunde y el valor artístico que le es intrínseco. Después de todo, el pandillero trata de construir el buen nombre de su grupo, aunque se trate de Los Cartoneros o Los Malditos, o precisamente partiendo de esa base.

El poder de los apodos: "No me digás Danilo"

Cuando reiteradamente llamé a un pandillero del Reparto Schick por su nombre, me corrigió: *No me digás Danilo, decime Chayanne*. Hay muchos Danilo en el barrio y sólo un Chayanne. Él había cultivado fama para Chayanne y ese esfuerzo no podía quedar sin reconocimiento. Su expediente delictivo está asociado al nombre Chayanne. Incluso sucedió que, sin mediar otro tipo de identificación -porque parecía superflua, frente a la evidencia del apodo- la policía aprehendió a ese Chayanne por el crimen que cometió el Chayanne de otro barrio.

El apodo y los tatuajes le ayudan a dramatizar a su personaje. Tanto los apodos como los tatuajes hacen un *zoom* sobre los personajes que los pandilleros buscan representar. Dan a conocer al personaje que caracterizan. La socióloga mexicana Rossana Reguillo observa: *a este proceso de 'hacerse reconocer', le llamo 'dramatización de la identidad'*. Esa dramatización extrema es lo que Goffman llama *personificación*: interpretar su personaje. Como esas señales exacerban lo que son, conducen a un fundamentalismo de los símbolos, por toda la carga emocional en ellos invertida y el ejercicio de la identidad propia en contraposición a la de otros. De ahí que los pandilleros odien, más que a nada en el mundo, a sus iguales de otro signo.

El uso de estos seudónimos no está destinado a limpiar el expediente y borrar el estigma, sino a realzarlo y ponerlo en la palestra. Los seudónimos pregonan una identidad personal distinta, pero la nueva identidad registrada en el apodo no siempre produce aceptación social, evita la identificación personal o es de uso exclusivo de los miembros de su comunidad. El apodo es de uso común, exhibe el estigma y es la pista más simple para que un pandillero sea identificado y ubicado por la Policía. Es la tarjeta de presentación más común.

La adopción del apodo tampoco se puede considerar un rito de paso porque no existe una fractura radical entre la forma de vida actual y el pasado del pandillero. En muchas ocasiones el apodo ha sido puesto desde la niñez y no coincide con su transfiguración en pandillero, como sí ocurre en el filme brasileño *Ciudad de Dios* con Dadito, rebautizado como *Ze Pequeño* cuando da un salto de nivel delincucional, asume el monopolio del mercado de la droga y se convierte en el jefe indiscutible de la pandilla de su barrio. Los pandilleros del Reparto Schick llevan sus apodos desde muy pequeños. El expediente de pandillero consigue abonarle dignidad al apodo. Portar un apodo es, como tatuarse, una forma de hacer que el estigma -defecto, característica irrisoria, apodo infantil- se convierta en emblema: *Antes yo era un gordo, ahora soy el Gordo Nacho, famoso en todo el Reparto Schick. Ese nombre hace temblar a los traídos y policías, da curiosidad a las muchachas, gana respeto entre los bróderes.*



Dragones, monjes, coronas de espinas, brazaletes de púas

Los tatuajes expresan significado en la vida de los pandilleros del Reparto Schick, tal como ocurre entre los reclusos californianos. Ejercen la función simbólica del lenguaje, esa misma que, según el semiólogo francés Roland Barthes, *permite a los hombres construir ideas, imágenes y obras, no bien sobrepasan los usos estrechamente racionales del lenguaje.* Los tatuajes son fruto de la producción de sentido de sus portadores.

Aunque algunos sean colocados a capricho, muchos son marcas referidas a hitos en la vida del pandillero: la ruptura con una novia, asesinatos cometidos, la muerte de un amigo, el llanto que han arrancado a sus madres, la pertenencia a una pandilla, etc. Los pandilleros llevan su historia inscrita en la piel. Se han tornado cuerpos comunicantes. Los tatuajes cuentan y exhiben su biografía y muestran las contradicciones en las que se debaten, pues en un mismo cuerpo coexisten vírgenes y diablos, ángeles y demonios, lágrimas y payasos, amores y desaires expresados en corazones atravesados por puñales o espinas. Un tatuaje puede fundir sufrimiento y belleza.

Entre los pandilleros del Reparto Schick destaca su preferencia por los signos o tatuajes tribales. Según Hermógenes Pinzón, de La Pradera, los tribales son signo de que *te sentís poseído por la droga, de que estás adentro de la droga*. Posiblemente, ése no era su sentido original. Pero la droga, *que ahora mucho empapa*, ha devenido omnipresente en todas las explicaciones. El hecho de que un tatuaje entre dentro de la categoría de los tribales parece ser suficiente razón para que sea deseable y un pandillero lo exhiba.

Algunos semejan el boceto de un dragón, o bien figuras góticas, como las casi omnipresentes gárgolas o los monjes satánicos, tan frecuentes. Wilson Arce nos decía que el monje que lleva tatuado, atravesado por un puñal y con llamas en su interior, mantiene el rostro oculto en memoria del traje que él usaba, de color negro, con el cual se cubría la cara. Las llamas y el puñal simbolizan el infierno que amenaza a los pandilleros. A veces el monje aparece leyendo un libro entre llamas: *Es por los planos que hacíamos nosotros para atacar los barrios de los traidos. El libro también puede ser sobre cosas maléficas. Y agrega: Nos gusta tatuarnos monjes porque ellos, como nosotros, sólo viven en lo oscuro, no duermen, se visten de negro, usan un gorro que les cubre la cara. Todo igualito que nosotros.*

Muchas de estas figuras son empleadas como formato base de los graffitis en las paredes y muros, porque en su abigarrada urdimbre de

trazos los pandilleros pueden intercalar sus nombres, los de su barrio o los de sus novias y amigos, en una especie de lenguaje cifrado que sólo los iniciados pueden interpretar. Cuanto más críptico es el mensaje, mayor es el orgullo de su autor.

Proclamar que los tatuajes se los hicieron en estado de ebriedad o bajo los efectos de la coca o la marihuana es una de las excusas más manidas. Fue también usada por Eminem, el tan intencional como lucrativamente controvertido rapero estadounidense (originario de un barrio marginal), cuando se le preguntó por uno de sus primeros tatuajes, admitió que era un signo tribal, pero dijo que no recordaba su significado porque estaba borracho cuando se lo hizo.

La corona de espinas, en sus diversas modalidades, simboliza atadura, sometimiento a un estilo de vida que implica dolor y sufrimiento. Algunos aclaran que no se trata de la corona de espinas de Jesucristo. Probablemente ninguno sabe que los tatuajes, habituales durante el imperio romano, fueron prohibidos por el cristianismo. Pero no se les escapa que están reñidos con todas las denominaciones actuales de la cristiandad. Y aunque no son infrecuentes los motivos piadosos, abundan más los de carácter -estimado, por ellos, y a mucha honra como- 'satánico'.

Los brazaletes son el símbolo más usado. En general, el tatuaje juega un papel de marca identitaria. Distingue a su portador de quienes no lo tienen. Pero opera por niveles de identidad: persona, pandilla barrial, grupo generacional marginado. Si determinados tatuajes tribales identifican a sus poseedores con una pandilla específica, los brazaletes, a veces salpicados por púas, parecen ser símbolos generacionales y de estrato social. El hecho de ser los más comunes los convierte en insignias de un grupo de edad y de un estilo de vida en los barrios populares. Mediante ellos, pasan de la búsqueda de una identidad grupal a la construcción de una identidad generacional de cierto grupo de marginados. Todos sus portadores coinciden en que los brazaletes representan la rebeldía por la que han optado.



El payaso, un tatuaje clave

La mayoría de los pandilleros se tatúan un payaso *que se ríe de los otros, de los enemigos*. No es el payaso típico. Su sonrisa debe ser *diabólica* y a menudo aparece fumando un puro de marihuana, mostrando de esa forma que se ríe de las drogas y que exhibe impudicamente el placer que se deriva de su consumo. A veces, del cabello del payaso brotan llamas infernales. Son muy convenientes para realzar su carácter satánico, que en el imaginario pandilleril está asociado a ser *llamativo e inspirar respeto*. Los tatuajes deben inspirar respeto en el seno de un mundo violento. Pueden ser el equivalente de una mirada permanentemente intimidante, de un ceño fruncido que se fosiliza para inspirar temor. Éste es un elemento clave. La definición de pandillero, como contrapuesto a vago, es según el pandillero Wilson Arce, la del joven que *se viste bien, se viste cholo, a veces de negro, su cara es seria, como un monstruo, da miedo*.

La globalización de los tatuajes y la localización de su significado

Los tatuajes se han globalizado. Son los mismos en Berna, en Guadalajara y en el Reparto Schick. Tienen un carácter universal que se puede constatar visitando los sitios web de los virtuosos del tatuaje. Los tres puntos dispuestos como vértices de un triángulo los comparten decenas de pandilleros nicaragüenses y californianos. En Managua, esos tres puntos identifican a las pandillas de los "sureños", enfrentadas a las pandillas de los "norteños".

La minúscula cruz que muchos pandilleros del Reparto Schick tienen tatuada entre el dedo pulgar y el índice es muy popular entre los

pandilleros californianos, donde se le conoce como pachuco cross. Los pachucos proliferaron después de la Segunda Guerra Mundial y eran, según Octavio Paz, *bandas de jóvenes, generalmente de origen mexicano, en las ciudades del sur de los Estados Unidos, singularizados tanto por su vestimenta como por su conducta y su lenguaje. Rebeldes instintivos, contra los que se ha cebado más de una vez el racismo norteamericano.*

Los tatuajes representan símbolos universales. A veces reproducen símbolos comerciales globalizados, como el de la transnacional *Niké*, y aunque suelen tener un significado universal, son rebautizados en cada barrio para dotarlos de un significado local. No obstante, ser un dispositivo muy a propósito para insertarse en la globalización, se les reconvierte a una dimensión microfocalizada: son un híbrido de lo que Gorostiaga denominó lo *glocal*, fusión de la aspiración global y los aterrizajes locales. Muy pocos tatuajes son originales y exclusivos de un individuo o grupo. Los de mayor demanda parecen estar seleccionados de una gama muy reducida, sobre la cual se pueden realizar variantes que transmiten la especificidad de su portador o el sello específico del artista tatuador. Por eso es preciso que éste sea un erudito de los tatuajes, una especie de sacerdote de una tradición que se transmite de cuerpo a cuerpo.

La polisemia de los tatuajes

Los tatuajes nos introducen a una dimensión donde el rigor de lo unívoco no tiene cabida porque se imponen los caprichos y creatividad de la polisemia. En decir de Roland Barthes, los símbolos tienen sus derechos y van más allá de "esas cuantas libertades residuales que la letra se permite dejarles." Así tenemos la expresión "somos muerte arriba", que a veces significa disponibilidad para asumir riesgos, posibilidad de morir repentinamente, disposición a matar a alguien en cualquier momento o desprecio de la muerte.

La historia marcada en la piel y para siempre

De la mano de Erving Goffman se podría especular sobre si estos símbolos cumplen o no la función asignada por sus portadores: *Cuando dichos signos son demandas de prestigio se los puede denominar puntos; en caso de que desacrediten reclamos tácitos, se los puede llamar errores.*

Los tatuajes tienen una ambigua cualidad. Son signos de inclusión en determinado grupo y de exclusión del mundo social más amplio. El pandillero se siente amarrado y comprometido con esa identidad, que le abre las puertas en determinados ambientes y se las cierra en otros; le gana respeto en la cárcel y entre los jóvenes de la pandilla, le convierte en blanco predilecto de la policía, le clausura oportunidades de empleo. A los portadores de los tatuajes, por el hecho de compartir el mismo estigma, les espera una muy semejante "carrera moral".

El tatuaje se convierte en un denunciador muy efectivo del estigma: los pandilleros, incluso retirados, son los primeros en ser detenidos. Sus casas, las primeras en ser cateadas. En las calles son mirados con suspicacia y temor, y todo este comportamiento refuerza y prolonga la validez del estigma. El pandillero puede llegar a sentir, como los reclusos estudiados por la antropóloga norteamericana Susan Phillips, que su cuerpo lo ha condenado. Queda recluso en una cárcel cultural cuyos barrotes él mismo contribuyó a forjar. Las categorías de persona -su identidad social- disponibles para él no eran muy abundantes. El tatuaje las redujo a una sola con varios sinónimos: vago, pandillero, delincuente, antisocial. Esto funciona tanto exterior como interiormente, porque el tatuaje moldea no sólo el cuerpo, sino también la psiquis.

Aunque los portadores del tatuaje, por medio de ese sello indeleble, quieren inicialmente que la etapa en la que se tatuaron valga por sí misma, posteriormente ésta se les convierte en un fardo al que no pueden renunciar. Mientras los adultos conceptualizan la juventud como una etapa de tránsito, valorada por lo que será o dejará de ser, los jóvenes dejan en su cuerpo esos recuerdos inamovibles, señales para

que la juventud los acompañe siempre. Los tatuajes hacen que, aunque sean despojados de todo, sus portadores lleven en la piel su historia y pregonen su no arrebatable identidad. El problema es que -contra su voluntad- los tatuados pueden quedar anclados en un pasado aun cuando haya dejado de ser atractivo para ellos. Por eso pueden empezar una lucha entre su identidad interna y su apariencia física.

También una protesta política y un afán de trascendencia

La actitud hacia los tatuajes cambia notoriamente en dependencia del interlocutor, suscitando palmarias contradicciones. Nelson Carballo, *El Chapulín*, dice de todas las figuras dibujadas en su cuerpo: *Esto me lo hice en la loquera, cuando estaba drogado. Así bueno y sano no me lo hago. Más bien quisiera borrarlos.* Pero, mientras me lo explicaba, se paseaba por las calles vistiendo un chaleco que dejaba todos sus tatuajes al descubierto. De hecho, muchos pandilleros, aun cuando han dejado atrás la belicosidad de su militancia, continúan haciéndose tatuajes, conscientes plenamente de que contribuyen a perpetuar su estigma, la segregación de que son objeto y las suspicacias de la policía. Y es que otras de las funciones del tatuaje continúan manteniendo su atractivo.

Deporte y empleo, ¿Por qué no arte?

En el rap, en los tatuajes y en los graffitis los pandilleros están emitiendo mensajes que quieren ser interpretados. Son manifestación de ansias artísticas insatisfechas y de un deseo de trascendencia. La otra vía por la que esas ansias se manifiestan es la de la violencia, la compensación por medio de la violencia. Donde no hay condiciones para la creación, se recurre a la destrucción. En el seno de una avalancha de programas orientados hacia el "desarrollo integral de la juventud", aparecen el deporte y el empleo como panaceas contra la violencia juvenil. Ignoran que la mayor parte de los pandilleros practican deporte y que muchos de ellos tienen empleo. ¿Esas políticas y programas no proponen, en cambio, oportunidades concretas de expresión del arte y de interpretación de las manifestaciones artísticas y políticas de las que hablan los tatuajes.

Introducción

El proceso de globalización no sólo ha internacionalizado el comercio, los flujos financieros, las redes informáticas, las democracias liberales, los ajustes estructurales, etc. En el ámbito sociocultural también cruzan las fronteras nuevos patrones de comportamiento que han transformado la vida de gran parte de la población juvenil de nuestras sociedades. En Los Ángeles (Estados Unidos), México, Guatemala, El Salvador y Honduras, se conocen las famosas pandillas de "la 18" y de la "MS" (Mara Salvatrucha). Éstas, como otras pandillas juveniles, han difundido la "nueva onda" para los jóvenes, una forma de seguir teniendo presencia en la sociedad; todo un fenómeno que envuelve distintos mecanismos que trastocan las estructuras sociales. Esencialmente, protagonizan los múltiples escenarios de violencia, incrementan las cifras de delincuencia, dinamizan la comercialización y el consumo de droga y multiplican la cantidad de reos en los centros penitenciarios.

No obstante, los elementos negativos que perfilan a las pandillas, para muchos jóvenes estos grupos son sustitutos de la familia que no tuvieron, de la escuela que no conocieron y de la forma de vida futura que no pudieron elegir. Para algunos el ambiente de la pandilla es algo transitorio, un "rebane"¹ mientras se deja de ser joven. Para otros, es una opción que asumen con religioso empeño. Estos últimos son los sujetos devotos de una actitud que, gracias a un compromiso casi mesiánico, los induce a llevar esa forma de vida a las nuevas generaciones de jóvenes.

Las pandillas, en algunos barrios de Managua, presentan características que reproducen la forma en que la economía nicaragüense se encuentra inserta en el proceso de globalización. A diferencia de la

¹ Rebane, en la jerga de los pandilleros, es pasar el tiempo, divertirse.

mayoría de las pandillas centroamericanas que se han transnacionalizado, nuestras pandillas se encuentran rezagadas, atomizadas en sus formas organizativas y en un estado de alta segmentación. Estos rasgos no impiden que presenten otras características comunes a las pandillas de los países vecinos.

La violencia es una de las características que vincula las pandillas estudiadas en Nicaragua con las del resto de los países de la región. En los últimos cinco años, la delincuencia juvenil, las peleas callejeras y las muertes de jóvenes han sido noticia consuetudinaria en los medios de comunicación. La inseguridad en las calles ha hecho que, desde tempranas horas de la noche, los barrios capitalinos sean intransitables. La preocupación y el descontento de la población han sido las señales de auxilio dirigidas a los cuerpos institucionales encargado del orden, la seguridad y la justicia. Instituciones que hasta ahora apenas logran paliar o menguar la magnitud del problema.

Con el presente trabajo pretendimos aproximarnos a estos escenarios de violencia en uno de los barrios de Managua, el Reparto Schick. Se trata de un conglomerado de barrios populares de la capital nicaragüense con alta concentración de pandillas juveniles y elevado índice de violencia. El acercamiento a la realidad de los jóvenes en su medio se hizo adoptando una metodología cualitativa, a fin de interpretar aquellos factores que hacen posible el fenómeno de las pandillas, sus rasgos estructurales, la interrelación con la comunidad y las posibles formas que conducen a salir de los grupos.

Una de las tesis centrales de nuestro trabajo está orientada al complejo problema del principio multicausal de las pandillas, aspecto que se evidencia en el desarrollo medular de la investigación. Asimismo, partimos de la concepción de que las pandillas son un fenómeno que se va recreando culturalmente (de generación en generación), donde las condiciones socioeconómicas son caldo de cultivo que acentúan su existencia. Así lo muestran los factores estudiados que impiden a los jóvenes retirarse de los grupos por no existir alternativas factibles.

Finalmente, se describe y analiza cómo una de las respuestas que se ha dado a la problemática, más bien contribuye a agudizar el talante delincuenciales de algunas actividades de las pandillas. Es el caso de la cárcel, presunto mecanismo rehabilitador y resocializador que se presenta como medicina de aplicación masiva en nuestro medio.

Los componentes que estructuran el trabajo son los siguientes: Una primera parte donde se esboza el contexto nacional nicaragüense, el procedimiento metodológico y las características del barrio y de la población donde se realizó el estudio. Una segunda sección donde se exponen aquellos factores que motivan el ingreso, permanencia y abandono de las pandillas. Por último, se describen las características estructurales, las instituciones y modelos de rehabilitación y se ofrece un análisis sobre la imagen, identidad y autoestima de los pandilleros.

Previamente quisiéramos reconocer que la presente investigación no pretende una cobertura y análisis exhaustivos de la problemática de las pandillas juveniles. Por el contrario, este trabajo sólo es una aproximación heurística al fenómeno y nos ayuda a reconocer la importancia de llegar más lejos en ese tejido de redes que envuelve a nuestra juventud. Salvo por ciertas limitaciones metodológicas, nos satisface haber irrumpido en una esfera cuyo conocimiento integral es todavía incipiente y el haberlo hecho de forma muy cercana a la realidad y mayor empatía con los pandilleros.

I. Las pandillas en el contexto nacional

La década de los 90 inició con una economía devastada por la guerra, con una de las peores crisis sociales y económicas de la historia de Nicaragua, un aparato gubernamental abultado y una deuda externa equivalente a 11 millones 700 mil dólares, seis veces el valor del Producto Interno Bruto (PIB). Los múltiples efectos de la guerra en un contexto general de crisis económica internacional, causaron una rápida y acentuada reducción de los indicadores sociales, al punto de

llevar al país a una profunda recesión social y económica. Aunque las cifras oficiales del Banco Central son optimistas y hablan de un crecimiento sostenido del PIB, cientistas sociales independientes detectan un deterioro en el poder adquisitivo de las mayorías (el salario promedio es inferior a los 100 dólares mensuales, que no alcanza a cubrir el costo de una canasta básica) y hasta un 54% entre desempleo y subempleo de la Población Económicamente Activa. La aplicación de las medidas de ajuste ha tenido como consecuencia una sensible reducción de la inversión social, que se expresa en el deterioro de los servicios básicos de la población y en el aumento de la pobreza. Algunos estudios sobre la economía nicaragüense señalan que la pobreza, medida por los ingresos de las familias, refleja daños significativos. El 20% de los hogares más pobres captan el 3.2% de los ingresos, mientras el 20% más rico capta el 53.1%. Se percibe, por consiguiente, una agudización en la desigual distribución de la renta, lo que en cifras, nos proporciona una idea de la situación financiera de las familias más pobres en un país donde el ingreso promedio per cápita anual es de apenas 500 dólares. El saldo: casi nula movilidad social y carencia de un horizonte alentador.

El cuadro se completa añadiendo la migración constante del campo a la ciudad, asociada a las pocas oportunidades que existen en el área rural, la baja disponibilidad de los servicios básicos y la alta incidencia de violencia. Actualmente la población urbana asciende a un 57% del total de habitantes en el país. El crecimiento ha sido mayor en el Pacífico, especialmente en la capital. Este fenómeno ha originado el surgimiento de aproximadamente trescientos asentamientos precarios en la presente década, la mayoría de ellos ubicados en Managua.

Diversas fuentes, oficiales y privadas, coinciden en las altas cifras de pobreza de la población nicaragüense. En estas cifras, los jóvenes tienen un peso considerable. Muchos de ellos han buscado soluciones en el ámbito delincriminal. Sólo hasta noviembre de 1995 se registraron 48,723 delitos; 1,550 casos más en comparación con el mismo período en 1994.

La violencia ha alcanzado unos niveles sin precedente en América Latina. Según un estudio del BID, en Latinoamérica hay 140,000 homicidios cada año. Cada latinoamericano pierde el equivalente a casi tres días anuales de vida saludable por causa de la violencia; 28 millones de familias son sujetas a hurto o robo en un año o, para decirlo de forma más contundente, 54 familias son robadas cada minuto, aproximadamente una por segundo.² La violencia, medida por cualquiera de estos indicadores, es cinco veces más alta en nuestra región que en el resto del mundo. Según el mismo estudio, la violencia sobre los bienes y las personas representa una destrucción y transferencia de recursos de aproximadamente el 14.2 % del PIB latinoamericano, es decir, 168 millones de dólares. En capital humano se pierde el 1.9 % del PIB. Este porcentaje es equivalente al gasto en educación primaria de la región. En recursos de capital, se pierde anualmente el 4.8 % del PIB, o sea, la mitad de la inversión privada. Las transferencias de recursos que se realizan entre las víctimas y los criminales alcanzan el 2.1 % del PIB, porcentaje superior al del efecto distributivo de todas las finanzas públicas.

Las pandillas no son exclusivamente las protagonistas de toda esa destrucción y transferencia de recursos. Pero no hay duda que, en el caso de Nicaragua, los adolescentes han incrementado su participación en los delitos. En 1997, según datos de la Policía Nacional, el porcentaje de sospechosos de comisión de delitos entre el rango de edad de 13 a 25 años fue del 52 %. Ese es precisamente el rango de edad de los pandilleros. Desde julio de 1995 hasta la actualidad, las estadísticas del Sistema Penitenciario indican que el 27 % de los 3 mil 500 reos de los siete penales del país eran menores de 18 años. En junio de 1998, poco más de 2,500 niñas, niños y adolescentes se encontraban en las cárceles del país. El 52.3 % de los responsables del delito de violación están en el rango de 13 a 25 años de edad. Los jóvenes protagonizan una porción considerable de la violencia desplegada en Nicaragua.

² Cfr. Londoño, Juan Luis; Guerrero, Rodrigo. "Violencia en América Latina: Epidemiología y Costos." Documento de Trabajo de la Red de Centros. Banco Interamericano de Desarrollo. Serie de documentos de trabajo R-375. Agosto 1999.

Los barrios marginales de la capital -donde más azota la pobreza- se han convertido en escenarios de continuos enfrentamientos entre jóvenes. Muchachos entre los 14 y 25 años de edad, agrupados en pandillas, son los más frecuentes protagonistas de peleas callejeras y asaltos. La violencia de las pandillas se ha convertido en un componente protagónico de la violencia nacional. A inicios de 1999 las estadísticas policiales contabilizaron 110 pandillas.³ Si estimamos un promedio de 75 integrantes por pandilla, tendremos un total de 8,250 pandilleros; pero, en realidad, como veremos más adelante, el fenómeno de las pandillas tiene un espectro muy superior, basado en diversos grados de involucramiento.

Las pandillas intervienen en las protestas de gremios (como la huelga de los transportistas en abril de 1999), definen su duración y, con ello, inclinan la balanza de la correlación de fuerzas y la solución de conflictos. Sin embargo, son más expresión del descontento popular, que dirección del mismo. No constituyen una respuesta articulada aunque sí un síntoma de malestar popular por la situación socioeconómica. Son expresión de un malestar de momento imposible de ser reconvertido en movimiento social, pero frecuentemente manipulado por grupos que se presentan como portaestandartes de los intereses de las mayorías populares o que simplemente pagan la colaboración de los pandilleros, que intervienen en la manera habitual -institucionalizada- de resolver los conflictos en Nicaragua. No con el diálogo, no con las leyes, ni siquiera con agresión verbal. Sólo la violencia física. Las crisis en Nicaragua se resuelven de manera violenta tanto en el ámbito nacional como familiar.

La ausencia de movimientos sociales que canalicen el descontento popular de una manera orgánica ha hecho posible esta situación de violencia caótica. El verticalismo de los 80 y la corrupción de los 90 fueron caldo de cultivo del muy globalizado escepticismo hacia las organizaciones de masas, los partidos políticos y todo macro proyecto

³ Cfr. Agudelo, Irene. "El rápido tránsito. Imágenes de la adolescencia y la juventud en Nicaragua." Sistema de las Naciones Unidas en Nicaragua. Abril de 1999.

con pretensiones de explicar/ordenar el país. De acuerdo a un estudio del PNUD, "se observa que en una parte importante de los y las jóvenes predominan los sentimientos negativos ante la política, ellos son, en el orden en que son mencionados con más frecuencia: aburrimiento, desconfianza, indiferencia y disgusto."⁴ De ahí los rasgos que caracterizan la expresión del malestar a través de las pandillas: a) participación en demandas gremiales, por lo que en ellas encuentran de carnalesco y como fuente de ingresos; b) lucha por territorio, es decir, por los espacios micro, porque no pueden protagonizar un proyecto macro; c) lucha por fama, es decir, afirmación individual.

La consecuencia de la lucha de las pandillas es la represión policial, la intervención de un aparato cuya legitimidad se encuentra notablemente erosionada por la doble moral, la aplicación discrecional de las reglas del juego: la policía sí puede ser violenta (el Estado monopoliza la violencia legítima) y permite cierto género de robos. Sólo los delitos de rango menor son castigados por el sistema judicial. Los dos elementos crean una distorsión en la aplicación de las reglas del juego que minan la legitimidad del sistema. Nicaragua se abre a las reglas del mercado. Pero este giro del gobierno sabe ser despótico y recurrir a la violencia institucional contra quienes no aceptan su racionalidad contractual.

Agresión legítima o ilegítima

La policía es el antibiótico en la denominada "salud pública". Cuando la sociedad está débil, se aplica el antibiótico policial para eliminar los "anticuerpos". Crece el sistema punitivo como compensación por la falta de legitimidad del gobierno. La vigilancia revolucionaria y las milicias populares de los 80 contribuían no sólo a mantener un mínimo de seguridad ciudadana, sino ante todo a que la población se apropiara de funciones que ordinariamente corresponden al aparato estatal. Y este es sólo uno de los muchos elementos que reforzaban la confluencia de intereses y campos de acción entre ciudadanía y Estado,

⁴ Pineda, Gustavo, 1999.

socavado a partir de las primeras compactaciones del Estado y la aplicación del programa de ajuste estructural, a finales de los 80, época de aparición de las primeras pandillas. De hecho, existe un proceder afín entre las pandillas y la vigilancia revolucionaria: un territorio bajo su jurisdicción, actividad en horas nocturnas, no todos participan pero todos se benefician de su protección, escaramuzas contra los de distinto signo (antes se trataba de signo político, ahora se trata de un signo grupal, señalado por un territorio y expresado en un tatuaje).

De manera que las pandillas también son el baremo que nos permite medir la distancia existente entre el ordenamiento jurídico oficialmente proclamado y las condiciones materiales de existencia⁵, así como el nivel de apropiación de dicho ordenamiento jurídico. Para los culturalistas y funcionalistas, las conductas desviadas son más bien una reacción de las minorías desfavorecidas que, ante la desigualdad de oportunidades existente en las sociedades industriales, crean otras metas, otros valores, y adoptan comportamientos que no están socialmente legitimados.

Suicidas: la otra cara de la agresión ilegítima

Esta hipótesis puede ser apoyada por otros datos del acontecer nacional. La violencia juvenil no sólo se manifiesta en las peleas de las pandillas. La autoinmolación en términos netos está mejor representada por el suicidio, la violencia contra sí mismo. En 1996 la cifra de suicidios en América Latina, según cálculos del BID, alcanzó los 15,664. En Nicaragua, se ha disparado el número de suicidios. Así como la mayor parte de los homicidas son jóvenes, también lo son la mayoría de los suicidas. En 1999 la Policía Nacional calculó una tasa de 24.4 suicidios por mes en Nicaragua, es decir, un suicidio cada 1.2 días. Este año se calcula un suicidio por día.⁶ Entre los suicidas, el 40 % son menores de 20 años y el 73 % son menores de 30 años. De nuevo, estamos tratando con el rango de edad de los pandilleros.

⁵ Varela, Julia; Alvarez Uria, Fernando; "Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación", Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p.10.

⁶ Lugo Montenegro, Samantha. La Prensa. Viernes 10 de marzo, 2000.

Aunque se suele suponer que la violencia auto-infligida es un problema de menor importancia respecto de los homicidios, un enfoque fecundo pondría atención sobre los vínculos entre suicidio-homicidio. Algunos de los más feroces pandilleros expresan tendencia al suicidio. El Negro Eddy, de 23 años, estuvo 6 años recluso en la cárcel Modelo. A los pocos días de nacido, fue abandonado por su madre en un basurero. Ahora ha emprendido un proceso de rehabilitación. Confiesa que muchas veces pensaba en su madre, en lo que le había hecho, y quería morir. Pero su agresividad se volcó hacia fuera. El salto se dio del querer morir al querer matar.

Los suicidas y los pandilleros con su agresividad y drogadicción tienen motivaciones comunes: desencantos amorosos, violencia familiar, sentimiento de soledad, carencia de horizonte alentador, etc. Pero, en cierto sentido, los pandilleros son los que no se dejan aplastar por una realidad que los lleva a la desesperación. La energía no se transforma en melancolía, sino en agresión. La relación entre suicidio y violencia de las pandillas es una veta poco explorada, en cuyas entrañas se encuentra la acuciante demanda de autoestima del adolescente marginado. La pandilla es una vía de solución a un problema que doblega a los suicidas.

Solución inserta en una constelación cultural

La solución consiste, ante todo, en el cultivo de la imagen como contrapeso a la baja autoestima. Aquí entramos a un factor de peso en el contexto cultural, un elemento imprescindible para completar los efectos del contexto socioeconómico. ¿Por qué en nuestra sociedad la imagen cobra tanta importancia? El culto a la imagen empapa a todos. Estamos saturados de iconografía. El prurito de la imagen se percibe en todos los niveles

Conviene, en consecuencia, interpretar las acciones de los pandilleros no sólo en sí mismas, es decir, como un fenómeno característico de los barrios marginales, sino también como un producto cultural que

comparte rasgos con una constelación más amplia de actitudes y percepciones no exclusivas de los pandilleros. Se trata de ver la pandilla más en su inserción en la cultura dominante, y no únicamente en lo que tiene de subcultura. En este sentido, se establece un paralelismo entre el comportamiento del pandillero y el comportamiento socialmente admitido. Las pandillas también se insertan en -y no son ruptura de- un paradigma cultural dominante.

Vivimos en una sociedad de marcados contrastes: el salario mensual de un albañil no supera a lo que una pareja de clase media puede gastarse en una tarde de cine y cena en un centro comercial. La brecha era menor en los 80. Ahora se cae en el *sálvese quien pueda* de la jungla del asfalto. Del recurso a la revolución, ahora cancelado por múltiples razones, al recurso a la actividad de las pandillas.

2. Metodología

2.1. Tipo de estudio

El presente estudio tiene dos procedimientos metodológicos, uno cualitativo y el otro cuantitativo. La mayor parte de la información se obtuvo utilizando técnicas cualitativas bajo un enfoque antropológico. Fundamentalmente una experiencia de inserción que permitió estar más cerca del dinamismo social del barrio, con el propósito de elaborar las historias de vida de los jóvenes pandilleros, de sus familias y de la comunidad. En general, se intentó descubrir las condicionantes o el clima que hace favorable el surgimiento y desenvolvimiento de las pandillas en el barrio.

2.2. Técnicas e instrumentos

2.2.1. Técnicas:

Las principales técnicas para realizar el trabajo de campo fueron la entrevista conversacional y la observación directa.

Las entrevistas se aplicaron a distintas personas tanto en el barrio como en la cárcel. En el barrio, fueron entrevistados los fundadores del barrio y personas con conocimiento de la historia del mismo, profesores de los colegios, representantes de los organismos no-gubernamentales, jóvenes pandilleros y no pandilleros. En la cárcel, se entrevistó a jóvenes internos de los dos centros penales de la capital, el de hombres y el de mujeres. La observación directa se realizó en los sectores más accesibles del reparto, sobre todo con las familias, jóvenes y con docentes en los colegios. El período de observación directa consistió en tener una experiencia de inserción en la vida del barrio, durante seis meses. A la vez, este tiempo se aprovechó para realizar las entrevistas.

2.2.2. Instrumentos

- a) Para la entrevista se diseñó una guía temática con los temas para conversar con las familias, los jóvenes y personas claves. Los componentes principales se definieron conforme a los requerimientos de la investigación, tales como, aspectos familiares, integración y salida de las pandillas, estructura de las pandillas, violencia y experiencia en la cárcel, etc.
- b) En la observación directa se trabajó con diario de campo, específicamente para las visitas a los hogares y entrevistas informales con jóvenes en las calles, canchas deportivas y colegios.
- c) Para el trabajo en las cárceles se diseñó una guía con las principales temáticas de la investigación.
- d) La encuesta se diseñó a partir de los insumos que las mismas entrevistas nos iban proporcionando. Se emplearon los mismos datos que los jóvenes habían mostrado, con la intención de confirmarlos, precisarlos o contrastarlos. La encuesta se aplicó a los docentes de un colegio.

2.3. Población en estudio

Para una problemática como la violencia juvenil, resulta difícil establecer una delimitación, sobre todo porque es un fenómeno bastante ge-

neralizado en Nicaragua. A nivel nacional existen diferentes tipos de violencia juvenil, desde los problemas de delincuencia común, la situación de jóvenes campesinos alzados en las montañas del norte y el asunto de las pandillas en el ámbito urbano. Sin embargo, la violencia de pandillas juveniles en los barrios populares de Managua es el tipo de violencia que más ha llamado la atención en los últimos años.

La ciudad de Managua fue por ello la más indicada para constituir el universo de la investigación. Vale la pena aclarar que en la ciudad capital no sólo los **barrios populares** son escenario y caldo de cultivo de las pandillas, pero en ellos se detecta la más vigorosa actividad de pandillas. Por eso los jóvenes de uno de esos barrios conformaron la población en estudio.

El barrio seleccionado para realizar el estudio fue el **Reparto Schick**. Para la selección de este lugar se consideró, primordialmente, la presencia de un mayor número de pandillas juveniles, un grado de violencia superior al promedio registrado y que en el lugar existiera la presencia de entidades claves para desarrollar la investigación, tales como grupos religiosos (as), organismos e instituciones, entre otros.

2.4. Selección de informantes

Las principales fuentes de información fueron los jóvenes pandilleros y no pandilleros, las familias de los jóvenes y personas claves en el barrio (entre ellos, los docentes de los distintos colegios). Con relación a la selección de los informantes, no se partió de un proceso probabilístico, precisamente por la naturaleza de la investigación. Fue un muestreo no probabilístico por conveniencia, lo que nos permitió definir y aplicar criterios que nos sirvieran de base para la selección:

- El acceso a un tipo de informantes que nos permitiera un mayor acercamiento a la realidad de violencia en el barrio.
- Una información cualitativamente vivencial sobre el ámbito externo e interno de las pandillas.

- Acercamiento directo a los jóvenes pandilleros y su entorno.
- Personas con capacidad de hacer una valoración de la interrelación entre las pandillas y la comunidad.
- Conocimiento del dinamismo social e histórico de la violencia en el barrio.

Conforme a estos criterios, la cantidad de informantes es la siguiente:

Cuadro # 1

Informantes	Lugar / organización	#	%
Familias fundadoras	I, II, III y IV etapa. (3 fam. x etapa)	12	9.6
Familias no fundadoras	Las cuatro etapas y tres asentamientos	10	8.0
Familias de pandilleros	I, III y IV etapa	5	4.0
Jóvenes pandilleros - barrio	Etapas y asentamientos	15	12.0
Jóvenes no pandilleros	I, II y III etapa	10	8.0
Jóvenes en la cárcel (SPN)	Cárcel La modelo y La Esperanza	15	12.0
Docentes de Inst. Estatales	Inst. Salomón Ibarra, Inst. René Schick	8	6.4
Docentes de Colegios Priv.	Col. Enrique de Osso (Hnas. Teresianas)	40*	32.0
Representantes de organ.	Soynica, El Patriarca, Los Quinchos	5	4.0
Policía Nacional	Policía Preventiva y Estación Central	5	4.0
Total		125	100.0

*Con los cuarenta docentes de este colegio se realizó un taller sobre la violencia de las pandillas en el barrio durante una mañana y se les aplicó una encuesta.

Cabe resaltar que, en orden de importancia, todos los informantes en el cuadro son significativos; no obstante, las entrevistas realizadas a los jóvenes pandilleros en el barrio y en el sistema penitenciario fueron vitales para el desarrollo del trabajo.

La información obtenida de cada grupo contribuyó específicamente a las distintas partes del proceso de la investigación. Por ejemplo, los datos proporcionados por las familias fundadoras ayudaron a tener una perspectiva histórica del dinamismo social del barrio.



2.5. Observaciones metodológicas

Las sesiones de entrevistas fueron divididas en cuatro etapas:

- a) Entrevistas al personal de la policía en las que procuramos obtener datos generales sobre delincuencia juvenil, número de pandillas y pandilleros, grados de peligrosidad de los barrios y su conceptualización del problema y propuestas de soluciones.

Estas entrevistas, realizadas en las estaciones de policía y al inicio de la investigación, tuvieron la finalidad adicional de que el cuerpo policial pudiera identificarnos. Se trataba de una precaución en caso de surgir algún conflicto.

El principal fruto de esta etapa fue la identificación del Reparto Schick como uno de los barrios de más vigorosa actividad de las pandillas y en particular la de los Comemueertos -que opera en dicho barrio- como la más violenta del país.

- b) Entrevistas a informantes que podían ofrecer una información clave sobre los diferentes apartados de la investigación (historia del barrio, dinamismo del ambiente social de la comunidad y en particular de la juventud, percepción del surgimiento y comportamiento de las pandillas, etc.): fundadores del barrio, directores de institutos, maestros, religiosas, familiares de pandilleros o de víctimas. Las entrevistas fueron complementadas con una serie de rondas⁷ por el barrio a fin de percibir el ambiente general en distintos momentos (fines de semana, noche, horarios laborales) y zonas (etapas del Reparto Schick, área comercial, billares, comedores, centros educativos, nuevos asentamientos). En algunas de estas rondas

⁷ Las rondas por el barrio, aunque metodológicamente es una técnica distinta a la entrevista, en este caso tuvieron una finalidad complementaria de la misma información obtenida en las entrevistas a las personas claves. Cuando se especificaron arriba los instrumentos, se explicó particularmente sobre la técnica de la observación directa uno de cuyos mecanismos son las "rondas".

nos hicimos acompañar de un joven universitario, residente en el barrio, conocedor del ambiente de las pandillas y amigo de muchos de sus miembros. Esto nos permitió una observación directa de las actividades menores de las pandillas (reuniones en las esquinas, juegos de basketball, fumar piedra, graffitis) y la percepción que de las mismas tienen los habitantes del barrio.

- c) Entrevistas con jóvenes pandilleros y no pandilleros en el barrio, con la intención de obtener información básica que pudiera ser contrastada. Establecimos contacto a través de dos familias amigas del barrio, a cuyas casas citábamos a los pandilleros, invitados por los miembros más jóvenes de dichas familias, quienes de hecho habían sido, desde la infancia, sus compañeros de juegos. Nuestra familiaridad con esos jóvenes amigos de los pandilleros hacía las veces de garantía de sigilo profesional y permitió confianza y profundidad en algunas de esas entrevistas. No hubo más selección de los entrevistados que la que pudieron haber hecho esos jóvenes amigos de acuerdo a los criterios que les sugerimos: fundamentalmente conocimiento y participación en las pandillas y voluntad de colaborar con la investigación.
- d) Entrevistas con jóvenes pandilleros y pandilleras recluidos en las cárceles La Modelo y La Esperanza, y algunos centros de rehabilitación administrados por ONG. Esta etapa nos permitió captar otros periodos del ciclo de vida del pandillero. Si en el barrio accedimos al pandillero activo, en los centros de rehabilitación llegamos al pandillero arrepentido y en la cárcel a una fase de profesionalización de su militancia, o un posible punto de inflexión hacia su retiro. Los funcionarios de la cárcel dejaron a nuestra disposición un cubículo cercano a sus oficinas. No indagaron excesivamente con relación a nuestro cometido, aunque sí nos facilitaron algunos consejos y ocasionalmente nos ofrecieron echar una ojeada a los expedientes de los internos, una fuente de información a la que nosotros sólo recurrimos en una oportunidad. Los presos eran citados por los consejeros, denominación con que institucionalmente son designa-

dos aquellos reclusos a los que se les asigna la función de velar por el orden en las galerías. Estos presos son comúnmente tildados de "sapos" y "bombines" (delatores) y muy mal vistos por sus compañeros, de donde se puede colegir que no eran ellos la mejor carta de recomendación para introducirnos ante nuestros potenciales entrevistados. Sin embargo, a falta de mejor diversión y acaso con la expectativa de que la visita podía redundar en un aceleramiento de su proceso judicial, algunos accedieron a la entrevista de forma diligente y desplegaron en ella una confianza que resultó fecunda y quizás, para ellos, una oportunidad de reflexionar, rememorar su vida y exhibir su curriculum bélico.

2.6. ¿Cómo entrevistar a un pandillero?

Sin pretender haber instituido el arte de entrevistar pandilleros, queremos ofrecer una breve descripción de qué nos funcionó en este género de entrevistas.

En primer lugar, el sitio donde se efectúe la entrevista no es un factor al que el éxito de la entrevista sea indiferente. Nosotros hicimos entrevistas en diversos sitios: la calle, casas de conocidos comunes al entrevistador y al pandillero, la cárcel y, muy pocas veces, la casa del pandillero. Este último escenario fue el menos propicio para las entrevistas, mostrándose en él los entrevistados notoriamente inhibidos. La presencia de familiares entorpece la capacidad de desenvolvimiento del pandillero. Están atentos a la censura. En cambio, la calle y casas de amigos de confianza los hacen sentir a sus anchas.

Sin embargo, no es prudente llevar el grado de relajamiento al extremo, perceptible en las entrevistas en grupo. En grupo, el pandillero se siente aparentemente bien, pero no puede hablar de ciertos temas. Otro género de censura se impone: la censura que le obliga a guardar su imagen de macho, duro, irreflexivo y escéptico. El grupo de amigos cohibe la manifestación de sus temores, dolores y planes. Incluso la entrevista puede cambiar de carácter. En lugar de ser

asumida por ellos como un servicio a la comunidad (por ejemplo, como una oportunidad de brindar su testimonio) se puede convertir en una mercancía, un favor por el que se le debe pagar.

Es importante explicar cuidadosamente al pandillero el objetivo de la entrevista y que su colaboración puede permitirnos ayudar a otros. Este recurso lo convierte en sujeto, en participante y desencadena una relación de conspiración, que pronto nos convierte en sus cómplices. La finalidad investigativa no les es en absoluto ajena a los pandilleros. Parecen estar familiarizados con ella.

Al inicio de la entrevista nos ayudó hacer mención de otros pandilleros entrevistados anteriormente, haciendo uso discreto de la información, pero mostrando que no se es un neófito en el medio y que otros han llegado también a cierto grado de confianza sin repercusiones negativas.

La recolección de hechos de violencia es vital debido al tema de la investigación. Se trata de recabar los detalles de los crímenes desde la perspectiva de sus ejecutores. Algunos se pueden mostrar reacios porque no es remoto que vean en semejante solicitud un ardid para obtener de manera informal una confesión de parte. Por ello favorece pedir la narración de hechos de violencia que hayan presenciado, no necesariamente protagonizado, insistiendo en que sólo interesa el hecho y no la identidad de los involucrados.

Una vez que se establece confianza con el entrevistado, no se debe desperdiciar ese espacio abierto. No vale la pena formular únicamente preguntas típicas de censo: edad, número de miembros de su familia, nivel de escolaridad, etc. La entrevista entonces puede ser profunda, dejando que el entrevistado aborde los temas con entera libertad, según el orden que se le antoje: entorno familiar, situación socio-económica, cosmovisión (especialmente aspectos políticos, religiosos), relación con la pandilla, su reacción ante la violencia, por qué llora, etc.

3. Características del barrio

3.1. Ubicación del barrio: retrato del Reparto Schick

Una larga calle pavimentada, a manera de arteria central, atraviesa el barrio, en realidad un gigantesco conglomerado de barrios, contruidos a golpes de sucesivas migraciones, muchas de las cuales provenían del lago de Managua y han llegado a sumar cerca de 34 mil habitantes. Cada ola migratoria tiene su historia y sus luchas: los lotes, el agua, la luz, las calles asfaltadas, las escuelas, las iglesias. Pero los líderes que encabezaron esas luchas ya murieron o se han jubilado de las actividades organizativas, y nadie ha querido ocupar su lugar. No es época de luchas comunitarias, sino del cada cual por su cuenta. Los sueños actuales tienen una dimensión más diminuta e individual.

Esa arteria central concentra los espacios de recreación y el comercio. Billares, peluquerías, cantinas, alguna discoteca, improvisadas tiendas de ropa, ventas de fritangas y comedores se suceden en hilera casi sin interrupción. Los habitantes del barrio hormiguean en torno a ellos. La "Duya Mágica", especie de cantina, venta de repostería y restaurante, es un lugar de referencia, punto obligado para las celebraciones de cumpleaños cuando "recoge suficiente agua la nube", cuando "hay luz", es decir, cuando hay plata. Este diminuto universo es el segmento de mercado para pobres: una mesa de billar a un córdoba, en marcado contraste con los 30 córdobas que cobran los billares situados en zonas céntricas, "de clase"; un corte de pelo a 10 córdobas, o sea 6 veces menos que en una peluquería; los bultos de ropa usada procedente de los Estados Unidos, detritos de la economía de la basura, pero manantial de ropa de calidad aceptable y muy barata, y una de las pocas conexiones con la aldea global. El mundo al acceso de un bolsillo raquítico refuerza la conciencia del "aquí" y "allá".

Del "allá" son esos vehículos de lujo que, ocasionalmente, se ven atravesar la calle principal del barrio, en dirección a Las Colinas, la zona residencial de clase alta contigua al Reparto Schick. Han toma-

do ese atajo no sin cierta aprensión. Conocen por los periódicos la fama del barrio.

Del "aquí" son los buses destartalados que transitan la calle principal y los corteros, vendedores a domicilio de tela y víctimas de los "impuestos" que reclaman los pandilleros por el tránsito en territorio bajo su control. Se trata de una especie en extinción porque la baja rentabilidad del negocio no resiste las sucesivas sangrías de los pandilleros. Del "aquí" son los "topes", los comerciantes de objetos robados que te venden un televisor por cincuenta córdobas. Los "topes" de hecho se han constituido en el punto de acelerada capitalización de un circuito que pasa por el Mercado Roberto Huembes (situado justo frente al Reparto Schick), las víctimas de los rateros, los pandilleros y los habitantes del reparto que adquieren esa mercancía a precios envidiables, en una suerte de espontánea redistribución de los ingresos. El mercado Roberto Huembes es clave. No sólo es el lugar donde muchos de los jóvenes socializan, es también uno de los espacios donde las capas medias de la sociedad entran en contacto con los pobres.

Distanciándonos de la gran arteria y adentrándonos en los nuevos asentamientos, aún con calles de tierra, la arquitectura de las viviendas se va haciendo más heterogénea. Casas amplias de concreto, con garaje incluido, conviven junto a habitáculos levantados a base de ripios. Los nuevos asentamientos son los tentáculos más vigorosos de un barrio en permanente expansión. Carretones tirados por caballos y cargados hasta el copete con materiales de construcción vienen y van sin tregua. Como en el conjunto del país, también en el reparto Schick la construcción es la actividad de más acelerado crecimiento. El oficio de albañil ha desplazado a otras ocupaciones, antes desarrolladas en el reparto y ahora concentradas en las zonas más comerciales de la capital: sastres, zapateros, fabricantes de bolsas, carniceros, etc. El barrio es ahora *ciudad-dormitorio* o dominio de los desempleados.

En torno a las escuelas (las tres en regular estado), revolotean los vagos. Vagos adentro y vagos afuera. Los de afuera acechan la

ocasión de robarse una mochila o tenis de lujo. Los de adentro procuran convertir en un tormento la vida de los profesores, quienes sólo tienen un magro reconocimiento monetario por parte del Estado, en esos institutos recién declarados semi-autónomos como parte de una hábil estrategia para liberarse de buen parte de sus costos.

Los domingos el barrio cobra vida aun en sus callejones más inhóspitos. En una esquina cinco adolescentes se dan cita para fumar piedra. La madre de uno de ellos vende marihuana y piedra, y los beneficia con un precio preferencial. Algunos de ellos lucen moretones recientes y viejas cicatrices, secuelas de batallas locales. La cancha de basketball permanece llena. En muchas esquinas se improvisan canchas de fútbol, y en no menos se instalan, con sus prominentes barrigas al aire, grupos de adultos imantados en torno a una botella de ron.

A la entrada del reparto, una mujer desgredada, completamente borracha, lanza piedras a un probable amante que se da a la fuga. Dos veces pierde el equilibrio y cae al suelo. Los mirones ríen, pero van haciendo un vacío en su derredor ante la inminencia de nuevos ataques.

Un hombre saca a la calle a su hijo desnudo y lo abandona a media cuadra de la casa. Castigo ejemplar, humillado ante todo el vecindario. Otro niño nos cuenta que su hermano de ocho años anda en la calle vendiendo raspadita. Es el sostén de la familia. La madre está enferma y debe cuidar al resto de la marimba.

Súbitamente un cortejo detiene el tráfico. ¿Un muerto? No. Las ceremonias fúnebres suelen tener un ritmo más rápido. Aquí se celebra la vida. Se trata de una celebración de los quince años de una muchacha. Ocasión para tirar la casa por la ventana, reventando la escuálida alcancía familiar. Hay que proporcionar a la muchacha una digna entrada en sociedad. Los pandilleros acechan la fiesta. Serán muy vagos, pero son los amigos de la muchacha.

Grupos de jóvenes, con sus Biblias bajo el brazo, cruzan presurosos las calles en dirección al templo evangélico. De algunos templos emanan músicas alegres. De otros sólo provienen alaridos y decenas de voces atropelladas de una multitud que habla al unísono, cual si el don de lenguas se hubiera posesionado de la concurrencia, como en efecto pretenden que ha ocurrido. Ahí se asientan las verdades monolíticas, en el centro de un mundo donde todo es frágil y se desconoce el ingreso del próximo día. Ahí se obtiene el bálsamo necesario para tomar un respiro al son del "pare de sufrir".

Según el sociólogo catalán Manuel Castells, el fundamentalismo, ya sea islámico o cristiano, se ha extendido y lo seguirá haciendo por todo el mundo en el momento histórico en que las redes globales de riqueza y poder están enlazando puntos nodales e individuos valiosos por todo el planeta, mientras que desconectan y excluyen grandes segmentos de sociedades y regiones, e incluso países enteros. El Reparto Schick es una isla. En esta sociedad donde se van multiplicando los Metrocentro y Plaza Inter, el Schick resulta cada día más periférico, una isla de los analfabetos informáticos y los grupos que no consumen.

La secta y la pandilla marcan la vida del barrio. Ambas con una lógica de excluir a los excluidos, de redefinir los criterios de valor y significado en un mundo que no les brinda espacios. Como las sectas, los pandilleros recurren a las identidades primarias en un mundo que los excluye. Como las sectas, los pandilleros construyen significados y sus propios códigos morales.

3.2. Fundación del Reparto Schick

El Reparto Schick tiene aproximadamente de 30 a 35 años. El proceso de fundación se dio por etapas (I, II, III, IV) en diferentes años, todas tienen sin embargo, una historia común, por ejemplo, el acceso a los terrenos, los cuales fueron proporcionados por el Dr. René Schick, entonces presidente de Nicaragua en el periodo 1966-1969.

La gente es procedente de distintos lugares de Managua, según cada etapa. Por ejemplo, la Primera, fue fundada por 144 familias. Antes vivían a orillas del cauce del Barrio Catorce de Septiembre; las de la Segunda Etapa, llegaron del Barrio Los Pescadores, situado a orillas del Lago de Managua; los de la Tercera, también vivían a orillas del Lago de Managua, cerca de la Aceitera Corona y La Cuarta Etapa, fue poblada por gente de diferentes lugares del municipio.

La obtención de los terrenos del barrio, fue producto de una gestión realizada por la misma gente. Varias personas se destacaron por su abierta participación en este proceso, se menciona al Sr. Guillermo Cajina, líder de estas gestiones principalmente en la segunda etapa.

Posterior a la fundación del barrio se dio la gestión de servicios básicos. En el caso de la Tercera Etapa, a los dos años de estar en el lugar se consiguió el acceso al agua. Al año siguiente, se introdujo la luz y por último el adoquinado de la calle. Después del trabajo para conseguir los servicios básicos, se fue gestando otro proceso alrededor de la educación. En este caso hubo una activa participación de las Hermanas Teresianas, como fundadoras del primer centro educativo del barrio, el Colegio Enrique de Ossó.

3.3. Población estimada

Actualmente el Reparto Schick, además de las cuatro etapas con las que se fundó el barrio, está constituido por una cantidad de barrios aledaños, que se han ubicado de manera desordenada a lo largo y ancho de la zona. El aparecimiento de nuevos barrios y asentamientos en los últimos años, se debe al flujo migratorio del campo a la ciudad.

Etapas del Reparto Schick fundadas a partir de 1965, número de viviendas y población hasta el año 1995:

Cuadro # 2

Etapas	Viviendas	Población estimada
R. Schick # 1 = I etapa	351	2,212
R. Schick # 2 = II etapa	443	2,791
R. Schick # 3 = III etapa	610	3,644
R. Schick # 4 = IV etapa	530	3,340
Total	1,934	11,987

Fuente: Distrito 5, Alcaldía de Managua, 1995

Barrios que se encuentran a los alrededores de las etapas:

Cuadro # 3

Barrios aledaños	Viviendas	Población estimada
Germán Pomares	454	2,861
René Polanco	496	3,125
Francisco Salazar	1,080	6,805
Blanca Segovia	330	2,078
Sócrates Sandino	330	3,047
Vía Cuba	481	4,201
Total	3,171	22,117

Fuente: Distrito 5, Alcaldía de Managua, 1995

Los barrios en el cuadro anterior, se encuentran ubicados de forma paralela a las etapas que constituyen el Reparto Schick. Algunos de ellos se fundaron posterior al proceso de conformación del reparto, es el caso de los barrios Vía Cuba y Germán Pomares. Particularmente, el René Polanco -según la gente- se fundó mucho antes que el mismo reparto, era un barrio que para los años 60 se encontraba bastante alejado del centro de la ciudad, prácticamente era una zona periurbana. Los barrios Blanca Segovia y Francisco Salazar, a diferencia de los otros, son asentamientos con graves problemas en el acceso a los ser-

vicios básicos, éstos se formaron en los mismos años en que se fundaron las etapas del reparto.

Para efectos de la investigación se trabajó abarcando las cuatro etapas del reparto (cuadro # 2), más los barrios (cuadro # 3). Aunque originalmente (y administrativamente) el Reparto Schick es las cuatro etapas; actualmente, barrios, asentamientos y etapas forman una sola identidad y funcionan "de hecho" bajo esta configuración para algunas instituciones como la Policía. En conjunto, los datos finales serían los siguientes:

Cuadro # 4

Reparto Schick	Viviendas	Población estimada 1995
Etapas I, II, III, IV	1,934	11,987
Barrios aledaños	3,171	22,117
Total	5,105	34,104

La población de los barrios aledaños es notablemente mayor que la de las etapas, esto se debe a dos factores: primero, que algunos de estos barrios (como ya se dijo arriba) se fundaron antes de las etapas que formaron inicialmente el Reparto Schick, las familias se habían instalado antes con mayor espacio; segundo, los barrios y asentamientos formados posteriormente, lo hicieron alrededor de las etapas en espacios más limitados sin un ordenamiento vecinal y por ende con mayor hacinamiento poblacional.

Los datos en los cuadros anteriores son hasta el año 1995. Actualmente la población del Reparto Schick es superior a la población estimada arriba, los flujos migratorios provenientes del campo han continuado en los últimos años.

Hacia el sur del reparto se han fundado varios asentamientos, quizás los más recientes, como el Walter Ferretti, Las Praderas, el 18 de Mayo, Pantanal y Naciones Unidas. La característica principal de estos asentamientos es que carecen de la mayoría de los servicios básicos, y aunque tengan acceso a algunos lo hacen de manera ilegal.

3.4. Distribución de las pandillas en el barrio

Las cuatro etapas y los barrios aledaños forman el Reparto Schick. La población estudiada está distribuida a lo largo de estos lugares. A continuación se presentan datos sobre las pandillas, sus miembros y barrios a los que pertenecen:

Nombre de la Pandilla	# de integrantes	Etapas/barrio
Billareros	40	I etapa
Puenteros	35	I etapa
Cancheros	45	II etapa
Rampleros	48	III etapa
Aceiteros	80	III etapa
Come-muerto	75	IV etapa
Bloqueros	35	IV etapa
Plo-Plo	20	IV etapa
Polanco	50	Bo. René Polanco
Búfalos	50	Bo. Germán Pomares
Total	458	

Las pandillas que aparecen en el cuadro fueron aquellas a las que se pudo tener acceso, pero en el reparto hay más grupos, principalmente en los barrios más periféricos. De ellas se tuvo poca referencia. Sus nombres y ubicaciones son las siguientes:

Nombre de la pandilla	Barrio/etapa
Power ranger	Blanca Segovia
Bambanes	Salomón Moreno
Raperos	III etapa
Cartoneros	III etapa
Cholos	IV etapa
Placeños	Francisco Salazar
Pomares	Germán Pomares
Polvazales	Germán Pomares
Perros	Walter Ferreti
Praderas	Las Praderas

Las pandillas de las tablas suman 20 grupos, como se señala arriba, no se pudo tener acceso a todos. Existen otras muy activas, como los *Tamales del Urbina y los del Pablo Úbeda*, ubicadas en barrios del nombre de referencia. El hecho de estudiar a los jóvenes del primer cuadro, se dio precisamente por su ubicación en el barrio. Los lugares a los cuales pertenecen, y sobre todo las etapas, son las zonas céntricas del reparto, son los lugares donde hay mayor dinamismo social. Las rutas de buses van de una punta a otra. Los barrios en el segundo cuadro, a excepción del Germán Pomares, se encuentran en los límites de las cuatro etapas del reparto. Las principales características de estos lugares, a diferencia de las etapas, son la carencia considerable de servicios básicos (agua, luz, letrinas) y de una infraestructura vial adecuada, dado que la mayor parte de las calles son de tierra y están en pésimas condiciones.

Los números de integrantes de las pandillas registradas en el primer cuadro son datos aproximados. Resulta difícil obtener un dato exacto al respecto. Los jóvenes no son conscientes de cuántos se involucran en determinados momentos y tampoco están todos siempre. Hay pandillas que, cuando juntan a todos sus miembros por razones especiales (como defender el barrio de otro grupo), llegan a sumar hasta 80 jóvenes. Pero entre todos estos integrantes hay que diferenciar los menos y los más involucrados.

Es importante enfatizar -conforme la distribución- que hay barrios o etapas donde sólo hay una pandilla (II etapa) y en otros hasta cuatro (es el caso de la III y IV etapa). Una posible explicación nos conduce a pensar en dos factores. El primero es el tamaño de las etapas. La I y la II etapa tienen una menor extensión territorial y menos pobladores; en cambio, la III y IV etapa son mucho más extensas en territorio y en población. Esta última característica propicia considerablemente una mayor cantidad de jóvenes en pandillas. El segundo factor consiste en que la gente de la I y II etapa tienen visiblemente mejores condiciones de vida que las otras. Esto se evidencia tanto en la infraestructura de la vivienda como del barrio mismo. En cambio, en la III y IV etapa es

notorio el deterioro de las condiciones de vida de la gente, esto no sólo reflejado en el aspecto material de su vivienda, sino en la carencia de los servicios básicos.

3.5. Historia de las pandillas en el barrio

No falta quien sostenga que pandillas siempre han existido en Nicaragua. Esta no es una presunción que se basa en el anacronismo de aplicar un concepto actual a los grupos de jóvenes que siempre han existido (con su propio argot -el escaliche- cierto grado de actividad delincuencial y un alto sentido gregario), sino un intento de sobreponerse a todas las construcciones sociales de la imagen de los actuales grupos juveniles y a las connotaciones peyorativas que acarrea el término "pandilla". Sin embargo, las mejores intenciones no pueden ocultar que las pandillas actualmente presentan un nivel de violencia enteramente inusitado, que les ha abierto un amplio espacio en los medios de comunicación, los estudios sociales, las tesis de licenciatura y las conversaciones cotidianas de la población en general. Las pandillas tienen nombre y son un componente central en la vida de los barrios.

Con este nuevo carácter, las primeras pandillas aparecieron a fines de la década de los 80. A partir de entonces se adoptó la costumbre de bautizarlas con nombres de personajes de televisión (Los Pitufos) y de barrios (Los Polvazales, Los Bariloche). Su origen corre paralelo a la implementación del primer ajuste estructural: compactación del aparato estatal, despidos masivos, hambruna en el sector rural, creciente descontento popular con el gobierno.

Sus miembros llevaron a la pandilla toda la experiencia militar adquirida durante los años en que prestaron su servicio militar. A juicio de un antropólogo británico (Rodgers, 1998), las pandillas organizaban sus enfrentamientos haciendo uso de una estrategia militar y con una estructura jerárquica definida. Las pandillas parecían ofrecer la manera de recuperar algo del dramatismo, los episodios de guerra alta-

mente cargados de adrenalina, el peligro, la muerte, la camaradería y la solidaridad que los jóvenes experimentaron durante el servicio militar (Rodgers, 1998).

Según Rodgers: "cuando las pandillas se formaron inicialmente a principios de los años 90, los integrantes fueron jóvenes que habían conocido la guerra, que habían hecho su servicio militar, y que fueron expuestos al peligro, la muerte y la violencia. Hablando con hombres que fueron pandilleros en esa época, muchos dicen que después de esas experiencias muy fuertes en las montañas, querían encontrarlas de nuevo, pero sobre todo, querían readquirir el status social que ser militar les daba, con el sentido de estar sirviendo a la patria"

Solían usar chacos (un arma oriental utilizada en karate, son dos trozos de madera torneada unidos por una cadena delgada), bailar "break dance" (baile puesto de moda por Michael Jackson) y pelear cuerpo a cuerpo, dependiendo de su capacitación en boxeo y karate. Aunque portar armas era frecuente en aquella década, y podían ser exhibidas sin llamar particularmente la atención, su uso en las peleas entre pandilleros estaba muy restringido. Y era inusual que los pandilleros se enfrentaran a la policía. Esto ocurría porque habitualmente tenían buenas relaciones con la policía por afinidad política. Un pandillero recuerda: "antes los mismos guardias de aquí nos prestaban sus armas."

Si muchos pandilleros adquirieron experiencia militar durante el servicio militar, no menos se pueden considerar herederos de las llamadas "turbas divinas", una forma de agitación popular contra las clases pudientes opuestas al gobierno sandinista (los reaccionarios), es decir, una válvula de escape del descontento popular, legitimado y hábilmente manipulado por el FSLN. Las "turbas divinas", bautizadas así por Tomás Borge (el ideólogo del FSLN más aficionado a teologizar la realidad), estaban integradas por ciudadanos de los barrios marginales, en su mayoría jóvenes, y realmente tenían una estructura casi

militar y una capacidad de convocatoria bien articulada, y no el carácter de erupciones espontáneas que los medios de comunicación oficiales procuraron vender al público.

Para el gobierno era como tener una fuerza de choque que sofocara toda manifestación adversa, cumpliendo la función ahora institucionalmente asignada a las brigadas anti-motines de la policía. Para los jóvenes, su enrolamiento en las turbas era la oportunidad de ejercer una agresión socialmente admitida y ungida por las autoridades nacionales. La agresividad que hubiera podido enfocarse hacia el gobierno fue astutamente reciclada y transformada en una represión, contra los opositores, tácitamente institucional. La ideología vendía la idea de que todos los males del país se originaban en las actividades del imperialismo y sus secuaces al interior de Nicaragua. La moral de guerra se regía por ir "contra el enemigo, todo se vale". Un pandillero actual, Hugo, recuerda que "en el tiempo de la Juventud Sandinista, yo discutí con un chavalito. Me lanzó a sus amigos. Agarraron a mi hermano y lo amenazaron." Tanto la Juventud Sandinista como las Milicias Populares Sandinistas y las turbas de los barrios funcionaban como grupo y atacaban en grupo a su oponente. Eran el germen de las actuales pandillas.

Pero la vida social de un pandillero como tal es finita; un miembro de pandilla eventualmente la abandona, y una generación de pandilleros sucede a otra. La secuencia implica que algunos rasgos se heredan y otros van desapareciendo.

Rodgers admite: "claro que los pandilleros de hoy no conocieron la guerra, no hicieron su servicio militar, pero sigue la necesidad de crear un status social para ellos mismos dentro de una situación social donde son una generación perdida, donde ellos mismos dicen que no tienen futuro, porque no hay futuro en Nicaragua (...) sin respetabilidad social, la única opción que tienen ellos para crearse un papel social es afirmar su presencia a través de la pandilla, a través de asaltos, de pleitos, de violencia".

La nueva generación de pandilleros implicó un incremento de la violencia. No había otros canales de agresividad y descontento que la pandilla. La policía empezó a ser considerada el enemigo. El elemento ideológico pasó a segundo plano y no había otro punto de enlace. La policía asumió que un componente del carácter más profesional era el distanciamiento. Dejaron de ser los "compas" (aunque para algunos siempre fueron los "piricuacos") y pasaron a ser nuevamente los "guardias", por asociación con la Guardia Nacional de Somoza. La antipatía fue creciendo hasta alcanzar su punto extremo cuando al inicio de la administración del Partido Liberal Constitucionalista se lanza una ofensiva contra las pandillas. La cantidad de armas dispersas y ahora "ociosas" puso a disposición de las pandillas, medios con los que recrudecer la violencia. El uso de armas de AK-47, granadas, machetes, cuchillos, bombas lacrimógenas y pistolas pasó a ser moneda corriente entre las pandillas.

En el transcurso de esta evolución, surgieron Los Billareros, Búfalos, Punteros, Polancos, Cancheros, Rampleros, Comemueños, Aceiteros, La Pradera, Los Plo, Bloqueros, Cholos, Los Perros. Al menos una pandilla por barrio, sector, etapa o incluso calle, dependiendo de las dimensiones territoriales. Los pandilleros se fueron apropiando de ciertas zonas y esta particularidad adquirió un reconocimiento -a veces incluso aprobación- social. El territorio a su cuidado pasó a ser un factor determinante de su identidad. Este dispositivo probablemente contribuía a reforzar su identidad. Porque anteriormente el tránsito de una pandilla a otra no estaba condicionado al tránsito de uno a otro lugar de residencia.

También la actividad delincriminal creció. Probablemente lo hizo al ritmo en que el consumo de drogas se fue introduciendo entre los jóvenes y la relación con la policía se fue deteriorando. La droga es eje de complicidad grupal y mitiga las mismas frustraciones que conducen a la vida de pandillero. También es un elemento clave del incremento de la violencia. La represión policial subraya el rechazo social.

4. Anotaciones teóricas sobre la violencia

4.1. Definición de violencia en las Ciencias Sociales

Las ciencias sociales y las disciplinas normativas han prestado atención al tema de la violencia. Un breve recorrido por la literatura basta para darnos cuenta de los distintos enfoques que se han hecho, sobre todo por necesidad de dar respuesta directa al impacto de los acontecimientos. A continuación se intentará presentar de manera resumida algunas anotaciones que se han hecho en el campo sociológico y psico-social, específicamente, sobre algunas acotaciones sobre el término, y un vistazo sobre la tipología de la violencia. La intención es que estas consideraciones teóricas, permitan ubicarnos en el tipo de violencia que intentamos perfilar en la presente investigación en un barrio popular en Nicaragua.

Se ha definido la violencia como el "ejercicio de la fuerza física con el fin de hacer daño o de causar perjuicio a las personas o a la propiedad; acción o conducta caracterizada por esto; trato o manejo que tienden a causar daño corporal o a coartar por la fuerza la libertad personal."⁸ Este es uno de los significados más comunes del término violencia. Tiene incluso, un uso moderno, según revelan expresiones como "crimen violento", "violencia en las calles", "violencia contra uno mismo" (suicidio, alcoholismo, toxicomanía, etc.), "violencia de los medios de comunicación social", etc. Además se investiga y discute actualmente sobre "violencia de grupo", "violencia de multitudes" y "violencia de subculturas".

Así como la definición anterior, podemos encontrar diferentes acercamientos al término, la variabilidad depende de la perspectiva en que se enfoque. Por ejemplo, otros autores utilizan un término paralelo, como es la "agresión", el cual ha sido objeto de largos debates sin ponerse de acuerdo en una definición. Uno de los problemas que

⁸ W. J. M. Mackenzie. Poder, violencia, decisión. P. 39, Penguin, 1975, Ver "La violencia y sus causas" de Jean-Marie Domenach, Et al. Editorial la UNESCO, 1981, p.191.

plantea la agresión según L. B. Murphy, es que la agresividad puede cubrir toda la gama de actitudes, desde la hostilidad hasta la fuerza donde se realizan los actos constructivos o destructivos.⁹ Este enfoque daría al término agresión tanta amplitud como al de violencia, que representaría entonces una de las formas de agresión. Otra distinción sobre la agresión es la de Lorenz¹⁰, quien le identifica como "un instinto de lucha" universal en los animales y en el hombre, que además, puede sublimarse dirigiéndola por caminos relativamente inocuos como el deporte, la investigación científica, el humor, etc.

Los psicólogos sociales consideran el comportamiento violento como una "desviación patológica" que engendra fuerza compensadora para mantener el equilibrio estructural-funcional en la sociedad. Por otra parte, algunos sociólogos como Ted R. Gurr sostienen, que la "violencia política" es un fenómeno normal y que como parte de la situación de "conflicto autorregulado", contribuye en definitiva al mantenimiento de un equilibrio social.

Un factor que llama especialmente la atención es el denominado "violencia política". No pocos autores han establecido un nexo causal entre política, poder y violencia. En este caso tenemos a C. Wright Mills, quien propone que "toda política es lucha por el poder, y la forma última del poder es la violencia".¹¹ Asimismo, Karl Marx sostenía que el Estado es un instrumento de opresión en manos de la clase dirigente, y Max Weber ha postulado también que la violencia es un "medio específico" para el Estado, y que sólo el Estado posee "el monopolio legítimo de la violencia".

Así como estas definiciones, existen otras igualmente significativas en el campo de las ciencias sociales, sin embargo, a fin de satisfacer los

⁹ L. B. Murphy. En "La violencia y sus causas". De Jean-Marie Domenach, Et al, Editorial la UNESCO, 1981, p.124.

¹⁰ K. Lorenz. On Aggression. 1967. Véase La violencia y sus causas. J.M. Domenach, UNESCO, 1981, p.125.

¹¹ C. Wright Mills. The power elite. Nueva York, 1956, p. 171.

requerimientos de investigaciones específicas, resulta un tanto difícil encontrar alguna que se amolde a situaciones concretas. Lo importante es darnos cuenta de la multidimensionalidad que tiene un fenómeno como el de la violencia y por ende todos los posibles acercamientos.

4.2. Sobre las causas de la violencia

De la misma forma que se encuentran diferentes definiciones de violencia, sucede lo mismo con los aspectos causales, es ineludible el carácter multidisciplinario del asunto.

4.2.1. La agresividad necesaria

Uno de los argumentos más corrientes a favor de lo inevitable que es la violencia en los seres humanos, es el aporte de Lorenz. Este autor trabaja con la hipótesis de que el comportamiento agresivo¹² del hombre tiene un origen instintivo, remite a un programa filogenético innato¹³, lo que le asemejaría con las especies animales. Para Lorenz, la agresividad tiene una clara función positiva, esto se observa cuando la define como "instinto orientado de forma combativa hacia un animal de la misma especie", es decir, la distingue de la agresividad interespecífica de los depredadores. Además, afirma que cumple una función muy eficaz de mantenimiento de la especie a través de tres aportaciones:

- "Garantizar a los individuos un espacio adecuado para la caza y la recolección, es decir, para la vida.
- La lucha entre machos, que es una forma más precisa de comportamiento agresivo, asegura la preponderancia de los más aptos para la reproducción y la defensa, e instala una jerarquía que previene los conflictos destructivos, lo que es una nueva oportunidad para la supervivencia de la especie.

¹² Entiéndase "agresividad" en este caso, como término paralelo al de "violencia".

¹³ Véase: Etxeberria, Xabier. Ética de la diferencia. Universidad de Deusto Bilbao, 1997, p. 142.

- La agresividad es un mecanismo decisivo para la defensa de las crías, lo que, de nuevo, es fundamental para la continuidad de la especie."¹⁴

Aunque el trabajo de Lorenz presente la agresividad como necesaria, no deja de despertar ciertos cuestionamientos, por ejemplo, si la agresividad humana es de orden similar a la animal, ¿Por qué parece resultar mucha más destructora? De manera contraria a este aporte, pero con bastante relación, otros estudios concluyen que la naturaleza nos da únicamente la capacidad para la violencia, de la circunstancia social depende que ejerzamos efectivamente esa capacidad, y la forma de ejercerla.¹⁵ Esta posición parece más razonable. La violencia no es universal, ni inevitable, ni instintiva, hay individuos y grupos que muestran un alto grado de violencia, y otros individuos y grupos que muestran muy poca.

4.2.2. La violencia aprendida

Más allá de muchos argumentos sobre el origen innato de la violencia, no cabe duda que el aprendizaje de la misma ocupa un papel muy destacado. Por ejemplo, en el caso de los niños a través de la socialización, entendida como el proceso de desarrollo que forma las capas más profundas del carácter y la personalidad, en el círculo de la familia¹⁶. Un niño puede identificarse con su padre e imitarle; muchas investigaciones indican que la identificación con el padre y con sus valores es importante en el aprendizaje de los tipos de conducta agresiva. Esto es típico en aquellas culturas o subculturas en las que el machismo se considera como una conducta adecuada, incluso como un ideal.

4.2.3. La subcultura de la violencia

Aunque es bastante controvertida esta postura, un sociólogo norteamericano y un psicólogo italiano Wolfgang y Ferruti¹⁷, señalan que la

¹⁴ Lorenz, Op.cit. p. 143.

¹⁵ Véase: J.M. Domenach, La violencia y sus causas. UNESCO, 1981, p. 126.

¹⁶ König, René. La familia en nuestro tiempo. Siglo XXI, España Editores, 1981, pp.83.

¹⁷ Véase: Wolfgang y Ferruti, La subcultura de la violencia, 1967.

violencia puede convertirse en una manera de vivir, en una forma aceptada de conducta, respaldada por los hábitos populares y la moralidad convencional; en otras palabras, una subcultura. El machismo puede considerarse como un ejemplo.

Este enfoque tiene bastante sintonía con el asunto de las pandillas juveniles que se estudian en la presente investigación. La conducta de los jóvenes pandilleros en el barrio, presenta una tendencia cada vez más generalizada a convertir el robo con violencia en un mecanismo que permite satisfacer no sólo sus necesidades económicas, sino sus necesidades en general. Ellos mismos manifiestan que la vida de pandillas, ante la ausencia de alternativas para sus vidas se convierte en una opción al alcance, "el dinero fácil gusta mucho, y una puede comprarse todo lo que quiera, hasta alcanza para llevarle a mi hija."¹⁸ Este comportamiento común en todos los jóvenes entrevistados, no dista mucho de lo que se concibe como "subcultura de la violencia", incluso esto se refuerza con la actitud de no-culpabilidad que dicen sentir los pandilleros al delinquir con frecuencia.

4.2.4. El "maldesarrollo" como causa de la violencia

Aunque la correlación que se ha hecho en algunos estudios entre "pobreza y violencia" parece muy trillada, demasiado burda y simplista, resulta inevitable dejar de mencionar que la realidad de los barrios populares donde se realiza la presente investigación, está perfilada por una situación de pobreza que no se puede soslayar, sobre todo si se quiere ser objetivo al analizar la violencia de jóvenes que son representantes de este ámbito.

En este sentido, vinculamos la causa de la violencia (de pandillas) a situaciones caracterizadas por el problema de la pobreza, producto de las desigualdades económicas y sociales que impera en un país como Nicaragua. Otras investigaciones han mostrado históricamente que

¹⁸ Entrevista a Reina Mojica, ex-pandillera. Cárcel de Mujeres, Managua, Noviembre, 1999.

existen nexos entre el "maldesarrollo"¹⁹ y la violencia; un "maldesarrollo" expresado en el incremento del desempleo, subempleo, condiciones inflacionarias que contribuyen a una disminución en el poder adquisitivo, la incapacidad de superar situaciones de hambre, corrupción en la burocracia y en la élite política. Tales condiciones han tenido como producto diferentes tipos de violencia, principalmente organizada.

Entre las causas principales de la formación de pandillas juveniles, figura la falta de oportunidades. Los jóvenes, aunque quisieran trabajar, no encuentran donde hacerlo. Como tampoco pueden estudiar o aprender una profesión, porque sus padres carecen de recursos económicos para mandarlos a clases, se ven obligados a trabajar pero no encuentran empleos. Es en ese momento que comienzan a buscar otra cosa. Y en esa búsqueda la única que le abre sus puertas a la juventud, es la delincuencia.²⁰ Por ejemplo, según datos de la Policía Nacional, cerca del 50 % de los delitos cometidos cada año en Nicaragua, son cometidos por jóvenes menores de 24 años.

La realidad del barrio²¹ donde se realizó la investigación sobre la violencia de pandillas, es similar a los referentes descritos anteriormente, tal razón nos motiva a argumentar que una de las causas fundamentales de la violencia en general, es producto de la pobreza. Se tiene presente incluso, que la pobreza al golpear sobre todo a las familias más desposeídas, es causa y efecto que desencadena otras problemáticas vinculadas a la violencia misma, tal es el caso de la desintegración familiar. Como efecto, la pobreza está íntimamente relacionada a los altos índices de desempleo en el país.

¹⁹ Al desequilibrio en el desarrollo, se le ha definido como "maldesarrollo", y se expresa en desigualdad de oportunidades en la competencia por el empleo, servicios, facilidades educativas y sociales. Véase: La violencia y el desarrollo económico y social. R. Khan. UNESCO, 1981, pp.211.

²⁰ Véase Oscar-René Vargas, Foro democrático: "Nicaragua frente al nuevo siglo", Managua, Nicaragua, 1999, pág. 148.

²¹ El Reparto Schick, así como muchos barrios populares con problemas de pandillas en Managua, Nicaragua, muestran altos índices pobreza que repercuten principalmente en las familias más desposeídas.

4.2.5. Funcionalismo: desviación social

En estudios más enfocados al comportamiento juvenil ha predominado el concepto de la desviación social propio del estructural funcionalismo. Un autor que comienza con este tipo de enfoque es Durkheim. Considera que los fenómenos sociales deben ser designados bajo dos formas diferentes: "llamaremos normales a los hechos que presentan las formas generales y a los demás los calificaremos de patológicos."²² Esta propuesta ha querido encasillar la presencia de los marginados y de los inconformes en la dinámica social.

En la misma perspectiva, Robert K. Merton puntualiza mejor el estudio de la desviación social. Desde su análisis de conflicto social, plantea que la existencia de una diversidad de procesos dentro de las estructuras sociales genera violaciones a los códigos impuestos por la colectividad, las cuales constituyen una reacción normal y esperada en los comportamientos de los individuos. Merton pretende: "Descubrir como algunas estructuras sociales ejercen una presión definida sobre ciertas personas para que sigan una conducta inconformista y no una conducta conformista, si podemos localizar las proporciones bastante altas de conductas divergentes en dichos grupos, no porque los seres humanos que las conforman estén compuestos de tendencias biológicas diferentes sino porque reaccionan de una manera normal a la situación social en que se encuentran."²³

Merton considera que ciertos aspectos contenidos en la estructura social implican serias limitaciones para la realización de algunas metas culturales fijadas por el individuo. Para muchas personas de la clase baja, por ejemplo, las puertas del éxito están prácticamente cerradas desde las primeras etapas de su existencia.

²² Véase: Diego Pérez G. "De parches, calles, galladas..." Cinep. 1996, p.135.

²³ Merton, Robert K. Teoría y estructuras sociales. Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p.209.

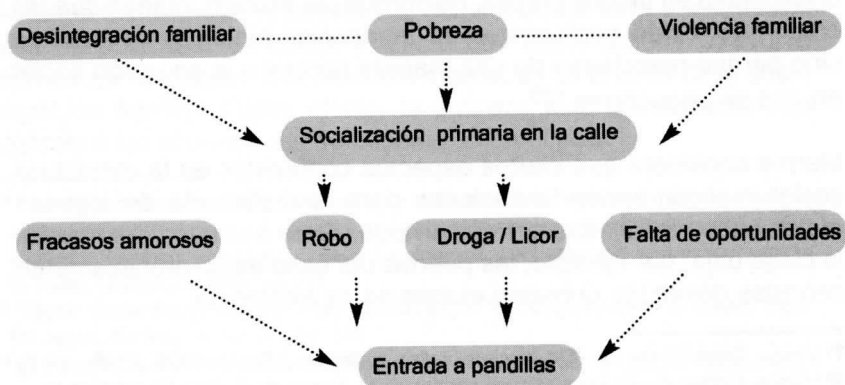
5. Motivos para entrar a las pandillas

Al revisar las entrevistas hechas a los jóvenes sobre los motivos que los conducen a entrar a pandillas, nos encontramos con un abanico de respuestas. En general, todas tienen la misma característica, carecen de precisión al referirse a la pregunta, o mejor, son respuestas tan espontáneas, que en la mayoría de los casos resulta difícil obtener un nivel de concreción. De esta manera, sólo a través de un análisis exhaustivo de toda la conversación podemos encontrar razones que nos permitan argumentar este aspecto.

Lo que más se destaca en las entrevistas, es una correlación entre los siguientes factores:

- a) Pobreza, socialización primaria en la calle y entrada a pandillas.
- b) Desintegración y violencia familiar, socialización primaria en la calle y entrada a pandillas.
- c) Socialización primaria, droga, robo y entrada a pandillas.

Si hubiera que darle un orden lógico a estos factores y partir de ellos como tentativa de explicación, los representaríamos en un diagrama de la siguiente manera:



Sin duda alguna, la configuración del diagrama, ya muestra posibles tesis con relación a lo que motiva a los jóvenes a formar parte de las pandillas. Estudios que se han hecho vinculando pobreza y violencia han sido criticados bajo el argumento de recurrir a la unidireccionalidad, o porque resulta bastante obvia una justificación desde la pobreza. Sin embargo, cabe preguntarse, si es posible dejar de lado las condiciones socioeconómicas de los jóvenes en estudio, al momento de analizar su situación desde las pandillas. Sin irse al extremo de una postura sumamente materialista, resulta difícil eludir las condiciones de vida de la gente, y mucho menos la de los jóvenes en cuestión.

Por otra parte, nos damos cuenta que la pobreza no es el único factor que conduce hacia las pandillas, como podemos observar en el diagrama, la desintegración y la violencia familiar también pueden tener el mismo derrotero de la pobreza. A la vez, los tres factores interrelacionados son decisivos en muchos casos.

Si algo llama la atención en el diagrama, es el papel que ocupa la "socialización primaria en la calle", se convierte en una especie de puente que predispone a los adolescentes a ir más lejos de la anormal que han llevado. La calle es toda una "escuela", se aprende de "todo", pero especialmente, el robo y la droga se convierten para los jóvenes en las válvulas de escape, que los llevan, si no es al status de delincuente, a la cárcel, o con mucha seguridad a las pandillas.

Después de la socialización en la calle, otros factores como la falta de oportunidades (escuela, empleo, etc.) y los fracasos amorosos, son significativos para que los jóvenes busquen alivio o refugio en las pandillas.

Teniendo presente estas consideraciones en el diagrama, intentaremos explicar de manera más explícita, cómo entendemos estos procesos que motivan a los jóvenes a ingresar a un "mundo" del cual no es fácil salir con éxito.

5.1. Pobreza, socialización primaria en la calle y pandillas

La mayoría de los jóvenes entrevistados vivieron experiencias de "socialización primaria en la calle"²⁴ antes de ingresar a las pandillas. Las razones de estas experiencias son relativamente distintas en cada uno, no obstante, predomina un factor común en cada situación. Por ejemplo, los casos de **trabajo infantil**. Los jóvenes manifiestan haber tenido que salir a las calles y mercados a ganarse la vida vendiendo todo tipo de baratijas (pidiendo limosna, cuidando o limpiando carros, etc.) para contribuir con la economía del hogar.

Desde los siete años de edad no son pocos los niños que deambulan por todas partes asumiendo en todo caso, una responsabilidad económica. Si de siete a doce años, los niños pasaron la mayor parte del tiempo en las calles, y casi nada en el seno de la familia, ¿Qué se puede esperar de ellos de los doce años en adelante? Posiblemente, un delincuente común, ahora con frecuencia un pandillero, o 'simplemente' un drogadicto, entre otras probabilidades. Lo que no es posible esperar, es que un niño que tuvo que vivir la mayor parte de su infancia rebuscándose la vida en la calle, termine siendo un joven ejemplar, preparado para enfrentar su vida como los demás. No, todo lo contrario, esa no es la experiencia de por lo menos el 50% de los jóvenes que entrevistamos.

Los adolescentes que pasaron importantes años de su vida ayudando a la casa desde la calle, hubo un tiempo en que paulatinamente se fueron quedando más afuera que adentro. El "gordo" Manuel, comenta que él, primero vendía de todo en el Mercado Huembes para ganarse 15 pesos al día, en cambio, miraba que otros "avispados"²⁵ que andaban "sobre"²⁶ siempre, conseguían hasta 500 en un rato.

²⁴ Entenderemos como "socialización en la calle", a la experiencia que vivieron los jóvenes fuera del hogar antes de formar parte de las pandillas, ya sea como trabajador infantil, por vagancia habitual, o por cualquier razón que los haya sacado del ámbito familiar.

²⁵ Avispados, en el lenguaje del pandillero es aquella persona más lista o perspicaz

²⁶ Andar "sobre", significa estar pendiente de lo que interesa. Puede ser de dinero.

Vaya diferencia más estimulante. "Mejor juntar agallas y lanzarse, a ver qué se consigue." Y por supuesto, se consigue de todo: las primeras probaditas de pega, un churrito de marihuana, el "rompleito" o cañita que es más barato, y claro, unas diez cedanias²⁷ al día.

Hacer el salto de trabajador infantil, después de unos años como perfectos "propedéuticos", a formar parte de una pandilla, es lo más sencillo. Para Pablo Calderón (alias Pitahaya): *"sólo hay que estar en la calle, y si tenés un bróder es mejor, yo entré por mi amigo Pitahaya, era un maje que sabía descobijarse."*²⁸ De igual manera le pasó a Fanny Ortega, ella dice lo siguiente: *"desde los siete años ayudaba a mi mamá vendiendo gaseosas, agua helada, caramelos, iba hasta el Mercado Oriental yo solita. Cuando terminaba de vender me ponía a platicar con los "mercenarios" ²⁹ del Mercado Oriental, y pasábamos tuani ³⁰, después me jalé con uno de ellos, ya no quería estar con mi mamá, mucho me pegaba..."*³¹.

Como estos jóvenes, muchos hicieron esta transición de trabajadores infantiles a pandilleros. La calle se convierte para ellos en la escuela de la vida, donde aprenden a defenderse contra las adversidades cotidianas, es un arma de doble filo: o se aprende el "arte" de la sobrevivencia de la manera más inesperada y al final algunos logran abrirse paso de manera sacrificada pero honrada, o se aprenden todas las peripecias de la sobrevivencia en el "arte" de la delincuencia. Este segundo camino da para varias opciones en la misma línea, delincuencia común, drogadicción, narcotráfico, pandillas.

²⁷ Cedania, en el argot de las pandillas significa cadena.

²⁸ Entrevista a Pablo Calderón, cárcel de Tipitapa, 6 de noviembre, 1999.

²⁹ "Los mercenarios" es el nombre de una pandilla que funciona en las inmediaciones del Mercado Oriental.

³⁰ Tuani, para los pandilleros significa estar bien, divertirse a lo grande. Tuani también tiene la connotación de "mejor". Alguien que se cree tuani, es que se cree mejor que otros.

³¹ Entrevista a Fanny Ortega, el Reparto Schick, 2 de diciembre, 1999.

Sobra decir que el papel de la pobreza es obvio en todo este proceso, pero vale la pena recalcar que es a partir de las condiciones de vida (socioeconómicas sobre todo), que se gestan situaciones en las familias donde los niños y jóvenes se ven en la necesidad de aportar a la economía de la casa a través del trabajo en la calle, o como también suele pasar, son obligados a asumir esas responsabilidades para ayudar a amortiguar el peso de la pobreza.

5.2. Desintegración y violencia familiar, socialización primaria en la calle y entrada a pandillas

Esta segunda correlación no difiere mucho de la anterior, es sólo una variante que -desde nuestro punto de vista- parte del mismo escenario de pobreza. La diferencia está, en que el salto hacia la calle ya no se da por trabajo infantil, sino por problemática familiar, ya sea desintegración o violencia, incluso la misma experiencia de trabajo infantil, que de hecho ya es un tipo de violencia. Para muchos jóvenes esto fue más lejos, el acto de asumir obligaciones económicas, como salir a vender a las calles se convirtió en una experiencia de maltrato. Por ejemplo, no cumplir con la venta asignada era motivo para ser castigados.

¿Cómo se manifiesta la desintegración y violencia familiar con relación a las pandillas? Para esta situación retomamos varios elementos que son visibles en las entrevistas, y los expresamos de la siguiente manera. La vida de muchos jóvenes en barrios como el Reparto Schick es seriamente afectada por una relación problemática entre familia extensa y monoparental, por una marcada influencia de la ausencia de la figura paterna y por una fuerte y conflictiva relación con la madre. Conflicto con lo que representa ser padre-madre a la vez, y la autoridad que de ahí deviene.

El factor monoparental-femenino es bastante marcado en las familias de los jóvenes en pandillas, de los entrevistados. Un 70% de ellos sólo viven o vivían con sus madres. Al indagar sobre la figura paterna, los jóvenes manifiestan rechazo e improperios. También llama

bastante la atención en las familias, la relación entre hermanos. Esta se expresa en un ámbito de tensión y muchas veces de maltrato, por parte de los hermanos mayores para con los menores.

En las conversaciones con los jóvenes se experimenta sus crisis afectiva, derivadas de la conflictividad en la intimidad familiar (la marcada ausencia paterna desde su infancia, la ausencia materna por razones laborales y lo que supone el compromiso de asumir el hogar a solas); crisis de roles gestada no sólo en las responsabilidades frente la subsistencia que tienen que asumir tempranamente sino también en las relaciones más fraternales del núcleo familiar). En todo esto se encuentran aspectos que generan contradicción, evasión, escapismo y abandono del hogar, como también una enorme dificultad para convivir y para crear nexos, incluso con los mismos hermanos.

Los factores mencionados motivan primero, la socialización en la calle y posteriormente el ingreso a las pandillas, las cuales se constituyen en el referente principal para los jóvenes, por encima algunas veces de la familia. La relación entre los pandilleros permite realizar nexos amistosos con gran vinculación afectiva, tal es el caso de los "compadres", que para los jóvenes significa el más alto grado de amistad al que se puede llegar dentro del grupo. Ser "compadre", significa estar juntos en las buenas y en las malas, significa solidaridad en las necesidades económicas, abastecimiento de estupefacientes y seguridad al momento de cubrirse las espaldas.

5.3. Otros factores que motivan la entrada a pandillas

Los factores explicados anteriormente son los que prevalecen en el contenido de las entrevistas, éstos a la vez, han sido cotejados con la información que se obtuvo a través de la observación directa, y con datos recopilados en un taller con docentes de los colegios del barrio, sobre las pandillas. Sin embargo, estos factores no son los únicos que aparecen en toda la información, como se dijo anteriormente, existe un abanico de respuestas sobre los motivos que conducen a los

jóvenes a las pandillas. A continuación nos ocuparemos de estos aspectos que de alguna forma guardan relación con toda la temática en conjunto:

- Grupo de amigos
- Fácil acceso a la droga
- Diversión
- Influencia de los medios de comunicación
- Falta de educación
- Venganza, protección y defensa del barrio

El orden de estos factores no representa ninguna jerarquía entre ellos. Creemos importante considerarlos porque algunos jóvenes miraban su proceso personal desde estas perspectivas. Como se puede observar, a diferencia de los anteriores no resulta fácil establecer correlaciones entre ellos, pero tampoco son mutuamente excluyentes. Lo que sí es cierto es que guardan mayor vinculación con los aspectos examinados arriba. Veámoslos separadamente.

5.3.1. Grupo de amigos

Debido a que los pandilleros tienen muchas experiencias similares -tensiones familiares, fracasos académicos, y carencia de interés en actividades legítimas- la pandilla los provee de una solución colectiva al problema de la identidad.

Andar engavillados da poder, porque la pandilla acuerpa a sus miembros; da prestigio, porque las actividades de la pandilla reciben mucha publicidad que trasciende incluso las fronteras del barrio. La familia es una esfera de socialización de escasa importancia para los pandilleros. Muchos de ellos tuvieron que andar en la calle desde niños, vendiendo agua, gaseosas, raspadita, o fueron objeto de maltrato familiar, y se lanzaron a la calle. Aparentemente la integración a un nivel social secundario vino dada por la desintegración de la familia. No hubo para ellos más remedio que socializarse en la calle, con

sus iguales. "La pandilla es mi familia", nos aseguró uno de ellos. La mayor lealtad, por consiguiente, se debe a sus "bróderes" de la pandilla, y no a su familia. La familia con frecuencia desconoce o se desentiende de las actividades de sus miembros pandilleros.

El adolescente escoge pertenecer a un grupo al que sus amigos ya pertenecen, independientemente del rigor educativo del que haya sido objeto. Así lo recuerda César: "cuando yo estaba más chatel, mis padres me pusieron mano dura. Me pegaban para que no fuera un vago. El problema, entonces, no es de educación, ni de tener o no tener mano dura. Eso puede ser importante, pero no siempre. El problema es que te gusta ese 'feeling', andar de pandillero. Las amistades lo llevan a uno. Vos te integrás porque ahí están tus bróderes."

Los amigos son un imán. Y la amistad necesita espacios y tiempo para consolidarse. Posteriormente los amigos se jerarquizan. La pandilla es una oportunidad para definir distintos grados de amistad. De acuerdo a lo que nos expuso Alfredo: "no hay muchos amigos. Aunque en la pandilla todos nos hablamos, sólo con algunos nos llegamos a hacer compadres. Sólo con el compadre se hacen préstamos de reales. No con todos podemos ser compadres, porque en la pandilla hay muchos a los que casi no conocemos."

Otro pandillero ahondó más en esa distinción entre el bróder y el compadre: "la pandilla puede tener como setenta chavalos. Todos son bróderes, pero sólo dos son compadres. Cuando conseguía armas, AK-47, yo se las daba a guardar a los compadres. Los otros majes me podían jugar letra. Sólo los compadres son de confianza. ¿Cómo se hacen los compadres? Por ejemplo, en mi caso, cuando estábamos en una cateadera contra otra pandilla, a mí me habían herido y estaba tendido en el suelo. Éramos muchos, pero sólo dos, que son mis compadres, se regresaron y no me dejaron morir. No me abandonaron en las manos de la otra pandilla. Los otros me dejaron ahí tirado cuando me abrieron la ceja. Por eso les debo la vida a mis compadres y, si algo les pasa a ellos, yo tengo que ir sobre. Los compadres te dan luz

(dinero) aunque no hayas participado en el robo. Si salgo a robar con mis compadres, no hay pleito. Si agarramos cien pesos, los repartimos entre los tres. Por eso no robo con otros. Se quieren bajar la luz. Se meten los reales en los huevos y eso es bajín."

La vida en pandilla genera una historia común, un intercambio constante de conocimientos y un fortalecimiento de los lazos de amistad. Aunque el aspecto delincuencial sea el que más destaque para el observador externo, la motivación fundamental para sus miembros es acceder al espacio más inmediato de socialización y fuente de identidad.

5.3.2. Fácil acceso a las drogas

La droga está ligada a la esfera de las pandillas, el 90% de los entrevistados consumieron más de algún tipo de droga, y aún la mayoría de éstos se encuentran atrapados en la adicción. Sin embargo, no todo pandillero es adicto, y no todo drogadicto es pandillero. Pero, el hecho de formar parte de una pandilla vuelve a los jóvenes más vulnerables al consumo de droga, razón por la cual encontramos altos índices de adictos en los grupos.

El fácil acceso a los estupefacientes es una realidad, las pandillas se abastecen sin muchos problemas en la proximidad del barrio. Las familias, los docentes, los mismos jóvenes en cuestión, se expresan sobre la cantidad de expendios que existen por todas partes, y lo invulnerable que se vuelven para el control policial. Incluso la policía misma, manifiesta que resulta difícil ejercer un control sobre la venta de droga, principalmente, porque las personas que son arrestadas por este tipo de delitos salen impunes con mucha facilidad (el simple hecho de pagar una fianza, prácticamente es el precio para seguir con el negocio de la droga).

Estas observaciones anteriores tienen un gran carácter de realidad, sin embargo, en la perspectiva del ingreso a pandillas, no se constituyen en motivos causales para la entrada a estos grupos. Según los

jóvenes, la droga es una experiencia que puede darse conviviendo con la familia, o posterior al abandono casi definitivo del hogar, y el proceso de ensayo y consumo como vicio, se practica durante la socialización callejera, o una vez dentro del ámbito de las pandillas.

No obstante, el fácil acceso a la droga no deja de tener grandes repercusiones en los jóvenes en general, y en el ambiente de las pandillas en particular, especialmente por la vinculación íntima que existe entre la droga misma y la violencia. La relación entre estos dos factores en las pandillas es una cuestión crítica: la mayoría de los hechos violentos contados en las entrevistas (exclusivamente los casos de asesinato, robo con violencia y violaciones), según los jóvenes pandilleros, se realizaron estando drogados o en completo estado alucinógeno. En definitiva, una forma de explicar la violencia de pandillas es a través de la droga. Es el camino para entender los altos niveles de agresividad que caracterizan a una pandilla de otra. La adicción los conduce por caminos inesperados: pierden toda noción de conciencia y de valores, lo único que importa es consumir más droga aunque se tenga que pasar por encima de la vida.

5.3.3. Diversión

Un número significativo de jóvenes expresan haber entrado a las pandillas para divertirse; para ellos es un lugar especial para *"pasarla bien con los compañeros en la calle, salir a bailar, hacer 'brinquitos' para conseguir reales y echarse un churro de marihuana. Los bróderes no lo dejan morir a uno, si no tenés nada, nos alivianamos entre todos, hoy por ti mañana por mí, así es la onda, compartir con los demás."*³² De muchas maneras se revela lo "bien" que se pasa en las pandillas. Al igual, también existe un mar de contradicciones, porque sobran las formas de expresar los estados de tensión que se viven al interior de los grupos: rivalidad por muchachas, diferencia al momento de compartir los botines, implacabilidad cuando se va a cobrar venganza entre ellos mismos, etc. Habría que preguntarse qué es lo que más prevalece.

³² Entrevista a Erika Hernández, Cárcel de Mujeres, Managua, 4 de noviembre, 1999.

Pero, ¿Son estas las razones para entrar a las pandillas? Sí y no. Sí, porque no deja de ser atractivo para muchos jóvenes que están ya en la calle, el ambiente de camaradería de las pandillas. Además es una fuente de abastecimiento en momentos difíciles. También la pandilla se vuelve un atractivo para aquellos jóvenes que de alguna manera ya viven una problemática, sea familiar, educativa, o con otros jóvenes. Ingresar a las pandillas es escaparse de los problemas y abrirse a la distracción. Desde este punto de vista la diversión es significativa, tiene sentido, y no deja de tener peso en por lo menos el 50% de entrevistados, y mucho más, si consideramos la ausencia de espacios para esparcimiento de los jóvenes en el barrio. No existen estructuras que permitan salir de casa y encontrar al menos una cancha en buen estado para quemar energías.

La diversión no es una razón para entrar a pandillas, según otros jóvenes. Contrario a lo que hemos dicho anteriormente, existe un amplio grupo de jóvenes que asegura, que para divertirse entrar a pandillas no es el camino adecuado, porque hay otras maneras de pasarla bien. Esto dice un entrevistado: *"Igualmente uno se puede divertir solo o con otro amigo, sin tener que estar con la marimba de chavalos".* Otros jóvenes manifiestan, *"que es más el tiempo que se pasa pendiente de la policía, o del ataque de otras pandillas o traídos personales, que el tiempo que queda para divertirse."*

Como podemos ver, existen dos opiniones encontradas sobre la diversión como motivo para ingresar a pandillas. Ambas posturas tiene su razón de ser, lo que llama la atención, es que aquellos jóvenes que buscan la pandilla para "liberarse" de sus mundos personales o para refugiarse en la droga, son muchachos que de alguna forma ya estaban en la calle, ya se habían desprendido de la autoridad de la familia. Meterse a las pandillas fue una aventura más.

5.3.4. Influencia de los medios de comunicación

Existen numerosas investigaciones, sobre las consecuencias de la violencia en los medios de comunicación de masas, en particular la televisión y el cine, y sobre las tendencias de los espectadores a la violencia. Los resultados confirman que en general la percepción de la violencia engendra violencia. Pero aquí estamos tratando si los medios de comunicación son un incentivo para ingresar a las pandillas. Sin embargo, los resultados de las investigaciones que se han hecho ya nos muestran una perspectiva.

En los datos de las entrevistas hay opiniones distintas sobre los medios de comunicación, especialmente, sobre la televisión. Ciertos jóvenes dicen que *no tienen tiempo para ver televisión, porque siempre están en la calle*. A otros que pasan más tiempo en su casa, les gusta ver las películas y las caricaturas, sobre todo las caricaturas de moda como "Goku" y "Pokémon". Estos son programas que regularmente gustan a niños menores de 10 años.

Los jóvenes que ven más películas, señalan identificarse con algunos actores, principalmente los protagonistas de las películas de acción: Jean-Claude Van Damme, Steven Seagal, Arnold Schwarzenegger, Bruce Willis, etc.

En lo que sí hay un importante consenso, es sobre el tipo de música que se escucha; la más popular es la música rap, reggae y heavy metal. En los barrios populares, en especial el rap y el reggae son los ritmos que a los jóvenes pandilleros y no pandilleros les atrae para bailar y a muchos hasta la letra.

A pesar de estas observaciones, no consideramos que exista una relación causal entre estos factores y la entrada a las pandillas. La música y la televisión, sin embargo, tienen mayor vinculación con la socialización de patrones de conducta que incentivan cierto grado de violencia, no sólo en las pandillas, sino en el ambiente cotidiano de la familia y la comunidad.

5.3.5. La falta de educación y la entrada a pandillas

Se utiliza el término "educación" para referirnos a la formación académica o técnica, impartida por las instituciones estatales o privadas. Al respecto, la información nos muestra lo siguiente:

- Los jóvenes entrevistados en un 80% se quedaron con primaria incompleta.
- El 98% abandonó la escuela, sin permitirse otra oportunidad para continuar.
- El 40% abandonó la escuela por problemas económicos.
- Hay un desinterés bastante generalizado por la educación.

También se entrevistó a docentes de los distintos colegios del barrio, para conocer sobre aspectos educativos en general, estos fueron algunos resultados:

- El 92% de los maestros opinan que los jóvenes en pandillas no pasan de la primaria.
- El 76% opina que en los dos últimos años existe menos acceso a la educación en el barrio por problemas económicos.
- El 68% de ellos aseguran que hay menos acceso a la educación por desinterés de los jóvenes.
- El 95% piensa que las políticas educativas son cada día más excluyentes para aquellos jóvenes con menos recursos económicos.

La apatía de los jóvenes por la educación y las políticas educativas cada vez más excluyentes, sobre todo para las familias de escasos recursos económicos. Estos aspectos son los que más se vinculan al acceso a las pandillas por parte de los jóvenes. El hecho de no asistir a la escuela y quedar a merced del ambiente de la calle, predispone a los jóvenes a abrirse a un proceso de cercanía con las pandillas. Sin embargo, no podemos asegurar categóricamente, que la falta de acceso a la educación es motivo para optar por las pandillas necesariamente. Los datos que manejamos no son concluyentes al respec-

to, y lo que sí es visible, es que existe una proporción significativa de jóvenes que no muestran el mínimo interés por la escuela aunque se les brinde la oportunidad de estudiar.

6. Factores que posibilitan y factores que impiden abandonar las pandillas

Son más los factores que motivan el ingreso a las pandillas, que aquellos que posibilitan la salida, y, son más determinantes las condiciones para entrar, que para salir. Los elementos a favor de abandonar estos grupos, se manifiestan como posibles, y no de hecho reales o eficaces. Los mismos jóvenes son los que expresan esta forma de ver la situación. Para tratar la cuestión, la abordaremos por separado.

6.1. Factores que posibilitan dejar las pandillas

Las expresiones comunes en las entrevistas son las siguientes:

- "Haciéndose evangélico"
- "A veces, cuando se tiene hijos y hay que conseguir trabajo"
- "Cuando ya estás viejo"
- "Algunos cuando caen a la cárcel cambian"*
- Con ayuda institucional.*

(Los últimos factores señalados con asterisco se desarrollan en el capítulo 7 sobre las "Instituciones para abandonar la pandilla", de la página 50 en adelante).

6.1.1. Haciéndose evangélico

Dice Pablo Calderón (alias Pitahaya): *"Algunos se hacen evangélicos, otros tienen hijos y tienen que buscar qué hacer para mantenerlos. Pero a los que se meten a la religión los vulgarean. Yo no creo mucho en los que se hacen evangélicos aquí en la cárcel, lo hacen para librarse de lo que aquí les puede pasar, éstos cuando regresan a la calle son unos demo-*

nios." El Gordo Manuel, dice que, "la mayoría de chavalos que se vuelven evangélicos, algunos se han compuesto porque llegan a tener hijos."

No tuvimos la posibilidad de entrevistar un ex pandillero que se haya salido del grupo por haberse hecho evangélico, pero sí testimonios de jóvenes evangélicos no pandilleros que han propiciado estos cambios de vida en la iglesia a la cual pertenecen. Si algo es cierto, es que está de moda entre los jóvenes pandilleros experimentar el mundo de la religión como una un mecanismo de búsqueda para abandonar las pandillas. O esto es producto de la disciplina del trabajo evangelizador de muchos grupos protestantes preocupados por las pandillas. Ambas cosas son posibles, y tienen mérito, pero si hubiese que inclinar la balanza es muy determinante la libertad humana. No se puede dudar de ese instante en que un joven como éstos opta, independientemente de las posibles conjeturas que conlleva esta acción. Lo válido es que hay una inquietud, un interés de por medio que intenta salir de sí.

No cabe en este trabajo hacer una discusión teológica sobre este punto, después de todo nos interesa ver los resultados. Los datos que tenemos nos muestran que en muchos jóvenes, optar por la religión no les dura más que un instante, en poco tiempo se han "caído" como expresan con sus palabras. Como mecanismo de renunciar a las pandillas, sin embargo, no deja de ser válido, hay casos -según los mismos pandilleros- que han ido lejos. El fracaso de esta inquietud hay que medirla bajo la misma dimensión de realidad.

Un elemento que es importante preguntarse es sobre qué les llama la atención a los pandilleros de los grupos protestantes. Al analizar los obstáculos que encuentran estos jóvenes para salir de las pandillas, nos damos cuenta que, si algo los mantiene atrapados en ese círculo es su propio historial como delincuente, drogadicto y el rechazo social. La dimensión trascendental que ofrecen los protestantes como un cambio de vida, el nacimiento a un nuevo ser para construir su vida desde cero. Este es uno de los aspectos que atrae a los jóvenes, y que se ubica en esa necesidad de cambio.

6.1.2. La familia y el trabajo

Como dicen los pandilleros, "algunas veces funciona", no es un hecho. Si estando en la pandilla en algún momento un joven se acompaña con una muchacha, existe la posibilidad de que se responsabilice, mucho más si existen hijos de por medio. Si su vida no ha caído en el desdén completo, existe la esperanza de que con un poco de presión de su mujer o familia, se vea en la necesidad de tomar la vida en serio y buscar trabajo para mantener a su familia.

Pero buscar trabajo no siempre significa cambiar totalmente de vida. Los mismos jóvenes señalan que hay algunos que siempre siguen metidos en las pandillas aunque tengan por allí algún rumbito (trabajo informal). Después de venir del trabajo se unen al grupo y continúan en el ambiente. A menos que consigan un trabajo serio que los saque del ámbito del barrio existe la posibilidad de abandonar la pandilla, *"cuando se da cuenta ya es otra persona, le gusta estar en la casa, viene cansado del trabajo, no le gusta darse color con los demás pandilleros porque puede tener clavo en el trabajo."*

6.1.3. Los "viejos" ya no caben en las pandillas

Es necesario precisar qué se entiende por adulto en la pandilla. Esto nos relaciona con uno de los problemas característicos de las familias actuales: el "destete tardío". Nos referimos al mayor tiempo que pasan los jóvenes con su familia sin que se vean en la necesidad de asumir la responsabilidad de su vida, sin trabajar, sin estudiar, precisamente porque sus padres los mantienen, no importa -muchas veces- que hasta sus mujeres e hijos vivan en la misma casa, en todo caso, se anexa un cuarto más.

El destete tardío permite que jóvenes entre 25 y 30 años tengan toda la posibilidad de seguir disponibles en la calle, sobre todo en vagancia, o todavía activos en una pandilla. Sin embargo, la presencia de jóvenes adultos en los grupos no deja de ser una contradicción o un problema.

Los rangos de edad más significativos en las pandillas son entre:

- 12 a 14 años
- 15 a 19 años
- 20 a 25 años

El rango que concentra mayor presencia de jóvenes es el de 15 a 19 años, y el que menos, de 20 a 25. Encontrar jóvenes más allá de los 26 años no es común, al menos en el R. Schick, y los que se encuentran, no integran la pandilla de igual manera que los menores, siempre están más distantes, y entre más edad, más discreta es la presencia. Para los adolescentes una persona mayor de 25 años ya es un "viejo", y aunque coincidan en un grupo, uno está como chavalito y el otro como viejo.

La pandilla viene siendo como la "moda", sólo para ciertas edades. Los llamados "viejos", siempre se pueden encontrar en los grupos, pero normalmente desempeñan el papel de "asesores" para las actividades delincuenciales, otros funcionan como "topes"³³ y hasta proveedores de droga. El hecho que un joven vaya creciendo en edad y saliendo paulatinamente de la pandilla, no significa que va abandonar totalmente el mundo de la delincuencia, algunos lo que hacen es especializarse. Son pocos los que consiguen cambios definitivos en su vida y se integran socialmente.

6.2. Factores que impiden abandonar las pandillas. La pandilla: cárcel cultural

La pandilla cincela el perfil del barrio. Es un componente de la ecología barrial que define puntos de equilibrio, periodos de sosiego, tiempos y lugares donde es lícito o sospechoso deambular. Nadie puede hacer caso omiso de la presencia de las pandillas. Si la pandilla condiciona muchos aspectos de la vida del barrio, mayor es su ascendiente sobre quienes en ella tienen algún tipo de militancia. La pandilla demanda

³³ Tope, son las personas que compran cosas robadas a los pandilleros o delincuentes comunes.

cuotas de vida: tiempo, riesgos, complicidades, silencios, colaboraciones forzosas. Los individuos que integran la pandilla sacrifican mucha de su libertad y caen en lo que el antropólogo guatemalteco Ricardo Falla denomina *cárcel cultural*. Esta cárcel es reforzada por la coacción del grupo. El prurito de la imagen -de macho, aguerrido, cruel- que cohesiona al grupo y a veces tiene su expresión gráfica en los tatuajes, hace de cancerbero interior. El respeto, que tan arduamente se amasó, puede perderse. De ahí las dificultades para abandonar la pandilla.

El *Negro Eddy*, viendo retrospectivamente su realidad desde un centro de rehabilitación para drogadictos, lo expresa así: *Salirse de la pandilla es difícil. Como no quise aceptar droga, un día que visité el barrio, uno de Los Comemueertos me quiso perjudicar. A mí me conocen. Por eso La Parca le dijo: 'Ya sabés cómo es el Negro Wil, te vas a embarcar'. Hasta se regó la bola de que andaba en otra pandilla. Hay su problema dejando las pandillas. Te vulgarean. Te dicen que te las tirás de chavalito ponquí, o sea un plástico que se viste de cholo, con gorra original. Te dicen: '¡Ajá! saliste acalambrado de La Modelo'. Otros sí comprenden y te dicen: 'seguí adelante con tu rehabilitación'.*

El *Negro Eddy* fue abandonado por su madre en un basurero. En ese acontecimiento encontraba el hecho primigenio de todas sus desgracias y el origen de su agresividad. Cuando lo entrevistamos, tenía una visión muy optimista de su proceso. Meses después esa cárcel cultural, esos demonios interiores que le obligan a mantener la reputación, lo llevaron a pelearse con el nuevo amante de su ex novia y con miembros del centro de rehabilitación en el que tantos progresos admitía haber experimentado, y de donde finalmente fue expulsado, para regresar días después, encapuchado, a robar. Hay muchos casos semejantes al del *Negro Eddy*. En una investigación de más de un año de duración, detectamos que casi la totalidad de los pandilleros entrevistados en la calle, en *libertad* -y que decían estar retirados o en proceso de retiro- fueron detenidos por delitos recientes en menos de cuatro meses. Generalmente, por robos y violaciones.

Otra versión que sobre las dificultades de salirse de la pandilla nos comunicó Sofia, pandillera de *Los Comemueertos*, resulta sumamente ilustrativa y complementaria:

Es difícil salir de la pandilla. Siempre te vulgarean. Pero es por el miedo a que los que se salen los vayan a bombar (delatar). También el color no te deja salirte. Ya te tienen identificado como pandillero. Yo después de que salga de la cárcel no pienso seguir en esta vida de pandillas, principalmente por mi hija. Ella es lo más importante para mí. Aunque es difícil, porque corro peligro en el barrio. Estoy colorada con Los Comemueertos, porque la mujer de cuya muerte me acusan es pariente de Chico-Masaya, el mero jefe de Los Comemueertos, quien prometió que al salir de la cárcel en Tipitapa se va a vengar. Y yo, ¿Para dónde voy a agarrar, si en el barrio está mi roca (mamá) y tampoco tengo reales para irme a otra parte?

Pasemos revista a los barrotes de esa cárcel, es decir, a todos los elementos que impiden la salida de la pandilla:

6.2.1. Adicción a la droga

Este es uno de los mayores obstáculos que tienen los jóvenes para dejar las pandillas. La adicción a la droga no sólo es un problema patológico, sino una etiqueta con amplio rechazo social. Los jóvenes están conscientes de esta situación, y por tal razón argumentan lo difícil que es renunciar a las pandillas. Algunos se expresan de esta manera:

*"Para salir de las pandillas, es un poco difícil, por el color que los muchachos ya tienen, y sobre todo porque cuesta abandonar la droga."*³⁴

*"El mayor problema para dejar una pandilla es la droga. La piedra te sofoca y hace que vos querrás más y más."*³⁵

No todos los pandilleros son drogadictos, sin embargo, la proporción adicta dentro de una pandilla es alta, siete de diez jóvenes han con-

³⁴ Entrevista a Hugo, Reparto Schick, I Etapa, 16 julio, 1999.

³⁵ Entrevista a Eric, Reparto Schick, I Etapa, 12 de julio, 1999.

sumido droga casualmente, y de estos siete por lo menos cuatro son adictos completamente. Si tenemos presente que una pandilla puede llegar a tener hasta cuarenta jóvenes y más, esto nos da una idea de la dimensión del problema.

6.2.2. La desintegración familiar

Este es uno de los mayores problemas que motivan a los jóvenes para ingresar a las pandillas. En consecuencia, también se convierte en un grave obstáculo para que un joven las abandone. Los pandilleros señalan que si estaban viviendo mal con su familia antes de entrar a las pandillas, peor sería a su regreso. El tiempo que han pasado en el grupo, ha hecho que los problemas que ya tenían, más bien se profundicen.

Si lo que se quiere es regresar a la familia, bajo esta perspectiva no hay alternativa. No queda más que seguir con las pandillas, a menos que un joven decida costearse la vida por su cuenta. Pero antes de elegir esta opción mejor quedarse con el grupo.

6.2.3. El "traído" con otros pandilleros o jóvenes del barrio

Venganzas pendientes, temidas o por llegar. Los *traídos* (enemigos) cosechados en tantos enfrentamientos constituyen la sombra alargada de la propia historia. Impiden la pacificación del pandillero. El *Negro Eddy* señala el efecto que ese dispositivo opera sobre sí mismo: *Estoy harto de la cárcel, de los enemigos. En la calle tengo que andar cuidándome las espaldas. Todavía ando con un chuzo. No entro al barrio desarmado. No puedo. Tengo muchos traídos. Y yo siempre he tenido eso: mejor joder a uno antes de que me jodan a mí.* Ciertas zonas se han vuelto prohibidas. La salida de la pandilla implica la pérdida de protección en un universo hostil, donde ya se han creado enemigos. El pandillero, activo o dado de baja, debe cambiar de colegio por temor a las represalias de los *traídos*. El pandillero converso debe buscar un templo evangélico ubicado en su territorio. El *Gordo Manuel* no puede hacerse evangélico porque no hay templo evangélico en su

territorio. Para visitar un templo, debe atravesar el territorio enemigo, poblado de *traídos* que no dan crédito a su conversión.

En palabras del Gordo Manuel:

*"Vos sabes que tengo traído con los majes de allá arriba. A dos cuerdas de aquí ya no paso, del puente para allá, tampoco paso. Hasta aquí llego yo, sólo de esa esquina para la otra. Para el lado de abajo tampoco puedo ir, también tengo traído. Y de la parada de la ferretería para allá, no paso. Sólo aquí vivo, en este hoyito. Si tengo que andar más lejos, tengo que ir en bus, y tengo que andar mi machete o mi chuzo, porque si no me palman."*³⁶

Así como Manuel viven muchos jóvenes, sitiados. Por cualquier lado corren peligro de ser atacados por sus enemigos, pandilleros o no pandilleros. Ante esta situación, salir de la pandilla es un peligro, es un riesgo, *"los traídos no perdonan estés fuera o adentro"* de la pandilla. Pensar salirse, significa temor, a menos que se tenga la oportunidad de irse a vivir a otra parte y no volver al barrio. Pero esta posibilidad no está al alcance. Mejor seguir con la pandilla. Ellos se protegen como grupo.

6.2.4. El "color", la fama y los tatuajes

Darse "color", es declararse públicamente como pandillero, delincuente, drogadicto. La gente cuando quiere referirse a un sujeto en estos términos, habla de que X persona está "colorada". La policía utiliza una palabra parecida y con el mismo sentido: "fichado". En este caso la persona ya tiene un expediente policial.

La fama, en el caso de las pandillas supone varias características en un joven: es alguien bueno para pelear, listo para evadir la policía, respetado por los demás pandilleros por ser altamente agresivo o violento, peligroso, y con un largo curriculum de delitos encima, incluyendo el homicidio.

³⁶ Entrevista al Gordo Manuel, R. Schick, I Etapa, 20 de septiembre, 1999.

Los tatuajes: la inicial del nombre de la pandilla, un símbolo de la pandilla (calaveras para los Comemueertos, el pato de la NBA para los Búfalos, por los "Bulls", el equipo de baloncesto de Chicago), una corona de espinas, el nombre de la novia o pariente, un unicornio, el símbolo Nike. Para algunos tienen significado y para otros no. Pero son marcas que resaltan el cuerpo y juegan un papel clave en la cultura somática, porque el culto al cuerpo se impone culturalmente y es, para muchos, un recurso que concede cierto status.

El problema de los tatuajes es que son un estigma, te marcan y hacen que te señalen en la calle. La Policía sospecha de cualquiera que anda tatuado, y generalmente es identificado como pandillero.

Estos factores forman un gran obstáculo para abandonar las pandillas, los jóvenes se sienten marcados para siempre. Con el tiempo quizás podrían cambiar algunas cosas, incluso quitarse los tatuajes, aunque el tratamiento es muy caro. Pero realmente, ¿Podrán ser aceptados socialmente después de tantos delitos? Estas cosas no se olvidan fácilmente en la memoria colectiva y mucho menos en la individual, principalmente en aquellos que fueron víctimas.

El estigma de ser pandillero no se pierde. Elvis describe así este barrote: *el problema es si te enamoras de una chavala decente. Te dice: 'componete, si querés andar conmigo'. Pero ya tenés el color de vago y la gente no te ayuda a salir. Más dañino te hacés.* Los tatuajes -sin ser exclusivos del pandillero- son la manifestación física -una especie de somatización- de ese estigma: *Tengo tatuado un demonio*, explica Bayardo, *el mentado Chupacabras, que significa la destreza de atacar. Todos los de mi pandilla se tatuaron ese mismo demonio en la pierna derecha, y ya nos identifican por él.* El pandillero retirado busca construir una nueva reputación, pero su expediente es un lastre. Los vecinos lo conocen y no se fían de él. Sus tatuajes lo delatan aun frente a los desconocidos. Los policías lo detienen de forma injustificada y, si ocurre un delito en el barrio, él será la primera persona en ser interrogada.

6.2.5. Pérdida de prestigio

El pandillero retirado aparece a los ojos de sus compañeros como un acobardado, un *peluche*, un *acalambrado*. La imagen labrada a punta de *cateaderas* no es un bien del que sea fácil desprenderse en una sociedad donde se carece de otros activos intangibles que compensen esa renuncia.

El prestigio se pierde en primer lugar al interior de la propia pandilla, y eso puede tener consecuencias graves. Se pasa a ser sospechoso de ser soplón o de haberse pasado a una pandilla enemiga. Los traspasos a otras pandillas no son inusuales, pero suelen ser severamente penados. La inactividad de un pandillero suscita la duda en torno a si está *haciéndole la venta* a su pandilla con los enemigos.

Finalmente, sospechoso de ser soplón o no, la pandilla le retira el aval. La pandilla constituye una cobertura mientras se pertenezca a ella. Una vez abandonada, los mismos vecinos pueden cebarse sobre el ex-pandillero desprotegido y denunciar los crímenes que antes callaban por temor a las represalias de la pandilla.

6.2.6. Dificultades económicas

Todos estos barrotes se ven reforzados por las dificultades económicas. El robo -que empezó como una fuente de recursos para satisfacer diversión, droga y lujos- se ha ido convirtiendo para el pandillero en un siempre potencial canal de ingresos. Aun el pandillero retirado contempla siempre la posibilidad de algún *tirito loco* por ahí. El desempleo y los empleos de muy baja remuneración -lo que abunda- no hacen atractiva la reinserción en la vida socialmente "aceptable". El pandillero tiene baja calificación en el mercado laboral. Además, la salida de la pandilla, en el mejor de los casos, demandaría un cambio de domicilio, precisamente para evitar los barrotes de la cárcel cultural. Pero se necesita cierto nivel de redes sociales -familiares y amistades- y de recursos financieros, de los que el pandillero carece, para

instalarse en otro sitio. Para algunos se presenta la disyuntiva: moverse o morir; y no es tan sencillo hallar una solución positiva al dilema.

7. Características estructurales de las pandillas

Para referirnos a las características estructurales de las pandillas, partimos de un acercamiento al concepto de "estructura". En la literatura encontramos diferentes definiciones al respecto, particularmente nos llama la atención, la "estructura" entendida como "el conjunto consistente de relaciones dinámicas."³⁷ Lo "consistente" no sólo nos remite a estas relaciones, sino a las relativamente estables en los actores (individuos) que forman dicha estructura.

Aplicando esta definición al mundo de las pandillas, queremos reflejar, en primer lugar, lo que son los actores (en este caso grupos) y el conjunto de interacciones dentro de un marco estructural comunitario. Posteriormente, se retomará las interacciones de los individuos al interior de los grupos, bajo esa lógica de consistencia de relaciones dinámicas y estables.

7.1. Formas de organización

7.1.1. Agrupaciones espontáneas

En la sociedad siempre han existido distintos tipos de agrupaciones juveniles. Las comunes son los grupos espontáneos. Son aquellos jóvenes que comparten una manera de ser y de estar socialmente en medio de esa indefinición que dan la edad, la vida escolar y familiar en el barrio. Esta es una primera forma de agrupación en la que no se sustituye nada, pues se trata de una condición normal de ser joven que busca con necesidad y razón, definirse en su individualidad respecto de la familia. El nivel de conflicto de estos grupos con la comunidad, cuando existe, es bastante difuso, se reduce a problemas de vecindario.

³⁷ Mora, Raúl. Analizar la realidad en Latinoamérica. Pág. 41.

7.1.2. Agrupación por actividades comunes

Estos grupos se caracterizan por realizar actividades comunes, pueden ser culturales, deportivas, o alrededor de los gustos, como la música. Por ejemplo, los raperos, rockeros. Estos grupos se definen por hábitos que los diferencian del común de los jóvenes.

En el ámbito religioso, durante las décadas de los 70 y 80, se desarrolló una pastoral social por parte de la Iglesia Católica, volcada al trabajo con grupos juveniles. En muchos países latinoamericanos se vivió la efervescencia de cantidad de jóvenes entusiasmados por un dinamismo que daba vida, alegría, esperanza y compromiso en los barrios y comunidades. El Reparto Schick, en esta misma época fue escenario de estas agrupaciones que marcaron la vida de tantos jóvenes.³⁸ Estos grupos fueron desapareciendo poco a poco en el barrio, a raíz de significativos cambios en la estructura religiosa de la Iglesia Católica con relación al Reparto Schick.

7.1.3. Las pandillas

Hay diversas maneras de definirlas, incluso en el quehacer sociológico ya existen enfoques conceptuales. Aquí nos interesa reflexionar sobre el carácter operativo del grupo.

Cuando se llega a un proceso selectivo de individuos y se han definido diferentes formas de pertenencia, particularmente de jerarquía y de subordinación interna, se está en presencia de un grupo que regularmente se le denomina "pandilla", "mara", "gallada". El nombre depende del país donde nos encontremos.³⁹ En ella toman lugar variados símbolos de identidad, reconocimientos y formas de lenguaje. Por ello, la pandilla da identidad a sus miembros en contraste con lo

³⁸ Entrevista a Adolfo Taleno (Fito), joven activista de los grupos juveniles en el Reparto Schick, julio, 1999.

³⁹ Pérez, Diego. Transformaciones en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy. Cinep, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1996, p. 111.

que sucede a otros actores de una comunidad, los diferencia de otros jóvenes en un proceso altamente competitivo.

Desde los años 70 hasta la actualidad, estas agrupaciones han venido cambiando, cabe diferenciar aquellos grupos que alimentaban valores hippies (como la espiritualidad, el rechazo a valores burgueses y el énfasis a valores comunitarios, de solidaridad intergrupal⁴⁰), de las pandillas de los 80, estos se caracterizaron por las luchas territoriales, o enfrentamientos colectivos y con una variedad de armas al estilo de las películas del momento (los chacos de las películas de karate, el famoso puñal al estilo rambo, cadenas y algunas pistolas). En estas pandillas había una jerarquización y un sistema de ritos definidos por el colectivo para pertenecer a la pandilla. El robo y la droga siempre han estado presentes en todos los grupos.

En los 90 encontramos diferentes tipos de pandillas, que se pueden definir a partir de sus actividades, jerarquía y grado de violencia. En el Reparto Schick, existen dos tipos de pandillas claramente diferenciadas:

a) Primer tipo de pandilla

Los grupos de "frágil organización", o "menos organizado", cualquier término que haga alusión a la poca estructura interna del grupo es válido. Los mismos pandilleros y la comunidad clasifican a los grupos del barrio. Las características que se reflejan en los datos de las entrevistas muestran los siguientes rasgos:

- Carecen generalmente de jefe o líder que imponga autoridad en el grupo. Por tanto, el nivel de jerarquía no existe, todo lo contrario, la convivencia interna es anárquica, como ellos mismos manifiestan, "nadie se deja mandar de nadie, aquí no hay alguien que se las tire de tuanis"⁴¹, todos opinamos en lo que se va hacer y lo que parezca mejor eso se hace."

⁴⁰ Op.cit. Pérez, Diego. Pág. 79.

⁴¹ Tuanis, en el contexto del párrafo tuanis significa "mejor que otro o mejor que los demás".

- El rango de edad de estos jóvenes es menor que el de los grupos más organizados, oscila entre los 12 y 20 años.
- La presencia de este tipo de grupos es mayoritaria en el barrio.
- La actividad delictiva es diferente con relación a los otros. Por ejemplo el robo, se realiza sobre todo en las calles, buses y mercados.
- Las principales armas son corto-punzantes: navajas, chuzos de alambre o berruguías y machetes. Tienen armas de fuego en menor proporción.
- El grado de violencia es inferior, no alcanza generalmente, niveles altos de homicidio.
- La mayoría de estos jóvenes viven con sus familias.
- No todos los integrantes de estas pandillas llevan tatuado su cuerpo, tampoco tienen un tatuaje que los identifique como grupo.
- Estos grupos son de reciente formación.
- El consumo de droga existe como en todos los grupos, la diferencia está en lo que consumen: pega, marihuana y piedra (crack).

b) Segundo tipo de pandilla

Las características de estos grupos, son relativamente distintas a los anteriores en algunos casos, pero suficiente para distinguirlos:

- Estas pandillas tienen más tiempo de estar en el barrio, algunas como los "Come-muertos" son descendientes de las pandillas de los años 80: de "Los Malacalaña" y de "Los Brujos". Se han venido sustituyendo por socialización en la misma zona del barrio.
- Los rangos de edad son variados, hay jóvenes como en las anteriores, de 12 a 20 años, y un rango que va más allá de los 20, se pueden encontrar personas hasta de 25 años. Estos últimos son pandilleros que han servido de puente a las nuevas generaciones. Algunos hacen de jefes, otros de topes (son los que compran cosas robadas), expendedores de droga y otros como asesores encubiertos. Por su edad su presencia es más clandestina.
- Las actividades de estas pandillas, como robar, es en su modo de actuar con mayor descaro. Son capaces de hacerlo en todo

momento, a cualquier persona, en cualquier lugar, principalmente a vendedores de las casas y empresas comerciales que llegan al barrio (La Victoria, Tanic, Tip-Top, etc.). Pueden robar abiertamente en los hogares del barrio, teniendo que asesinar si es preciso, incluso violar.

- Estos grupos poseen además de armas corto-punzantes (como las señaladas arriba), armas de grueso calibre y en mayor proporción, tal es el caso de las AK-47, pistolas y otras.
- El homicidio es común en estas pandillas, por distintas razones, al momento de robar (como se dijo arriba), en las venganzas o pasadas de cuenta, aspecto en el cual son implacables, principalmente con los soplones, y en las luchas territoriales.
- Gran proporción de estos jóvenes ya se ha desligado de sus familias, viven en cualquier parte, sobre todo por ser buscados por la policía o traídos a muerte.
- Normalmente ellos sí se identifican con algún símbolo que llevan tatuado en las piernas, la espalda o la nuca. Por ejemplo, Los Comemuertos, con la calavera con las tibias cruzadas; Los Billareros con el símbolo NIKE, o los tres puntitos de Los Urbina.
- Además de consumir drogas como la piedra y marihuana, tienen mayores recursos para abastecerse de cocaína.
- Este tipo de pandillas tiene menos presencia en el barrio.

c) ¿En qué radica la diferencia organizativa entre estas pandillas?

De alguna manera se podría decir que son los distintos modos de estar en una pandilla en el barrio. Esto depende de la situación de vida de cada joven, cada cual se involucra de acuerdo a sus requerimientos. Sin embargo, el territorio donde viven los jóvenes es definitivo, aunque no es una regla, la mayoría de ellos ingresan a las pandillas de su barrio. Sus miembros, son los mismos jóvenes que han crecido juntos, algunos con mayor vinculación entre ellos que otros.

Por ejemplo, Gustavo y Douglas, dos jóvenes entrevistados que no pertenecen a las pandillas, comentan que ellos son amigos de algunos

pandilleros del barrio, algunas veces juegan pelota en la calle, o han colaborado en algún momento de necesidad con ellos. Lo que es claro, es que cada quien se mete en el "rollo" de acuerdo a lo que quiere. Asimismo, se elige estar en una pandilla que tiene menor perfil delictivo que otra, o estar en una más violenta, o sencillamente, ser un vago más y actuar por la libre, hay de todo en el barrio.

En el René Schick, se descarta la posibilidad de una transferencia directa de formas organizativas de pandillas de otros países, al estilo de El Salvador o Guatemala. No es que sean pandillas originales o de acuerdo a las necesidades del barrio, pero al indagar con los jóvenes, manifiestan no tener contacto con personas de otros lugares, o que hayan sido inducidos a la formación de determinado grupos con ciertas características. Lo que sí es posible, es que la vinculación con los medios de comunicación, como la televisión, incida indirectamente en algunos rasgos de las pandillas.

En general, con relación a pandillas que hemos conocido en otros sitios, las del reparto, parecen grupos atomizados o híbridos. En los últimos años en términos organizativos no han pasado de ser lo que se describe arriba, se podrían reducir a un mecanismo reproductor de la violencia y un *modus vivendi*.

7.2. Edad, sexo y relaciones internas en las pandillas

En este apartado se pretende mostrar algunos datos sobre lo que llamaremos "estructura interna" de las pandillas. Son muchas las variables que nos permitirían hacer una reflexión amplia sobre los individuos y su conducta al interior de un grupo, aquí daremos prioridad a algunas más visibles observadas a lo largo del acercamiento a estos jóvenes. En edad y sexo queremos señalar datos obtenidos a partir de las entrevistas, y en lo que denominamos "relaciones internas" queremos establecer una reflexión alrededor de las actividades, tensiones y convivencia de grupo.

7.2.1 Edad

Para agrupar los datos establecimos los siguientes rangos de edad:

- 12 - 15 años	Pandillas menos organizadas
- 16 - 20 "	
- 21 - 25 "	Pandillas con mayor organización
- 26 - 30 "	
- 31 y más.		

Como señalamos arriba (en los tipos de pandillas), en los grupos menos organizados y de reciente formación predominan jóvenes de menor edad que en los grupos más organizados y que tienen por lo menos cinco años de haber aparecido en el reparto.

En las pandillas menos organizadas encontramos los primeros rangos de edad: de 12 a 15 y de 16 a 20 años, con un marcado énfasis en las edades de 15 a 18. Este grupo de edad llama mucho la atención, son jóvenes que nacieron en plena revolución sandinista, y que comenzaron a vivir la adolescencia a partir de los noventa, son el producto de dos décadas encontradas, y sobre todo de significativos desequilibrios macroeconómicos en el país. Estos son los jóvenes del momento, la "postmodernidad" andante; es el mismo grupo de edad que está ingresando a los centros de educación superior (los que tienen las facilidades económicas para hacerlo), mejor dicho, son los mismos que desean ingresar a las aulas universitarias y que en su mayoría han sido excluidos por el sistema educativo que cada vez requiere de mayores recursos económicos para su ingreso.

Obviamente, los jóvenes en estudio ni sueñan con la educación, ya fueron excluidos con anterioridad, antes de concluir la primaria ya tuvieron que ir a la "universidad de la vida" para los marginados de los barrios populares, la calle.

Hasta el año pasado los 215 reos de la galería 7 del Sistema Penitenciario en Tipitapa, en su mayoría pandilleros de diferentes barrios populares de Managua (en alto porcentaje del Reparto Schick), estaban en un rango de edad de 14 a 19 años. Estas son las proporciones:

- de 19 años: 83 internos.
- de 18 años: 58 "
- de 17 años: 43 "
- de 16 años: 22 "
- de 15 años: 7 "
- de 14 años: 2 "

Total, 215 jóvenes, el mismo grupo de edad que predomina en las pandillas recién organizadas en el reparto, y que son la mayoría.

El segundo rango de edad en los grupos es el de 20 a 24 años, también se indicaba que este rango era común a pandillas con mayor organización y mayor tiempo de haber aparecido. Son jóvenes que llevan más tiempo en las pandillas, todos tienen un amplio historial delictivo, gran parte de ellos cumple condena en el Sistema Penitenciario. Con los que siguen en el barrio, no es fácil hacer contacto, son esquivos y sobre todo desconfiados. Son los jóvenes menores que dan referencia de ellos, y los de fácil acceso como el Gordo Manuel (24 años), son personas que ya vivieron la cárcel, ya se "convirtieron" al evangelio más de una vez, y ya no les importa ofrecer su testimonio, ya no tienen nada que perder.

7.2.2 Sexo y género

De treinta entrevistas a pandillero (as), siete fueron a mujeres, la mayor parte en el Sistema Penitenciario "La Esperanza". Las jóvenes nos relataron sus experiencias, éstas no difieren esencialmente en su contenido, con relación a los varones. La mayoría vivió esa ruta evolutiva de la familia, la calle y la pandilla.

Sin embargo, esto no significa que en las pandillas exista un gran número de mujeres. La información obtenida muestra poca presencia de ellas. Según los mismos jóvenes, en algunas pandillas hay una o dos chavalas que participan de una u otra manera de las actividades que realizan; en otros grupos la presencia de las jóvenes es diferente, ellas se acercan al grupo en busca de algún joven, o van por droga o licor. Los pandilleros las llaman "chavalas vagas". Hay grupos donde no se encuentra ninguna joven.

La poca presencia de las jóvenes en las pandillas no supone que no sean indispensables, o que no sean bienvenidas, o que no tengan el suficiente valor para andar con los varones. Simplemente son menos. La explicación de esto quizás deba estar en los mismos patrones de conducta que sirven de soporte al machismo en nuestro ambiente cultural: "la mujer es para que esté en la casa y no en la calle." Si los jóvenes de hecho son rechazados por ser pandilleros, peor es para las muchachas. Aunque exista una actitud de caballerosidad por parte de algunos pandilleros para con las jóvenes, en el fondo cada quien busca sacar partido, más aún, si son muchachas que ya están en la calle. Por otro lado, la gente del barrio, las familias rechazan con mayor dureza a las jóvenes que agarran la calle, son vistas como prostitutas, drogadictas y pandilleras. La moral comunitaria es más rígida para la mujer.

Como en muchos lugares, en las pandillas del Reparto Schick, el 99% de sus miembros son varones. Es casual encontrar una mujer que participe abiertamente del dinamismo de los grupos. Como se dijo arriba, hay una participación indirecta de las jóvenes. Por ejemplo, cuando hay peleas de pandillas intrabarriales, ellas colaboran pasando cosas para tirar (piedras, palos, machetes, etc.). En las fiestas, nos comentaba Reina, "nosotras le guardábamos los chuzos o pistolas adentro de la ropa a los chavalos porque a nosotros no nos registran, mucho menos aquí, ya sabés."

El lazo común entre los pandilleros y algunas jóvenes (no necesariamente pandilleras), es el afectivo. En las entrevistas la mayoría de los

jóvenes hacen alusión al mundo afectivo con relación a sus novias. Lo que llama la atención es que en los sueños de un pandillero, siempre está la presencia de una joven, pero con la salvedad que su mayor aspiración apunta a muchachas que no sean de su mismo ambiente, como dicen ellos, "chavalas sanas".

La relación entre pandilleros y pandilleras, cuando hay mujeres en los grupos, según las jóvenes entrevistadas, es de solidaridad, respeto y proteccionismo (al estilo machista por supuesto). Tocar una pandillera es sumamente delicado, es sentenciarse a muerte uno mismo. La venganza por asunto de mujeres, es cuestión de muerte para los jóvenes.

Sin embargo, el otro extremo del asunto, es el trato violento de los pandilleros con las jóvenes que traicionan su confianza y se vuelven bombinas (soplonas). La receta en la cobrada de cuentas implica principalmente la violación de la joven por todos los miembros de la pandilla (en su lenguaje le dicen el "jurado").

La pandilla es un micromundo donde se repiten los mismos escenarios de la vida cotidiana, la diferencia estriba en el aumento de las acciones. La acción agresiva se convierte en violencia pura. Las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, no se escapan en la esfera de las pandillas. La mujer siempre tiene que cumplir funciones en las actividades de grupo, además servir sexualmente de alguno (porque aunque no quiera, ya drogados no hay para donde), y al final comparte culpabilidad de los hechos delictivos igual que todos. Esta es la experiencia de Lesbia Bonilla, que cumple condena en el Sistema Penitenciario, por causa de una balacera entre su pandilla "Los Polanco" y "Los Comemuertos": *"Todos disparamos y resultó muerta una señora a causa de una bala perdida, pero al final a mí me agarró la policía, y yo estoy pagando."*

7.2.3. Relaciones internas

Los aspectos anteriores, sobre todo el último, ya forman parte de la vivencia interna de una pandilla. Sin embargo, quedan muchas variables sobre las cuales se podría reflexionar. A continuación abordaremos algunas de las más típicas de la esfera cotidiana de estos grupos.

Es difícil no hablar de las actividades internas o externas de las pandillas. Las externas son fácilmente observables y notorias para toda la gente. Por ejemplo, la actitud de los jóvenes de estar pendientes a quien le pueden robar cualquier cosa de valor, esto es lo común. Caminar por una calle del reparto supone llevar los ojos por todas partes, adelante, atrás, a los lados, y al final es suerte que no le roben, o que no se le acerque un pandillero para pedir un córdoba. De todas formas, robar para ellos es una manera de sobrevivir (aunque el dinero sea sólo para abastecer sus vicios), también es una forma de sobreponerse a los demás, es el móvil para infundir respeto y ganar fama de peligrosos o violentos.

Otra actividad evidente, son las peleas por territorio, por traídos o pasadas de cuenta a otras pandillas. Aunque entre grupos rivales cualquier pretexto es motivo para que se arme una pelea. Las fiestas son los escenarios predilectos para esta actividad, en presencia de pandilleros bailar bien es suficiente provocación para ganarse una "cateadera" (una pelea).

A veces con más discreción en algunos, drogarse públicamente es parte del hobby de pandilleros. Se va generalizando una actitud menos clandestina para echarse un churro de marihuana, oler pega o inhalar la piedra.

Las actividades que no se ven y que igualmente forman parte de la vida cotidiana de las pandillas, son las tensiones entre los miembros del mismo grupo, desacuerdos al momento de repartirse un botín, traído por una chavala y el autoritarismo que emana de

algunos que juegan a ser jefes. Dos de estos últimos factores son predominantes: el autoritarismo y los desacuerdos entre los mismos miembros.

Cuando se habla de autoritarismo, nos referimos a esas situaciones en un pandillero dentro del grupo, como dicen los jóvenes, se las quiere dar de tuani (mejor que los demás). En las entrevistas, llama la atención como el hecho de que uno de ellos se haga sentir por encima de los demás les irrita. Esta actitud predomina en las pandillas con menos organización (que son la mayoría en el reparto). Es un rechazo total al que se quiere imponer, sea de cualquier forma. Para ellos todos son iguales, y el que se las tira de arribista se le pone en su lugar, principalmente si el arribismo es al momento de tomar decisiones donde estén de por medio los intereses comunes. Esto es increíble, pero resultan más democráticos los pandilleros que los llamados "padres de la patria". Incluso hay mayor coacción en los pandilleros para hacer prevalecer el "juego limpio" cuando se trata de repartir bienes.

Los desacuerdos están ligados a situaciones como la anterior, pero también juega un papel muy importante la individualidad.⁴² Cada joven tiene un carácter particular, una actitud cimentada en su forma ética de vivir la vida, esto se impone en las actividades cotidianas de las pandillas. Por ejemplo, cuando parte de la pandilla decide violar a una muchacha, o cuando deciden lesionar a alguien porque al momento de robarle no le encontraron nada, en estos instantes, algunos manifiestan su desacuerdo, incluso son capaces de intervenir para detener alguna acción que va más allá de lo que consideran correcto. Este tipo de circunstancias son típicas, y son generadoras de mucha problemática al interior de una pandilla, incluso de enemistades que pueden conducir a la desertión de algunos jóvenes.

⁴² Individualidad: concepto en la filosofía de X. Zubiri, hace alusión a aquellos rasgos que me pertenecen "de suyo" como individuo.

7.3. Un código de caballeros

Una urdimbre de reglas explícitas o tácitas perpetúa la institución de las pandillas. Sin ella no sería posible la regeneración del grupo de amigos con un carácter semejante. Existe una ética del pandillero. Existen acciones enteramente intolerables para ellos. Lo más punible es ser "bombín" y, como es la regla, merece la expulsión de la pandilla y hasta la muerte. Acostarse con chavalas vagas puede ser tenido por violación en ciertas circunstancias, pero no habitualmente. El acto será condenado en dependencia del estatus de la muchacha. El estatus de vago es el que menos derechos proporciona. Pero también le confiere al pandillero la facultad de no contraer deberes. Mientras el pandillero permanece como tal, en tanto sea un vago, las reglas ordinarias están suspendidas. Es normal -aunque insano- que robe o mate. Se trata de seguir la regla del "o él o yo". O el otro tiene el dinero o lo disfruta el pandillero, o el otro muere en la pelea y el asalto o es el pandillero quien muere. En las peleas y los asaltos predomina una moral de guerra. En el territorio de la pandilla, es lícito, e incluso socialmente admitido, que se castigue hasta la muerte, e incluso el asesinato atroz, al pandillero enemigo que se atrevió a incursionar en él. Las leyes pueden imponerse por la acción coercitiva de la Policía, pero no por consenso. El sistema legal carece de legitimidad y la subcultura pandilleril, el gobierno de los pandilleros impone sus reglas. Por ejemplo, a partir de ciertas horas, un desconocido en el barrio se transforma en un potencial enemigo; "nada bueno puede querer el que camina tan de noche." Matarlo deja de ser inadmisibile, porque hay que "andar sobre", y no esperar a que el otro tome la iniciativa.

El vecindario debe acatar cierto código, las reglas mínimas de convivencia con las pandillas. Encubrir es preciso en determinadas circunstancias. No delatar es el permanente requerimiento. Así lo señala Augusto, uno de los pandilleros más aguerridos del Schick: "Los vecinos saben lo que uno es. Los otros vecinos no me decían nada por miedo. Les podíamos quemar el chante. Pero con la mirada dicen: 'Ahí va el ladrón'. Se lo reservan. En el barrio hay viejos que son bravos y

tienen armas. Pero si un viejo se palma a cinco, los otros setenta le caen a él. O nos desquitamos con quien más le duela."

Un código semejante se impone en las calles de Los Ángeles, California, según hallazgos de una antropóloga norteamericana: "en la vecindad la gente se conoce aunque nunca haya hablado, ni dicho hola con palabras. Basta el lenguaje corporal. Un gesto del rostro es un saludo y no es necesario conocer el nombre. Hay reglas para permanecer callado. Nunca podés ser testigo de nada. Nunca podés saber acerca de cualquier delito que hayás visto cometer justo bajo tu nariz, a no ser que querrás que te maten."

Vengarse de los traidores es moneda corriente. Contra ellos, todo se vale. El mismo Augusto recuerda una de sus venganzas:

"Una vez estábamos en una fiesta. Ahí estaba una chavala, la 'Chola', que me quería hacer la venta a mí. Varios me dijeron: 'Esa chavala te quiere hacer la venta; es bombina, le pasa información a los traidos'. Ella les iba a decir dónde iba a pasar yo para que me cayeran los traidos. Y ella hasta 'pipito' me decía. Se hacía pasar por bróder mía. Entonces yo me descobijo y me voy para mi chante. Pero ya voy malo. En ese momento decidí que todos los de mi pandilla la agarráramos por la fuerza. La chavala es polaca (fácil). Un día la invité a la escuela cuando ya estaba vacía, y ahí cité a los bróderes. Le caímos como 25. Y además le corté el pelo con una tijera. A mí no me cuadran las violaciones, pero es que esa chavala era bombina."

Como destacaremos más adelante, la imagen juega un papel determinante en la cosmovisión del pandillero. De ahí que también se penalice el querer presentarse como superior en algún aspecto a los demás. Pretender lucir siempre es penalizado. En las fiestas comienzan las peleas precisamente por castigar al que durante el baile destaca, se las quiere tirar de tuani. Pitahaya sentencia: "Nadie se las puede dar de tuani porque todos somos iguales. Y al que se la da de tuani, le pasamos la cuenta."

La norma que más resalta es el principio de reciprocidad, soporte de la solidaridad y cohesión del grupo. Sobre ese punto hay muchos comentarios. De los Comemueertos, Sofía observa que "si uno no tiene nada, los demás lo alivianamos. Hoy por ti, mañana por mí." Otra muchacha, Ruth, recuerda: "En las pandillas se comparte todo. No compartir es arribismo cuando uno se premia solo. Debe pensar que uno no siempre va a tener. Entonces: hoy por ti, mañana por mí."

7.4. La actividad que convoca: las peleas

El código está al servicio del sentido de pertenencia, y éste posibilita las actividades. De ordinario identificamos el robo y el consumo de drogas con las pandillas. Y efectivamente, la mayor parte de los pandilleros son drogadictos y rateros. Pero no es el único rasgo que más los identifica. Otra actividad que hace el nombre de la pandilla es la "cateadera", las peleas. Ellas convocan al grueso de los pandilleros -incluso aquellos que no se drogan- para ir a dar batalla. Las peleas, el robo y las drogas ocupan un lugar central en la vida y actividades de la pandilla. Especialmente, las peleas se convierten en un motor para las pandillas. La sospecha -fundada o no- de que en el barrio vecino existe una pandilla organizada y que puede atacar en cualquier momento, crea la necesidad de una asociación para asegurar la protección mutua. Esto forma parte del sistema de creencias de las pandillas, de acuerdo a las cuales la posibilidad de ataques hace necesaria la organización de los jóvenes del propio barrio: la necesidad de protección contra los ataques de las pandillas rivales incentiva a los jóvenes a unirse a la pandilla.

Violencia y lucha han sido integrales a las pandillas desde sus orígenes. La violencia provee de un predominante sistema mítico entre los pandilleros y está constantemente presente. ¿Cómo se desata la violencia? César sostiene que "el traído con otros empieza cuando lleguen a nuestro barrio a desbaratar chantes. Claro que nosotros vamos a otros lados a desbaratar sus chantes, pero eso es por venganza. Esa es la onda. Ellos venían un día y nosotros íbamos otro día.

Desbaratando los chantes en otros barrios es que se arman las grandes turquiaderas. Varias veces le desbaratamos el chante al Gordo Manuel. También desbaratamos el chante de Moya. Con tubos doblamos las verjas de su casa, y entre ellas dejábamos ir los morterazos."

En esas situaciones se producen los hechos graves, la multiplicación de las proporciones de la violencia:

"Una vez, en una de esas tiraderas de morteros, recuerda César, un mortero le cayó a una niña ahí, en sus partes. Y le desbarató todo. El Negro Eddy se fue a comer ese centavo. Por eso estuvo en la cárcel tres años. Pero de puro aire lo metieron. Otra vez un viejo sacó un AK y empezó a rafaguear hasta que se gastó el magazín. A uno le metió una bala en la frente y le salió por detrás. Le destapó la cabeza. De un solo. Ahí quedó en la calle. Luego, en venganza, le echaron gasolina a su casa y le iban a tirar una granada."

Todos los pandilleros han presenciado muertes de compañeros. Muchos de ellos desde niños. Después las narran con la mayor naturalidad, como Elvis:

"Otra vez los Comemuertos le estaban desbaratando las casas a los Plo. Sin morteros, porque hacen mucha bulla. Fuimos cuarenta bloqueros. Los agarramos por detrás. Agarraron al 'Toro Sentado' a patadas; una venta salvaje. El Pollo se corrió. Pero lo acabaron agarrando y le dijeron: 'ajá, vos andabas con ellos. Guardame esto'. Y le metieron siete chuza-zos en el estómago. Te los puede enseñar. Lo dejaron bien marcado."

Las peleas hacen curriculum, generan prestigio, mejoran los activos intangibles de la pandilla. La venganza es la forma de garantizar un saldo positivo, evitar el balance que termina en números rojos. También las peleas individuales hacen fama, como destaca Augusto:

"Cuando regresé al barrio en diciembre, después de andarme corriendo de la Policía, había unos chavalos nuevos que no me conocían y querían que nos agarráramos. Se las daban de tuanis. Había uno que quería catearse conmigo. Yo no soy bueno a los catos, pero me defiendo con

las navajas. Él tenía una de esas navajitas automáticas, esas bien tuanis, que salen de un solo cuando les apretás un botón. Y así nos agarramos con las navajas. Me hizo varios cortes en el brazo. Pero yo le dejé dentro el cuchillo. Ahí lo dejé tirado en el suelo y me fui en guinda. Tal vez se quieren aprovechar de uno, y es mejor actuar rápido, antes de que te perjudiquen. Entonces me respetaron más. Hay que andar sobre."

De ahí que un elogio muy común entre los pandilleros sea: "ese no le niega el chuzo a nadie." Pero, ¿Por qué la violencia se ha convertido en un mecanismo para ganar fama? ¿Por qué precisamente la violencia? El ex-pandillero Bayardo nos dice: "ahora miro a los pandilleros como gente que lleva una furia dentro y buscan cómo desahogarse." La pandilla ofrece una oportunidad para canalizar esa furia. El cientista social Khosrokhavar nos da una pista sobre el posible origen de esa furia: "cuando el proyecto de construir individuos que participen plenamente en la modernidad revela su absurdo en la experiencia real de la vida cotidiana, la violencia se convierte en la única forma de autoafirmación del nuevo sujeto (...) La neocomunidad se convierte entonces en una necrocomunidad (...) de este modo, la autoinmoción se convierte en la vía para luchar contra la exclusión."

La reacción del pandillero en un mundo en el que no es nada, es atacar, dominar el barrio, someter porque está sometido, demarcar un territorio porque vive en el desarraigo, asociarse a una institución que dota de identidad porque se carece de ella. El pandillero aspira a dominar en un entorno que lo excluye. César afirma sin disimulado orgullo:

"Nosotros gobernamos el barrio sin que nadie nos diga nada. Si alguien nos dice algo, lo palmamos. Se acalambran porque somos muchos. Los jóvenes mandamos."

Un ámbito más reducido, el territorio del barrio, esa isla en medio de ningún sitio (en ningún lugar de la globalización), o simplemente una calle, sirve de base a las nuevas identidades, más locales cuanto más inaccesible es la cultura del mundo globalizado y menos realizables son, para los pobres, las aspiraciones de la clase media que quieren

imponerse como ideales juveniles. El dominio y defensa de un territorio segrega identidad. Los ejes más complexivos de la generación de identidad se han caído. Se acude a dispositivos más locales. A ello han contribuido los acontecimientos históricos. El pacto FSLN-PLC es el último requiem al papel de las grandes disyuntivas políticas como ejes de identidad y en relación a las cuales se canalizaba la agresión: reaccionario o revolucionario, FSLN o PLC, sandinista o contra. Para el pandillero, basta con ser ajeno al barrio para convertirse en un potencial enemigo. La territorialidad presta motivos a la expresión de su malestar, sin que éste llegue a cuajar en proyecto.

7.5. La membresía en el barrio (grados de involucramiento en la pandilla)

Así como existen diversos grados de amistad dentro de la pandilla, también detectamos diversos grados de membresía en el barrio. Hay diversas formas de estar vinculados a la pandilla. Los diferentes niveles de membresía complican el tema de la estructura organizacional de la pandilla y de su papel en el barrio.

De hecho, la pandilla es un dispositivo de integración social al barrio. En muchos barrios marginales de Managua, la mayoría de los jóvenes son pandilleros. Las familias que no tienen relación con los pandilleros permanecen relativamente aisladas. Existe una especie de presión social, un impuesto social que devenga la pandilla por la protección que brinda al barrio. "Nosotros gobernamos el barrio", nos dijo un joven pandillero. Los activos intangibles de quien no paga ese impuesto social se deterioran notablemente. El impuesto va desde dar recursos humanos a la pandilla y encubrir a un pandillero hasta regalarles pequeñas sumas de dinero. Esas contribuciones monetarias son ofrecidas voluntariamente por los vecinos o "sugeridas" como aporte a los simples transeúntes. Los distintos grados diversifican el vínculo, la simple tolerancia es el más leve y la facilitación de armamentos es el más vinculante. Así lo señaló uno de los entrevistados: "los de la Aceitera llegan a mi barrio a armar la guerra. Entonces

la gente de mi barrio nos da reales para que compremos morteros. Algunos rocos sacan sus armas."

El opuesto del colaborador es el "bombín" (soplón), que se convierte en una víctima potencial. Un grado intermedio lo constituyen los "peluches" o "acalambrados" (acobardados) que se niegan a participar en las peleas. Su reticencia es más punible cuando se les considera vagos, es decir, cuando comparten el mismo estatus que el pandillero, pero se niegan a contribuir a la defensa del barrio de la manera que está socialmente consagrada. En cierta manera, existen diversos rangos de impuesto social, de acuerdo al estatus. A un joven evangélico o universitario no se le exigiría una vinculación fuerte, pero sí al menos que no sea un delator. Los estatus están claros: sano o vicioso, decente o vago, bróder (el rango máximo es el de compadre) o dañino, en el mundo o en las cosas de Dios. La iglesia y otras instituciones contribuyen a definir los estatus. Pero a cada estatus corresponden distintas obligaciones y roles. No se espera de un vago lo mismo que de un pandillero. Por lo general, el pandillero admite que ser pandillero sólo forma parte de una etapa de su vida y mantiene los ideales tradicionales: casarse con muchachas decentes, fundar un hogar. El abandono del estatus de pandillero implica el cambio de amistades. Andar con chavalas vagas es para pandilleros, las chavalas decentes son para cosas serias, como fundar un hogar. De todo hay en el barrio, y todos los estatus tienen su rol. El rol de un pandillero y de un sano genera diferentes expectativas. Pero es la actividad de las pandillas la que marca el ritmo y las leyes: cuándo es temporada de guardarse en casa y cuándo el ambiente está despejado, por dónde transitar, hasta qué horas pueden llegar al barrio los desconocidos.

Se trata del esfuerzo espontáneo de los jóvenes para crear una sociedad para ellos mismos donde no existe nada adecuado a sus necesidades. Lo que los jóvenes obtienen por medio de las actividades de la pandilla, es lo que les es negado en el mundo de los adultos: protagonismo. Los tatuajes, el argot y el código moral implican la creación de un cierto orden, su propio orden. La pandilla llega a deter-

minar la ecología del vecindario. El punto más palmario de esa determinación es el hecho de que la pandilla ha conseguido transmitir sus tradiciones de una a otra generación. Cambian los integrantes, pero persiste el nombre, código moral, tatuajes, territorio y lugares de reunión.

Por último, vale destacar que la existencia de pandillas en otros barrios es un aliciente para tener una pandilla en el propio barrio. La pandilla propia adquiere el rol de defender al barrio. Muchos habitantes de los barrios sólo perciben a los pandilleros externos como dañinos. De ahí la capacidad de la pandilla para provocar sentimientos ambivalentes. En conclusión, todo el barrio está involucrado, implicado, o al menos afectado. El barrio lleva el estigma de ser un barrio de pandilleros. Para los externos, no se trata de un barrio donde hay pandillas, sino de un barrio pandillero.

8. Instituciones para abandonar la pandilla (mecanismos de rehabilitación)

La sociedad propone y ejecuta remedios para aplicarlos a las pandillas. Los intentos de tratamiento del fenómeno de las pandillas pueden agruparse en cuatro modelos: centros de rehabilitación, movimientos orientados a fortalecer la autoestima de los pandilleros (como grupo y sin que dejen de ser pandilleros), gérmenes de movimientos paramilitares y cárcel. No se trata de un inventario exhaustivo, son sólo cuatro formas de aproximarse a esta realidad.

8.1. Modelo rehabilitador

Es el que propugnan las fundaciones y centros de rehabilitación (por ejemplo, "El Patriarca", "Los Quinchos") y, guardando su distancia, las sectas. Su objetivo es curar, porque se concibe al pandillero como un enfermo: un adicto a las drogas, un adicto al pecado; un poseído por las drogas y la violencia, o por el demonio.

Los centros de rehabilitación montan su proceso de curación sobre el objetivo de elevar la autoestima del pandillero y sobre el mecanismo del aislamiento, separándolo de las condiciones que lo conducían a delinquir. Estos centros no cuentan con un tratamiento específico para el pandillero. Se enfocan sobre los drogadictos, que en muchos casos -no en todos- son también pandilleros. Ricardo Falla⁴³ nos proporciona una pista sugerente sobre uno de los principales *handicaps* de este modelo cuando comenta la rehabilitación del Negro Eddy: *La psicóloga le está inculcando que debe creer en sí mismo para elevar su autoestima, le dice que es capaz de hacer otra vida, concibiendo que pensar en un más allá quita fuerza e importancia al más acá. Hay un punto de fondo en esta visión de autoestima no trascendente. Según esa estrategia de rehabilitación, el marero no debe reconocer su debilidad, la debilidad que siempre está ahí y que va a salir de nuevo en las recaídas. No debe poner su fortaleza en su debilidad. Es una visión no dialéctica de la autoestima...* Precisamente, eso es lo que finalmente ocurrió. La debilidad de Eddy, negada en el proceso de rehabilitación, tuvo sucesivos reflujos y acabó por hacer colapsar la curación.

Quizás el fracaso se deba a otra limitante apuntada por Ricardo Falla: *Los mareros, por su experiencia de frustración y desquiciamiento, parecen tocar más fondo que los sanos y si los sanos no han tocado ese fondo difícilmente podrán ayudarlos en la rehabilitación.* Parece utópico que los centros de rehabilitación puedan contar con personal que haya tocado ese fondo y que, además, sea capaz de formular su experiencia. Pero es posible que, gradualmente y como sucede a menudo, de los sin esperanza brote la esperanza. Aun así, no tendríamos solucionado el problema de la reigñición de las pandillas, que hace insuficientes las soluciones centradas en el individuo. Atinarle a la rehabilitación de ciertos individuos no pone coto, en modo alguno, al dispositivo social que perpetúa la institución de las pandillas. Se debe trabajar la autoestima del grupo.

⁴³ Ricardo Falla, S.J., antropólogo guatemalteco.

En la otra gran vertiente del modelo rehabilitador se agrupan las denominaciones evangélicas, de amplia cobertura e impacto en los barrios marginales de Managua y de otras ciudades de Nicaragua. Estos grupos trabajan aislando al individuo y reinsertándolo en otro universo, trastocando así sus valores. El aislamiento pretende ser más global y permanente que la prisión: el que *aceptó* a Jesucristo ya no vive en el mundo. Ha renunciado a él, como los antiguos anacoretas. Y aunque comparta un mismo espacio físico con los que sí están en el mundo, su espacio espiritual es enteramente distinto, como también lo son sus obligaciones y actitudes. Cambia incluso la entonación de su voz y se opera en él una transvaloración, una *vuelta de calcetín* a sus valores y estilo: pausado, comedido, tranquilo, casi flemático, y todo esto es una fuente de prestigio tan grande como antes lo fue el ser violento, temerario y pasional. Ser *gilberto* -el que era el mayor vituperio en el seno de la pandilla- es ahora la condición que confiere mayor estatus en la nueva atmósfera espiritual.

¿Por qué muchos pandilleros se hacen evangélicos? Es posible que el carácter emotivo de las manifestaciones religiosas de las sectas juegue un papel en estas conversiones. La emotividad permite que de las entrañas del pandillero surja su desgarrador grito de protesta. El sentimiento de comunidad es un rasgo común a pandillas y a sectas. La gran diferencia entre ambos grupos está en el fundamentalismo: el pandillero pasa de un mundo fragmentado y frágil a un universo de verdades monolíticas, inmutables, sólidas. Las afinidades y este contraste facilitan las conversiones. También existen otros dos factores de los que depende la conversión y que conviene disociar: la mujer y el final del ciclo vital del pandillero. La mujer es uno de los dispositivos espontáneos del cambio, porque supone un salto en la autoestima y porque supone asumir responsabilidades y, en consecuencia, superar ese prolongado estado de adolescencia que es base de la condición de pandillero. Los templos evangélicos brindan una oportunidad para encontrar mujer. La simbología ligada a los tatuajes advierte la importancia de la mujer en las oscilaciones de la estima. Un mito muy común entre los pandilleros refuerza esta tesis: los tatuajes sólo

pueden ser borrados pasando sobre sus trazos la aguja de tatuar, pero ya no cargada con tinta sino con la leche de una madre primeriza. La recién ex-virgen es quien puede borrar los estigmas de la vida a la que renuncia el pandillero converso.

La incorporación a las sectas depende en buena medida de la culminación del ciclo vital del pandillero. Las sectas intervienen cuando llega el tiempo propicio y participan como un elemento catalizador -de no escasa importancia- en un proceso que ya tocaba a su fin. El joven no puede ser perpetuamente pandillero. La condición de pandillero está limitada por el tiempo. Pasado el período de la pandilla, el joven suele encontrar en el fundamentalismo de las sectas otra fuente de identidad. Incluso la pandilla viene a ser como un eslabón previo, muy útil a la lógica del fundamentalismo de las sectas: representa la etapa pecaminosa a la que sigue la conversión y con ella la salvación eterna, que constituye la máxima oferta de las sectas. Tampoco en este modelo de rehabilitación encontramos una oferta para la pandilla, sino sólo para algunos de sus miembros.

8.2. Modelo fortalecedor de la autoestima del pandillero como pandillero

Su objetivo es reconvertir, rescatando los valores de la pandilla. En este modelo el pandillero es catalogado como sujeto protagonista de la vida social, con mucho que aportar, a condición de que reoriente sus actividades. Este modelo sólo ha sido trabajado en Nicaragua a niveles casi intuitivos.

La expresión real y concreta que más se le acerca es el espacio que en el programa de televisión *La Cámara Matizón* brinda a los pandilleros el político y animador Evertz Cárcamo, candidato a vicealcalde de Managua por el FSLN en 1999. En medio de chabacanadas y escenas de humor de mal gusto, Cárcamo ha ofrecido a los pandilleros la oportunidad legal de figurar y de levantar su imagen ante una audiencia masiva. Con este esfuerzo logra un impacto y cobertu-

ra mayores que todas las fundaciones de rehabilitación, y lo hace con un enfoque adecuado.

En los dos modelos previos se asume que hay en el pandillero algo "no sano", algo éticamente malo, y el remedio se enfoca en el individuo, que debe ser corregido. Se quiere ejercer sobre él una ortopedia moral. A la salida del quirófano, el vago se habrá transformado en sano, se habrá "enderezado". En este otro modelo, el tratamiento se enfoca sobre la pandilla para facilitar una especie de sublimación de sus energías y actividades. Valdría la pena un desarrollo más serio de esta conceptualización del problema y su solución.

A continuación, nos centraremos sobre la prisión porque es el modelo rehabilitador aplicado de forma más masiva.

8.3. Gérmenes de movimientos paramilitares

El *modelo paramilitar* no es un modelo que se esté planteando en la actualidad. De momento es sólo un riesgo: los grupos de adolescentes de clase media y alta, que simulan enfrentamiento bélicos en campos diseñados a ese propósito, "niños" que tienen acceso a armas, podrían, por venganza o por diversión, decidir enfrentarse a pandillas de barrios marginales para aniquilarlas. Se trata de un peligro potencial, que nos limitamos a enunciar más que a denunciar. Estos adolescentes podrían conformar grupos paramilitares que bajo la consigna *haga justicia con su propia mano* -enfoque tan promocionado por los filmes de Hollywood- podrían proponer eventualmente la confrontación y eliminación de las pandillas, sometidas a un enfoque maniqueo que haría recaer sobre ellas el peor de los anatemas.

8.4. Modelo de reclusión

En el *modelo de reclusión*, el propósito fundamental, al menos el obtenido a cabalidad, es el de castigar y mantener aislado al pandillero durante una temporada. El pandillero es catalogado como un culpable

que debe cumplir con cierta pena para expiar sus faltas contra la sociedad y, una vez escarmentado, debe retornar a la sociedad decidido a no volver a delinquir más. Este modelo no distingue entre la actividad pandillera y la delincuencia.

La totalidad de los pandilleros con genuina militancia -presos de esa *cárcel cultural* que es la pandilla- ha pasado al menos una vez por la cárcel real. Generalmente, purgan condenas por los delitos menores que han cometido, como el Negro Eddy, que hace el recuento de las personas que ha matado:

Yo estuve en La Modelo tres años. Me metieron por haber puñaleado a dos de Los Cancheros: el Munra y el Zanate. Ellos también estuvieron en la Modelo por haber matado a una tía de uno de Los Comemueños. Al Zanate lo dejé seis meses cagando en bolsa (con colostomía). Me arrepiento por haber fregado a tantos inocentes. Por homicidio y asesinato he sido juzgado y he salido absuelto. Participé en tres asesinatos, un homicidio y dos asesinatos atroces. El asesinato atroz se comete cuando se meten más de tres puñaladas. Drogado robaba, drogado me sentía el master. Si oponían resistencia, les pegaba una puñalada.

Un sondeo ligero nos permitió conocer que, como el Negro Eddy, la mayoría de los prisioneros jóvenes se encuentran purgando penas por los delitos más leves que han cometido. Pero el sistema penal no sólo tiene deficiencias en esa línea.

A razón de casi 8 detenidos cada dos horas en 1999, 3 mil al mes, 750 a la semana y 107 al día, los distintos centros penales se han ido sobresaturando. De acuerdo al Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH), había en 1999 más de 5 mil 450 confinados en las cárceles de todo el Sistema Penitenciario Nacional, aunque la capacidad física de los desvencijados e insalubres ocho penales con que cuenta Nicaragua permite albergue para sólo 3 mil 83 internos. Un informe del PNUD dictaminó que cada reo debe disponer de al menos cuatro metros cuadrados, pero en nuestras cárceles sólo tiene 1.6-1.9 metros cuadrados. Los gastos del Sistema Penitenciario Nacional

ascienden a 64 millones de córdobas anuales, lo que supone una inversión de sólo 32 córdobas diarios por cada recluso.

Las rutinas de la prisión

El centro penal de Tipitapa, mejor conocido como La Modelo, es el más grande del país. A su galería de menores van a parar los pandilleros más connotados de la capital. En una visita hecha en el segundo semestre de 1999, encontramos que la galería de menores hospedaba a 215 internos con una edad promedio de 18 años y hasta con prisioneros de 14 años. Un alto porcentaje de los reos de la galería de menores permanecen, varios meses después de su arresto, esperando su correspondiente proceso judicial. De los 215 internos, 138 habían sido condenados. De los restantes 77 que habían sido encausados, sólo 3 estaban siendo procesados. 40 reos no recibían visita alguna. En la jerga carcelaria, a estos prisioneros se les llama *donados*. No hay profesionales, técnicos ni universitarios en la galería de menores. 38 son analfabetos y sólo 64 han aprobado la primaria. El escaso nivel educativo sólo permite una muy baja tasa de aprovechamiento de los cursos de computación e inglés que ofrece el sistema penal a los menores.

Únicamente interrumpidas por portones de seguridad, las galerías se suceden a derecha e izquierda de un largo pasillo en cuyo fondo se encuentra situada la galería de menores, la galería 7. En cada celda se aloja un promedio de seis reclusos. Permanecen encerrados desde las 5 p.m. hasta las 6 a.m., hora en que *quitan el perno* y todos salen al terreno común de la galería. La celda está provista de una llave de agua, un agujero en el piso para defecar, dos camarotes -no caben más en ese reducido espacio- y una ventana que da al patio para airear la celda y secar la ropa. Dos veces por semana, de 8 a 11 am o de 1 a 3 pm, los presos tienen derecho a *salir al sol*, en un amplio patio donde juegan al fútbol y realizan transacciones comerciales, a escondidas de sus guardianes, con los cigarros como "moneda" de cambio. El dinero convencional está prohibido, y aunque no está totalmente ausente, se emplea más el cigarro. En esta moneda están tasados

todos los bienes y servicios: comida, lavado de ropa, naipes pornográficos, etc. *Cada quince días -explica uno de los pandilleros recluidos- pasan la requisa. Buscan de todo. El dinero es ilegal. Te lo puede traer tu familia, y te lo quitan porque es prohibido andar bisneando aquí. Los reos se lo meten en la boca o en los huevos. Buscan las puyas. Pero casi nada encuentran. Sabemos dónde esconder. Vos sabés que un policía no va a ser más inteligente que un ladrón.*

Los que así lo desean van a clases de inglés o computación a las 8 a.m. Algunos, si son de confianza y dependiendo de la gravedad de su delito, pueden limpiar pisos o chapear el monte de los patios interiores de la prisión. Se trata de un privilegio reservado generalmente a los reclusos de la galería 8, quienes redimen un día adicional de condena por cada día trabajado. La mayoría se entretiene contando sus historias, con el tráfico ilegal de mercancías o intentando desprender objetos metálicos, el trozo de una verja o cualquier otro artilugio, que en la próxima batalla les servirá de arma.

La vida sexual de los reclusos tiene sus expresiones institucionales y espontáneas. Las manifestaciones institucionales están normadas en las visitas de novias y esposas a las celdas dispuestas para tal propósito. Pero son pocos los que tienen ocasión de ir a la conyugal. De acuerdo a Ricardo, uno de los pandilleros detenidos:

Muchos aquí no tienen visita. De esta galería (215 internos), sólo 50 salen a visita conyugal. La mayoría se masturba o coge con los cochones. Aquí se vende a 20 pesos el naipe porno, que te sirve para poderte masturbar bien. Pero también hay un cochón. Quería que me lo cogiera, pero eso no me cuadra. Me dan asco los cochones. No me gustan. Pero varios aquí se lo cogen, aunque no son cochones. Es por necesidad que lo hacen. Lo buscan para desahogarse en él. Ese cochón es bien afeminado, pero se defiende si alguien no le gusta. Pitayoya II se lo quiso coger. Pero el cochón no se dejó y le metió una puñalada.

El machismo, con todo su visceral rechazo del homosexual, persiste, pero las circunstancias suspenden la vigencia de las normas habi-

tuales y hacen que ciertos comportamientos sean admitidos. La vida sexual del prisionero demanda otro código.

La prueba de fuego

Al interior de la prisión existe un tipo de estratificación social. Los prisioneros advierten que a los reclusos con dinero y/o que fueron miembros del Ejército o la Policía se les permiten ciertos lujos que a la mayoría le están vedados: camas cómodas, cocinas, refrigeradoras, comestibles, equipos de sonido. A esta estratificación más institucionalizada se suma una estratificación espontánea: la distinción entre viejos y novatos.

Aquí los viejos -explica Ricardo- les quitan sus cosas a los nuevos. Los agarran a la pura impresión cuando están recién llegados. Les quitan su barco, las cositas que les traen con mucho sacrificio. Yo defendiendo a los nuevos. No para que me den nada, aunque si les pidiera me darían. Es que no me gusta que se aprovechen de ellos. Robar afuera es distinto. Algunos de los viejos, sobre todo viejos por reincidencia, se vuelven expertos en la prisión. Si es en el sistema penitenciario -dice el Gordo Manuel- a mí me atienden como rey, me conoce toda la ladronada, los reeducadores, me conocen los pesados de La Modelo. Como he ido varias veces. Entonces, ¿Qué es lo que pasa? Que a mí me atienden tuanis. El compadrazgo también funciona en la cárcel. Los viejos compadres se encuentran o se hacen nuevos compadres y montan la misma reciprocidad benéfica que en la calle: entre compadres hay que embayar (compartir) la jama (comida), el queto (marihuana), la drapie (piedra de crack).

Por lo que a la pandilla toca, la cárcel es un nivel superior de socialización. Se logra la profesionalización del estatus de pandillero. La cárcel es fuente de prestigio entre los iguales. Hace curriculum porque es la prueba suprema. *Pitayoya II lo confirma: en la calle se las pueden dar de Rambo, pero cuando llegan a la cárcel son unos cagados. Esta es la prueba de fuego para ser bueno: haber pasado por la cárcel.*

Generalmente, la prisión los devuelve con más capacidad de delinquir. Según el Negro Eddy: *Los Comemuertos son como 300. En La Modelo hay 50 Comemuertos viejos. Están purgando condenas altas, clavos que no es jugando. Hay gente de 17 a 25 años en La Modelo de Los Comemuertos. Ahí se hacen más dañinos.*

Soñando con salir

En la cárcel se conocen pandilleros de barrios muy distantes, intercambian impresiones, se refuerza el *argot*. En la prisión los pandilleros reproducen el modelo de enfrentamientos territoriales. En la galería combaten los presos de las celdas del primer piso contra los de las celdas de la planta baja. La definición barrial de los enemigos da paso a otra base, también territorial. Los barrios se funden en conglomerados de acuerdo a su proximidad geográfica. En La Modelo, los pandilleros rivales de todas las etapas del Reparto Schick deponen sus diferencias y funcionan como un solo barrio.

Para muchos, la cárcel es lugar de reflexión, de recuento de la vida, de inventariar hechos, y por eso también suele ser el lugar donde se reorienta la vida. César rememora:

Entré en el 92 y llevó dos años y medio aquí. La cárcel me ha hecho reflexionar. Ya no pienso como pensaba antes. Cuando salga pienso trabajar en una empresa. La libertad es un horizonte alentador y cambia algunas expectativas: Hoy en día mucho chavalito hay así. Se basan en la pandilla y lo único que les espera es la cárcel o el cementerio. Los pandilleros que no han pasado por la cárcel dicen que la cárcel no come y que algún día se sale de la cárcel. Pero es que no la han vivido. Es cierto que esto no come el cuerpo, pero envejece. Más cuando uno es chavalito y piensa mucho en el futuro. Tal vez nunca en mi vida pensé que iba a parar a un lugar como éste que es la cárcel. Muchos se hunden en el mundo de la perdición y creen que ya están perdidos y que no hay remedio. Pero otros piensan salir de esto. Aquí hablamos de lo que vamos a hacer cuando estemos libres. La mayoría piensa el bien. Los que dicen que van a lo mismo es porque se sienten protegidos aquí y porque aun en la cárcel tienen el apoyo de la madre.

Si la calle es la escuela, la cárcel es la universidad

La cárcel cultural se impone. La reincidencia es una tentación permanente, como en el caso de Susana, quien hace propósito de enmienda, pero contempla la posibilidad de ocasionales paréntesis:

Cuando salga, me voy a componer. Tengo que cambiar porque esto no es vida. No quiero caer otra vez. Me gustaría trabajar. Vender calzones, brasieres. Lavar trastos. Lo que sea. Mi niña tiene tres años. Ya es tiempo de que me componga. Tal vez de vez en cuando haga un tiro loco, cuando no hayan pescas (policías). Podría trabajar de lunes a viernes y salir a tamalear (robar) los domingos, sacar billetes para poner un plante (puesto de ventas). Tal vez hay un chajín el sábado y puedo agarrar mil varas de un bolsazo.

De acuerdo con la teoría del aprendizaje social, los individuos adquieren ciertos comportamientos y actitudes por la vía de un proceso de aprendizaje social, y si la conducta es de alguna forma recompensada, su repetición se hará más frecuente.

El robo como fuente de ingresos y los enemigos que se han cosechado explican las sucesivas comisiones de delitos. El *Negro Eddy* menciona tres condenas: *Tengo tres condenas por lesiones graves y dos por robo. Esta fue mi tercera vez en La Modelo. La primera vez estuve un año y medio. La segunda vez estuve dos años. La tercera vez estuve tres años, aunque mi condena era de cinco, porque cambié los últimos dos años por rehabilitación en la Fundación El Patriarca. Finalmente, también escapó de El Patriarca.*

Un caso semejante es el del *Gordo Manuel*, quien asegura haberse convertido al Señor en La Modelo y jurado no robar más ni consumir piedra. Ello no evitó sucesivas caídas. Su reincidencia ha sido posibilitada por irregularidades en los procedimientos judiciales:

Los tres hermanos somos delincuentes. Los otros dos están en La Modelo por robo. En el 89 caí preso. Pertenecí a una banda que robaba cadenas, relojes, pulseras. Asaltamos la Tabacalera, la Cervecería

Victoria. En el 97 fui condenado a 27 años por asesinato atroz y portación ilegal de armas (AK, granadas, escopeta). El jurado nos clavó con 27 años. Al año nos hicieron revocación de sentencia. La última condena fue de 19 años por un robo de 15 mil dólares. Estuve sólo siete meses porque no me comprobaron nada.

En general, los pandilleros coinciden en que el paso por la cárcel les da un mayor grado de profesionalización y los catapulta hacia delitos de mayor calibre. Incluso, les proporciona mayores conocimientos de las fisuras del sistema. Existen múltiples formas de evitar la condena. El Gordo Manuel describe una de ellas:

"¿No ves que cuando me llevaron al Séptimo Distrito del Crimen a declarar, que todavía estaba la mujer del juez, yo les hice el pase del loco? Cuando me empezaron a preguntar estaba hasta la Procuradora de la Paz y yo les dije que si me iban a dar piedra, o sea con una onda como que estuvieras como todo ido, ya sabés como, ¿Verdad? Me le puse todo sofocado, todo alterado, ¿Ya? Yo les dije: quiero piedra. O sea como una onda... como que era por derecho. Entonces dije: ¿Me va a dar piedra? Y la Procuradora me quedaba viendo. Me mandaron al 'Cinco'."

La industria de la traición: libertad a cambio de delatar al compañero

Vigilados y castigados, los reclusos padecen un mecanismo de uso corriente en otros ámbitos de nuestra cultura, como bien observó Foucault: *el sistema escolar se basa también en una especie de poder judicial. Todo el tiempo se castiga y se recompensa, se evalúa, se clasifica, se dice quién es el mejor y quién es peor. ¿Por qué razón, para enseñar algo a alguien, ha de recompensarse o castigarse? El sistema parece evidente. Pero su evidencia se disuelve con la reflexión.* El castigo, azote de la autoestima, se ha erigido en el instrumento por excelencia de corrección, sustituyendo enteramente a todos los restantes mecanismos.

Vistos con extrema suspicacia, cateados, interrogados, los detenidos, y entre ellos los pandilleros, no gozan de condiciones para reorientar su vida. Nula corrección. Por el contrario, se opera en ellos una deformación de los valores más elementales. El ejemplo más palmario de esta distorsión se presenta cuando los detenidos son "invitados" a convertirse en soplones.

El Gordo Manuel describe el procedimiento:

Entonces, el maje me dijo: 'te voy a poner con el psicólogo, vas a hablar con el psicólogo, con una condición. El hombre te va a ayudar, él te va a destrabar, con una condición: necesito que me investigués a tal persona'. Ahí mismo, dentro de la galería, donde estás conviviendo. Vos podés caer por un asalto pesado, podés ser jefe de una banda, podés ser miembro de una banda pesada de asaltantes. Entonces vos como policía, como miembro del DIC, vos me decís a mí: 'investigame a ese hombre'. Y según esa información que vos me des, y si yo doy esa información, vos vas libre. Pero más que todo ése es un pase que ellos te hacen de que te van a dar tu libertad y eso es falso. Y bombeás al hombre. Siempre estás bombeando al hombre, y al final siempre quedás vos fundido, y queda fundido el hombre, y te dan color de sapo. Porque ellos mismos te dan el color de sapo cuando ya no les servís.

El sistema busca la verdad fomentando la delación. Se promueve el canje de la reducción de la propia condena vendiendo al bróder. Convertirse en soplón es premiado por el sistema. La producción de la verdad y la justicia se vincula a la producción de la traición. Una distorsión de valores imperante en la sociedad: el empleado que denuncia a su compañero es visto como un fiel defensor de los intereses institucionales. Castigar, recluir, transformar delincuentes y pandilleros en delatores. Todo se hace pasar por un proceso natural.

9. Imagen, identidad, autoestima

En el nudo de la problemática de las pandillas está la autoestima. Parece la formulación que mejor calza y es capaz de expresar el lugar

donde empata una necesidad del adolescente (identidad) con el dispositivo cultural que la exacerba (hambre de imagen).

La identidad es un concepto clave. Es lo que está construyendo el adolescente. También es una necesidad de difícil satisfacción en nuestro tiempo. El sociólogo catalán Manuel Castells sostiene que "la tendencia social y política de la década de 1990 es la construcción de la acción social y política en torno a identidades primarias, ya estén adscritas o arraigadas en la historia y la geografía o sean de reciente construcción en una búsqueda de significado y espiritualidad (...) Entiendo por identidad el proceso mediante el cual un actor social se reconoce a sí mismo y construye un significado en virtud sobre todo de un atributo o conjunto de atributos culturales determinados, con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales." Esa identidad primaria también resulta muy accesible en las sectas. De ahí su éxito para convocar y sus puntos en común con las pandillas: comunidad de creencias, código moral, demonización de los externos, muy desarrollado sentido de pertenencia, etc. Pero mientras las sectas construyen sobre la base de un sistema de dogmas, las pandillas construyen en torno a la territorialidad.

Se necesita reforzar la identidad porque está amenazada. El territorio -amenazado- es cimiento material para expresar la identidad. Una vez obtenido ese soporte, vienen el código, la simbología, el lenguaje y los tatuajes a reforzar la constitución de la identidad. Se trata de una identidad no exclusivamente construida por los pandilleros. Algunos actores externos contribuyeron a su diseño, por un efecto en el que también se crea aquello que se pretende caracterizar, y lo crea porque lo hace más atractivo. La publicidad de la violencia de las pandillas satisface el hambre de reconocimiento que tiene el adolescente. Irónicamente, el tratamiento de los pandilleros como enemigos públicos puede incentivar la membresía de las pandillas, porque una amplia cobertura publicitaria garantiza notoriedad. Y eso es precisamente lo que buscan las pandillas. "Nosotros no peleamos nada, dice Selvin, peleamos sólo por fama, que digan que somos tuanis."

Cultivar la imagen, obtener fama, ganarse el respeto, son las necesidades en las que ponen énfasis los pandilleros. Así lo destaca César: "uno se gana su respeto. Nadie te anda con mates. Uno se gana el respeto con las broncas. A los más quedados les decimos peluche, gilberto, redondo, yoli, gil, acalambado. Esos se ganan su galleta de puro aire a cada rato." Para no ser objeto de burlas, se agrade. "Cuando veían que puñaleaba a tres o cuatro hijueputas -recuerda el Negro Eddy- los demás me respetaban y hacían lo que yo les mandaba." También lo afirma Cristóbal: "Con violencia fui implantando respeto. Antes nadie me respetaba porque era pobre. Pero yo me hice respetar, y es muy importante ganarse el respeto."

No se roba para satisfacer necesidades materiales, básicas. Elvis recibe 25 pesos diarios y 70 los sábados. Pero no bastan para satisfacer el hambre de imagen: "Robo -nos dice Elvis- para llevar bastante luz a la cita con una jaña y que no me miren como mierda. Soy sietemesino y hablaba bien fino de chatel, por eso me clavaron de apodo 'Pulmón de gato'. Me fui descubijando en el ambiente. Al principio me daban coscorriones todos los de la pandilla. Pero poco a poco me fui dando publicidad."

La droga también juega el mismo papel: "Con la droga me sentía el tuanis", decía Pablo. Incluso se pelea con alguien porque se las da de tuani, porque baila mejor, porque está impresionando a una jaña, porque quiere mandar a los demás. Se compite por la imagen. Lo que más enorgullece a César es haber labrado su fama de pandillero, de vago: "Pero de mí, aunque una chavala esté bien buena, no sale violar. Para eso tengo mi labia, mi parla, mi color de vago. A muchas jañas les gustan los vagos. Yo soy pobre. Eso todo el mundo lo sabe. Casa de minifalda, bien pequeña, techo lleno de hoyos. Pero hay chavalas de las colonias que se interesan por los vagos. Y son chavalas sanas. Les cuadra la fama, el color, los majes pandilleros que andan metidos en las regazones."

Después de todo, la pandilla satisface una gama de necesidades no tan extrañas: respeto, ser alguien, fama, atractivo. Como no se con-

siguió la estima de los adultos, se rompe con su orden y se busca el respeto de los iguales, los pares. "La mara es mi family", suelen decir los pandilleros.

Sus aspiraciones lindan la frontera de las realizaciones de la clase media. Debido a que su consecución del éxito es medida con los estilos de vida de esta clase, desarrollan una frustración al no poder alcanzar sus metas de estatus. Ellos quieren alcanzar metas que la sociedad estima importantes: prestigio, determinadas diversiones que determinan estatus. Al encontrar que los medios legales para alcanzar esos objetivos se encuentran mal distribuidos, procuran alcanzarlos por vías ilegales, como Sofía: "Yo ya podía comprar lo que sea cuando me premiaba o hacía mis brinquitos. Todo lo que hacía cambió bastante mi vida, incluso hasta en mi forma de vestir: yo antes usaba unas faldas largas y después empecé a vestirme sexy. Ya compraba mis cosas. Todo lo que yo quisiera."

Esa hambre desmedida de imagen refleja una baja autoestima. Se sienten maltratados en su casa, subestimados por la sociedad. Y la obsesión por la imagen los conduce a querer ser tenidos y estimados por machos, crueles, temerarios, brutales, violentos. Esa imagen de rudos es la que van a defender. De ahí la violencia aparentemente desproporcionada. En realidad, todo está en juego. Por eso es penalizado alguien que trate de pasar por tuanis. "Lo cateamos porque se las daba de tuanis."

¿Por qué en nuestra sociedad la imagen cobra tanta importancia? Se podría interpretar las acciones de los pandilleros no sólo en sí mismas, es decir, como un fenómeno característico de los barrios marginales, sino también como un producto cultural que comparte rasgos con una constelación más amplia de actitudes y percepciones no exclusivas de los pandilleros. Se trata de ver la pandilla más en su inserción en la cultura dominante, y no únicamente en lo que tiene de subcultura. En este sentido, se establece un paralelismo entre el comportamiento del pandillero y el comportamiento socialmente admitido. En ese sentido,

las pandillas actuales se insertan en -y no son ruptura de- un paradigma cultural caracterizado por:

- el hedonismo: se roba, no por necesidad material, sino por hambre de belleza; se roba para ir al cine o comprar la droga, o comprar ropa lujosa.
- la ilegalidad: cometer actos ilegales no desentona en modo alguno en nuestra sociedad.
- el prurito de la imagen: la clase media se engancha beepers, celulares más allá de sus posibilidades financieras, se esmera en acumular curriculum, los brochures se multiplican en las instituciones, las ONG invierten en el "lobby", los administradores de empresas se especializan en vender más una buena imagen que un buen producto. Todos haciendo marketing. Hay que verse bien para venderse bien. La imagen nos cotiza en el mercado.

El pandillero también hace marketing con los medios a su acceso: ropa, tatuajes, fama de agresivo. Se roba, no por necesidad material, sino por hambre de belleza; se roba para ir al cine o comprar la droga, o comprar ropa lujosa. Las pandillas buscan satisfacer el prurito de la imagen por otros medios: los medios a su alcance. No hacen algo distinto, sino lo mismo, por otros medios, los ilegales, en un marco en el que los medios socialmente aceptados han perdido legitimidad porque se impone la lógica del "o él o yo".

Criminólogos y sociólogos han confirmado incuestionablemente que el auge epidémico de la violencia pandillera tiene sus raíces en la conducta de la economía neoclásica, con la salvedad de que la mano invisible que ordena el mercado, ahora empuña un AK-47, un mortero, una navaja. La mano que empuña el mortero es la misma mano invisible del mercado.

10. Conclusión

Los jóvenes se agrupan para compartir, socializar, construir identidad, satisfacer el espíritu gregario. Este modo de proceder no tiene nada de inédito. Ha sido puesto en práctica por muchas generaciones, ámbitos, ubicaciones geográficas y estratos sociales. Pero las formas que reviste varían con el tiempo y los embates del entorno. Ahora los jóvenes de los barrios marginales se agrupan con un bagaje común notoriamente explosivo. Vienen de un tríptico fatídico: pobreza, desintegración familiar y violencia familiar que conducen a la socialización en la calle. Los grandes espacios de socialización habían sido la familia, la escuela y la iglesia. Ya no satisfacen, están degradados o no están al acceso de la juventud. La pandilla los ha sustituido. Así lo viven millares de jóvenes. La pandilla es familia porque ahí se satisfacen necesidades afectivas, es escuela porque se convierte en un espacio de aprendizaje y es un sustituto del ámbito religioso porque imprime un sistema moral y un sentido último a la vida.

La juventud, ese invento relativamente reciente de la civilización occidental, es un invento cada vez más difícil de hacer funcionar en los países empobrecidos. Necesita espacios para desplegar sus potencialidades, herramientas para construirse, el combustible de una ideología en que creer. Las pandillas han lubricado los engranajes de la juventud en los barrios marginales. Son una forma de ser joven. En Nicaragua, tienen un década de marcar la vida comunitaria de los barrios marginales y ser su producto. La familia monoparental por una generalizada ausencia del padre, el recurso de los jóvenes a aprender de sus iguales en la calle, la violencia doméstica y el sin sentido del estudio en el contexto de la escasez de fuentes de trabajo se han convertido en fecundo caldo de cultivo para la corriente cultural que impone la moda de agruparse en pandillas. Los muchachos y también no pocas muchachas de los barrios más pobres hacen naturalmente la transición de trabajadores infantiles a pandilleros.

La aparición de brotes de pandillas en algunas zonas rurales, donde todos se conocen y donde no se presenta un crecimiento poblacional especialmente vigoroso, revela que el fenómeno de las pandillas no está ligado a los acelerados procesos de urbanización de algunas ciudades, y a la instauración de relaciones impersonales que ese proceso trae aparejado, sino a las posibilidades reales de transmisión de una forma de socializar, de contagiar una forma de hacer presencia en la sociedad. Se trata de un factor cultural que precisamente se ha difundido en aquellos poblados rurales que mantienen fluidas relaciones comerciales con la capital. En los buses, con canastos y petates, con electrodomésticos y asalariados, viaja la "onda" de las pandillas. Y aunque a algunos les parece que es una reedición *mutatis mutandis* de las viejas rivalidades entre pueblos, que mantuvieron a bandas de jóvenes peleando fama, disputando novias y espacios, las pandillas actuales son portadoras de un síndrome muy particular a la altura, anchura o espesura de los tiempos. La historia así lo muestra. Se trata de una historia ligada al fin de la guerra, a una forma diferente de ser Estado, a estrechos espacios para el despliegue de las potencialidades de los jóvenes que pronto pasaron de los chacos a las AK-47.

Las pandillas tienen y diseminan un modo propio de pensar y de proceder: aniquilar a los enemigos, proteger un territorio, el uso y abuso de los tatuajes, el consumo de droga, un vestuario característico, una forma de caminar, un argot y un código moral del grupo. Todos son elementos que generan identidad, cohesión, unidad. Aun en las pandillas de talante más anárquico, existe un código moral fácilmente identificable, cuyo primer artículo tácito es la fidelidad a los *bróderes* de la pandilla. La lealtad que demanda la pandilla está por encima de la que sus miembros estiman deber a la madre. Los lazos familiares son tan endebles que fácilmente la pandilla puede reclamar una adhesión más poderosa. Y ello pese a que únicamente la madre es el elemento que brinda un mínimo de cohesión familiar y a la que se vincula su potencial conversión. Generalmente el pandillero basa sus decisiones en una ética muy racional e individualista: "o él o yo", "invito al que me invita", "los compadres se conocen en las peleas", "si

traicionás, te castigamos". El código es una de las instituciones que refuerzan la "onda" de las pandillas.

La base territorial es la excusa, el pretexto, así como en otros países centroamericanos, más sometidos al baño de la cultura norteamericana, lo es el signo (ser de "La 13" o de "La 18") que fue territorio. Las pandillas comparten rasgos locales, nacionales, regionales e incluso globales. Porque las pandillas también son fruto de la globalización y tienden a la homogeneidad a la que la globalización nos constriñe. Para facilitar ese proceso están los flujos migratorios, la prensa, la televisión, la radio, las noticias, las películas y las canciones.

Las pandillas, además de ser una forma de tener presencia en la vida social, implican violencia y delincuencia. Según datos de la Policía Nacional, cerca del 50 % de los delitos registrados cada año en Nicaragua son cometidos por jóvenes menores de 24 años, muchos de ellos organizados en pandillas. Las pandillas han sido percibidas como escuelas de la delincuencia, a pesar de que lo característico de las pandillas es sólo un tipo muy particular de delincuencia: las peleas callejeras. Esa es la actividad que más aglutina. Los robos no son una fuente regular de ingresos para los hogares de los pandilleros ni están orientados a satisfacer necesidades básicas, sino casi exclusivamente a cubrir los costos de la droga y las municiones. Las peleas son esenciales porque emanan del punto frontal de las pandillas: el fortalecimiento de una baja autoestima y la construcción de una imagen. Las pandillas y sus peleas son ocasión para proporcionar un nombre a los que carecen de él. Se lucha por aquello de lo que se carece: la defensa de un territorio para los desarraigados del afecto, del hogar, del conocimiento. De ahí su violencia, tanto como violenta es su pasión de figurar a cualquier precio, en la tradición de Heróstrato, que prendió fuego al templo de Diana en Efeso para alcanzar fama. Las pandillas tratan de satisfacer un hambre de imagen, hambre de placer, en un medio adverso porque la publicidad ofrece lo que la economía niega y los medios de comunicación invitan donde el bolsillo no permite llegar. De ahí su permanente y autoimpuesta ocupación guerrera. En su

mundo, como en el de muchos de los héroes de cine y televisión, todo se consigue con la fuerza corporal, con el valor, con la astucia y ciertas habilidades. Para ellos, todo se convierte en motivo de lucha y objeto de aventura personal.

Sobre esa base trabajan los medios de comunicación y su construcción de la imagen de las pandillas. Las víctimas de las pandillas son pobres y son generalmente los mismos pandilleros. Cualquier amago romántico no debe soslayar este hecho. Pero los medios escritos, la radio y la televisión se han dado a la tarea de ir demonizando, criminalizando, anatematizando las actividades de las pandillas, sin cuestionarse en lo absoluto sobre su naturaleza y cómo lo legítimo o ilegítimo de esta manifestación del malestar depende de los moldes sociales y los estilos de vida consagrados como socialmente admisibles en un contexto determinado. Satanizan sin percatarse de que los pandilleros en muchos aspectos no hacen algo distinto de otros jóvenes, sino lo mismo, por otros medios, los medios ilegales, en un marco en el que los medios socialmente aceptados han perdido legitimidad porque se impone la lógica del "o él o yo".

¿Qué hacer? No hay recetas ni se ha encontrado la panacea. Se están tocando puertas. Las ONG organizan centros de rehabilitación para drogadictos y, entre sus beneficiarios, entran los pandilleros. Ante la falta de salidas colectivas nacionales, se recurre a la atomización de las soluciones. Pero el problema no son estos pandilleros, sino ese modo de hacer presencia en la sociedad que se sigue nutriendo de nuevos miembros. La policía ha ensayado jornadas de encuentros deportivos entre pandillas rivales y firmas de acuerdos de paz. También ha recrudescido las actividades represivas, poniendo a los cabecillas tras las rejas y repartiendo palizas con generosidad. Pero la cárcel ha devenido en un instrumento de profesionalización de cuanto de delincuencia tienen las pandillas.

Esa forma de hacer presencia en sociedad, ¿Necesariamente implica expresiones violentas y delinuenciales? Surgen muchas preguntas:

¿Los pandilleros son un elemento anómalo en una sociedad enferma?, ¿Las pandillas pueden ser recicladas en grupos juveniles inofensivos?, ¿Antes de trabajar sobre las pandillas hay que curar a la sociedad en conjunto? Muchas reflexiones apuntan a que la solución es global y pasa por mostrar que los conflictos no pueden ser resueltos por la violencia en una sociedad donde existe la tradición de encomendarse a Santa Pistola para arreglar los entuertos y donde cada vez se recurre más a la búsqueda de microidentidades ante la impersonalización de la aldea global. Queda mucho camino por recorrer y aún hay que continuar dialogando con los pandilleros. Sus interlocutores son una oportunidad de exhibir su curriculum bélico, pero también de cimentar una confianza fecunda y una oportunidad de rememorar y reflexionar sobre su vida. Y a nosotros nos enseñarán mucho de lo que somos y de lo que no dejamos ser.

II. Bibliografía

- Agudelo, I. (Abril de 1999). *El rápido tránsito. Imágenes de la adolescencia y la juventud en Nicaragua*. Sistema de las Naciones Unidas en Nicaragua.
- Decker, S. H. y Van Winkle, B. (1966). *Life in the Gang, Family, Friends and Violence*. New York. Cambridge University Press.
- Domenach, J-M. et al. (1981). *La violencia y sus causas*. Editorial UNESCO.
- Etxeberria, X. (1997). *Ética de la diferencia*. Universidad de Deusto Bilbao.
- García-Hallcom, F. (s.f). *An Urban Ethnography on Latino Street Gangs*. Draft.
- Heijningen, H. V. Y Winden, B. V. D. (s.f.). *Los huelepegas. Vivir en el callejón de la muerte*. Managua. Asociación TESIS.
- König, R. (1981). "La familia en nuestro tiempo". *Siglo XXI*. España Editores.
- Leclercq, J. (1979). *La familia*. Barcelona. Editorial Herder. Sexta edición.
- Londoño, J. L. y Guerrero, R. (agosto, 1999). "Violencia en América Latina: Epidemiología y Costos". Documento de Trabajo de la Red de Centros. Banco Interamericano de Desarrollo. Serie de documentos de trabajo R-375.
- Lugo Montenegro, S. *La Prensa*. Viernes 10 de marzo, 2000.
- Matus Lazo, R. (1997). *El lenguaje del pandillero en Nicaragua*. Managua. Fondo Editorial Centro de Investigaciones de la Realidad de América Latina (CIRA).
- Merton, R. K. (1984). *Teoría y estructuras sociales*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Mora, R. (1988). *Analizar la realidad en Latinoamérica*. México.

Pérez G. D. y Mejía, M. R. (1996). *De calles, parches, galladas y escuelas: Transformación en los procesos de socialización de los jóvenes de hoy*. Santa Fe de Bogotá. Cinep.

Pineda, G. (mayo de 1999). *La fuerza emergente. La juventud, un desafío de la sociedad nicaragüense*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Nicaragua.

Policía Nacional. "Plan de prevención de las pandillas 1999."

Rodgers, D. (julio, 1997). "*Un antropólogo-pandillero en un barrio de Managua*", en *Envío*, Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua, Nicaragua, Año 16-Número 184, pp.10-16.

Rodgers, D. (January 14, 1998). "Chaos or Order? Youth Gangs and Violence in Urban Nicaragua", Dept of Social Anthropology, University of Cambridge, UK, Paper presented to the LCSES "Governance, Social Capital and Violence" seminar series, The World Bank, Washington, D.C.

Rodgers, D. (August 1999). "Youth Gangs and Violence in Latin America and the Caribbean: A Literature Survey", LCR Sustainable Development Working Paper No.4, Urban Peace Program Series, The World Bank, Latin America and Caribbean Region.

Varela, J. y Alvarez-Uría, F. (1989). *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*. México. Fondo de Cultura Económica.

Vargas, O. R. (1999). *Nicaragua frente al nuevo siglo*. Managua. Foro Democrático.

Vargas Alizaga, R. et. al. (agosto, 1998). *Drogas y pandillas en Managua*. Managua. Centro Pro Desarrollo Económico Creativo (CEDESEC).

Wright Mill, C. (1956). *The power elite*. Nueva York.

I 2. Anexos

A. Entrevista a "El Gordo" Manuel

21 de julio de 1999, Reparto Schick, segunda etapa.

Tengo 24 años. Mi mamá falleció hace tres años. Mi papá fue discapacitado por un cable de 13 mil voltios. Perdió los dos brazos y una pierna. Somos tres varones y una mujer. Yo soy el mayor. Mis dos hermanos varones están en la Modelo. En la casa nadie trabaja. Sólo revendemos hierro, chatarra.

Antes vivíamos en el barrio Costa Rica. Pero nos trasladamos por la guerra, porque mi papá era sandinista y la casa que ahora tenemos era de un ex-guardia. O sea que la confiscaron para dárnosla a nosotros. Tenemos 23 años de vivir aquí.

No le pasan ninguna pensión a mi papá, aunque es militante sandinista. Yo no soy nada. Voy donde hay bacanal. Sólo mi papá sigue siendo sapo.

Antes iba al culto. Ahora ya no porque tengo traídos allá donde iba. En las pandillas estoy desde hace poco. Aunque desde pequeño me corrompí y robé. Fui de los Comemuertos, los Carboneros (del otro lado de la ceiba), los Salineros (del cine Salinas). En el 89 caí preso. Pertenecí a una banda que robaba cadenas, relojes, pulseras. Asaltamos a la tabacalera, la Cervecería Victoria. En el 97 fui condenado a 27 años por asesinato atroz y portación ilegal de armas (AK, granadas, escopeta). El jurado nos clavó con 27 años. Al año nos hicieron revocación de sentencia. La última condena fue de 19 años por un robo de 15 mil dólares. Estuve sólo 7 meses porque no me comprobaron nada. Los tres hermanos somos delincuentes. Los otros dos están en la Modelo por robo. Mi mamá nos aconsejaba. Lloraba: "Padre excelentísimo".

No tengo novia, ni hijos. Ni quiera Dios. Todas mis mujeres las perdí por la droga. las mandaba puñaleadas a su casa. A una la hice abortar de una puñalada. He sido nefasto y entonces no me daba lástima. No me demandaron porque me tienen miedo. Saben que las puedo palmar. La mayoría me tiembla. Eso era en el tiempo en que yo era un psicópata loco. Me llevé a una cipota de 12 años y cuando se fue de aquí tenía 16. La hice abortar. Le rafaguí la casa. Le metí dos veces un machete.

Ya me retiré de todo eso. La vida desenfrenada que llevaba fue por la droga que empecé a consumir cuando murió mi mamá. Allá en la Modelo me convertí al Señor y juré no robar más ni consumir piedra. Sólo consumo marihuana. La ocupo para trabajar, para conversar con personas. Me ayuda a animarme a bailar. Porque yo siempre he sido tímido para bailar y la marihuana me espanta la timidez. Aunque me pone algo estúpido también.

Desde pequeño olía pega. Trabajaba en el mercado Roberto Huembes vendiendo ropa usada, con una señora. Y ahí veía cómo los ladrones ganaban 100 en un cohetazo, mientras yo ganaba 15 en todo el día. Entonces me descubijé y empecé a robar. Me iba bien. Diario me tiraba 1,500 en cadenas.

En el 92 fue la primera vez que maté. La primera vez que maté fue así. Fue por robarle a una pareja de varones en la Don Bosco. Pero ellos andaban puyas y le robaron a dos jóvenes que andaban con nosotros y a uno le cortaron una oreja. Luego fuimos y los encontramos sentados en una banca, descuidados. Uno de ellos pudo huir. Pero al que agarramos lo puñaleamos. Los otros le dejaron caer una piedra cantera en los testículos y otra en la cabeza. Así nos desquitamos. Y así fui implantaando respeto. Antes nadie me respetaba porque era pobre. Pero yo me hice respetar, y es muy importante ganarse el respeto. Antes era loco, un psicópata maniático. Hasta hace poco, por tres meses, trabajaba, pero empeñé un televisor que me robé del trabajo y me sacaron.

**22 de julio de 1999, Reparto Schick, segunda etapa, casa de Cristóbal
(fragmento de testimonio grabado)**

Podríamos decir de que hay diferentes causas [del consumo de drogas] porque, imagínate que si yo soy delincuente, y ya vienen bróderes que por lo menos me miran con un pito de marihuana, y ellos ya me dicen: "Bueno, ¿Qué reacción te da, qué loquera te da?" Por decirlo así. Ellos te preguntan así, al grano. Entonces vos venís y les decís: "Bueno, ya probala, pues. Vas a ver que no te hace nada." Entonces, ellos sienten el impulso de probarla. Después que la prueban, vos sabés, se van volviendo adictos. Hasta que se quedan encerrados en eso. Hasta que ellos vuelven a reconocer que ellos están cometiendo un error, entonces creo que recapacitan y vuelven a lo normal.

Yo comencé a ingerir pastillas y sí las podía financiar porque yo robaba. Me gustaban las dos cosas al mismo tiempo: me gustaba ingerir la pastilla y me gustaba robar porque lo agarré como vicio el robar y lo agarré como vicio el ingerir las pastillas.

Hay drogas baratas. Pero cuando yo comencé a ingerir coca, la coca ya es pesada. Con la coca ya tengo que buscar reales y movilizarme para hueler coca. Yo compraba 500 pesos diarios. Porque, como yo le explicaba a él ayer, antes se agarraban más fácil los reales. Cuando yo comencé a robar, se agarraban más fácil los reales. Desde que yo llegaba al Huembes, yo me agarraba cinco, seis, siete, ocho cadenas en el día. Y, como yo le decía a él, yo me retiré de todo eso y yo comencé a ingerir la coca. Hubo tiempo en que yo no podía suplir mi necesidad. Entonces, ¿Qué es lo que tenía que hacer? Acudir a los cuchillos, a buscar a alguien que anduviera un arma y decirle: "Bueno, vamos a ponernos pálidos, vamos a robar." ¿Para qué? Para saciar la necesidad de la droga. Estuve metido en la droga de la piedra y robaba para sustentar mi necesidad de hueler piedra. Primero, comienzan vendiendo su ropa. Después, siguen llevándose las cosas de la casa. Hay diferentes etapas. Si yo no quiero robar nada en mi casa, yo voy a robar largo, a otro lado, a buscar cómo echarle el poco a alguien. Si

yo no quiero robar en mi casa, yo no robo. Porque yo nunca he robado aquí, en la casa. Yo nunca le he robado aquí a nadie. Y siempre robaba en la calle. Otra cosa: robé largo. Nunca aquí en la calle. A mí en el barrio no me van a decir: "Aquí le robaste a alguien". Robé largo. Me iba a robar largo. En el Iván Montenegro, en el Israel.⁴⁴

En el proceso de matar se vale todo. Si tengo que matar, tengo que matar. Es mi vida contra la de él. Es intercambio de vidas. Porque si él me agarra, en el sofoque de que yo le estoy robando, me va a matar. Era justo que lo matara si él no se dejaba. Es que, a como tanto él... era justo lo que él iba a hacer en quitarme la vida, para mí yo sentía que era justo privarle la de él, porque yo estaba saciando mi necesidad. Y tal vez yo le estaba quitando algún sustento, y eso es una necesidad también. Y al quitarle sus reales, suplía la mía y la de él no. ¿Ya? Porque lo dejaba en el aire, lo dejaba a pie. Tal vez me le robaba un salario a un trabajador. Son cuestiones así. Si la persona no se resiste, entonces sólo se le quitan las cosas de valor que anda y se deja ir. No se golpea. O sea, cuando yo anduve haciendo esa clase de fechorías...hay gente que le gusta golpear, que le gusta puñalear a las personas. Eso nunca ha ido conmigo.

El sistema de violar nunca fue conmigo tampoco. Nunca opiné por violar. O sea, nunca se me vino a la mente, a pesar de que yo anduve bien metido en la situación esta de las drogas, robo y pandillas, y todo eso. Siempre pensé en eso, que nunca se me vino a la mente violar a una mujer. O sea, jamás me pasó por la mente eso. Y me impulsaban, me decían a mí: "Mirá, ta bien rica esa chavala, ¿Qué ondas? Pasemos todos por ella." Y tal vez yo prevenía y le decía: "no, hombre, qué bárbaro, si vos tenés tu hermana. Ya no le peinamos, ya no le trajimos todo, ¿Qué más querés? ¿Ya no le trajimos todo? ¿Para qué vamos a violarla? Así, vulgarmente, vamos a pagar una puta y a quitarnos la necesidad." ¿Ya? Entonces fue que en ese sistema yo siempre respeté. Y nunca opiné, nunca se me pasó por la mente ir a violar a una persona. De que sí, que me salía una jaña vaga, es justo,

⁴⁴ Mercados de la capital.

y me decía: "dame un paquete de piedra", por ejemplo. Hay chavalas que son piedreras, que son adictas a la droga, entonces vos venís, vos les ofrecés droga y ellas se dejan. Pero violar, violar, no, no. Jamás. Jamás violé. A otros sí, ya drogos, les agarra por andar buscando mujeres y querer violarlas. Incluso aquí; hay bastantes chavalos aquí en la cuadra que les gusta. Ese es su hobby. Cuando ya andan bien locos te roban, te puñalean y si pueden te agarran, y si te pueden palmar te palman. Y si andás con tu jañita, papá, se la tiraron, y frescos. Se fueron y eso quedó impune. Por el temor de la gente: si ponés una denuncia, esos me van a palmar. Y vos sabés, el color que tiene este barrio no es jugando. Aquí los taxis no entraban como a las 10, 11 de la noche. Como la mayoría de los chavalos se han vuelto evangélicos, algunos se han compuesto porque ya tienen hijos.

Es mentira, esas cuestiones de gobierno, eso no va en las cuestiones de las personas, de los hogares. Los problemas siempre salen de su casa. El gobierno no tiene que ver nada con esos problemas. Esos problemas vienen de la casa, de la inteligencia de la persona, de que tal vez la jaña lo dejó, y decís: "bueno, me voy a ir a ahogar en guaro". Vos sabés. Te metés. Después del guaro ya venís y te tirás un churrito. Después ya te volvéis marihuanero y te quedaste como fumón. O sea que esos problemas no vienen del gobierno. El que no quiere trabajar no trabaja porque no quiere. Porque si ellos quisieran trabajar, aunque sea vendiendo agua helada, periódicos, pudieran trabajar. Yo no trabajo, porque yo no trabajo y sólo me mantengo aquí. Pero yo me mantengo limpiando piezas. Porque si viene un bróder y me dice mi papá: "¿Compramos tal cosa?" Yo comienzo a limpiarlas, yo las limpio para sobrevivir. Además, al que roba después le afecta el color, porque donde quiera que ya llegue a trabajar, puede caer preso. Y si lo conocen por los periódicos, nadie le da trabajo. Yo salía a cada rato en la Radio Ya, en la televisión y en el periódico, foto y todo. Estoy súper rojo.

Hay de todo en los que se meten en las pandillas. Hay falsos seguidores. Porque tal vez vos no tirás piedras, y de pronto te agarra como emoción de andar viendo la cateadera. Porque hay majes viejos

que se meten. Como que se emocionan, les agarra emoción de estar viendo la apedreadera. Y hay veces ven la injusticia de que aquellos majes roban y éstos no roban. Entonces ¿Qué pasa? Que a los más colorados les cae el clavo. Por decir así, te vas, pasás y ya te apearon de una bicicleta. La policía nunca dice "fueron los del Pablo", sino que se abasan a los más colorados. Por ponerme así, o sea, no es que me jacte, pero, por ponerme así, podrían decir, "el Gordo Cristóbal, nos vamos a ir directo a donde él, porque él fue ladrón". O sea, ellos se basan en los que han robado y en los que ya han tenido presos por robo y todo eso. Se van: "vamos a ir donde tal persona, porque ese es ladrón y, mínimo, debe saber algo." Y ya te llevan, y te llevan del aire y te comienzan a catear. Ya agarrás tu cateadita, y te comienzan a hacer preguntas. Y tal vez ni cuenta te das que hubo robo. Y ellos vienen a traerte diciendo que vos sos el ladrón. O sea, te acusan. Y hay veces te acusan injustamente. Entonces hay veces por eso vienen los pleitos también. O tal vez vienen esos majes de allá, y estos roban; entonces ya vienen y se arma la cateadera. Yo comencé en esas cateaderas hasta el 96, por ahí. Pero las pandillas han existido siempre desde el 80 y pico, desde el 88, por ahí. Estaban Los Polvazales, Los Pitufos, Los Tufosos, Los Barilochei...

El problema es que antes las pandillas no eran así, hombre, de que te agarraban a pedradas ni a nada. Vos te agarrabas cato a cato. Vos sabés, la mara decía: "Bueno, te vas a agarrar cato a cato con éste." Y si perdías, perdías. No era que yo te iba a agarrar y parambambán, vení, porque agarraste a mi bróder te voy a machetear, como ahora. ¿Ya? Ahora sólo pedradas. Antes no. Antes, ese era el pleito: chacos, cadenas, salían chuzos, se agarraban cuerpo a cuerpo. Tipo gladiadores que peleaban con chacos y cuestiones así. Sí existieron los cuchillos y los machetes. Pero no era tan pesado como ahora. Antes existía más que todo sólo la marihuana. Eso de coca y piedra se ha venido viendo desde el 96 para esta parte. Antes sólo gente de reales. Era cara la cocaína. En los 80, las pandillas no sacaban AK. En pandillas casi no había como ahora. Ahora en las pandillas te sacan granadas, AK...

No hay pandilleras aquí. ¿Sabés dónde hay jañas? En el Pablo⁴⁵. Ahorita, en la última cateadera que miré, estaban como cinco jañas ahí. Todas sucias. Parece que son huelepegas. Aquí no hay ni una. Aquí sólo varones. Ni allá arriba ni donde los Comemuertos. Donde los Comemuertos lo que hay son piedreras. Hay un poco de piedreras. Pero pandilleras, que se puedan meter así en pleitos, no.

Ya no tengo problemas con la policía. Aquí pasa la policía. Yo puedo estar ahí en la esquina, ello se paran, me registran y todo, pero no me dicen nada. Incluso un día de estos estaba una pelota, aquí debajo, que me estaban ayudando a rozar ahí, y pasó Luis Pérez y se paró. Y se iba a bajar el hombre, y me dijo: "¿Qué pasó?", "no estoy chambeando -le dije al maje-, ya dejé de chambeear. Pero estoy trabajando con mi papá. " Porque él me preguntó: "¿Siempre seguís yendo a la Iglesia?" Y como tenía un cigarro en la mano... "No -le dije al maje-, ya no estoy yendo, me siguieron los vagos de allá arriba. Vos sabés que tengo traído, entonces vos sabés que ya no puedo seguir yendo. Y aquí cerca no hay iglesia, pero de vez en cuando voy con mi papá." De aquí a dos cuadras, yo ya no paso. De allá del puente para allá, yo ya no paso. Hasta aquí llego yo. De esa esquina para la otra ya no paso. Si me agarran, me matan. De la vuelta del halcón ya no puedo pasar para abajo; tengo traído. De la parada que está allá a la sesenta y cuatro, no paso para allá. De la ferretería para allá no paso. Sólo en este hoyito. Y si tengo que andar más abajo, tengo que andar en bus. ¿Ya? Tengo que andar mi machete o mi chuzo, porque si me agarran me palman.

O sea que yo agarré traído, traído, traído, color, si vos querés hasta de muerte, fue cuando ese chavalito falleció. ¿Ya? Supuestamente en las declaraciones de las personas, en los testigos que hubieron, dicen que yo maté al chavalito, a Emerson. Dicen que yo lo palmé. Todo el mundo me echaba la culpa a mí y a un maje que le dicen Mirinda. Estuvimos presos para el 97. Nosotros habíamos salido condenados con 27 años. A nosotros se nos hizo revocación de sentencia. Más que todo fue una confusión la que hubo. Porque nosotros pedimos... Cuando a

⁴⁵ El barrio Pablo Úbeda, otro sector del Reparto Schick.

nosotros se nos hizo un jurado de conciencia, nosotros mandamos a pedir una entrevista con la jueza del séptimo distrito del crimen, que era la Rafaela Urroz para ese tiempo. Y nosotros hablamos con ella y le dijimos de que se nos hiciera una inspección de los hechos y que se nos hiciera la parafina. ¿Ya? Que miraran la huellas de la mano en el laboratorio para ver si salen las huellas del arma, o un machete, lo que sea. Como la gente dice que yo tenía un tubo lanzamorteros y que yo le di en la cabeza al chavalo, pero yo no tuve nada que ver. Yo, como le dije a la jueza, yo andaba, yo acepté, yo andaba, le dije, pero lo más que le pude robar fueron los zapatos y no lo golpié. Más bien me metí a defenderlo. Y quién sabe por qué nos dejaron ir, porque la gente supuestamente pidió que nos metieran. A nosotros nos dejaron libres. Yo andaba. Pero no acusé a nadie.

Yo he caído con delitos más pesados de robo y a mí me ha agarrado el DIC, allá en la casa 50 que le llaman, de Palo Alto, y a mí nunca me van a hacer bombear. Yo puedo caer por lo que caiga, por asesino, por ladrón, por drogo, por pandillas, lo que sea. A mí no me va a hacer cantar la policía. No ves que casi en el último robo en el que yo estuve, vinieron seis policías a quererme sacar y a toditos los agarré y los desarmé. Me agarraron, me pusieron la pistola y se la arrebaté. Ahí se las tiré. El fusil AK se lo quité y se lo tiré ahí. Y no me hicieron mates. Al viejo le pegué un solo en el ojo y le quebré el vidrio del lente. Salieron mareados.

A mí me agarraron porque yo me llegué a meter a una casa y el maje me bombeó. O sea, el maje me conoce y yo le dije: "bróder, dame dónde meterme, que la policía me anda siguiendo. Vos sabés que si me agarran -le digo-, me palman". Me dice el maje: "metete ahí". Me metí en un escusado. El maje me pasó un pasador y me puso un candado. Vino a llamar a la patrulla. Y allá, estando allá, llegaron boinas negras y todo, y no me pudieron agarrar. Hasta me dieron con una "amansalocos", de esas grandototas, en la cabeza. Me hicieron una pelota donde me golpearon. Me llevaron directo

hasta allá, a la casa 50. Me llevaron a la "Cinco"⁴⁶, y de la "Cinco" me llevaron al siguiente día, como a las 8 de la mañana, al día siguiente, a Palo Alto. Hay unos subterráneos abajo. Ahí me llevaron. Me agarraron majes pesados y me pegaron una malmatada. A mí me han hecho vomitar la sangre. Todo esto me lo han dejado morado. La cara me la han dejado como monstruo varias veces. Me han agarrado y me han pateado. Tipo la guardia genocida. Pero nunca me han hecho cantar.

⁴⁶ Delegación policial.

13. Glosario

A

Acalambrado: Una persona que tiene miedo o es un cobarde.

Alivianar, alivianamos: Sinónimo del verbo aliviar. Se utiliza cuando hay solidaridad para con las necesidades de cada quien en la pandilla, principalmente de dinero.

Avispado: Listo.

B

Barco: Provisión de comida que se le lleva a los presos en las visitas por parte de la familia.

Bajín: Hacer trampa o una mala jugada entre amigos o compañeros.

Brinquitos: Hacer robos de poca cantidad.

Bisneando: Del inglés business. Haciendo negocios.

Bombiar: Delatar a alguien, principalmente ante la policía. Una bombina, es una mujer que delata.

C

Cañita: Una de las marcas de aguardiente barato.

Cateadera: Lucha cuerpo a cuerpo o pelea en general.

Cedania: Cadena (joya de oro u otro metal precioso).

Colorada (o): Alguien con mala fama, cuya actividad delictiva es de todos conocida.

Color, darse color o tener color: Tener mala fama.

Cochones: Homosexuales.

Compradre: Máximo grado de amistad entre pandilleros.

Chajín: Fiesta.

Chante: Casa.

Chapear: Rozar o cortar la hierba.

Cholo: Palabra para designar a una persona de origen indígena. Los "cholos" en Los Angeles, California, son una pandilla formada por hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos. Los cholos han impuesto, en el

ámbito de las pandillas, la moda de vestirse con pantalones anchos, tenis NIKE, pañuelo al estilo mexicano (pañuelo grande estampado) y camisa abotonada sólo en los ojales superiores.

Churro de marihuana: Cigarro de marihuana.

Chuzasos: Heridas de chuzo. Un chuzo es cualquier arma corto-punzante.

D
Descobijo o descobijarse: Retirarse a tiempo para no caer con la policía. También se utiliza para darle significado a la acción de desenvolverse bien en determinado ambiente.

Drapie: Piedra, crack, una de las drogas más populares entre las pandillas.

E
Embayar: Compartir la comida u otros bienes.

I
Ir sobre: Estar pendiente de todo lo que en el medio favorece los propios intereses. Implica antici-

par y evitar las acciones perjudiciales del adversario y reaccionar antes que el mismo.

J
Jama: Comida.

Jalarse: Irse.

Jaña: Novia.

M
Mara: En El Salvador y Honduras es sinónimo de pandilla o grupo de amigos.

P
Pipito (a): Niño (a).

Peluches: Jóvenes bien vestidos y refinados del barrio. Cobardes, afeminados.

Plante: Puesto de ventas en un mercado o en la calle.

Ponqui: Sinónimo de peluche.

Puyas: Armas corto-punzantes.

Q
Queto: Cigarro de marihuana.

R

Rompleito: "Ron Plata", una de las marcas de aguardiente barato.

Roca, Roco: Palabra cariñosa hacia la mamá o papá.

Regazones: Fiestas, alegrías. En ciertos contextos es sinónimo de pelea, alboroto, desorden.

T

Tamalelear: Robar.

Traido: Enemistad entre pandillas o pandilleros.

Turqueadera: Peleas, luchas entre las pandillas.

Turquear: Golpear físicamente a alguien.

V

Vulgarear: Hacerle burla a alguien, despreciar ridiculizando aspectos de la persona.

Capítulo II

La visión comunitaria sobre las pandillas en el “Reparto Schick”



El presente capítulo reúne los resultados del componente cuantitativo del estudio *"Violencia juvenil en Nicaragua. Pandillas y capital social"* que se llevó a cabo en el barrio "Reparto Schick", de la ciudad de Managua, Nicaragua, en septiembre del año 2000.

Nicaragua es un país con una estructura poblacional joven. Según datos del censo realizado en 1995 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), el 72.5 % de la población es menor de 30 años. El grupo etario de los 0 a 14 años concentra el 45 % de la población; el grupo de los 15 a 24 años representa el 20 % y el segmento de los 25 a los 30 años equivale al 7.5 % de los habitantes del país. Pero Nicaragua, al igual que el resto de países de Centroamérica, es un país que pocas oportunidades ofrece a los jóvenes. De hecho, la desocupación es uno de los problemas que más les afecta. Los adolescentes y jóvenes con edades entre los 13 y 24 años concentran el 32.4 % de la Población Económicamente Activa (PEA) del país. De ellos, el 61.13 % desempeñan trabajos no calificados, mientras el resto se concentra en tres tipos de ocupación: trabajadores de servicio y vendedores de comercio; agricultores, trabajadores agropecuarios y pesqueros; operarios y artesanos. También de ellos, apenas el 20.9 % están dedicados al estudio.

Diversas fuentes oficiales y privadas, coinciden en que entre el 74 % y el 85% de la población nicaragüense vive en la pobreza o indigencia. En esta cifra, los jóvenes tienen un peso considerable. Muchos de ellos han buscado soluciones en el ámbito criminal. Sólo hasta noviembre de 1995 se registraron 48,723 delitos; 1,550 casos más en comparación con el mismo período en 1994. A juzgar por lo que dicen los jóvenes pandilleros esas cifras han incrementado.

En julio de 1995, las estadísticas del Sistema Penitenciario Nacional de Nicaragua indicaban que el 27 % de los 3 mil 500 reos de los siete penales del país eran menores de 18 años, eso significa que casi tres

de cada diez presos eran jóvenes menores de 18 años. En junio de 1998, poco más de 2,500 niñas, niños y adolescentes se encontraban en las cárceles del país. El 52.3 % de los responsables de delito de violación están en el rango de 13 a 25 años de edad. De ahí la importancia de la violencia desplegada por los jóvenes integrados por las pandillas.

Esta publicación constituye la segunda fase de un estudio prolongado sobre las pandillas en Managua, particularmente en el Reparto Schick. En la primera fase, el estudio se desarrolló sobre la base de una exploración cualitativa del fenómeno. En la investigación cualitativa se aplicaron entrevistas personales a jóvenes pandilleros y no pandilleros y a distintas personas que podrían brindar información acerca de las pandillas. Se entrevistó a jóvenes internos de los dos centros penales de la capital, el de hombres y el de mujeres. Además se utilizó la observación directa que consistió en tener una experiencia de inserción en la vida del barrio, durante seis meses. Según los datos recopilados al momento de la realización de la investigación cualitativa existían más de veinte pandillas en el Reparto Schick.

Una diversidad de causas de la violencia de las pandillas fueron señaladas. Según la información recopilada en la primera fase, la pandilla es percibida como una familia. De tal manera que, al menos en el caso de Managua, la familia monoparental, la violencia doméstica y el sin sentido del estudio en el contexto de la escasez de fuentes de trabajo pueden ser consideradas como algunas de las causas de agrupación en pandillas. Algunos muchachos y muchachas han pasado de ser trabajadores infantiles a ser pandilleros.

Esta investigación cuantitativa fue realizada como una segunda fase del estudio sobre las pandillas nicaragüenses para ampliar la visión del fenómeno de éstas en Nicaragua. Esto consistió en la aplicación y análisis de una encuesta a una muestra representativa de familias del Reparto Schick. Fue seleccionado el mismo barrio para mantener la coherencia del estudio entre el componente cualitativo y el componente cuantitativo.¹

El argumento que justifica realizar encuestas a las familias es que los habitantes del barrio son los que conocen mejor la realidad de la situación de las pandillas al convivir con ellos en el mismo barrio. Por el alto grado de conocimiento que tienen los habitantes de la comunidad acerca de los aspectos relacionados con el fenómeno de las pandillas es muy útil tomar en cuenta estas opiniones en la toma de decisiones orientadas a rescatar a los jóvenes pandilleros de las acciones delictivas en que se encuentran involucrados. Así aportarán valiosa información que se puede utilizar para disminuir la integración de otros jóvenes a las pandillas.

¿Cuáles son, según los mismos vecinos y familiares, las causas de la violencia juvenil en las pandillas del Reparto Schick? ¿Qué grado de responsabilidad tienen las principales instituciones de Nicaragua? Estas son algunas de las preguntas que se intentan responder con el análisis cuantitativo de la información brindada por las familias encuestadas en el barrio. En tal sentido, esta fase de la investigación pretendía varias cosas. En primer lugar, busca identificar las principales causas de la violencia de los pandilleros según la opinión de los habitantes del Reparto Schick; en segundo lugar, examina en qué medida la conformación de la estructura social en el Reparto Schick favorece el apareamiento de las pandillas; en tercer lugar, mide la valoración que tienen de los pandilleros la población del Reparto Schick; en cuarto lugar, compara la opinión que acerca de las pandillas tienen las familias que no tienen como miembros a jóvenes pandilleros con la opinión de las familias que sí tienen como miembros a jóvenes que integran pandillas y, finalmente, busca deducir de la información obtenida algunas alternativas viables orientadas a reconvertir las pandillas con un carácter violento en grupos de jóvenes que realicen actividades positivas para ellos y útiles a su comunidad.

¹ El "Reparto Schick" constituye una de las comunidades marginales más grandes de Managua. La misma alberga a más de 35 mil habitantes y se conformó a partir de varias oleadas de migración del interior del país o de la misma ciudad. Para una descripción más detallada de las características de este asentamiento ver el primer volumen de esta serie.

I. Un repaso breve a los aspectos metodológicos

Como ya se ha dicho anteriormente, el desarrollo de este segundo componente de la investigación fue de carácter cuantitativo. Este es un estudio de tipo transversal que consistió en la realización de una encuesta a las familias en un barrio marginal caracterizado por una fuerte presencia de muchas pandillas juveniles que realizan actos de violencia y participan en actividades altamente delinuenciales.

El estudio fue realizado en el barrio Reparto Schick de la ciudad de Managua. Para la selección de este barrio se consideraron sobre todo las siguientes variables: presencia de mayor número de pandillas juveniles y el grado de la violencia a diferencia de otros barrios. Las familias del barrio se clasificaron en dos grupos: un primer grupo, denominado grupo experimental, es el de las familias que tienen jóvenes pandilleros, mientras el segundo grupo, integrado por las familias que no cuentan entre sus miembros con pandilleros, es el que se denominará grupo control.

Para efectos de la investigación se trabajó abarcando las cuatro etapas en que está dividido el reparto más los barrios aledaños: Germán Pomares, René Polanco, Francisco Salazar, Blanca Segovia y Sócrates Sandino. Aunque originalmente (y administrativamente), el Reparto Schick tiene cuatro etapas, actualmente los barrios, asentamientos y etapas forman una sola identidad y funcionan "de hecho" bajo esta configuración para algunas instituciones como la policía.

Según datos obtenidos en el distrito 5 de la alcaldía de Managua, al inicio de la investigación había aproximadamente 5,105 viviendas con un estimado de 34,104 habitantes en las cuatro etapas del Reparto Schick y en los barrios aledaños. Para una mayor claridad en adelante nos referiremos a esta población como Reparto Schick.

1.1. La selección de la muestra

El tamaño de la muestra fue de 347 familias, de las que 234 correspondieron al grupo experimental y 113 al grupo control. El mayor Interés de la investigación está orientado a la opinión de las familias que cuentan entre sus miembros con pandilleros y por tal razón se le asignó un mayor peso en la muestra. La información de las familias que no tienen pandilleros fue utilizada para contrastar con los datos obtenidos de la muestra del grupo experimental. El margen de error fue aproximadamente del 5 % y una confianza del 95 % para la estimación de los principales parámetros.

1.2. Instrumento de medición

El instrumento consistió en un cuestionario conformado por una mayoría de preguntas cerradas y algunas abiertas. Se elaboró a partir de la información obtenida de la investigación cualitativa previa a la realización de la encuesta y en común acuerdo con el resto de equipos investigadores de Centroamérica. El cuestionario estaba dividido según las siguientes áreas temáticas.

- I. Datos sociodemográficos.
- II. Participación comunitaria.
- III. Confianza en las instituciones.
- IV. Actividad criminal observada en la comunidad.
- V. Policía.
- VI. Qué piensa el entrevistado acerca de lo que son los pandilleros.
- VII. Razones por las que los jóvenes integran las pandillas.
- VIII. Salida de las pandillas.
- IX. ¿Qué haría si se diera cuenta que su hijo es miembro de una pandilla?
- X. Otras preguntas relacionadas con las pandillas.

Los bloques II, III, VI y VII (ver apéndice) están conformados con ítems en escala Likert y corresponden a variables de escala ordinal. Los

ítems de participación comunitaria tienen valores de 1 a 4, que indican un orden de menor a mayor participación. Los ítems de confianza en las instituciones también tienen valores de 1 a 4 e indican un orden de menor a mayor confianza en la institución referida. Los ítems del bloque VI (lo que piensan los entrevistados acerca de lo que son los pandilleros) tienen valores de 1 a 3 e indican un orden de menor a mayor nivel de tolerancia o comprensión con los jóvenes pandilleros, a excepción de: los *pandilleros son jóvenes que deben ser castigados* y los *pandilleros son jóvenes delincuentes*. A estos dos ítems se les cambiaron los valores de la escala para estandarizarlos con el resto. Los ítems del bloque VII (razones de integración de los jóvenes a las pandillas) también tienen valores de 1 a 3, que indican niveles de menor a mayor situación desventajosa para los jóvenes pandilleros.

Se aplicó la prueba alpha de Crombach para determinar la fiabilidad de los ítems en escala de Likert. La prueba fue aplicada por bloques de variables obteniéndose los siguientes resultados: el alpha de Crombach correspondiente a los ítems relacionados con la asistencia a reuniones de padres, comités, gremios, partido, equipo, grupo juvenil, asociación es 0.5993. Este valor es relativamente bajo e indica algún problema con las respuestas que los entrevistados dieron a este bloque de preguntas. Para el bloque de ítems relacionados con la confianza en las instituciones el alpha de Crombach fue 0.7507 que puede considerarse aceptable en cuanto a que este grupo de ítems fueron respondidos en forma consistente por los entrevistados. El bloque de preguntas que contiene información acerca de la personalidad de los pandilleros posiblemente proporcione alguna explicación del por qué estos jóvenes se han convertido en pandilleros o el tratamiento que se le debe proporcionar a estos jóvenes. Algunas de esas preguntas son: ¿Los pandilleros son jóvenes enfermos? ¿Los pandilleros son jóvenes enfermos que necesitan atención? ¿Los pandilleros son jóvenes que deben ser castigados? etc. Este grupo de preguntas obtuvo un alpha de Crombach de 0.6449. Este valor es relativamente bajo y significa que los encuestados fueron un poco inconsistentes en sus respuestas a este bloque de ítems. El bloque de preguntas que obtuvo el coeficiente alpha de Crombach más alto

(0.7902) fue el formado por las preguntas relacionadas con las razones por las cuales los jóvenes se integran a las pandillas. Estos ítems fueron comprendidos bastante bien por los entrevistados y ello produjo respuestas coherentes obteniéndose una mayor fiabilidad de ellos.

Cuadro 1

Relación de coeficientes de confiabilidad de las escalas utilizadas en la encuesta.

Tema de la batería de ítems	Alfa de Crombach
Participación en asociaciones	0.5993
Confianza institucional	0.7507
Opiniones sobre los pandilleros	0.6449
Razones para integrarse a las pandillas	0.7902

2. Los resultados generales

2.1. Las familias entrevistadas

La muestra de 347 familias visitadas para levantar la información están conformadas por un total de 2,226 miembros, distribuidas en 1,548 y 678 del grupo experimental y grupo control respectivamente. La muestra del grupo experimental está distribuida en proporciones aproximadamente iguales entre hombres y mujeres. En cambio, en la muestra del grupo control se tiene un porcentaje mayor (59%) de miembros de mujeres².

Cuadro 2

Grupos de estudio según el género de los miembros de las familias

Género	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Hombres	803	51.9	279	41.2	1082	48.6
Mujeres	744	48.1	399	58.8	1143	51.4
Total	1547	100.0	678	100.0%	2225	100.0

En el caso de la edad, las distribuciones de los rangos de edad en los dos grupos de estudio son parecidas a excepción del rango 15-19 y el rango 20-29. El porcentaje de los miembros de familia en el rango 15-19 años en el grupo experimental (20.4) supera por casi 9 puntos al porcentaje de miembros de este mismo rango de edad en el grupo control. Para el caso de miembros de familia en el rango de 20-29 años ocurre lo contrario. El porcentaje de miembros familiares con edades en el rango de 20-29 para el grupo control (39.2), es significativamente mayor que el grupo experimental (23.2).

Cuadro 3
Rangos de edad por grupo

Rangos de edad	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
0-6 años	113	7.3	65	9.6	178	8.0
7-14 años	241	15.6	98	14.5	339	15.2
15-19 años	315	20.4	79	11.7	394	17.7
20-29 años	359	23.2	198	39.2	557	25.0
30 a más	519	33.5	238	35.1	757	34.0
Total	1547	100.0	678	100.0	2225	100.0

2.2. Escolaridad de miembros de las familias

La escolaridad no es una característica que diferencie a los dos grupos puesto que la distribución de los niveles de escolaridad del grupo de familias que tienen o reportan pandilleros es aproximadamente igual a la distribución de los niveles de escolaridad del grupo de familias que no tienen miembros pandilleros.

² En el cuadro 4.1 en el total para grupo experimental, hay 1547 miembros de familias, uno menos que el total real. La razón de esto es que no se dispone del dato del género para ese miembro de familia.

Cuadro 4
Escolaridad según grupos de estudio

Ultimo grado aprobado	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Ninguno	237	15.6	90	13.3	327	14.9
Primaria incompleta	472	31.0	180	26.7	652	29.7
Primaria completa	197	12.9	104	15.4	301	13.7
Secundaria incompleta	454	29.8	204	30.2	658	29.9
Secundaria completa	104	6.8	46	6.8	150	6.8
Técnico incompleto	12	0.8	8	1.2	20	0.9
Técnico completo	12	0.8	10	1.5	22	1.0
Universidad incompleta	24	1.6	24	3.6	48	2.2
Universidad completa	10	0.7	9	1.3	19	0.9
Total	1522	100.0	675	100.0	2197	100.0

Puede afirmarse que las oportunidades de educarse para las mujeres son aproximadamente iguales a las oportunidades que tienen los hombres. Esta afirmación se apoya en el hecho de que la distribución de los niveles de escolaridad en los hombres es la misma distribución de escolaridad en las mujeres. Un hecho que se destaca es que para tanto hombres como mujeres, independientemente de si pertenece al grupo experimental o al grupo control, los porcentajes de miembros de familias que han alcanzado el nivel de técnico o de universitario son muy bajos. Esto trae como consecuencia que la gran mayoría de las personas de estas familias del Reparto Schick se encuentran en desventaja para competir por un empleo bien remunerado.

Cuadro 5
Escolaridad según el género

Escolaridad	Género				Total	
	Hombres		Mujeres			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Ninguno	148	13.9	179	15.9	327	14.9
Primaria incompleta	328	30.7	323	28.6	651	29.6
Primaria completa	135	12.6	166	14.7	301	13.7
Secundaria incompleta	338	31.6	320	28.4	658	30.0
Secundaria completa	67	6.3	83	7.4	150	6.8
Técnico incompleto	9	0.8	11	1.0	20	0.9
Técnico completo	8	0.7	14	1.2	22	1.0
Universidad incompleta	23	2.2	25	2.2	48	2.2
Universidad completa	12	1.1	7	0.6	19	0.9
Total	1068	100.0	1128	100.0	2196	100.0

2.3 El problema de las pandillas según la opinión de las familias entrevistadas

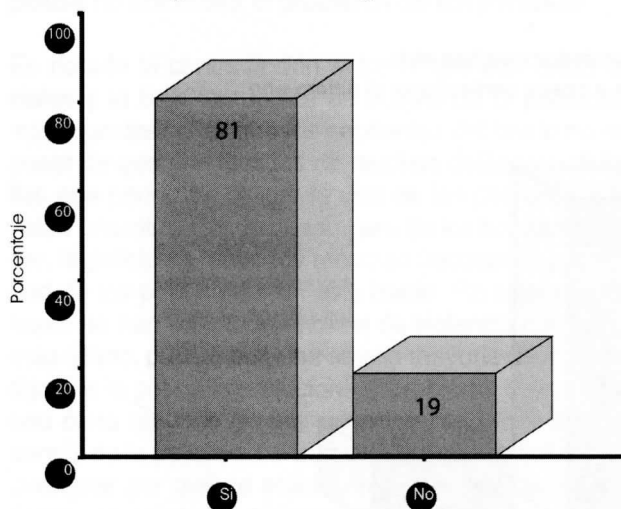
Drogas y niveles de violencia en el Reparto Schick

En la encuesta se incluyeron preguntas acerca del consumo de drogas, la actividad delincuencia, y otras actividades que generalmente están vinculadas con la presencia de pandillas. Los datos obtenidos del análisis de estas preguntas resultan de mucho interés. Es significativo el porcentaje (62%) de personas entrevistadas que reconocieron que han observado o han sido testigos el último año de venta de drogas en su comunidad. Esto es una situación muy grave pues indica que la población sabe que existe el problema de venta de

drogas en el barrio, pero aparentemente le da poca importancia a este hecho y pareciese que lo miran como algo normal y no lo denuncian a la policía. Algo aún más grave es que el 81 % de los entrevistados ha sido testigo de uso de drogas en su comunidad el último año (Gráfico 1).

Gráfico 1

Porcentaje de entrevistados que han observado o han sido testigos de uso de drogas en el barrio



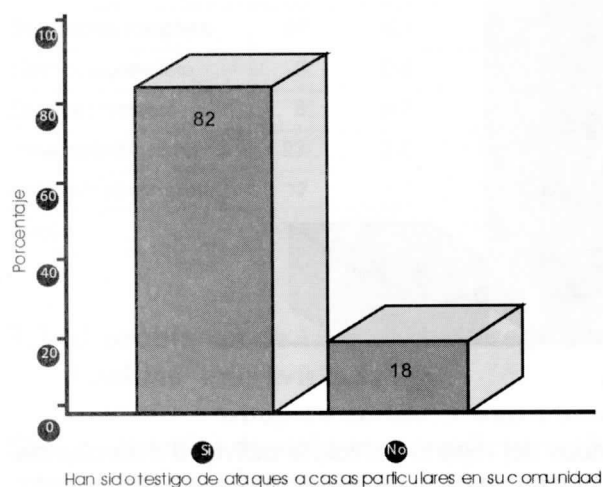
Han observado uso de drogas en la comunidad el último año

Según los entrevistados del reparto Schick, la actividad delincinencial es muy alta, puesto que en un 81 % de las familias visitadas, el entrevistado dijo que ha sido testigo de robo en las calles o en los buses. Este dato revela un alto grado de inseguridad para la población que circula a pie por el barrio. Pero además, la actividad criminal más aguda, los homicidios, está presente en cierta medida. Esta afirmación está sustentada en que un 35.2 % de los entrevistados ha observado o ha sido testigo de asesinatos en su comunidad el último año. Otra información obtenida de los entrevistados es que el 81 % de los entrevistados han sido testigos de tiroteos entre pandillas.

Casi el 80 % de los encuestados en el barrio ha observado o ha sido testigo en su comunidad el último año de peleas callejeras de otras personas. El 89 % de las personas a las que se les aplicó el cuestionario aseguró haber sido testigo de riñas entre pandillas. Aproximadamente el 82 % de los entrevistados afirmó que ha observado o ha sido testigo en su comunidad de ataques de pandillas a casas particulares el último año (Gráfico 2).

Gráfico 2

Porcentaje de entrevistados que han sido testigos de ataques a casas particulares el último año



Todo esto indica que el ambiente del barrio es de extrema intranquilidad y de alto riesgo de pérdida de la vida o de ataques a las personas que se movilizan por este reparto. Tal y como se describe la situación de violencia en las calles de este barrio, es de suponerse que el drama que viven los vecinos del Reparto Schick es extremadamente difícil o quizás la población ya encontró la manera de convivir con esta situación de constante peligro en las calles, sobre todo para los jóvenes.

Las acciones de la policía para controlar la violencia en el barrio

El 91 % de las personas dijo que no hay puesto policial en el barrio. Además el 66 % de los habitantes que respondieron a la encuesta no ha pedido a la policía para que le ayude. Otro dato que se destaca es que el 71.8 % de los encuestados no ha reportado algún delito a la policía. Una amplia mayoría de los entrevistados (87.6 %) dijo que la policía no soluciona el problema de las pandillas.

Es notoria la contradicción entre la alta incidencia de actos delincuenciales y la baja frecuencia de quejas de la población. Saltan algunas interrogantes. ¿Por qué los habitantes del barrio no acuden a la policía a pesar de que son testigos de muchos delitos y actividades de las pandillas que ponen en peligro la vida de las personas? Estos datos nos revelan una situación de desamparo de los habitantes del reparto. Al parecer, la policía no tiene los recursos necesarios para garantizar la seguridad de los pobladores en este barrio. Pareciese que los moradores del barrio se han adaptado al clima de violencia con resignación. Se afirma esto último, puesto que una amplia mayoría de los entrevistados (87.6 %) dijo que la policía no soluciona el problema de las pandillas, sin embargo una clara mayoría de los entrevistados (95.5 %) demanda mayor presencia de la policía en el barrio. Se detecta una contradicción y sería útil averiguar por qué se solicita mayor presencia de la policía si al mismo tiempo se opina que no parecen contribuir a solucionar los problemas de las pandillas. Podría ser que demandan una participación efectiva de la policía con soluciones concretas a la problemática de violencia.

Lo dicho en el párrafo anterior motivó a cruzar las preguntas: ¿ Ha reportado algún delito a la policía? y ¿Ha llegado la policía cuando se le llama? De 97 personas que reportaron delitos a la policía, aproximadamente el 61 % (59) dijo que la policía no llega cuando le llaman. Este resultado viene a reforzar la tesis de que la policía tiene muchas dificultades en atender a la población cuando ocurren actos delictivos y que ello suele desmotivar las acciones de denuncia y de cooperación con la policía aún en los casos de victimización.

Cuadro 6

Reporte de delitos y asistencia de la policía

¿Ha reportado algún delito a la policía?	¿Ha llegado la policía cuando se le llama?				Total
	Si		No		
	Frec.	%	Frec.	%	
Si	38	39.18	59	60.82	97/100
No	42	17.14	203	82.8	245/100
Total	80	23.39	262	76.61	342/100

A la pregunta, ¿La gente ha trabajado con la policía en algún problema de la comunidad? Solamente 72 de las 347 personas entrevistadas, lo que representa apenas el 20.7 %, contestaron que sí. La mayoría de los habitantes del barrio prefieren ser neutrales ante los problemas que ocurren en el barrio, aunque les afecte directamente y eso quizás se deba al temor de ser agredido por las pandillas como represalia o quizás porque son familiares o parientes de los jóvenes involucrados en actos de violencia. De las 347 personas entrevistadas, el 78.7 % (muy significativo) aseguró que conocen a algún joven que es miembro de una pandilla en este barrio o comunidad.

A través de los medios de comunicación el público conoce de la escasez de personal, falta de combustible y el limitado presupuesto que tiene la policía, lo que limita la cobertura de esta institución a la gran cantidad de familias víctimas de actos de violencia que demanda su apoyo. Sin embargo, en el reparto Schick, a estas dificultades, se agregaría que una parte de los pobladores defienden a los pandilleros. Se afirma esto porque cuando se les preguntó, ¿Qué cantidad de personas en su calle defiende a los pandilleros? El 14.1 % respondió que la mayoría y el 15.3 % dice que la mitad. Si sumamos estos dos porcentajes se tiene que el 29.4 % de los entrevistados reconoce que los pandilleros tienen algún apoyo de personas del barrio. El 45% de los miembros de familias del barrio encuestados sostienen que las pandillas defienden al barrio de

otros pandilleros. ¿La opinión de este 45 % de entrevistados podría tomarse como una justificación a la existencia de las pandillas?

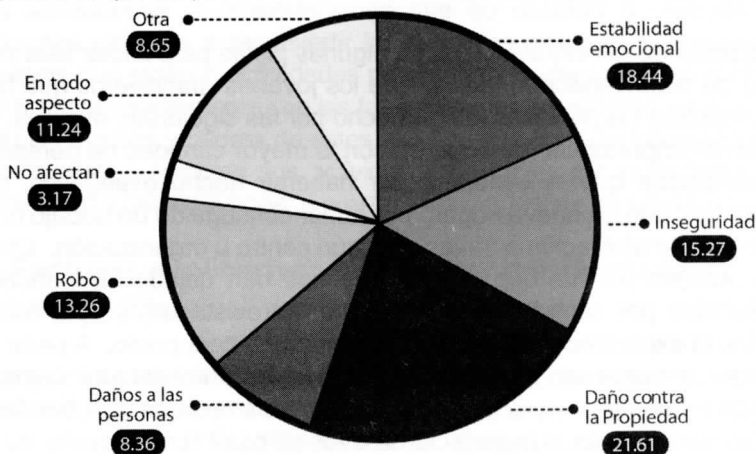
¿Cómo afectan las pandillas al barrio?

Las pandillas afectan al barrio en orden de importancia (según porcentaje de entrevistados que los señalan), en los siguientes aspectos: daños contra la propiedad (21.6 %); estabilidad emocional (18.4 %); inseguridad (15.3 %); robo (13.3 %) y daños a las personas (8.4 %). El 11.2 % de los entrevistados indicó que las pandillas afectan al barrio en todo aspecto. El 3.2 % de los entrevistados dijo con toda tranquilidad que las pandillas no afectan al barrio.

Una amplia mayoría (87.9%) de las personas entrevistadas dice que las pandillas no tienen cosas positivas. Los entrevistados opinan que no es bueno que los jóvenes estén en pandillas y la principales razones que señalan son: aprenden vicios y se corrompen, afectan a la comunidad, arriesgan su vida, no son útiles a la sociedad, perjudican a la familia y a sí mismo, terminan en la cárcel, en el hospital o el cementerio.

Gráfico 3

Aspectos en que las pandillas afectan al barrio



2.4. Una buena alternativa: promover el cambio del carácter violento de las pandillas

Lo discutido en el numeral anterior conduce a reflexionar que para enfrentar el complejo problema de las pandillas no es suficiente con el accionar de la Policía, sino que es apremiante avanzar hacia la reconversión de las pandillas, en el sentido de que reemplacen las actividades delictivas por actividades positivas de beneficio para la comunidad donde viven y los mismos jóvenes pandilleros.

Es muy probable que los jóvenes pandilleros, tengan la creencia de que sus acciones son positivas para el barrio, por lo tanto un primer paso hacia la reconversión de las pandillas sería hacerlos comprender porque muchas de sus acciones son negativas para su comunidad.

Para alcanzar la transformación de las pandillas dedicadas a la violencia en grupos que se dediquen a realizar actividades positivas, se necesita la participación de diversas instituciones del gobierno, empresas privadas y organismos no gubernamentales en la progresiva erradicación de la raíces del problema (las causas que provocan el surgimiento de las pandillas).

La opinión de los entrevistados da algunas pistas para iniciar este proceso de reconversión al indicar que los jóvenes pandilleros que han abandonado las pandillas lo han hecho por las siguientes razones, en orden de importancia (de acuerdo con la mayor cantidad de personas entrevistadas que la señalan): por haberse hecho evangélico; por haber formado un nuevo hogar; por haber conseguido un trabajo honrado; por rehabilitación a través de algún centro u organización. Otras dos razones por las que algunos jóvenes han dejado las pandillas (señaladas por cantidades menores de entrevistados) es por haber sufrido la experiencia de la cárcel y por temor a caer preso. A partir de lo anterior, surge una interrogante ¿Por qué los entrevistados mencionan en primer lugar, que una de las principales razones del abandono de las pandillas es que se hicieron evangélicos? La pregunta surge

puesto que en Nicaragua un poco más del 60 % de la población nicaragüense es católica. A lo mejor es necesaria una mayor participación de la Iglesia Católica dirigida a una efectiva erradicación de las causas que originan el surgimiento de las pandillas.

Cuadro 7

Razones por las que jóvenes han abandonado las pandillas

Razones por las que jóvenes han abandonado las pandillas	Sí		No	
	Frec.	%	Frec.	%
Haberse hecho evangélico	280	80.7	67	19.3
Formó un nuevo hogar	256	73.8	91	26.2
Consiguió un trabajo honrado	250	72.0	97	28.0
Rehabilitación a través de algún centro, organización, etc.	238	68.6	109	31.4
Haber sufrido experiencia de la cárcel	190	54.8	157	45.2
Temor a caer preso	179	51.6	168	48.4

Si las personas entrevistadas se dieran cuenta que su hijo es miembro de una pandilla: el 93.1 % lo ayudaría; el 92.5 % no lo correría de la casa, y un 90.5 % buscaría ayuda en un lugar. Estos datos sugieren que las instituciones u organizaciones que se decidan a participar en acciones dirigidas a reconvertir las pandillas violentas en grupos de jóvenes que realicen actividades positivas para ellos, pueden considerar trabajar directamente con las familias de los pandilleros, en especial con las madres y padres de estos, pues serían los más interesados en que sus hijos cambien sus actividades delictivas por actividades que benefician a estos jóvenes, a sus familias y a los vecinos del barrio.

3. Factores explicativos principales del surgimiento de las pandillas

Se aplicó un análisis factorial utilizando el método de factores principales al grupo de ítems del cuestionario medidos en escala de Likert. Previamente se efectuó la prueba de Bartlett para determinar si el

análisis factorial era pertinente a los datos recogidos y de acuerdo con los resultados obtenidos se puede afirmar que el análisis factorial es adecuado. Aunque el porcentaje de varianza explicada por el modelo factorial es 45 %, se pueden utilizar estos resultados para obtener una aproximación a los principales factores explicativos del fenómeno de las pandillas.

Mediante el análisis factorial se logra agrupar a los ítems en bloques muy correlacionados en base a la información brindada por los entrevistados. Puesto que los ítems que se cargan en un mismo factor guardan una estrecha relación entre ellos, permiten darles a los factores nombres acordes con el contenido del grupo de ítems que lo conforman.

Según la información recopilada, el principal factor explicativo de la integración de los jóvenes a las pandillas está conformado por razones de tipo socioeconómico. En orden de importancia los otros factores son: la escasa confianza en las instituciones; los pandilleros son jóvenes enfermos; falta de oportunidades en educación, trabajo y desarrollo; poca confianza en la presidencia y la alcaldía; falta de mejores alternativas de diversión y los pandilleros son jóvenes delincuentes.

Los factores principales y los ítems que están cargados en cada factor después de una rotación (varimax) de ellos, son:

Factor principal:

Problemas socioeconómicos en la familia o afectivos por lo que los jóvenes integran las pandillas

Según la opinión de los entrevistados el factor principal reúne todas las dificultades en la familia entre las que se destacan: la pobreza; abandono de los hijos; alcoholismo; los hogares en los que el jefe de familia es la mujer; el maltrato físico y psicológico y muchos hijos en la familia. En muchos de estos aspectos algunos organismos especializados tal vez podrían contribuir a superarlos paulatinamente. Sin embargo, en Nicaragua la situación de pobreza es extremadamente

compleja. Los niveles de pobreza en el país son alarmantes y seguramente son la raíz de muchas de las otras razones por las que los jóvenes integran pandillas. La disminución de los niveles de pobreza no depende de la buena voluntad de algunos organismos. Este problema debe ser enfrentado con energía por las instituciones del gobierno (el actual y los futuros gobiernos), las que deben dar la pauta y motiven la participación de toda la sociedad nicaragüense en esta difícil misión.

- | +Situación de pobreza en el hogar
- | +Abandono familiar
- | +Alcoholismo en la familia
- | +El jefe de la familia en el hogar es una mujer sola
- | +Maltrato físico o psicológico por parte de la familia
- | +Problemas afectivos (frustración amorosa)
- | +Trabajo infantil en las calles
- | +Los pandilleros son jóvenes abandonados por sus padres
- | +Alto número de hijos en la familia

Segundo Factor:

Confianza en instituciones

La forma en cómo los ciudadanos perciben a las instituciones aparece también como un factor importante en el surgimiento de las pandillas juveniles. Aunque obviamente hay instituciones que están más relacionadas con el ámbito de la seguridad pública que otras, en su conjunto la confianza pública en las instituciones estatales parece jugar un rol importante en el apareamiento de las pandillas. Esta confianza incluye a las siguientes instancias.

- | +Confianza en el ejército
- | +Confianza en los tribunales de justicia
- | +Confianza en la Contraloría General de la República
- | +Confianza en la Policía Nacional
- | +Confianza en el Consejo Supremo Electoral
- | +Confianza en los Derechos Humanos

Tercer Factor:

Los pandilleros son jóvenes enfermos

En este tercer factor están incluidos tres ítems que se refieren a los pandilleros en un estado mental anormal, al referirse a ellos como jóvenes enfermos. No es que la encuesta consigne que los jóvenes se integren a las pandillas porque son enfermos sino que la encuesta señala que en aquellos lugares en donde existen pandillas, las opiniones predominantes de la comunidad son que tales jóvenes son anormales, que necesitan alguna especie de tratamiento.

- ! +Los pandilleros son jóvenes enfermos que deben ser castigados
- ! +Los pandilleros son jóvenes enfermos que no tienen remedio
- ! +Los pandilleros son jóvenes enfermos que necesitan atención médica

Cuarto factor:

Falta de oportunidades en educación, trabajo y desarrollo

Además, las opiniones que también aparecen asociadas al fenómeno de las pandillas tienen que ver con la idea de que los pandilleros son el producto de la falta de oportunidades sociales. Los ítems que se cargan al cuarto factor tienen en común el aspecto de la falta de oportunidades según la opinión que tienen los entrevistados acerca de los jóvenes pandilleros. Es lógico pensar que muchos de estos jóvenes que forman parte de estas pandillas las abandonarían si encontraran un trabajo en el que se sintieran útiles para su familia y que les permitiera conseguir recursos económicos para enfrentar en mejores condiciones las dificultades económicas. En lo que se refiere a la falta de oportunidades educativas está estrechamente vinculado a las dificultades económicas de la familia, dificultades del sistema educativo nacional y el escaso presupuesto destinado por los gobiernos a la educación nacional.

Aunque estas opiniones no figuran con la misma frecuencia que el grupo anterior, existe un grupo importante de encuestados que se decantaron por este tipo de explicaciones antes que por los temas patológicos.

- | +Los pandilleros son jóvenes que no tienen oportunidades de trabajo y desarrollo
- | +Los jóvenes integran las pandillas por falta de oportunidades laborales y educativas
- | +Los pandilleros son jóvenes normales que no recibieron buena educación
- | +Los pandilleros son jóvenes que se juntan para defenderse de otros jóvenes

Quinto Factor:

Confianza en la alcaldía y la presidencia

Un hecho sobre el cual vale la pena llamar la atención es que el factor confianza se dividió en dos factores distintos: el segundo factor (la confianza en las instituciones en general) y el quinto factor (la confianza en la presidencia y la alcaldía). Tratando de indagar este hecho se obtuvieron los resultados para los ítems relacionados con la confianza de la población en las distintas instituciones.

- | +Confianza en la alcaldía
- | +Confianza en la presidencia

Para los ítems relacionados con la confianza en las instituciones, la escala de valores de menor a mayor son: el valor uno para nada confiable, el valor dos para poco confiable, el valor tres para confiable y el valor cuatro para muy confiable. La valoración que las familias entrevistadas otorgan a la confianza en las instituciones es muy baja puesto que todos los promedios están por debajo de dos, es decir que la valoración estaría entre nada confiable y poco confiable. Nótese que en el cuadro 8 la valoración promedio más baja corresponde a la confianza en la Presidencia con un promedio de 1.35, más cerca de nada confiable.

Cuadro 8

Valoración promedio de la confianza en las instituciones

Confianza que tiene en la institución	Valoración promedio
Ejército	1.75
Tribunales de justicia	1.62
Policía Nacional	1.56
Presidencia de la República	1.35
Alcaldía de Managua	1.45
Derechos Humanos	2.40
Contraloría General de la República	1.47
Consejo Supremo Electoral	1.51

La otra más baja es la confianza en la alcaldía de Managua, que obtiene un puntaje promedio de 1.45 también más cerca de nada confiable que de un poco confiable. Según estos datos puede decirse que el quinto factor pone en evidencia cuáles fueron las dos instituciones nacionales menos confiables en Nicaragua según la opinión de las familias entrevistadas en el Reparto Schick³.

Sexto Factor:

Integración de los jóvenes a las pandillas por falta de buenas alternativas

En este factor se incluyen los aspectos que expresan que los jóvenes integran las pandillas por faltas de alternativas. Los cuatro ítems que se agrupan en este factor indican según el sentir de los pobladores del Reparto Schick entrevistados, que estos jóvenes disponen de mucho tiempo para el ocio. El aburrimiento los lleva a la búsqueda de realizar alguna actividad, pero desgraciadamente muchos de ellos encuentran la manera de utilizar la gran cantidad de tiempo que disponen integrándose a las pandillas.

- ! +Los jóvenes integran las pandillas porque no tienen otra cosa que hacer en el barrio
- ! +Los jóvenes integran las pandillas por diversión

³ El levantamiento de información se hizo en septiembre del 2000. El presidente de Nicaragua era el Dr. Arnoldo Alemán y el alcalde de Managua era el Ing. Roberto Cedeño.

- | +Los jóvenes integran las pandillas por acceder a las drogas
- | +Los pandilleros son jóvenes que no encuentran otra forma de divertirse

Séptimo Factor:

Los pandilleros son jóvenes delincuentes

El séptimo factor en importancia incluye solamente este ítem: Los pandilleros son jóvenes delincuentes. En este factor se incluye la opinión de un sector de los entrevistados que considera a los pandilleros como personas que deben ser tratadas con mano dura por las autoridades, no importando cuáles sean las causas que originan el surgimiento de las pandillas. Naturalmente que a los protagonistas de actos delictivos hay que aplicarles sanciones según lo estipulan las leyes nicaragüenses. Sin embargo esto no resolvería definitivamente el problema de la violencia de las pandillas, puesto que solamente se estaría dando respuesta a un caso aislado dejando intactas las raíces del problema.

Es indispensable que además de las acciones de la policía para prevenir la ocurrencia de actos delictivos en las calles del barrio, muchas instituciones del gobierno y organismos interesados en la problemática de las pandillas, se aboquen al mediano y largo plazo a la difícil tarea de disminuir el efecto de las causas que originaron el surgimiento de las pandillas.

3.1. Indicadores de: razones por las que jóvenes integran las pandillas, participación en reuniones, confianza en instituciones, y valoración de personalidad de los pandilleros

Se crearon cuatro indicadores de interés que se suponía guardan alguna relación con el problema de la formación de pandillas.

3.1.1. Razones de integración a las pandillas

El indicador de las razones de integración a las pandillas fue formado sumando los valores de las variables: maltrato del joven por parte de

la familia; pobreza en el hogar; alcoholismo en la familia; prole numerosa en la familia; hogares en los que el jefe es una mujer sola; trabajo infantil en las calles; frustración amorosa; abandono familiar; falta de oportunidades laborales y educativas; por diversión; por acceder a las drogas y por no tener otra cosa que hacer en el barrio. El puntaje mínimo es 12 y el máximo es 48.

Un puntaje alto en este indicador sugiere que el entrevistado percibe que hay serias dificultades en la familia y que el ambiente en el que se desenvuelven los jóvenes pandilleros es desventajoso para su formación en comparación con otros jóvenes. Los promedios para este indicador son 26.13 y 26.6 en los grupos experimental y de control, respectivamente. Lo anterior significa que no hay diferencias entre tales grupos cuando se trata de la presencia de los indicadores apuntados anteriormente.

En todo caso, según este indicador se puede afirmar que, en promedio, existen muchos problemas en las familias y existe un ambiente desventajoso para los jóvenes de las familias entrevistadas. La deficiencia en el ambiente familiar y su entorno puede ser otra de las grandes causas de la alta incidencia de integración a las pandillas en el reparto Schick en general. Pero no existe evidencia de que a niveles particulares, es decir, en los hogares, la presencia de ciertas condiciones lleve a la integración a las pandillas por parte de los jóvenes que viven en esos hogares.

Las razones de integración a las pandillas, en orden de importancia según el porcentaje de entrevistados que la señalaron son: acceder a las drogas (74.1%); falta de oportunidades laborales y educativas (62.1%); por diversión (62 %); no tienen otra cosa que hacer en el barrio (60.9 %); abandono familiar (54 %), alcoholismo en la familia (49.3 %) y el jefe del hogar es una mujer sola (47.4 %).

Cuadro 9

Razones de integración de los jóvenes a las pandillas (en porcentajes)

Razones por las que los jóvenes integran las pandillas	Ni de acuerdo ni en desacuerdo		
	En desacuerdo		De acuerdo
Por maltrato físico o psicológico por parte de la familia	42.1	15.6	42.4
Situación de pobreza en el hogar	34.3	21.6	44.1
Alcoholismo en la familia	28.0	22.8	49.3
Alto número de hijos en la familia	45.7	18.2	36.1
El jefe del hogar es una mujer sola	39.0	13.6	47.4
Por trabajo infantil en las calles	40.8	14.6	44.6
Por problemas afectivos	42.7	20.1	37.2
Abandono familiar	27.6	18.0	54.4
Falta de oportunidades laborales y educativas	23.4	14.5	62.1
Por diversión	21.3	16.7	62.0
Acceder a las drogas	12.4	13.5	74.1
No tienen otra cosa que hacer en el barrio	19.4	19.7	60.9

3.1.2. Participación comunitaria

El indicador, participación en reuniones, se obtuvo sumando para cada entrevistado los valores de las respuestas proporcionadas por los ítems: asiste a reuniones de padres de familia; asiste a reuniones de comités barriales; asiste a reuniones de gremios; asiste a reuniones de partido político; asiste a reuniones de equipo deportivos (base ball y otros); asiste a reuniones de grupo juvenil; asiste a reuniones de asociación estudiantil; asiste a reuniones de sociedad, de iglesia o templo.

Cada uno de estos ítems tiene valores de 1 a 4, de modo que el indicador de participación en reuniones puede tener un valor mínimo de

8 o un máximo de 32. Puntajes altos de este indicador corresponderían a niveles altos de participación comunitaria. El promedio de asistencia a reuniones en el grupo experimental es 11.59 y en el grupo control es de 12.52, en ambos grupos estos promedios son excesivamente bajos.

En lo que más participan las familias del barrio es en reuniones de comité o sociedad de la iglesia o templo. Un 32.3 % de los entrevistados contestaron que participan en comité o sociedad de la iglesia o templo de vez en cuando y frecuentemente, respectivamente. Según los datos del cuadro 10, la participación en asociaciones gremiales o sindicales, equipos deportivos, grupo juveniles y asociaciones estudiantiles es casi nula. Resultaría muy útil determinar si la no participación en estos grupos o asociaciones es por la no existencia de los mismos o desinterés de las personas del barrio.

El nivel de participación comunitario es muy bajo. Se podría promover una mejor participación en reuniones de padres de familia y jóvenes del barrio. En estas reuniones se podría motivar la realización de actividades de beneficio para los jóvenes y la comunidad. El propósito principal es que los muchachos se sientan que son útiles a la comunidad y avanzar paulatinamente a la reconversión del carácter violento de las pandillas.

Valdría la pena que algunos organismos o el gobierno impulsen y apoyen masivamente a los grupos u organizaciones juveniles para que la juventud pueda ocupar su tiempo libre en actividades culturales, deportivas y cualquier otra de beneficio a la comunidad.

Cuadro 10

Participación frecuente* en asociaciones según tipo de grupo (experimental o control)

Tipo de participación	Tipo de grupo	
	Experimental	Control
Asiste a comité o sociedad de la iglesia	56.5	54.9
Asiste a asociación de padres de familia	22.3	31.8
Asiste a algún comité o junta de la comunidad	13.8	27.4
Asiste a alguna asociación gremial	2.6	10.6
Asiste a algún partido político	18.5	22.1
Asiste a algún equipo deportivo	6.9	8.0
Asiste a algún grupo juvenil	6.1	13.5
Asiste a asociación estudiantil	4.3	8.8

* Participación frecuente es la sumatoria de los porcentajes de quienes dijeron que asistían frecuentemente o de vez en cuando.

3.1.3. Confianza en las instituciones

El indicador de confianza en las instituciones se obtuvo sumando para cada entrevistado los valores de las respuestas proporcionadas por los ítems denominados confianza en: la Iglesia Católica; la Iglesia Evangélica; el Ejército; Tribunales de Justicia; la radio; la televisión; Policía Nacional; presidencia; Derechos Humanos; Contraloría; Consejo Supremo Electoral y la alcaldía. Cada uno de estos ítems tiene valores de 1 a 4, de modo que el indicador de confianza en las instituciones puede tener un valor mínimo de 12 ó un máximo de 48. Los puntajes promedios de confianza en las instituciones para el grupo experimental y el de control son 22.13 y 22.66 respectivamente. Comparando estos puntajes con el máximo 48 se puede afirmar que los niveles de confianza en las instituciones son muy bajos. Pero que la diferencia entre ellos no es significativa.

Estos datos revelan falta de credibilidad y poco respeto a la institucionalidad, lo que da origen a la apatía o a un espíritu de rebeldía que lo lleva a actuar al margen de la ley. Es muy probable que estas actitudes y formas de comportamiento reflejen un espíritu de impotencia y frustración frente a las instituciones que no responden a las necesidades sociales de la población en general y de los jóvenes en particular.

La institución en la que más confían las familias independientemente de si tiene o no pandilleros, es la Iglesia Católica, pues el 59.1 % de los entrevistados dijeron que es confiable o muy confiable y el 40.9 % asegura que la Iglesia Católica es poco o nada confiable. La situación de la confianza en la Iglesia Evangélica es un poco a la inversa, puesto que el 35.1 % de los encuestados afirmaron que esta institución es confiable o muy confiable, en cambio el 64.9 % dice que es poco o nada confiable. Quizás estas opiniones estén muy relacionadas con la religión que profesan.

Según los resultados, la segunda institución en la que más confían son los medios de comunicación y en la tercera posición en importancia están los derechos humanos. La institución que está en el último lugar en cuanto a la confianza que tienen las familias es la Presidencia de la República, pues sólo el 6.7 % de los entrevistados aseguran que es confiable o muy confiable.⁴

Cuadro 11

Confianza de las familias del Reparto Schick en las instituciones (en porcentajes)

Institución	Nada confiable	Poco confiable	Confiable	Muy confiable
Iglesia Católica	18.4	22.5	36.6	22.5
Iglesia Evangélica	27.7	37.2	19.0	16.1
Ejército	48.4	32.3	17.0	2.3
Tribunales de justicia	52.2	36.6	10.1	1.2
Medios de comunicación: radio	21.3	35.7	38.9	4.0
Medios de comunicación: TV	19.6	34.0	39.2	7.2
Policía Nacional	56.2	32.6	10.7	0.6
Presidencia de la República	73.2	20.2	5.5	1.2
Alcaldía	68.1	20.7	10.4	0.9
Derechos humanos	30.3	23.1	26.8	19.9
Contraloría General de la República	64.8	25.1	8.6	1.4
Consejo Supremo Electoral	63.4	25.1	9.5	2.0

⁴ El levantamiento de la información se hizo en septiembre 2000. El presidente de Nicaragua era el Dr. Arnoldo Alemán y el alcalde de Managua era el Ing. Roberto Cedeño.

3.1.4. Valoración de la personalidad de los pandilleros

El indicador de la valoración de la personalidad de los pandilleros se calculó sumando los valores de las variables: los pandilleros son jóvenes enfermos que no tienen remedio; los pandilleros son jóvenes enfermos que necesitan atención médica; los pandilleros son jóvenes enfermos que deben ser castigados; los pandilleros son jóvenes que no encuentran otra forma de divertirse; los pandilleros son jóvenes normales que no recibieron buena educación; los pandilleros son jóvenes que no tienen oportunidades de trabajo y desarrollo; los pandilleros son jóvenes abandonados por sus padres; los pandilleros son jóvenes delincuentes y los pandilleros son jóvenes que se juntan para defenderse de otros pandilleros. El valor mínimo es 9 y el valor máximo es 27. Valores altos de este indicador sugieren que el entrevistado considera que los pandilleros tienen un pésimo nivel de adaptación a la sociedad.

La valoración promedio para la personalidad del pandillero en el grupo experimental es 19.66 y en el grupo control es 18.96. Los promedios para este indicador permiten afirmar que las familias del Reparto Schick, independientemente de si tienen o no miembros pandilleros, no los valoran mal.

Todo indica que las familias del barrio, a pesar del prejuicio que les causa el accionar de las pandillas, valoran que estos jóvenes merecen una oportunidad que les permita cambiar su rol de pandilleros a otro de beneficio para él y todos los que le rodean (familiares y vecinos). Al valorar los entrevistados la personalidad de los pandilleros puede deducirse que en la mayoría de ellos está implícito el sentimiento de que los jóvenes pandilleros han tenido situaciones desventajosas que probablemente les impulsaron a tomar la determinación de integrar las pandillas como una válvula de escape a las limitaciones que han encontrado en el medio en el que se desenvuelven.

Lo afirmado en el párrafo anterior está sustentado en los siguientes hechos:

1) El 68.3 % de los entrevistados está en desacuerdo con que los pandilleros son jóvenes enfermos que no tienen remedio, 2) El 65.7 % está de acuerdo que los pandilleros son jóvenes que no recibieron una buena educación; 3) El 57.6 % está de acuerdo en que los pandilleros son jóvenes que no tienen oportunidades de trabajo y desarrollo; 4) El 50.4 % está de acuerdo en que los pandilleros son jóvenes abandonados por sus padres.

A pesar de que la mayoría opina que los jóvenes merecen un chance de la sociedad, tampoco aprueban sus acciones en contra de la tranquilidad de los demás habitantes del barrio. Esto se apoya en el hecho de que un significativo porcentaje (66.4 %) está de acuerdo en que los pandilleros son jóvenes delincuentes.

Cuadro 12

Valoración de la personalidad de los pandilleros (en porcentajes)

Los pandilleros son jóvenes:	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo ¹	De acuerdo
Que se juntan para defenderse			
de otros jóvenes	13.8	11.2	74.9
Delincuentes	18.0	15.7	66.4
No recibieron una buena educación	17.0	17.3	65.7
No tienen oportunidades			
de trabajo y desarrollo	28.2	14.1	57.6
Abandonados por sus padres	30.3	19.3	50.4
Que necesitan atención médica	39.5	17.0	43.5
No encuentran otra forma de divertirse	38.7	23.7	37.6
Deben ser castigados	45.2	28.2	26.5
Enfermos que no tienen remedio	68.3	13	18.7

3.2. Comparación de opiniones obtenidas de las familias con pandilleros y las familias sin pandilleros

Cuadro 13

Estadísticos básicos de los ingresos totales por familias

Estadísticos	Ingresos totales (en córdobas)
Promedio	892.52
Mediana	720
Moda	400
Desviación estándar	835.62
Varianza	698262.49
Percentiles	
10	250
20	400
25	420
30	450
40	600
50	720
60	850
70	1000
75	1150
80	1245
90	1600

3.2.1. Ingresos de las familias

El ingreso promedio por familia es de 892.52 córdobas, suma que está muy por debajo del costo de la canasta básica en Nicaragua. Evidentemente esta puede ser una de las causas que origina desajustes de comportamiento en los jóvenes pertenecientes a familias de bajos ingresos.

De acuerdo con el valor del primer cuartil, una cuarta parte de las familias tienen ingresos inferiores a los 400 córdobas. Según el valor de la mediana, la mitad de las familias de la muestra tienen ingresos menores de 720 córdobas. Sustentándose en el valor del percentil 80 se puede afirmar que sólo un 20 % de las familias tienen ingresos superiores a 1,245 córdobas. En otras palabras, sólo un 20 % de las familias tienen ingresos que se aproximan al costo de la canasta básica. Este es uno de los indicadores de fuerte presencia de pobreza en este reparto (ver cuadro 13). Se puede afirmar que la situación de pobreza es la misma en los dos grupos de estudio. Estos resultados se fundamentan en que el ingreso total promedio por familia en el grupo

experimental es de 860.77 córdobas y en el grupo control es de 957.72 córdobas. Pero esta diferencia no es significativa según los resultados de una prueba de comparación de ingresos (prueba de hipótesis t).

3.2.2. Tiempo que tienen las familias de vivir en el barrio

Las familias que viven en zonas con mayor incidencia de pandillas tienen un tiempo promedio de 22.55 años de vivir en el barrio, el cual es mayor a 18.77 años, el tiempo promedio que tienen las familias de zonas con poca incidencia de pandillas. Esto puede estar relacionado al hecho de que las familias con más años de vivir en la comunidad poseen más miembros en edades de la pubertad y de la adolescencia; en cambio, las familias recién llegadas al barrio estarán integradas por miembros mucho más jóvenes. En todo caso, la presencia de pandillas estaría relacionada con las olas generacionales establecidas por las fechas y los tiempos de asentamiento.

3.2.3. Tenencia de aparatos en las familias

El grupo de familias que no tienen entre sus miembros a pandilleros poseen una situación económica ligeramente mejor que el grupo de familias que sí tienen pandilleros entre sus miembros. Esta afirmación se fundamenta en la tenencia de los aparatos electrodomésticos: equipo de sonido, refrigeradora y cocina de gas. Los porcentajes de tenencia son mayores en el grupo control, lo que puede verse en el cuadro 14 (los porcentajes son calculados respecto a los totales de cada grupo).

Cuadro 14
Porcentaje de tenencia de aparatos

Aparato	Porcentaje de tenencia	
	Grupo experimental	Grupo control
Refrigeradora	27.4	41.6
Equipo de sonido	50.0	62.8
Cocina de gas	61.1	72.6

3.2.4. El alcoholismo

Aproximadamente la mitad de los entrevistados en la muestra piensan que los jóvenes integran las pandillas por alcoholismo en la familia. Sin embargo, dentro del grupo de familias que tienen miembros que son pandilleros, el porcentaje de entrevistados que están en desacuerdo con que la integración de las pandillas sea impulsada por el alcoholismo en la familia, es mayor que el grupo de familias que no tiene miembros que son pandilleros. Según esta comparación, puede estar ocurriendo una de tres alternativas: primero, que la incidencia del alcoholismo es menor en las familias con pandilleros; segundo, que los entrevistados tienden a ocultar la existencia del alcoholismo en dichas familias y tercero, que dichas familias no consideran al alcoholismo como una de los razones porque le dan más peso a otros problemas.

Cuadro 15

Opinión acerca de si los jóvenes en el barrio integran pandillas por alcoholismo, según grupos de estudio

Los jóvenes integran las pandillas por alcoholismo en la familia	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
En desacuerdo	75	32.1	22	19.5	97	28.0
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	45	19.2	34	30.1	79	22.8
De acuerdo	114	48.7	57	50.4	171	49.3
Total	234	100.0	113	100.0	347	100.0

3.2.5. ¿Los pandilleros son jóvenes enfermos que necesitan atención médica?

Dentro del grupo de familias que tienen miembros que son pandilleros, el porcentaje que está de acuerdo con que los pandilleros son jóvenes enfermos que necesitan atención médica (54.3 %), es sig-

nificativamente mayor al porcentaje que piensa lo mismo dentro del grupo de familias que no tienen miembros pandilleros, que es un 21.2 %. Este resultado puede indicar que las familias aspiran a que quienes ven el problema de sus familiares pandilleros como una situación no deseable, lo perciban como un problema superable mediante la debida ayuda o atención personal. Las familias con pandilleros prefieren la "etiqueta" de enfermo a la de "delincuente". Por eso ante esa enfermedad mental o "espiritual" algunos recurren a una cura religiosa en las iglesias evangélicas.

Cuadro 16

Opinión acerca de si los pandilleros son jóvenes enfermos que necesitan atención médica según grupos de estudio

Los pandilleros son jóvenes enfermos que necesitan atención médica	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
En desacuerdo	83	35.5	54	47.8	137	39.5
Ni de acuerdo en desacuerdo	24	10.3	35	31.0	59	17.0
De acuerdo	127	54.3	24	21.2	151	43.5
Total	234	100.0	113	100.0	347	100.0

3.2.6. Oportunidades educativas de los jóvenes pandilleros

El 65.7 % del total de los entrevistados opina que los pandilleros son jóvenes normales que no recibieron una buena educación. El 70.9 % de las familias que tienen miembros que son pandilleros piensan que los pandilleros son jóvenes normales que no han recibido una buena educación y este porcentaje es significativamente mayor al 54.9 %, correspondiente a familias que no tienen pandilleros en sus miembros. Al parecer hay un buen consenso en la mayoría de las familias entrevistadas (con más énfasis en el grupo experimental) de que hay deficiencias en la educación recibida por estos jóvenes pandilleros. Haría falta determinar quiénes son los responsables por estas debilidades educativas, el Estado o los padres de familia.

Cuadro 17

Opinión acerca de si los pandilleros son jóvenes normales que no recibieron una buena educación según grupos de estudio

Los pandilleros son jóvenes normales que no recibieron una buena educación	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
En desacuerdo	43	18.4	16	14.2	59	17.0
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	25	10.7	35	31.0	60	17.3
De acuerdo	166	70.9	62	54.9	228	65.7
Total	234	100.0	113	100.0	347	100.0

3.2.7. ¿Los pandilleros son jóvenes delincuentes?

Doscientos veintinueve de los entrevistados, que corresponden al 66 % de la muestra total, piensan que los pandilleros son jóvenes delincuentes. Las familias que no tienen miembros pandilleros son más duros en clasificar a los pandilleros como delincuentes, puesto que el porcentaje que se inclina por esta opinión es 74.3 %, frente al 62 %, que opina igual dentro del grupo de familias que tienen miembros que son pandilleros.

Cuadro 18

Opinión acerca de si los pandilleros son jóvenes delincuentes según grupos de estudio

Los pandilleros son jóvenes delincuentes	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
En desacuerdo	55	23.5	7	6.2	62	17.9
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	32	13.7	22	19.5	54	15.6
De acuerdo	145	62.0	84	74.3	229	66.0
NS/NR	2	0.9			2	0.6
Total	234	100.0	113	100.0	347	100.0

Dentro del grupo de familias que tienen miembros pandilleros, el porcentaje de entrevistados que piensa que las pandillas defienden al barrio de otros pandilleros es 54.3 %, porcentaje que es mucho mayor al que corresponde al grupo de familias que no tienen miembros pandilleros. Este resultado es lógico, puesto que las familias con miembros pandilleros tratan de justificar el hecho de que miembros de su familia integren las pandillas al señalar como algo positivo que estos pandilleros les defiendan de otras pandillas y no como actos delincuenciales. Esta justificación, sin embargo, puede no sólo darse frente a la encuesta sino también frente a la comunidad y puede constituir un elemento del entorno que contribuye a la dinámica de los pandilleros.

Cuadro 19
Opinión acerca de si las pandillas defienden
a los barrios según grupos de estudio

Las pandillas defienden el barrio de otros pandilleros	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Sí	127	54.3	32	28.3	159	45.8
No	106	45.3	80	70.8	186	53.6
NS/NR	1	0.4	1	0.9	2	0.6
Total	234	100.0	113	100.0	347	100.0

3.2.8. Los jóvenes abandonan las pandillas por temor a caer presos

Dentro del grupo experimental el porcentaje de entrevistados que asegura que los jóvenes han abandonado las pandillas por temor a caer preso es 60.7 %, siendo esta cifra mayor al 32.7 % correspondiente al grupo control. Las familias con miembros pandilleros han vivido esta realidad, puesto que es bastante probable que estos jóvenes hayan sido capturados por la policía debido a sus participaciones en actos de violencia o delincuenciales.

Cuadro 20

Opiniones acerca de si los jóvenes han abandonado las pandillas por temor a prisión según grupos

Los jóvenes han abandonado las pandillas por temor a caer presos	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Sí	142	60.7	37	32.7	179	51.6
No	92	39.3	76	67.3	168	48.4
Total	234	100.0	113	100.0	347	100.0

3.2.9. Incidencia del problema de las pandillas

La incidencia del problema de las pandillas en el Reparto Schick es muy significativa. Esta afirmación se fundamenta en el hecho de que el 78.7 % de la muestra de entrevistados conoce en el barrio a algún pandillero. Es curioso el hecho de que el porcentaje de personas entrevistadas en el grupo de familias que tienen pandilleros en su seno y que conocen a jóvenes pandilleros sea 73.5 %, una cifra significativamente menor al 89.4 % que dentro de las familias que no tienen pandilleros en sus miembros, dicen conocer a jóvenes pandilleros. Esto último, por lógica, debería ser a la inversa, lo que revela que algunas familias no dijeron la verdad, lo que es comprensible por un posible temor de que sus hijos sean buscados por las autoridades.

Cuadro 21

Conocimiento de jóvenes en el barrio que sean pandilleros según grupos de estudio

Conoce a algún joven que sea miembro de una pandilla en este barrio o comunidad	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Sí	172	73.5	101	89.4	273	78.7
No	50	21.4	10	8.8	60	17.3
NS/NR	12	5.1	2	1.8	14	4.0
Total	234	100.0	113	100.0	347	100.0

De las 347 familias entrevistadas 143 (41.2 %), dijeron tener problemas con las pandillas. Dentro de las familias que tienen problemas con pandilleros, la gran mayoría (134) son familias con miembros pandilleros (grupo experimental). El principal problema es originado por los pleitos de todo tipo y las rivalidades entre grupos. En realidad, cuando ocurren las batallas campales entre las pandillas con piedras, armas corto punzante o armas de fuego, los vecinos del barrio salen perjudicados porque las piedras o balas perdidas pueden impactar los hogares de las familias que nada tienen que ver en estas peleas callejeras. El 27.3 % de estos 143 entrevistados que tienen problemas con las pandillas, dicen que miembros de sus familias han sido agredidos por las pandillas. Esto constituye un problema más directo, pues son ataques personales en los que incluso la vida de sus familiares corre peligro. El tercer tipo de problema en importancia es el robo. Este último produce un perjuicio directo a las familias del barrio.

Cuadro 22

Tipo de problemas que tiene la familia según grupos de estudio

Tipo de problemas que tiene la familia	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Hijo en la cárcel	8	6	1	11.1	9	6.3
Agredido por pandillas	36	26.9	3	33.3	39	27.3
Robo	25	18.7	4	44.4	29	20.3
Se defiende de los demás (venganza)	17	12.7	17	11.9		
Pleito o rivalidad entre grupos	46	34.3	1	11.1	47	32.9
Enamoran a las muchachas (hostigan)	1	0.7			1	0.7
No sabe/ No responde	1	0.7			1	0.7
Total	134	100.0	9	100.0	143	100.0

El 66.3 % de los entrevistados en la muestra considera que las pandillas en el barrio son un problema para todos los pobladores. Dentro del grupo de familias que no tienen miembros pandilleros es más alto el porcentaje que considera que las pandillas son un problema para todos. Este hecho es importante puesto que indica que aunque estas familias son perjudicadas en un menor grado, están un poco más preocupadas por el problema de las pandillas y expresan implícitamente que están interesadas en contribuir a resolver este problema.

Cuadro 23

Consideración acerca de si las pandillas en el barrio son un problema de todos según grupos de estudio

¿Considera que las pandillas en el barrio son?	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Un problema de todos	145	62.0	85	75.2	230	66.3
Un problema sólo de los afectados	20	8.5	7	6.2	27	7.8
Un problema del gobierno	65	27.8	20	17.7	85	24.5
Ninguno	2	0.9			2	0.6
NS/NR	2	0.9	1	0.9	3	0.9
Total	234	100.0	113	100.0	347	100.0

Una amplia mayoría de los entrevistados en la muestra (74.9%) opina que las pandillas representan un problema excesivo. Dentro del grupo de familias que no tienen miembros pandilleros, el porcentaje que opina que las pandillas son demasiado problema (82.3%), es más alto que el correspondiente porcentaje, 71.4%, dentro del grupo de familias que tienen miembros pandilleros.

Cuadro 24

Existencia de problemas según grupos de estudio

¿Qué tanto cree usted que las pandillas son un problema?	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Ningún problema	6	2.6			6	1.7
Hay problemas	25	10.7	3	2.7	28	8.1
Mucho problema	32	13.7	17	15.0	49	14.1
Demasiado problema	167	71.4	93	82.3	260	74.9
NS/NR	4	1.7			4	1.2
Total	234	100.0	113	100.0	347	100.0

3.2.10. Hacinamiento en las familias

El 71 % de las familias sin pandilleros se componen de entre 2 y 6 miembros. Por otro lado el 41 % de las familias con pandilleros tiene de 7 a 11 miembros. Podría suponerse que las familias con pandilleros tienen mayores problemas de espacio en las viviendas que habitan y los jefes de estas familias quizás enfrentan algunas dificultades con el control de sus hijos. Esto puede provocar discusiones familiares, incomodidades con sus miembros y otros problemas semejantes que conducirían a desestabilizar la familia.

Cuadro 25

Número de miembros en la familia por vivienda

Cantidad de miembros en la familia	Grupo de estudio		Total
	Experimental	Control	
2-6	54.7	71.7	60.2
7-11	41.0	22.1	34.9
12-16	4.3	6.2	4.9

En el grupo experimental, el porcentaje de viviendas que cuenta sólo con un cuarto es aproximadamente de 31%, cifra que es significativamente mayor al porcentaje correspondiente, 13%, del grupo control. Esto permite afirmar que en las viviendas del grupo experimental hay un grado mayor de hacinamiento. El hacinamiento puede producir varios efectos: aumentar la presión/tensión psico-social sobre todos los miembros del hogar; eliminación de los límites y distancias sociales entre el mundo adulto (relaciones sexuales entre cónyuges, etc) y el mundo infantil, con lo cual los roles sociales de los adultos se confunden con los de los niños, no habiendo clara delimitación de roles. Todo esto es facilitador de la violencia en el hogar.

Cuadro 26

Cuartos con los que cuenta la vivienda según los grupos de estudio

Vivienda cuenta con	Grupo de estudio				Total	
	Experimental		Control			
	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Un solo cuarto	72	30.8	15	13.3	87	25.1
Dos cuartos	104	44.4	56	49.6	160	46.1
Tres cuartos	28	12.0	15	13.3	43	12.4
Más de tres cuartos	28	12.0	21	18.6	49	14.1
NS/NR	2	0.9	6	5.3	8	2.3
Total	234	100.0	113	100.0	347	100.0

Con el propósito de ampliar acerca de las condiciones que tienen las familias en las viviendas que habitan se obtuvo el indicador "número de personas por cuarto en la vivienda". El porcentaje de familias sin pandilleros con un máximo de dos personas por cuarto es mayor (39.3 %) que el correspondiente (20.3) en las familias con pandilleros, de hecho es casi el doble. Por otro lado, el porcentaje de familias con pandilleros con más de 4 personas por cuarto es 32.3 %, en cambio en las familias sin pandilleros es 15 %.

Cuadro 27

Número de personas por cuarto en la vivienda

Personas por cuarto en la vivienda	Grupo de estudio		Total
	Experimental	Control	
Hasta 2	20.3	39.3	26.3
Más de 2, hasta 4	47.4	45.8	46.9
Más de 4	32.3	15.0	26.8

Para indagar sobre algún efecto que tiene el hacinamiento en algunas variables cuantitativas de interés, se aplicó el análisis de varianza de un factor a las variables en escala continua: ingresos familiares totales, gasto aproximado semanal de su hogar, tiempo que tiene la familia de vivir en el barrio, integración a las pandillas, participación comunitaria, confianza en las instituciones y valoración de la personalidad de los pandilleros, tomando como indicador de hacinamiento el número de cuartos. En el análisis de varianza, este último indicador será considerado como una variable en escala nominal con cuatro categorías: viviendas con uno, dos, tres y más de tres cuartos. Los resultados muestran varios aspectos interesantes del fenómeno económico y las pandillas.

En primer lugar, existen diferencias significativas en los ingresos promedios por familia en los grupos de familias definidos por número de cuartos en la vivienda. Los ingresos promedios de las viviendas con tres y más de tres cuartos son de 1223.14 y 1333.31 córdobas respectivamente, que son significativamente mayores a los ingresos promedios de 576.49 y 851.92 de las familias con uno o dos cuartos respectivamente. Esto nos indica una fuerte relación entre el ingreso promedio por familia y el grado de hacinamiento de las viviendas que habitan. A menor ingreso promedio por familias, mayor grado de hacinamiento.

Otro resultado interesante del análisis es que existe una diferencia significativa en la confianza promedio que se tiene en las instituciones en los grupos de familias definidos según el número de cuartos que tienen las viviendas. La confianza promedio en las instituciones para el grupo de familias que tienen más de tres cuartos en la vivienda es

23.80, que es significativamente mayor que 21.47, 21.57 y 22.83, las confianzas promedios respectivas para las familias que viven en viviendas con uno, dos o tres cuartos. Se puede decir que el grupo de familias que viven en viviendas con más de tres cuartos tienen más disposición de asimilar la situación que se vive en el país de falta de confianza en las instituciones. Cabe recordar que el puntaje máximo de confianza es 48, lo que indica que aun el promedio 23.8 es un promedio de confianza en las instituciones muy bajo.

Lo anterior significa que, la presencia de pandillas estaría vinculada, al menos indirectamente, con los bajos ingresos, con el hacinamiento dentro del hogar -que la pobreza misma agrava- y con una visión más pesimista sobre las instituciones del país. Las familias que enfrentan el problema de sus jóvenes miembros integrados a las pandillas, suelen ser aquellas que probablemente son más pobres, más hacinadas y que históricamente se han relacionado menos con las instituciones nacionales.

4. Conclusiones y recomendaciones

La investigación cuantitativa llevada a cabo en el Reparto Schick, uno de los sectores urbanos más populosos y más pobres de la ciudad de Managua, revela que detrás del fenómeno de las pandillas intervienen varios factores de orden socioeconómico. A pesar de que todo el barrio pareciera estar afectado de la misma manera por las pandillas, los datos señalan variables que vuelven el problema de las pandillas más grave para unas familias que para otras. En resumen, de la investigación se pueden concluir los siguientes puntos.

1. Los niveles de violencia en el Reparto Schick son altos. Porcentajes significativos de entrevistados señalan que han sido testigos de peleas callejeras y ataques de pandilla a casas particulares.
2. La incidencia del problema de pandillas en el Reparto Schick es muy significativa. Esta afirmación se fundamenta en el hecho de que un 78.7 % de la muestra de entrevistados conoce en el barrio a algún pandillero.
3. El 66.3 % de los entrevistados en la muestra considera que las

pandillas en el barrio son un problema para todos los pobladores. Dentro del grupo de familias que no tienen miembros pandilleros es más alto el porcentaje que considera que las pandillas son un problema de todos.

4. En orden de importancia, los aspectos en que las pandillas afectan más al barrio son: daño a la propiedad; estabilidad emocional; inseguridad; robo y daños a las personas.
5. Una amplia mayoría de los pobladores del barrio demandan mayor presencia de la policía.
6. Según la opinión de los entrevistados, las principales razones por las que jóvenes han abandonado las pandillas son: la adopción de la fe cristiana-evangélica; formación de un nuevo hogar, haber conseguido un trabajo honrado y por rehabilitación de alguna organización.
7. El nivel de participación comunitario de las familias del Reparto Schick es muy bajo.
8. Los niveles de confianza de los habitantes del barrio en las instituciones son muy bajos.
9. Existen muchos problemas en las familias, un ambiente desventajoso para los jóvenes de las familias entrevistadas.
10. El ingreso promedio por familia es de 892.52 córdobas, suma que está muy por debajo del costo de la canasta básica en Nicaragua. Sólo un 20 % de las familias tienen ingresos que cubren la canasta básica. Este es un indicador de fuerte presencia de pobreza en este reparto Schick.
11. En las viviendas del grupo experimental, es decir, en las viviendas de familias que tienen pandilleros, existe un grado mayor de hacinamiento.
12. El porcentaje de entrevistados que están en desacuerdo con que la integración de las pandillas sea impulsada por el alcoholismo en la familia, es mayor en familias con pandilleros que en el grupo de familias que no tiene miembros pandilleros.
13. Existe una fuerte relación entre, el ingreso promedio por familia y el grado de hacinamiento de las viviendas que habitan.

14. El principal factor de la integración de los jóvenes a las pandillas tiene que ver con los problemas socioeconómicos de las familias. En orden de importancia los otros factores son: la confianza en las instituciones; los pandilleros son jóvenes enfermos; falta de oportunidades en educación, trabajo y desarrollo; confianza en la presidencia y la alcaldía; integración de los jóvenes a las pandillas por falta de buenas alternativas y que los pandilleros son jóvenes delincuentes.

Todo lo anterior ofrece material para proponer una serie de medidas básicas para enfrentar mejor el problema de las pandillas, al menos en el área estudiada. Entre las acciones posibles se recomienda:

1. Promover una mejor participación en reuniones de padres de familia y jóvenes del barrio con el propósito de disminuir los índices de participación de los jóvenes del barrio en las pandillas.
2. Las instituciones importantes del gobierno y de seguridad nacional deben mejorar su imagen ante la opinión pública, lo que vendrá como consecuencia de una gestión apegada a la justicia y el respeto a las leyes de Nicaragua.
3. Fortalecer a las organizaciones que actualmente realizan esfuerzos para reconvertir a las pandillas en agrupaciones de jóvenes dedicados a realizar actividades que les beneficien a ellos, a sus familias y a sus vecinos.
4. Las instituciones del Estado, empresa privada, organismos no gubernamentales e iglesias (católicas, evangélicas o de otra religión) deben promover acciones conjuntas para convertir paulatinamente el carácter violento de las pandillas en agrupaciones de jóvenes que realicen actividades positivas para la sociedad nicaragüense.
5. Mejorar cualitativamente y cuantitativamente el sistema educativo en el sentido de que incremente el acceso a una buena educación de más jóvenes del país.
6. Incrementar las oportunidades de trabajo y desarrollo personal a los jóvenes y a sus padres de modo que se disminuya la posibilidad de frustración en ellos.

7. Fomentar por diferentes medios campañas educativas masivas para los padres de familia irresponsables que abandonan a sus hijos, porque ese abandono convierte a esos niños en futuros integrantes de pandillas que buscan en sus "amigos" pandilleros el amor familiar que no encuentran en sus hogares.
8. Desarrollar programas de financiamiento para construcción y asignación de viviendas a pagarse en cuotas accesibles para las familias que viven en un alto grado de hacinamiento.

5. Bibliografía

ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP (2001). *Maras y pandillas en Centroamérica*. Managua. UCA Publicaciones.

Mason y Lind (1998). *Estadística para Administración y Economía*. Alfaomega 8ª edición.

Weimer, R. C. (1999). *Estadística*. México. CECSA.

6. Anexos

Drogas y violencia en la comunidad

El último año ha sido testigo en su comunidad de	Si		No	
	Frec.	%	Frec.	%
Venta de drogas	215	62.0	132	38.0
Uso de drogas	281	82.0	66	18.0
Robo en las calles o en los buses	281	81.0	66	19.0
Asalto con armas	210	60.5	137	39.5
Violaciones y delitos sexuales	78	22.5	269	77.5
Asesinatos	122	35.2	225	64.8
Riñas entre pandillas	312	89.9	35	10.1
Tiroteos entre pandillas	282	81.3	65	18.7
Peleas callejeras de otras personas	277	79.8	70	20.2
Violencia intra familiar	212	61.1	135	38.9
Ataques de pandillas a casas particulares	284	81.8	63	18.2

Pruebas de hipótesis para comparaciones de medias

	Grupo de estudio	N	Medias	Desviaciones estándar
¿Podría decirme cuál es el gasto aproximado semanal de su hogar?	Experimental	232	478.43	279.10
	Control	112	528.44	226.72
¿Cuánto tiempo tiene su familia de vivir en este barrio?	Experimental	234	22.55	8.85
	Control	111	18.77	8.96
Asistencia a reuniones	Experimental	234	11.59	3.04
	Control	113	12.52	4.18

Estadísticos de la prueba t

		Prueba de Levene para igualdad de varianzas		Prueba de hipótesis para igualdad de medias			
		F	Significación	t	Grados de libertad	Significación (2-extremos)	Diferencia de medias
¿Podría decirme cuál es el gasto aproximado semanal de su hogar?	Se asume igualdad de las varianzas	.725	.395	-1.651	342	.100	-50.01
	Se asume varianzas distintas			-1.774	264.740	.077	-50.01
¿Cuánto tiempo tiene su familia de vivir en este barrio?	Se asume igualdad de las varianzas	.002	.969	3.683	343	.000	3.77
	Se asume varianzas distintas			3.667	213.896	.000	3.77
Asistencia a reuniones	Se asume igualdad de las varianzas	11.583	.001	-2.347	345	.020	-.93
	Se asume varianzas distintas			-2.107	171.378	.037	-.93

PROYECTO VIOLENCIA JUVENIL EN NICARAGUA **ENCUESTA SOBRE PANDILLAS Y CAPITAL SOCIAL**

Barrio: _____ Fecha: _____
 Distrito: _____ Encuestador: _____

La dirección de Investigación de la UCA está realizando un estudio sobre las pandillas juveniles y su relación con la comunidad. Esta familia ha sido seleccionada para participar en la investigación. Esta es una encuesta anónima, por tanto la información que usted nos brinde será estrictamente confidencial. Por favor responda cada pregunta de la manera más sincera. Su participación es voluntaria. Agradecemos su colaboración.

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Necesitamos alguna información de las personas que viven habitualmente en este hogar. Empecemos con la persona que se reconoce como la jefa o el jefe del hogar.

1	2	3	4	5	6	7	8	9
No.	Relación de parentesco con el jefe del hogar	Sexo	Edad (años cumplidos)	Estado Civil	Último grado aprobado	¿Estudia actualmente?	¿Trabajó o buscó trabajo la semana pasada?	Religión que practica
	1 Jefe / Conyuge 2 Padre/Madre 3 Padrastro/Madrastra 4 Hijos(as) 5 Yerno/Nuera 6 Nietos(a) 7 Nietos(as) 8 Cuñados(as) 9 Otros familiares 10 Empleada doméstica 11 Otro no familiar	1 M 2 F	Si es menor de un año anote 00	1 Soltero 2 Casado 3 Acompañado 4 Viudo 5 Divorciado	0 Ninguno 1 Prim. Incompl 2 Primaria Compl 3 Secun. Incompl 4 Secun. Compl 5 Técnico incom 6 Técnico Compl 7 Univ. incompl 8 Universidad Compl 9 No sabe	1 Si 2 No	1 Trabaja actualm 2 Trabajo 3 Busco trab 4 No trabajé, ni busco trabajo 5 Pensionado 6 Incapacitado	1 Católico 2 Evangélico 3 Mormón 4 Ninguna
1	Jefe (a)							
2								
3								
4								
5								
6								
7								
8								
9								
10								
11								
12								

10. ¿Podría decirme la actividad económica que realizan los miembros que viven en su casa y cuál es el ingreso aproximado que tienen semanalmente?

#	Actividad que realiza (a qué se dedica, que hace exactamente)	Ingreso Semanal
1		
2		
3		
4		
Total		

11. Podría decirme, ¿cuál es el gasto aproximado semanal de su hogar? Córdoba: _____

Migración.

12. ¿Cuánto tiempo tiene su familia de vivir en este barrio? # Años: _____
 13. ¿Dónde vivían anteriormente? 1 Barrio _____ 2 Ciudad _____ 3 Municipio _____
 14. ¿Tienen algún pariente cercano en Estados Unidos? 1 Si _____ 2 No _____
 15. ¿Tiene algún pariente cercano en Costa Rica? 1 Si _____ 2 No _____
 16. ¿Reciben algún tipo de ayuda económica de parte de ese pariente? 1 Si _____ 2 No _____

Vivienda, Servicios Básicos y espacios comunales.

17. La vivienda es: 1 Propia () 2 Alquilada () 3 Prestada () 4 Otro: _____

18. ¿De qué material está construida su vivienda? (sólo observar)

18.1 Piso	1 Embaldos	2 Ladrillo	3 Tierra	4 Madera	5 Otro
18.2 Pared	1 Bloque	2 Madera	3 Tierra	4 Ripios	5 Otro
18.3 Techo	1 Zinc	2 Nicalit	3 Teja	4 Ripios	5 Otro

19. La vivienda cuenta con: 1 Un solo cuarto () 2 Dos cuartos () 3 Tres cuartos 4 Más de tres ()

20. Cuenta su vivienda con:

20.1 Agua potable 1 Si () 2 No ()

20.2 Luz eléctrica 1 Si () 2 No ()

20.3 Servicio sanitario 1 Si () 2 No ()

21. La calle donde esta su casa es: 1 Asfaltada () 2 Adoquinada () 3 De tierra ()

22. Podría decirme si en su casa tiene	Si	No
1. Televisor	(1)	(2)
2. Servicio de cable	(1)	(2)
3. Refrigeradora	(1)	(2)
4. Telefono	(1)	(2)
5. Carro	(1)	(2)
6. Lavadora	(1)	(2)
7. VHS u otro aparato para video	(1)	(2)
8. Motocicleta	(1)	(2)
9. Equipo de Sonido	(1)	(2)
10. Nintendo u otro juego de video	(1)	(2)
11. Cocina de gas	(1)	(2)

Participación Comunitaria

23. Asiste usted a estos grupos y organizaciones: frecuentemente, de vez en cuando, casi nunca o nunca	Frecuentemente	De vez en cuando	Casi nunca	Nunca
1. De algún comité o sociedad de la Iglesia o templo	(4)	(3)	(2)	(1)
2. De una asociación de padres de familia	(4)	(3)	(2)	(1)
3. De un comité o junta de la comunidad	(4)	(3)	(2)	(1)
4. De una asociación gremial o sindical	(4)	(3)	(2)	(1)
6. De un partido político	(4)	(3)	(2)	(1)
7. Equipo deportivo (base ball u otros)	(4)	(3)	(2)	(1)
8. Grupo juvenil	(4)	(3)	(2)	(1)
9. Asociación estudiantil	(4)	(3)	(2)	(1)
10. Otro	(4)	(3)	(2)	(1)

Confianza

24. Para cada una de estas instituciones ¿podría decirme cuánta confianza tiene usted en ellas?	Muy Confiable	Confiable	Poco confiable	Nada confiable
1. La Iglesia católica	(4)	(3)	(2)	(1)
2. La Iglesia Evangélica	(4)	(3)	(2)	(1)
3. El Ejército	(4)	(3)	(2)	(1)
4. Los tribunales de justicia	(4)	(3)	(2)	(1)
5. Los medios de comunicación (Por radio)	(4)	(3)	(2)	(1)
6. Los medios de comunicación (Por Televisión)	(4)	(3)	(2)	(1)
6. La Policía Nacional	(4)	(3)	(2)	(1)
7. La presidencia de la república	(4)	(3)	(2)	(1)
8. Alcaldía	(4)	(3)	(2)	(1)
9. Los Derechos Humanos	(4)	(3)	(2)	(1)
10. La Contraloría General de la República	(4)	(3)	(2)	(1)
11. Consejo Supremo Electoral	(4)	(3)	(2)	(1)

Actividad Criminal

25. ¿Qué tipos de actividad criminal ha observado o ha sido testigo usted en su comunidad en el último año?	Si	No
--	----	----

25. ¿Qué tipos de actividad criminal ha observado o ha sido testigo usted en su comunidad en el último año?	Sí	No
1. Venta de drogas	(1)	(2)
2. Uso de drogas	(1)	(2)
3. Robo en la calle o en buses	(1)	(2)
4. Robo y saqueo de casas o locales	(1)	(2)
5. Asaltos con armas	(1)	(2)
6. Violaciones, delitos sexuales	(1)	(2)
7. Asesinatos	(1)	(2)
8. Riñas entre pandillas	(1)	(2)
9. Tiroteos entre pandillas	(1)	(2)
10. Peleas callejeras de otras personas	(1)	(2)
11. Violencia intrafamiliar (maltrato de niños y mujeres dentro del hogar)	(1)	(2)
12. Ataque de pandillas a casas particulares	(1)	(2)

Policía

<i>Ahora voy a hacerle unas preguntas sobre la policía</i>	Sí	No
26. Existe algún puesto policial en su barrio	(1)	(2)
27. Ha llamado a la policía para que le ayude en algo	(1)	(2)
28. Ha reportado algún delito a la policía	(1)	(2)
29. Ha llegado la policía cuando se le llama	(1)	(2)
30. La gente ha trabajado con la policía en algún problema de la comunidad	(1)	(2)
31. La policía soluciona los problemas de droga del barrio	(1)	(2)
32. La policía soluciona el problema de pandillas	(1)	(2)
33. Debería haber mayor presencia policial en el barrio	(1)	(2)
34. Cree usted que la policía castiga mucho a los pandilleros del barrio	(1)	(2)

Pandillas

35. En una escala de 0 a 10, donde 0 no significa problema y 10 significa mucho problema. ¿que tanto cree ud. que las pandillas son un problema en la comunidad o barrio en donde vive?

36. De las siguientes frases, señale la que más se acerca a su forma de pensar?	De Acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En Desacuerdo
Los pandilleros son:			
1 Jóvenes enfermos que no tienen remedio	(3)	(2)	(1)
2 Jóvenes enfermos que necesitan atención médica	(3)	(2)	(1)
3 Jóvenes enfermos que deben ser castigados	(3)	(2)	(1)
4 Jóvenes que no encuentran otras formas de divertirse	(3)	(2)	(1)
5 Jóvenes normales que no recibieron una buena educación	(3)	(2)	(1)
6 Jóvenes que no tienen oportunidades de trabajo y desarrollo	(3)	(2)	(1)
7 Jóvenes abandonados por sus padres	(3)	(2)	(1)
8 Jóvenes delincuentes	(3)	(2)	(1)
9 Jóvenes que se juntan para defenderse de otros jóvenes pandilleros	(3)	(2)	(1)
37. ¿Conoce a algún joven que sea miembro de una pandilla en este barrio o comunidad? 1 () Sí 2 () No			
38. Cree que los jóvenes integran pandillas por alguna de estas razones	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desac.	En desacuerdo
1 Maltrato físico o psicológico por parte en la familia	(3)	(2)	(1)
2 Situación de pobreza en el hogar	(3)	(2)	(1)
3 Alcoholismo en la familia	(3)	(2)	(1)
4 Alto número de hijos en la familia	(3)	(2)	(1)
5 Hogar donde el jefe de la casa es una mujer sola	(3)	(2)	(1)
6 Trabajo infantil en las calles	(3)	(2)	(1)
7 Problemas afectivos (frustración amorosa con novias o compañera)	(3)	(2)	(1)
8 Abandono familiar	(3)	(2)	(1)
9 Falta de oportunidades laborales y educativas	(3)	(2)	(1)
10 Por diversion	(3)	(2)	(1)
11 Por acceder a las drogas	(3)	(2)	(1)

12 Porque los jóvenes no tienen otra cosa que hacer en el barrio	(3)	(2)	(1)
--	-----	-----	-----

39. ¿Algún pandillero le ha ayudado a usted a resolver algún problema?

(1) Si _____ (2) No _____ (3) ¿Qué tipo de ayuda? _____

40. ¿Qué cantidad de personas en su calle defiende a los pandilleros?

(1) La mayoría _____ (2) La mitad _____ (3) Una minoría _____ (4) Nadie _____

41. ¿En qué afectan las pandillas al barrio?

42. ¿Cree usted que las pandillas tienen cosas positivas? (2) No _____ (1) Si _____ (3) ¿Qué cosas positivas?

43. ¿Cree usted que es bueno que los jóvenes estén en pandillas? (1) Si _____ (2) No _____

(3) Por qué: _____

14. ¿Las pandillas defienden el barrio de otros pandilleros? (1) Si _____ (Pase a la # 45) (2) No ()

45. ¿Cómo lo defienden? _____

Salida de las pandillas

46. ¿Cuál de los siguientes factores ha llevado a jóvenes a abandonar las pandillas?	Si	No
1 Por haber fundado un nuevo hogar	(1)	(2)
2 Por haberse hecho evangélico.	(1)	(2)
3 Por temor a caer preso.	(1)	(2)
4 Por haber sufrido la experiencia de la cárcel	(1)	(2)
5 Por rehabilitación a través de algún centro, organización, etc.	(1)	(2)
6 Por haber conseguido un trabajo honrado	(1)	(2)
7 Por haberse ido del barrio	(1)	(2)

47. Otro factor: _____

Familia y pandillas

48. ¿Los jóvenes en esta familia han tenido problemas con pandillas? (2) No _____ (1) Si _____

49. ¿Qué tipo de problemas?

50. ¿Superaron los problemas? (1) Si _____ (Pase a la # 51) (2) No _____ (Pase a la # 52)

51. ¿Cómo los superaron? _____

52. ¿Por qué no lo superaron? _____

53. ¿Qué haría usted si se diera cuenta que su hijo (a) es miembro de una pandilla?	Si	No
1 Lo ayudaría	(1)	(2)
2 Lo correría de la casa	(1)	(2)
3 Buscaría ayuda en algún lugar	(1)	(2)
4 Lo dejaría en la pandilla	(1)	(2)
5 Lo castigaría fuertemente	(1)	(2)
6 Lo denunciaría a la policía	(1)	(2)
7 No se lo diría a nadie	(1)	(2)

54. Considera que las pandillas en el barrio son: (Respuesta única)

- 1 Un problema de todos ()
 2 Un problema sólo de los afectados ()
 3 Un problema del gobierno ()
 4 Ninguno ()

Observaciones:

Supervisor _____

Capítulo III

Políticas juveniles y rehabilitación de pandilleros



I Parte

Políticas dirigidas a los jóvenes

I.Arqueología de las políticas

I.1 El boom de la preocupación por los jóvenes y los jóvenes en riesgo

Muchos ministerios o secretarías de la juventud han sido creados en Latinoamérica durante la última década. A partir de los años setenta, algunos países de la región comenzaron a crear institutos y hasta ministerios de asuntos juveniles. Los casos de Costa Rica, México y Venezuela son los más destacables. Pero no fue sino en el transcurso de los años 80 y 90 cuando estas instituciones especializadas se extendieron prácticamente a toda la región latinoamericana, acompañadas de leyes, códigos, reglamentos, planes y normativas. Las políticas públicas y los aparatos estatales han coreado el eco de un rasgo generalizado en la idiosincrasia de nuestro tiempo y que ha sido denominado, por el psicoterapeuta francés Claude Piron, "el drama del niño-sol": niños, niñas y adolescentes son colocados en el centro de nuestro universo, y al mismo tiempo no les permitimos enfrentarse solos a sus pulsiones egocéntricas.¹

En el viejo continente el drama ocurre cuando los niños y niñas que han "salido de la sombra en donde los tenía escondidos la sociedad de antaño para interesarse por ellos, para escucharlas, para tenerlos en cuenta"², se convierten en monarcas egocéntricos a quienes tienen sin cuidado los derechos ajenos y a quienes sólo importa la satisfac-

¹ Piron, Claude (julio 2002: 51).

² Ibid., p.54.

ción de sus deseos, caiga quien caiga. Usando la nomenclatura freudiana, Piron concluye que las fuerzas sociales conspiran para que los niños, niñas y adolescentes no alcancen la madurez pasando del principio del placer al principio de la realidad.

Pero en Latinoamérica, y en Nicaragua en particular, ese drama tiene expresiones muy distintas que en Europa. Mientras un sector social de niños y niñas se convierten en el centro privilegiado de atención de sus familias, como ocurre con sus coetáneos europeos, otro sector trabaja en las haciendas cafetaleras, pide limosna en los semáforos, se habitúa al consumo de drogas, sufre el maltrato por parte de la policía, desconoce sus derechos más elementales, no tiene acceso a la educación básica, ni a una vivienda digna ni a tipo alguno de atención médica. Ellos son el centro de las políticas que no se aplican. En Nicaragua se trata del drama del niño-sol en la legislación y del niño-apéndice en la práctica.

Para muchos no dejó de despertar curiosidad -¿sospecha?- el hecho de la creación de una Secretaría de la Juventud en el contexto nicaragüense de la privatización de muchas instituciones estatales, entre ellas, las pensiones de vejez, que además implicó la desaparición de muchos servicios ligados a la atención estatal. ¿El Estado asume a los jóvenes como sector desprotegido y se declara incapaz de atender a los ancianos? ¿La juventud a costa de la senectud?

Dado que el surgimiento de la Secretaría de la Juventud y otras instancias estatales no es un fenómeno exclusivamente nacional, sus motivaciones tampoco podemos encontrarlas únicamente en este ámbito. La VII Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno, realizada en noviembre de 1997, remachó la importancia de los temas juveniles en las agendas gubernamentales: "Preocupados por los asuntos que inquietan a los jóvenes de nuestros países, estamos conscientes y convencidos de que es necesario redoblar los esfuerzos en nuestra gestión gubernamental, con vistas a garantizar la ampliación de las oportunidades en educación, empleo, salud y par-

ticipación democrática de las nuevas generaciones de iberoamericanos." Tres años después, en la décima Cumbre realizada en el año 2000, los presidentes aprobaron la Carta Iberoamericana de Derechos de la Juventud, "marco de referencia obligatorio para la definición de las intervenciones del Estado a través de políticas públicas para el desarrollo integral de la juventud."³

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las diversas políticas juveniles han tenido motivaciones diversas a lo largo del tiempo. En los años 50 y 60, las políticas estatales promovían educación y buen uso del tiempo libre para los jóvenes integrados. En los años 70, el Estado se concentró en el control social de los sectores juveniles movilizados. En las últimas dos décadas, el objetivo es el enfrentamiento de la pobreza y la prevención del delito.⁴ Tras el retorno de las democracias tradicionales (que en América Latina no tenían nada de tradicional), se busca nuevamente la inserción juvenil y se tropieza con que la violencia juvenil es un fenómeno omnipresente que ha disparado los índices de criminalidad en casi todos los países latinoamericanos. Según el funcionario del BID, Bernardo Kliksberg, "América Latina es hoy la segunda zona con más criminalidad del mundo después del Sahara Africano."⁵ En una encuesta realizada en el 2001, dos de cada cinco latinoamericanos entrevistados declararon que ellos o algún miembro de su familia habían sido objeto de un delito en los últimos doce meses.

Por otro lado, las inversiones en seguridad no han sido una política que haya rendido muchos frutos hasta la fecha. Kliksberg encontró que "Brasil gasta anualmente entre los fondos públicos, dedicados a seguridad, y los gastos privados para garantizarla, 43 mil millones de

³ Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social (2001), "Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud", p.1.

⁴ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas (2000). Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Vigésimo octavo período de sesiones, México, D.F., 3 al 7 de abril de 2000.

⁵ Kliksberg, Bernardo (mayo 2002: 43).

dólares anuales, lo que representa el 10.3 % del PIB nacional. En ciudades como Río de Janeiro y Sao Paulo, el número de homicidios por cada 100 mil habitantes dobla casi la muy elevada media de toda la región. El gasto que se dedica a seguridad en Brasil es mayor que toda la riqueza producida en un año por una de las economías más vigorosas de la región, la de Chile. En Colombia, la dedicación de recursos públicos y privados a seguridad es aún mayor. Se estima que se gasta en este rubro el 24.7 % del PIB."⁶

El desempleo ha sido identificado como una de las principales causas de la violencia, que tiene a los jóvenes como protagonistas. De modo que aun cuando la seguridad ciudadana siga siendo el fin, algunos gobiernos, animados por diversos diagnósticos, han decidido propiciar políticas que impacten sobre las raíces de la delincuencia juvenil -el desempleo⁷- y no se limiten a la represión de sus efectos. Por eso la CEPAL propone, entre el conjunto de prioridades para la acción en los próximos años, "considerar la inserción laboral de los jóvenes como clave para su integración social" y "otorgar una gran prioridad a la prevención de la violencia juvenil como clave de la convivencia pacífica tan anhelada por todos los latinoamericanos y caribeños."⁸

Esa es la clave de las políticas juveniles en la actualidad: mitigar la delincuencia juvenil para garantizar la seguridad ciudadana fomentando la inserción laboral y educativa de los jóvenes. Éstos han llegado a ser una preocupación específica de las políticas públicas y los estudios sociológicos debido a su creciente adopción de las llamadas conductas antijurídicas. Las primeas luces sobre esta situación fueron proporcionadas por un estudio de la CEPAL y por las estadísticas de la Policía Nacional.

⁶ Ibid.

⁷ El sociólogo alemán Manfred Liebel, encontró entre los pandilleros índices de desempleo superiores a los promedios nacionales en varios países centroamericanos. Liebel, Manfred (junio 2002: 45).

⁸ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas (2000).

1.2. El estudio de la CEPAL

A principios del año 2000, la CEPAL dio a conocer un estudio titulado "Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe". El estudio lo realizaron "alarmados por el crecimiento de los niveles de desempleo y conductas riesgosas, violentas, escapistas o anómicas y el descenso de la participación juvenil en la toma de decisiones." Empieza proporcionando datos demográficos.

Nicaragua se ubica entre los países que están en una *transición incipiente y moderada*, con alta natalidad y mortalidad alta o moderada. En el mismo grupo se encuentran Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras y Paraguay. Mientras el promedio latinoamericano de crecimiento de la población juvenil (entre 15 y 29 años) descendió de 3.4 % a 1.4 % en los períodos de 1970-1975 y 1995-2000 respectivamente, en los países de este grupo, de transición lenta y tardía, la población joven aún mantiene una tasa de crecimiento entre el 3 % y 3.5 % promedio anual, o incluso superior, como es el caso de Nicaragua, según se puede apreciar en la siguiente tabla. Nicaragua mantuvo, en la última década, una tasa promedio de crecimiento anual de la población juvenil de 4.1 %, y esa tasa no será inferior a los 3 puntos porcentuales si no hasta después del año 2010.

Mientras en el conjunto de Latinoamérica el grupo de 15-29 años tiene un peso relativo de 28 % y se proyecta que llegará a un nivel cercano al 24 % en el año 2020, sólo en Guatemala, Haití, Honduras, Paraguay y Nicaragua se esperan incrementos porcentuales hasta el año 2010. Como vemos en la siguiente tabla, en Nicaragua la población juvenil continuará creciendo en la próxima década y llegará a su máximo punto en el año 2010, cuando representará el 30 % del total de la población. Sólo en la siguiente década se proyecta un decremento relativo.

Número y porcentaje de jóvenes de 15-29 años, 1970-2020⁹

Año	1970	1980	1990	2000	2010	2020
Población	1,057,459	1,459,163	1,897,909	2,523,542	3,239,789	3,967,546
No. jóvenes	276,514	403,221	525,959	743,341	972,578	1,178,194
% jóvenes	26,15	27,67	27,71	29,46	30,02	29,70
Tasa de crecimiento anual		4,6	3	4,1	3,1	2,1

En toda Latinoamérica, entre 1970 y el año 2000, el número de jóvenes prácticamente se duplicó, pasando de 72 a 144 millones, lo cual implica una mayor presión sobre el sistema educativo, los servicios de salud, el mercado de trabajo, la demanda de vivienda e infraestructura básica, etc. En Nicaragua, durante el mismo período, la población juvenil experimentó un aumento de 168 %, bastante por encima de la duplicación. La presión sobre los servicios antes mencionados ha sido aún mayor y la capacidad para mitigarla, medida en ingresos per cápita, padeció una notoria disminución en los años 80 y 90.

De acuerdo a la CEPAL, esta combinación de factores ha traído consecuencias adversas. La demanda no satisfecha de servicios básicos conlleva un crecimiento de la maternidad precoz. Según sus investigaciones, "la maternidad temprana se concentra en los estratos de menores ingresos, como lo muestra el hecho de que 80 % de las madres adolescentes en las zonas urbanas y 70 % en las rurales pertenecen al 50 % de los hogares más pobres. En el cuartil de menores ingresos, más del 35 % de las mujeres han tenido a su primer hijo antes de los 20 años de edad, en tanto que en el cuartil superior estos casos no llegan a exceder de 10 %. Las diferencias son aún más pronunciadas si se considera el nivel educativo de las mujeres: entre las que no completaron la educación primaria, casi la mitad fueron madres adolescentes, en comparación con sólo 7 % entre las que egresaron de la educación secundaria."¹⁰

⁹ Elaboración propia en base a Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), (septiembre 1999), Proyecciones de población de Nicaragua 1950-2050.

¹⁰ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas (2000).

En Nicaragua, la fecundidad juvenil (menores de 29 años) tenía un peso del 61.2 % en la tasa de fecundidad global para el período que va de 1970 a 1975. Subió al 63 % y al 65.3% para los períodos 1980-1985 y 1990-1995 respectivamente, y alcanza el 67.8 % para el período 2000-2005. Más grave es el caso del peso de la fecundidad adolescente (entre los 15 y los 19 años) en la fecundidad global que en esos cuatro períodos pasó del 11.6 % al 13.2 %, luego al 17 % y se ubica en el 17.4 % en el período 2000-2005, una de las más elevadas de un amplio grupo de países estudiados por la CEPAL¹¹, donde las más cercanas son la de Venezuela con 17.4 % y República Dominicana con 16.7 %, sólo superadas por el 21 % de Cuba.¹² Las más bajas son las de Haití y Chile con 8.9 % y 9.3 %. En el período de 1990 a 1995 la fecundidad adolescente afectó -después de Nicaragua y Cuba- más a Colombia (16.5 %) y Brasil (16.4 %), países en los que durante ese lapso se desplegó también una violencia juvenil de niveles nunca antes alcanzados.

El porcentaje de adolescentes entre los 15 y 17 años que declararon ser madres o estar embarazadas al momento de la encuesta de demografía y salud realizada en Nicaragua en 1998, fue de 23.5 % en el sector rural, 15.5 % en el área urbana, 27.9 % para el quintil más pobre y 31 % para las jóvenes con menos de seis años de educación. De los países estudiados¹³ en ese mismo rango etario, las cifras más cercanas son las de República Dominicana: 21.3 % para el sector rural, 10.6 % para el área urbana, 30.2 % para el quintil más pobre y 28.7 % para las jóvenes con menos de seis años de educación. Nicaragua también está a la cabeza con madres de 18 y 19 años: 53.5 % en el sector rural, 35.4 % en el área urbana, 61.5 % para el quintil más pobre y 67.5 % para las jóvenes con menos de seis años de educación.

¹¹ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

¹² Pero en un contexto de una tasa de fecundidad muy baja. Cuba se encuentra en el grupo de países de transición demográfica muy avanzada.

¹³ Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala, Haití, Nicaragua, Perú y República Dominicana.

En Nicaragua, sólo tres de cada diez mujeres de veinte a veinticuatro años no tienen experiencia reproductiva. Sólo Guatemala iguala este record. La CEPAL encontró que "las proporciones de niñas con experiencia reproductiva van desde un máximo de 19 % en Nicaragua, a un mínimo de 7 % en Bolivia y Haití. La magnitud de las cifras las hace preocupantes; en Nicaragua, el caso más alarmante, al menos una de cada 5 niñas debe enfrentar los desafíos del embarazo y de la crianza a una edad tan temprana como los 17 años o menos." Este hecho repercute directamente en el desarrollo del país, porque las jóvenes con compromisos de crianza reducen su disponibilidad de entrar al mercado laboral, proseguir en el sistema educativo o acumular experiencias mediante diversos mecanismos.

También es un círculo vicioso, porque las jóvenes con menos educación y oportunidades tienen su iniciación sexual más temprana. Según el mismo estudio de la CEPAL, "considerando sólo a las jóvenes que al momento de la entrevista tenían entre 20 y 24 años, los valores extremos corresponden, en el caso de las iniciaciones tempranas, a Nicaragua -donde un 14 % de las muchachas tuvo su primera relación sexual antes de los 15 años y un 65 % antes de los 20 años-. (...) Un 16 % de las nicaragüenses se unió antes de los 15 años, y un 50 % antes de los 18. Más del 50 % de las jóvenes fueron madres antes de los 20 años."¹⁴

Las desventajas de los embarazos precoces para la realización de un proyecto de vida y la movilidad social han sido explicitadas por diversos estudios del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). En Nicaragua las madres de 15 a 17 años con más de 10 años de educación fueron el 3.7 % de las entrevistadas y, en el quintil de mayores ingresos, el 7.9 % de las entrevistadas, es decir, 3.5 veces menos que el quintil de menores ingresos. Puesto que los embarazos precoces afectan más a un sector de la población y perpetúan la pobreza, se convierten en un mecanismo de transmisión intergeneracional de las desigualdades y de la pobreza. Restringen

¹⁴ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas (2000).

las ya limitadas opciones de acumulación de activos y, por ende, de movilidad social ascendente. Son un punto en la tétrada fatal: ausencia de proyectos vitales alternativos a los tradicionales / iniciación sexual temprana / embarazo precoz / dedicación de las mujeres a la crianza y las labores domésticas.

A la vista de estos datos, se entiende que el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) se haya erigido en el principal patrocinador de las políticas juveniles y las instituciones de atención a niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Dicho diagnóstico ha sido complementado por la hipótesis de que esta explosión de embarazos precoces se traduce en madres que no saben cuidar a sus hijos y, por consiguiente, en la extensión de la llamada "familia disfuncional", causa de la delincuencia juvenil.

1.3. Delincuencia juvenil en las estadísticas de la Policía Nacional

La Policía Nacional es la institución que más datos ha proporcionado sobre el incremento y peso de la delincuencia juvenil. De acuerdo a las estadísticas policiales, el 52 % de los delitos cometidos por varones en el primer trimestre del 2002 fueron perpetrados por jóvenes de entre 15 y 25 años de edad.¹⁵ Las coetáneas de esos muchachos cometieron el 37 % de los delitos femeninos. En ambos sexos la mayor actividad delictiva se concentra en el rango de 18 a 25 años, que aportan el 45 % de los varones y el 33 % de las mujeres detenidas.¹⁶

El peso delictivo de los jóvenes es muy superior a su peso demográfico. Los jóvenes entre 15 y 25 años, aunque sólo representan el 38 % de la población masculina en edad de cometer delitos, son los autores del 52 % de los delitos cometidos por varones. Las jóvenes agrupan al

¹⁵ Ésta y las siguientes cifras referentes a la delincuencia juvenil son cálculos propios en base a las estadísticas de la Policía Nacional del primer trimestre del año 2002.

¹⁶ Estas cifras se refieren al peso de cada rango de edad en la comisión de delitos dentro de su sexo.

36 % de ese mismo rango de edad y cometen el 37 % de los delitos femeninos. Aunque la participación delictiva de las muchachas parece más balanceada, ello es efecto de la muy baja comisión de delitos en el rango de 15 a 17 años (4 % de los delitos cometidos por mujeres), la mitad que en el caso de los varones. El rango de mujeres de 18 a 25 años aportó el 33 % de las detenidas, cifra que es razonable presentar como muy superior al peso demográfico de ese rango.

Los jóvenes entre 15 y 17 años cometen casi el 10 % de los delitos contra la propiedad ejecutados por varones, cifra que supera su promedio general de comisión de delitos en más de 2 puntos porcentuales. En este tipo de delitos también los jóvenes entre 18 y 25 años superan su promedio de 45 %, puesto que cometen el 47 % de los delitos contra la propiedad. El primer grupo destaca en los robos con violencia y las lesiones. El segundo grupo, de 18 a 25 años, cometió el 63 % de los raptos, el 53 % de los homicidios dolosos, el 51 % de los estupros, el 47 % de los daños a la propiedad y también está a la cabeza en los hurtos (45.5 %) y lesiones (43 %). Muchos de estos delitos son atribuidos a jóvenes pandilleros, especialmente las lesiones, robos y homicidios dolosos.

Pero los jóvenes también son víctimas y no sólo autores de los delitos. Esa es una cara de la moneda que a menudo se oculta o a la que se resta importancia. Y es más notoria en el sexo femenino. Las adolescentes menores de 18 años son el 3.7 % del total de detenidos y detenidas de esa edad, pero son el 58 % de las víctimas de ese mismo rango.¹⁷ Las adolescentes de 18 a 25 años son apenas el 5 % de los detenidos de esa edad, pero son el 44 % de las víctimas de ese mismo rango. Las adolescentes menores de 18 años son más victimizables. De las mujeres víctimas, 15 % tienen menos de 18 años. En cambio, las de ese rango de edad constituyen sólo el 4 % de las detenidas.¹⁸

¹⁷ Estas cifras se refieren al peso del sexo femenino entre los detenidos y víctimas de ese rango de edad.

¹⁸ Nuevamente, estas cifras se refieren al peso de cada rango de edad en la comisión de delitos y victimización dentro de su sexo.

La victimización femenina está asociada a su vulnerabilidad, juventud e indefensión. Algunas políticas han tratado de recuperar el rostro del niño, niña y adolescente víctima. Pero la mayoría se abocan a disminuir la delincuencia juvenil proporcionando empleo, diversión, educación y facilitando procesos penales que sean más formativos. En definitiva, fomentando oportunidades que posibiliten la inserción ciudadana de los jóvenes, bajo el supuesto de que la delincuencia juvenil ha crecido en razón de la carencia de dichas oportunidades.

2. Políticas e instituciones de atención a la juventud

Los últimos años en Latinoamérica han sido pródigos en políticas dirigidas a la juventud, no pocas veces con énfasis en los llamados jóvenes en riesgo. Nicaragua no ha sido la excepción y se ha convertido en uno de los países que, en el último lustro, con más vigor ha procedido al diseño y aplicación de políticas hacia los jóvenes. Con ellas y los organismos a quienes compete su aplicación se intenta salir al paso de la crítica que hace siete años lanzó la experta en juventud Dina Krauskopf: "Existe una falta de línea común en las diferentes leyes de Nicaragua, en relación a los derechos y deberes asignados a la juventud. A manera general, se observa un enfoque adulto y sexista, lo mismo que la falta de conocimientos más actualizados acerca de los jóvenes. Esta situación se presenta en otros países centroamericanos. La figura del joven o adolescente no ha sido parte de los enfoques, sino más bien la del menor."¹⁹

En mayo de 1998 entró en vigencia el Código de la Niñez y la Adolescencia (ley No.287), destinado a proveer un marco legal de protección a los menores de 18 años de edad hasta entonces expuestos al vacío legal o la normativa vigente para los adultos, especialmente en materia penal. Dos años después se creó la Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia, que opera como una dependencia de la Procuraduría de Derechos Humanos y cuyo rol protagónico, no exento de polémica, ha sido ampliamente destacado por los medios de comunicación.

¹⁹ Krauskopf, Dina, (septiembre 1995:160).

El 19 de junio de 2001, la Asamblea Nacional aprobó la ley No.392, conocida como **Ley de promoción del desarrollo integral de la juventud**²⁰, dotada de su respectivo reglamento. Cuatro meses después el gobierno hizo del conocimiento público la **Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud**, que presume recoger "las estrategias y lineamientos necesarios para propiciar el desarrollo de nuestra juventud garantizando el pleno goce de sus derechos fundamentales"²¹ y que fue elaborada mediante la asesoría, coordinación y financiamiento del Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo (FNUAP). Finalmente, a fin de contar con una instancia que hiciera efectiva y coordinara todas las iniciativas gubernamentales dirigidas hacia los jóvenes, el recién electo gobierno de Enrique Bolaños Geyer creó, en enero de 2002, la **Secretaría de la Juventud**²², adscrita a la Secretaría de la Presidencia.

2.1. Código de la Niñez y la Adolescencia (ley No.287)

El 12 de mayo de 1998 fue aprobada la ley No.287, Código de la Niñez y la Adolescencia, cuya existencia se apoya en el hecho de que la Constitución Política de Nicaragua en su artículo 71 establece la plena vigencia de la Convención sobre los Derechos del Niño. El Código de la Niñez y la Adolescencia es la herramienta jurídica para hacer operativos dichos derechos, a fin de que las niñas, niños y adolescentes, quienes constituyen más de la mitad de la población del país, dispongan de un instrumento jurídico que favorezca "su maduración equilibrada". La preocupación por los adolescentes en riesgo aparece desde las primeras líneas del código, en el considerando de que "debe implantarse un nuevo modelo de Justicia Penal de Adolescentes, garante del debido proceso y orientado a la integración de los adolescentes a la familia y a la sociedad."²³

²⁰ La Gaceta, Diario Oficial, 4 de julio de 2001, p.3,688.

²¹ Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social, (2001), "Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud", Managua, p.3.

²² Decreto presidencial No.3-2002 del 10 de enero de 2002. El nombre de dicho decreto es "Reformas y adiciones al decreto No.55-98", que a su vez reglamenta el artículo 11 de la ley 290, concerniente a la Organización y funcionamiento del Poder Ejecutivo.

²³ Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia, (2000), p.225.

El código regula la protección integral de niños (menores de 13 años) y adolescentes (entre los 13 y 18 años de edad no cumplidos). Propone una normativa que sustituye a la Ley Tutelar de Menores (Decreto No.107) del 13 de abril de 1973, a su reforma de 1974 y a su reglamento de 1975. Surge como nueva normativa específica para menores después de un cuarto de siglo del reinado de su predecesora y les ofrece notables ventajas. También extiende el tratamiento preferencial, porque la ley tutelar de menores no protegía a los adolescentes mayores de 15 años y menores de 18. Estaban destinados a ir a la cárcel con todo tipo de delinquentes.²⁴ La aplicación efectiva de este Código significó que los juzgados de Distrito de lo Penal de Adolescentes recibieron, en todo el país, 15 mil 612 causas entre 1998 y el 2001.²⁵

El Código regula todos los aspectos, pero su énfasis es evidente. Mientras entre los dos primeros libros del código -que tratan de los derechos, libertades, garantías y deberes, así como de la política y el consejo de atención integral a la niñez y adolescencia- no suman 90 artículos, el libro tercero -que ~~trata del sistema de justicia penal especializada~~- alcanza los 132 artículos.

Para la aplicación de sanciones penales, el Código distingue entre menores de 13 años (no sujetos a la justicia penal especial de adolescentes y exentos de responsabilidad penal), adolescentes entre 13 y 15 años (a quienes se aplica el libro tercero, excepto la privación de libertad) y mayores de 15 y menores de 18 años.²⁶

Algunos políticos han impugnado abiertamente este Código y lo han querido presentar como una especie de barrera protectora de los menores delinquentes. Les incomoda el artículo 86, que prescribe que "en caso de que se imputase a un menor la comisión de un delito, la autoridad judicial deberá remitir al menor infractor a la autoridad administrativa competente para que esta le brinde protección integral y vele y proteja que se respeten sus derechos, libertades y garantías."²⁷

²⁴ Krauskopf, DINA, (septiembre 1995: 163).

²⁵ Oficina Técnica para el seguimiento del Sistema Penal de Adolescentes.

²⁶ Ibid., artículo 95, pp.240-241.

²⁷ Ibid., p.239.

Mayor alergia les ha suscitado el artículo 101, de acuerdo al cual, el adolescente tiene derecho "a no ser ingresado en una institución sino mediante orden escrita del Juez competente, como medida excepcional y por el tiempo más breve posible" y "a no ser perseguido y procesado más de una vez por el mismo hecho aunque se modifique la calificación legal."²⁸ También ha sido visto como un estímulo a la impunidad el artículo 105, el cual reglamenta que "cuando a un adolescente se le puedan aplicar dos leyes o normas diferentes, siempre se le aplicará aquella que resulte más benigna para sus intereses."²⁹

Rasgos del proceso penal

Adolescentes	Adultos
Plazo no superior a tres meses	No tiene plazo establecido
Pena máxima de seis años	Pena máxima de treinta años
Se realiza estudio biosicosocial	No se realiza estudio biosicosocial
Declaración indagatoria no tan formal	Declaración indagatoria muy formal
La privación de libertad es último recurso	La privación de libertad procede en la mayoría de los delitos
Proceso donde el acusado puede declarar su posición en cualquier momento	Proceso marcadamente acusatorio

Las principales diferencias entre el proceso penal de adolescentes y el de adultos que introduce el Código son las siguientes:

Los detractores del Código pasan por alto otros artículos del mismo que mantienen mano firme los acusados, por ejemplo, olvidan el artículo 156, que permite a la Procuraduría General de Justicia, durante la fase de investigación de delito, solicitar al Juez "que restrinja los derechos fundamentales del acusado."³⁰

²⁸ Ibid., p.242.

²⁹ Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia (2000), p.243.

³⁰ Ibid., p.250.

También subestiman el papel no exclusivamente penal del Código, enunciado en artículos como el 55, donde se describen los deberes de las niñas, niños y adolescentes: "Son deberes y responsabilidades de las niñas, niños y adolescentes, según su edad y siempre que no se lesionen sus derechos, libertades, garantías, dignidad o se contravengan las leyes, los siguientes: (...) d) Respetar los derechos humanos, ideas y creencias de las demás personas, particularmente los de la tercera edad. g) Respetar y cuidar sus bienes, los de la familia, los de la escuela, los de la comunidad y del espacio público y del resto de ciudadanos, así como, participar en las actividades de mantenimiento y mejoramiento de los mismos."³¹

Las impugnaciones también han olvidado que los niños, niñas y adolescentes, son víctimas de los delitos en mayor proporción que autores de los mismos, y que el Código tiene un énfasis en la protección de los derechos de la víctima.

En la práctica, la mayor parte de los artículos del Código permanecen en el limbo de las buenas intenciones. Dejando de lado los artículos más utópicos, que garantizan los invisibles servicios básicos de educación, salud y vivienda digna, entre otros, es evidente que no se cumplen siquiera los artículos destinados a frenar los atropellos más elementales. El artículo 69 del Código prohíbe la difusión de material que incite a la violencia. Pero la televisión está llena de programas infantiles de esa índole. Pocas veces los diarios son frenados por el artículo 71, que prohíbe "difundir por cualquier medio los nombres, fotografías o señales de identificación que correspondan a niñas, niños y adolescentes que hayan sido sujetos activos o pasivos de infracción penal." Las haciendas cafetaleras y muchas otras empresas jamás han respetado el artículo 73, que "prohíbe emplear a niñas, niños y adolescentes en cualquier trabajo." Por elementales razones económicas, muchos padres no apoyarían ese artículo.

³¹ Ibid., pp.233-234.

Tampoco se aplican los artículos referidos a los procesos penales y condenas. No existe capacidad para cumplir con el artículo 111, de acuerdo al cual "los adolescentes mayores de 15 años y menores de 18 años, tienen derecho, en caso de que se les restrinja su libertad de manera provisional o definitiva, a ser ubicados en un centro destinado exclusivamente para adolescentes." Lo mejor que han obtenido es la existencia de una galería de menores dentro de la cárcel Modelo, el principal centro penitenciario del país.

Según el Código de la Niñez y la Adolescencia, los jóvenes deben ser juzgados en breve tiempo. La investigación no debe durar más de diez días. Su proceso judicial no debe exceder los tres meses. La detención provisional debe ser lo más breve posible y sólo aplicable en casos extremos. La supervisión provisional podrá alcanzar un plazo de hasta seis semanas. La reclusión en un centro penal sólo es concebible como una condena tras el correspondiente proceso judicial. Pero en la cárcel Modelo existen decenas de casos de jóvenes no procesados. En el 2000, encontramos que de los 215 internos en la galería de menores, sólo 138 habían sido procesados y condenados. De los restantes 77, apenas 3 estaban siendo procesados.³²

El Código se propone que el proceso penal cumpla un papel educativo. Pero ¿se cumple eso? Según el artículo 101: "Las y los adolescentes sujetos a la Justicia Penal de Adolescentes gozarán de los siguientes derechos (...) e) A recibir información clara y precisa del Juzgado Penal de Distrito del Adolescente, sobre el significado de cada una de las actuaciones procesales que se desarrollen en su presencia, así como el contenido y las razones, incluso ético sociales de las decisiones, de tal forma que el procedimiento cumpla su función educativa, so pena de nulidad de lo actuado, (...) g) A que toda medida que se le imponga tenga como fin primordial su educación."³³

³² Rocha, J. L. (junio 2000), p.17.

³³ *Ibid.*, p.242.

La existencia de un Código no garantiza los derechos de las niñas, niños y adolescentes. No puede hacerlo mientras persista la debilidad de las instituciones y los presupuestos continúen siendo insuficientes. La Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia ha logrado avances en la protección de las víctimas y en procurar procesos penales más diligentes y ajustados al Código. Pero la escasez de denuncias de maltrato en la Policía y de los problemas de retardo de la justicia son un indicio de que hay mucha tela que cortar en este paño raído del sistema de justicia para adolescentes.

Por otro lado, existen también muchas potencialidades del Código aún no exploradas ni explotadas. Por ejemplo, no se han extraído todas las consecuencias que se derivan del inciso g del artículo 228: "Toda niña, niño y adolescente goza del derecho a la libertad, sin más restricciones que las establecidas por la Ley. Este derecho abarca, entre otros, los siguientes aspectos: (...) Participarán en reuniones y asociaciones según su edad e interés."³⁴ Las pandillas son una forma de asociación juvenil que, una vez suprimida la antijuridicidad de su conducta, podrían ser un canal socialmente aceptable y garantizado por el Código para la búsqueda de identidad y el desarrollo de muchas capacidades.

2.2. La Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia

En el año 2000 se creó la Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia, dependencia de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos. En su primer informe de gestión, se presenta como una institución destinada a fomentar "en la familia, el Estado, la comunidad y la sociedad una cultura de promoción, defensa y respeto de los derechos humanos de la niñez y la adolescencia."³⁵

La Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia vela por el cumplimiento del Código de la Niñez y la Adolescencia. En un espacio

³⁴ *Ibid.*, p.228.

³⁵ Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia, (2001), p. 9.

destacado dentro de sus informes coloca lo realizado por la Oficina de Seguimiento a los Adolescentes privados de libertad, como fruto de cuya labor dio seguimiento en un año a 114 casos de adolescentes privados de libertad y consiguió que 40 de ellos salieran de prisión. Este trabajo se ha convertido en uno de los focos de mayor demanda en la Procuraduría. De los 336 casos atendidos en el 2001, 222 se concentraron en temas de la niñez y 114 en adolescentes privados de libertad.

La Procuraduría también realiza visitas a los centros penales a fin de emitir valoraciones en relación al resguardo de los derechos humanos en dichas instituciones. Basados en los hallazgos de esas visitas, los funcionarios de la Procuraduría denunciaron las enfermedades de los adolescentes reclusos (bronquitis, dermatitis, malaria, dengue), las condiciones insalubres de las celdas, los cuadros depresivos de los adolescentes en prisión (aislamiento, ideas e intentos suicidas), la presencia de adolescentes en celdas con adultos, la asignación por parte de la Policía de la edad de 18 a los adolescentes para que sean juzgados como adultos, el fichaje del adolescente como delincuente sin haber comprobado su culpabilidad, la retardación de justicia, la alimentación insuficiente y la ausencia de celdas para mujeres adolescentes en las delegaciones policiales.³⁶

2.3. Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud y su reglamento

Aprobada el 19 de junio de 2001, casi en vísperas de las elecciones presidenciales, la "Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud" ha sido uno de los productos legislativos menos publicitados del gobierno de Arnoldo Alemán. La Ley considera como jóvenes a las personas cuya edad está entre 18 y 30 años. De acuerdo a sus párrafos iniciales, las circunstancias que la convirtieron en un requerimiento fueron: el peso poblacional de la juventud (64 % tiene entre

³⁶ Ibid., p.22-24.

18 y 30 años³⁷); la necesidad de que los jóvenes se incorporen a las actividades productivas, económicas, sociales y políticas; el hecho de que los jóvenes son la base del capital humano y el futuro de Nicaragua; su condición futura de electores³⁸; la necesidad de atender a sus demandas de educación para que accedan al mercado de trabajo; y el objetivo de disminuir la marginación económica y política respecto de los adultos.

Las palabras claves que se deslizan constantemente a lo largo del texto son: desarrollo integral, participación en la vida socioeconómica y política, incorporación a la vida productiva y desarrollo físico, psicológico, social y espiritual. Porque la ley está destinada a "incorporar a la juventud a la actividad productiva plena" y "prevenir la descomposición social en los jóvenes". Se cruzan dos percepciones de la juventud: los jóvenes como elemento económico y los jóvenes como elemento de inseguridad ciudadana. La tesis implícita afirma que estos dos papeles juveniles son inversamente proporcionales.

Una considerable parte de la ley se compone de artículos que expresan, para los jóvenes, derechos que ya les habían sido conferidos por la Constitución Política y otras leyes en su calidad de ciudadanos nicaragüenses: equidad, no discriminación, autodeterminación, condiciones humanas dignas, respeto a la integridad física, libertad de conciencia, diversidad étnica³⁹, vivir en un

³⁷ Como de costumbre, los organismos gubernamentales no se ponen de acuerdo en las cifras. En el documento de la Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud se sostiene que la población ubicada en ese rango de edad es de 1, 222,099 y representa el 23 % del total de los nicaragüenses. Se trata de una diferencia de 41 puntos porcentuales. Cfr. Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social, (2001), "Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud", Managua, p.5. Consideramos que ésta última cifra está más ajustada a los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), cuyas proyecciones para la población entre 20 y 29 años (rango que abarca tres años menos que el manejado por la Ley y la Política) para el año 2000 eran de 881,258, es decir, el 17 % de la población. Cfr. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), Dirección de Estudios Sociodemográficos, (2001), Compendio estadístico 1990-1999, Managua, Nicaragua, p.68.

³⁸ En realidad, se trata de una condición actual, puesto que en Nicaragua votan todos los ciudadanos desde los 16 años y la ley considera jóvenes a aquellas personas cuya edad se encuentra en el rango de 18 a 30 años.

³⁹ Este es uno de los muchos conceptos que no son definidos. ¿Se referirá a la libertad de provenir de varias etnias?

ambiente sano, cumplir con lo establecido en la Constitución Política, promover la defensa de los derechos humanos, proteger los recursos naturales y culturales del país, etc. Se trata de un ejercicio retórico de escasa imaginación. Una reiteración ociosa de los derechos más elementales concedidos a todo nicaragüense. Si absolutamente todas las personas con discapacidad tienen derecho a ser empleados, ¿qué añade el hecho de que ahora por virtud de esta ley "las y los jóvenes con discapacidad tienen derecho a su incorporación al mercado de trabajo en condiciones que les permitan sentirse útiles y apoyados(as) en su desarrollo personal a través del empleo"?

Otros artículos permanecen en la vaguedad del limbo de las buenas intenciones: acceder a programas de vivienda, crédito⁴⁰ y servicios de salud; participar, de forma individual o colectiva, en los ámbitos institucionales públicos y privados, nacionales, locales y regionales con el propósito de intervenir en la gestión pública y en los espacios de poder y toma de decisiones; promover el asociacionismo juvenil; promocionar la concertación y el diálogo; tener mecanismos democráticos de representación.

Por su ambición, sólo comparable al nivel de abstracción, destaca la propuesta de "interrelacionar la estructura del mercado de trabajo con las necesidades de calificación técnica y tecnológica". Absolutamente imposibilitado de cumplimiento y en confrontación con las reformas en el sistema educativo se encuentra el artículo que garantiza de forma gratuita la educación primaria y secundaria. No se especifica si esa educación primaria y secundaria les es garantizada antes de los 18 años. Puesto que la ley se dirige a la población entre 18 y 30 años, es decir, a personas que ya deberían haber completado su educación primaria y secundaria, es de suponer que la educación gratuita prometida será la educación de adultos, casi inexistente en el país.

⁴⁰ Este es uno de los mejores ejemplos de lo ilusorio de una ley que en varios de sus artículos pretende promover el crédito con los jóvenes como destinatarios y la banca comercial como fuente, aparentemente subestimando el hecho de que los jóvenes carecen de propiedades que puedan presentar como garantías.

Existen, sin embargo, algunas novedades concretas:

1. Recibir educación sexual científica en los centros educativos como una materia más del pensum académico desde quinto grado de educación primaria.
2. Diseñar sistemas de información que permitan a la juventud conocer las demandas de empleo.
3. Creación de carreras técnicas profesionales de acuerdo a las necesidades del país.
4. Se promoverá que las instituciones estatales y privadas, de conformidad a la necesidad de las mismas, contraten como mínimo el 30 % de mano de obra juvenil.
5. Crear una escuela de educación física para que se preparen las y los jóvenes en las distintas disciplinas deportivas.

El artículo de mayor impacto hubiera sido el que se refiere a la contratación de un mínimo del 30 % de mano de obra juvenil, pero se trata de un artículo que no tiene carácter coercitivo, sino que se limita a la promoción, y aun así se incluye el "de conformidad a la necesidad" de las instituciones. Por otra parte, ese 30 % no representa ni siquiera la mitad de la población que la misma ley declara como jóvenes (64 %). Y si partimos de que, según cifras oficiales⁴¹, de la población de 18 años o más, los oficialmente jóvenes (de 18 a 30 años) representan casi el 36 % de la población económicamente activa, tendremos que la ley implícitamente asume como aceptable un desempleo del 6 % de los jóvenes. De modo que, o los diputados no hicieron bien sus cálculos, o desconocían la versión inédita -pero ya elaborada- de la Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud que contiene los datos necesarios para una adecuada formulación, o un 6 % de desempleo juvenil en un país de más del 25 % de desempleo les parece una cifra digna del mejor de los mundos posibles, o bien, no quisieron diseñar una ley que constituyera una ventaja real para los jóvenes.

⁴¹ Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social, (2001), "Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud", p. 9.

El inciso 5 del artículo 18, único que se refiere a los jóvenes en riesgo, reza: "Promover programas de **rehabilitación y recuperación de jóvenes en situación de riesgo por alcoholismo, drogadicción, prostitución y que integran pandillas**, que incluya la promoción de actividades laborales, culturales y sanitarias. Para lo anterior, la institución de salud se apoyará en organizaciones que se dediquen a este tipo de actividades." Este inciso se encuentra significativamente ubicado en el artículo que se refiere a los servicios de salud. Ese emplazamiento sugiere que el objetivo es aplicar un tratamiento a una enfermedad.

Esta ley estaba supuesta a entrar en vigencia seis meses después de su publicación en La Gaceta, es decir, al mismo tiempo que la creación de la Secretaría de la Juventud. Su correspondiente reglamento fue aprobado el 4 de marzo de 2002 por medio del decreto No. 25-2002, que establece las reglas de carácter específico para su desarrollo y aplicación. De los 55 artículos de este reglamento, 11 artículos están orientados a normar la promoción del empleo juvenil, 17 a promover la educación, cultura, deportes y recreación, 5 a garantizar los servicios de salud y 7 a garantizar los espacios de participación política. ¿La cantidad de artículos refleja la jerarquía de los ámbitos, el énfasis de la estrategia?

La mayor concreción que aporta este reglamento consiste en especificar a qué ministerios le corresponde ejecutar las tareas derivadas de la ley y en asignar funciones a la recién creada Secretaría de la Juventud, todas ellas concentradas en la promoción del empleo, la educación, la prevención de los embarazos en adolescentes, el acceso a los servicios de salud, la recreación y la participación política de los jóvenes.

Los artículos de este reglamento que tocan el problema de la violencia juvenil y jóvenes en situación de riesgo son los siguientes:

El artículo 15: "Las instituciones que integran la Comisión Nacional de Educación deberán realizar campañas permanentes de información,

difusión y educación que prevengan el uso de la violencia física, psíquica o sexual, promoviendo un modelo pedagógico que genere una educación científica investigativa, que propicie valores de paz, convivencia, tolerancia, solidaridad, libertad, justicia social y relaciones democráticas."

El artículo 21: "Para los efectos de la Ley y de este Reglamento, se entenderá por juventud en situación de desventaja, tanto los jóvenes con algún tipo de discapacidad física, síquica, como **los jóvenes pertenecientes a sectores poblacionales en situación de riesgo por: alcoholismo, drogadicción, prostitución, explotación sexual y exclusión social.**"

El artículo 34: "El MINSA (...) deberá realizar campañas de difusión, información y educación sobre conductas que generan el uso de violencia física, psíquica o sexual."

De nuevo, se destina al Ministerio de Salud el tratamiento de las conductas juveniles violentas. El Ministerio de Gobernación no está mencionado en ningún artículo. Tampoco se asigna esa labor al Ministerio de la Familia o a la Secretaría de la Juventud. Esto podría inducir a pensar que, visto en sus raíces, el problema de la violencia juvenil es una patología que se cura con educación y se previene con empleo. Sus repercusiones en la seguridad ciudadana caen fuera del ámbito que este reglamento pretende normar.

Las pandillas juveniles no tienen una mención específica en el reglamento, como sí ocurre en la ley. Tanto la ley como el reglamento podría haber aprovechado sus artículos referentes a la participación, organización y asociacionismo juvenil para reconocer a las pandillas juveniles como una forma particular de grupo juvenil, peligroso en determinadas circunstancias, pero susceptible de ser canalizado hacia acciones socialmente aceptables una vez que a los pandilleros se les reconociera cierto tipo de derechos y ganaran un estatus. Esta estrategia parte del supuesto de que los pandilleros buscan fama y respeto y que un reconocimiento legal del mismo podría dar lugar a conductas no violentas.

2.4. La Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud

Aunque aparecida cuatro meses después de la ley, la Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud es evidentemente un producto simultáneo. La alienta el mismo espíritu, se articula siguiendo el mismo esquema, contiene idénticos conceptos que la ley e incluso se explyaya notoriamente más en muchos de ellos, de tal manera que la ley más bien parece un subproducto de la política, una forma de institucionalizar y darle carácter de obligatoriedad jurídica a muchos de sus lineamientos.

La Política tiene como fin último convertirse en principal instrumento de referencia de todas las acciones dirigidas a la juventud⁴², pero no menciona si eso incluye las acciones de la Policía. Reconoce a la juventud como "actor estratégico del desarrollo" y aclara que en el proceso de participación, los jóvenes deben evitar el papel de "simples legitimadores de políticas gubernamentales".⁴³ Su objetivo general es "crear las oportunidades y condiciones requeridas por los hombres y mujeres jóvenes de Nicaragua para integrarlos como sujetos de derecho y activos participantes en la vida económica, social, cultural y política de la sociedad."⁴⁴

La política fue diseñada con el asesoramiento del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), organismo que ha sido el impulsor y asesor de otros documentos de políticas: de población, de participación ciudadana y de seguridad alimenticia y nutricional. Este protagonismo en diversas políticas le ha permitido al FNUAP imprimir el sello de sus temáticas: disminuir los embarazos adolescentes, aumentar el empleo juvenil⁴⁵, mitigar el daño al medio ambiente, frenar la migración a las ciudades de quienes engrosan los cinturones de pobreza, mejorar la calidad de vida, etc.

⁴² Ibid., p.22.

⁴³ Ibid., p.19.

⁴⁴ Ibid., p.25.

⁴⁵ De acuerdo al documento de la Política Juvenil, el 53.6 % de los jóvenes y el 46.4 % de las jóvenes carecen de empleo. Cfr.Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social, (2001), "Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud", Managua, p.10.

Después de identificar el principal problema que enfrenta la juventud en el continente (la exclusión social)⁴⁶, la Política propone fortalecer la educación técnica, planes de estudios académicos adecuados a los requerimientos del mercado laboral y la inserción competitiva de Nicaragua en el mercado mundial, financiamiento de estudios a jóvenes de escasos recursos, programa de salud integral con énfasis en salud sexual y reproductiva, programas de información para el empleo juvenil con el Ministerio del Trabajo y programa de acceso al crédito.

La Política ofrece la participación de los jóvenes en los ámbitos de diseño y ejecución de políticas, promoción del asociacionismo juvenil, rescate y promoción de la realidad pluricultural del país, fortalecimiento de la red organizativa del deporte juvenil y mejoramiento de la infraestructura deportiva, promoción del voluntariado juvenil -especialmente en el área de desastres- para fomentar la solidaridad como valor fundamental, facilidades para la recreación y descuento, promoción de servicio ambiental entre los estudiantes y canje de las horas de trabajo ambiental por acceso a centros turísticos y de recreación estatales o monto de multas, sistema de crédito hipotecario blando para la construcción de viviendas, programas de estabilización de la población joven en frontera agrícola (vivienda, educación, salud, asistencia técnica a la producción, titulación condicionada, crédito)⁴⁷, priorizar a los y las jóvenes rurales, la juventud en situación de desventaja (con énfasis en su inserción social y laboral) y la juventud indígena y de ancestría africana (con énfasis en el reconocimiento y respeto de su cultura).

Hasta la fecha, un primer cúmulo de estas ofertas (la sección en cursiva), ha sido asumida por la Secretaría de la Juventud. Existen ofertas imposibles de cumplir. Por ejemplo, a los jóvenes en frontera agrícola se les ofrece lo mismo que se ofreció a los grupos de rearmados, sabiendo que el gobierno jamás pudo cumplir con esos compromisos pese a que se trataba de una población considerablemente menor.

⁴⁶ *Ibíd.*, p.2.

⁴⁷ Es decir, lo mismo que se ofreció a los grupos de rearmados para que se desarmaran y que el gobierno jamás cumplió. La misma oferta utópica de los Polos de Desarrollo, en una edición que pretende abarcar a una población aún mayor.

Al final del documento se incluye una sección de análisis de la situación de la juventud nicaragüense, base de la Política juvenil y reflejo de las principales preocupaciones de sus diseñadores. De acuerdo a dicho análisis, los y las jóvenes en Nicaragua son mayoritariamente urbanos (59.7 %), las jóvenes (62 %) son más urbanas que los jóvenes (56 %), el departamento de Managua concentra al mayor grupo de jóvenes (27.5 %), el 14.4 % de la población joven carece de educación formal, sólo el 35.6 % y el 6.4 % de los jóvenes tiene alguna formación secundaria y universitaria respectivamente, el 54.2 % de las adolescentes y jóvenes entre 15 y 19 años sin escolaridad han estado alguna vez embarazadas, el 45.6 % de los afectados por el SIDA tiene entre 25 y 34 años, las jóvenes entre 19 y 24 años son el grupo poblacional menos informado sobre el SIDA, cerca de la mitad de los jóvenes se encuentran excluidos de los servicios sociales básicos y oportunidades económicas, la juventud nicaragüense representa el 35.7 % de la Población Económicamente Activa nacional, el 53.6 % de los jóvenes y el 46.4 % de las jóvenes están en el desempleo.⁴⁸

En el diagnóstico no se dice absolutamente nada sobre la comisión de delitos por parte de los jóvenes ni sobre la victimización juvenil. Usando el mismo lenguaje del documento de la Política juvenil, cabe decir que en el documento se *invisibiliza* a los pandilleros, a los drogadictos⁴⁹ y a los delincuentes y víctimas jóvenes.

El Plan de Acción de esta Política se empezó a elaborar a partir del 28 de enero de 2003. Para tal efecto se creó un Comité Técnico Interinstitucional que se desglosa según áreas temáticas: participación y liderazgo, educación y cultura, promoción de la inserción productiva, salud y recreación, y **prevención y erradicación de la violencia**. La violencia en los jóvenes era un tema ausente en la Política juvenil. Su presencia en el proceso de elaboración del Plan de Acción puede ser

⁴⁸ Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social, (2001), "Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud", Managua, pp.69-91.

⁴⁹ Los drogadictos constituyen el grupo meta de muchas instituciones y les correspondía estar presentes en "Juventud y salud", sección que se concentra en la morbinatalidad, el uso de anticonceptivos, los embarazos adolescentes y el impacto del SIDA.

interpretada como un síntoma de la conciencia creciente sobre ese fenómeno y sobre la actividad de las pandillas, así como de la voluntad de darles un tratamiento no policial.

La "Guía metodológica para la elaboración del Plan de Acción de la Política" reza:

Los jóvenes organizados en pandillas construyen su identidad por medio de "agrupaciones colectivas" y no individuales. A través de sus conductas, logran ser reconocidos por primera vez ante la sociedad y tomados en cuenta. Logran defender el derecho "a su territorio" y sentirse parte del mismo. Desgraciadamente son víctimas de las "conexiones perversas" existentes entre comerciantes y productores de sustancias y actividades ilícitas promoviendo así un "sector informal criminal" que tiene su caldo de cultivo particularmente entre jóvenes de hogares de extrema pobreza.

Desafortunadamente, el abordaje de que son objeto las pandillas recibe una formulación típicamente policial ("erradicación de la violencia") y se basa en un diagnóstico posiblemente obsoleto (defensa territorial) y, en parte, errado (se reduce a los hogares de extrema pobreza).

2.5. La Secretaría de la Juventud

En el documento de la política, así como en el de la Ley, estaba prevista la creación de la Secretaría de la Juventud: "De conformidad con la Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud de Nicaragua, se creará una institución especializada en políticas de juventudes, dependiente de la Presidencia de la República, que desde el Estado se convierta en el interlocutor dentro y fuera del país para coordinar y canalizar los esfuerzos en cuanto a la promoción de la ciudadanía de los jóvenes y el desarrollo integral de la juventud. Se trata de un ente rector que coordinará los esfuerzos del conjunto del Estado en materia de juventud."⁵⁰

⁵⁰ Ibid., p.49.

La Secretaría de la Juventud fue creada mediante el decreto presidencial No.3-2002 del 10 de enero del año 2002. El decreto se titula "Reformas y adiciones al decreto No.55-98". Las funciones que se le adjudicaron son: 1. Promover y ejecutar acciones que eleven la calidad de vida de los jóvenes nicaragüenses de acuerdo con la Política Nacional de Desarrollo, 2. Formular, coordinar y evaluar la política nacional para el desarrollo integral de las instituciones del poder público, 3. Impulsar la incorporación de una perspectiva de juventud en todos los programas que desarrollen los entes del Poder Ejecutivo y que permita incorporar a los jóvenes al desarrollo del país, y 4. Actuar como representante del Gobierno en materia de juventud, ante las instituciones estatales y municipales, organizaciones privadas, sociales y organismos internacionales, así como en foros, convenciones, encuentros y demás reuniones en las que el Poder Ejecutivo deba tener participación.

La Secretaría de la Juventud se compone de las siguientes divisiones:

- +Una Dirección Superior encargada de velar por la definición, implementación y evaluación de las líneas de acción estratégica de la institución. La preside el Secretario de la Juventud, apoyado por un Coordinador General y un grupo de asesores.
- +Una Dirección de Planificación y Políticas, destinada a planificar las áreas de intervención, definición y monitoreo en la implementación de políticas de juventud y definir el contenido de los programas, proyectos y acciones de las otras direcciones. Cuenta con los departamentos de estudios e investigaciones, y planificación y proyectos.
- +Una Dirección de Promoción y Coordinación, con la función de impulsar y coordinar programas y proyectos conjuntos donde la Secretaría jugará un rol de dirección y/o co-ejecución y fiscalización con respecto al cumplimiento de compromisos adquiridos por otros entes del Estado en materia de juventud. También se encarga de propiciar la ejecución conjunta y la sinergia entre programas estatales, de la sociedad civil y los donantes.

+Una Dirección de Operaciones, responsable de ejecutar en forma directa programas y proyectos. Una División de Evaluación y Seguimiento que diagnostica y da seguimiento a la situación de la juventud a través de un sistema de indicadores a fin de orientar la toma de decisiones y el diseño de políticas.

+Una División de Comunicación, Relaciones Nacionales e Internacionales, que desarrolla lazos de cooperación, amistad y apoyo entre instituciones nacionales e internacionales, públicas y privadas. Finalmente, una División Administrativa Financiera, responsable de planificar, ejecutar y supervisar todos los recursos de la Secretaría.

En su primer año de gestión⁵¹, con un generoso presupuesto de más de diez millones de córdobas, la Secretaría de la Juventud concentró sus acciones en cinco áreas, correspondientes a los pilares estratégicos de la institución:

1. Participación y liderazgo: centrado en el programa de voluntariado juvenil que se ocupó de la limpieza de las playas y la limpieza, reforestación y reparación de los parques de Managua. Para darle continuidad y solidez institucional a dicho programa se elaboró un anteproyecto de ley del voluntariado y servicio juvenil. **No se especifica si los pandilleros fueron incorporados a algunas de las actividades del voluntariado, como limpieza de parques, reforestación, etc.**

También se suscribió un convenio de cooperación con la Dirección General de Bomberos, el Ministerio de Educación y la Cruz Roja para la realización de capacitaciones a estudiantes de cuarto y quinto año en primeros auxilios, salvamento y prevención de incendios. En el trabajo con jóvenes en riesgo, la Secretaría de la Juventud se encuentra en un nivel muy incipiente. Se crearon 12 comisiones y 32 instituciones participantes. Hubo sesiones informativas y formación a funcionarios de diversas instituciones. Se otorgaron 52 becas a jóvenes en riesgo, cifra insignificante respec-

⁵¹ Cfr. Secretaría de la Juventud, Presidencia de la República, "Informe de gestión año 2002".

to de la población meta. **Se organizaron 30 juegos y 2 torneos deportivos en barrios donde existen pandillas, mismos donde se organizaron clubes juveniles.**

2. Promoción educativa: capacitación y sensibilización del personal técnico de la Secretaría de la Juventud, establecimientos de coordinaciones interinstitucionales y elaboración de diagnósticos sobre demanda y oferta de servicios en salud sexual y reproductiva, todo ello con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). De ahí el énfasis de este pilar. La mayor parte de las actividades son planificaciones y preparación para desarrollar un programa de educación sexual no formal, durante el 2003 y 2004, en Chinandega, Jinotega, Tuma La Dalia y el Distrito III de Managua.
3. Salud y recreación: apoyo a federaciones deportivas e inversión en infraestructura y artículos deportivos.⁵²
4. Promoción de la inserción productiva: de nuevo se cita la inversión en infraestructura deportiva y la limpieza de playas.
5. Fortalecimiento institucional: divulgación de política, ley y reglamento de promoción integral de la juventud, definición de indicadores y recopilación de información sobre la juventud (**incluyendo jóvenes en riesgo y encarcelados**), capacitación en diversos temas (salud sexual, ley de contrataciones, formulación de proyectos, **violencia juvenil, droga**, marco lógico) del personal de la Secretaría, instalación del Consejo Asesor, perfiles de funciones de los diferentes departamentos de la Secretaría, documentos con propuestas de metas institucionales para el quinquenio 2002-2006, instalación de la página web de la Secretaría y, de nuevo, coordinaciones interinstitucionales.

⁵² En este rubro, como en la educación sexual y el trabajo con jóvenes en riesgo, se impone la presencia de Chinandega, zona de origen del Secretario de la Juventud.

3. Comentarios y críticas generales a las políticas ¿Novedad de las políticas?

La política pretende cambiar la historia de exclusión de los jóvenes.⁵³ Pero no es cierto que hasta ahora, con la creación de la Secretaría Técnica de la Juventud y como reza el documento de la Política juvenil en sus párrafos iniciales⁵⁴, tengamos por primera vez en la historia una política pública dirigida específicamente a los jóvenes. Muchos así lo creen de buena fe porque ésta es la primera política asesorada y consagrada por ramas de los multilaterales (FNUAP), y ese hecho, unido a su soporte en un documento específico, le confiere a esta política un estatus jurídico-formal del que carecieron sus predecesoras.

Sin embargo, la década de los 80 vio aplicar la política hacia los jóvenes más contundente y masiva: participación juvenil en tareas vitales para el proceso revolucionario, el desarrollo del país y la formación de jóvenes comprometidos -Cruzada Nacional de Alfabetización, jornadas populares de salud, educación de adultos, cortes de café, milicias populares, servicio militar patriótico-, derecho al voto para los jóvenes desde los 16 años, la conformación de la Juventud Sandinista y sus pretensiones de cobertura nacional, una elevada inversión en educación básica y becas a centenares de jóvenes, especialmente a los países del bloque socialista. Existió una política, y muy agresiva. Podrá objetarse el hecho de que los jóvenes eran instrumentalizados y los espacios de participación juvenil estuvieran supeditados a intereses partidarios. Pero la política existió, tenía objetivos bien definidos y una ruta formidablemente trazada.

⁵³ Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social, (2001), "Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud", p.3.

⁵⁴ "El Gobierno de la República (...) por primera vez en la historia se ha propuesto el diseño y aplicación de una Política Pública dirigida a este importante sector poblacional". Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social, (2001), "Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud", Managua, p.5.

Mientras el centro de las políticas actuales es que los jóvenes se tornen ciudadanos y ciudadanas plenos, en virtud de su acceso a los servicios de educación y salud, así como a su participación política y su presencia en la fuerza de trabajo, en la década de los 80, los jóvenes debían de convertirse en constructores (mediante cortes de café, jornadas populares de salud, alfabetización, juventud sandinista, educación de adultos) y defensores (servicio militar patriótico) del proceso revolucionario y de una nueva Nicaragua.

Son dos retóricas y estrategias distintas, aunque coincidentes en el hecho de que ambas proponen un abanico de actividades destinadas a producir los sujetos ideales: el revolucionario (el hombre nuevo) o el ciudadano (el hombre integrado). La de los años 80 tenía una fuerza de coacción debido a una carga ideológica hegemónica, legitimada por la presión social y los productores de ideas (músicos, periodistas, escritores, políticos). A ello se sumaba la estructuración de un aparato complejo para canalizar -y a veces inducir obligatoriamente- la participación juvenil. La propuesta de la actualidad viene respaldada -a veces condicionada- por el sector externo: encuentra su legitimidad financiera y jurídica en los organismos multilaterales.

La definición de juventud y los conflictos generacionales

En Nicaragua, tanto la Ley como la Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud califican como joven a la persona cuya edad se encuentra entre los 18 y los 30 años. ¿Por qué? Para muchos nicaragüenses esa edad es el período de su vida en que estarán en la universidad y en su primer o primeros empleos. Pero para la mayoría, habida cuenta del desempleo y de la baja cobertura universitaria, se ha convertido en una prolongación de la adolescencia y de su militancia en las pandillas.

¿Qué es ser joven o adolescente? La cultura anglosajona parece haber tenido pretensiones de construir una delimitación definitiva: los teenagers, de los 13 a los 19 años. En el documento de la Política

Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud, se reconoce que "el concepto de juventud y sus procesos de desarrollo se han formado históricamente y que las condiciones juveniles son el resultado de un medio social. En consecuencia, el término juventud ha tenido un amplio rango de significados y connotaciones derivados de las dinámicas intergeneracionales, culturales, sociales y políticas. Es importante aclarar que se trata de una abstracción a veces necesaria, que no siempre refleja la diversidad de este grupo poblacional, por lo cual debe incorporarse el concepto de juventudes, que abarca la juventud urbana, rural, mujer, popular, urbana, indígena y de ancestría africana, entre otros."⁵⁵

Pero este documento no explica cómo se forman los distintos conceptos ni las implicaciones que ellos tienen en el acceso a cuotas de poder, derechos y beneficios. El primer objetivo sin duda cae fuera de los propósitos de la política. Pero el segundo es un tema vital para la misma. El concepto de joven aparece así como una convención inocua, cuyo único defecto es el de reducir bajo una misma denominación a grupos heterogéneos. Pero se encubre el carácter de estrategia generacional de poder que tiene la construcción del concepto, del rango asignado y de los roles a él asociados.

No se plantea ni por un momento la contradicción de que a un actor estratégico sea otro actor quien le reconozca tal condición. La juventud de finales de los años 70 y principios de los 80 no necesitaba que un agente externo les reconociera su papel estratégico. El sociólogo francés Pierre Bourdieu ya había denunciado que "el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente."⁵⁶

¿Por qué es tan importante la definición que de juventud tenga una sociedad? A veces los grupos de poder, que no suelen estar integra-

⁵⁵ Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social, (2001), "Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud", Managua, p.11.

⁵⁶ Bourdieu, Pierre (1990: 165).

dos por jóvenes, se definen por contraste con los jóvenes. La caracterización que se hace de los jóvenes marca unos límites que definen roles, derechos, beneficios, flujos y cuotas de poder.

Esta situación fue reseñada por Bourdieu en *La "juventud" no es más que una palabra*: "De hecho, la frontera entre la juventud y la vejez en todas las sociedades es objeto de lucha. Por ejemplo, hace unos años leí un artículo sobre las relaciones entre jóvenes y notables en Florencia durante el siglo XVI, que mostraba que los viejos proponían a los jóvenes una ideología de la virilidad, de la *virtú*, y de la violencia, lo que era una forma de reservarse para sí la sabiduría, es decir, el poder. De la misma forma, Georges Duby muestra claramente cómo en la Edad Media los límites de la juventud eran manipulados por los que detentaban el patrimonio, que debían mantener en un estado de juventud, es decir, de irresponsabilidad, a los jóvenes nobles que podían pretender sucesión. (...) La representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los más jóvenes ciertas cosas que hacen que dejen a cambio otras muchas a los más viejos."⁵⁷

De ahí que en Nicaragua, entre los especialistas en juventud, se haya puesto de moda acusar a los jóvenes de poco conscientes de la realidad, de indiferencia, falta de sensibilidad social y apatía política. Los definidores de la juventud, estudiosos de sus características, reservan para sí el papel de intelectuales que hacen un aporte sustantivo al país, apoyados en sus compromisos políticos del pasado y el presente. Al mismo tiempo, estos expertos no ceden espacios y continúan erigiéndose como los que tienen la palabra, la primera y la última, a la hora de definir quién es joven y qué papel le corresponde.

La definición de rangos de edad y roles obedece a una voluntad de imponer un orden para repartir poderes. De ahí que Bourdieu concluya que "la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos. Las rela-

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 163.

ciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas."⁵⁸ La edad es un dato biológico al que se le atribuyen consecuencias en un proceso socialmente manipulado. No es inocuo, por tanto, el hecho de que la Política de Juventud considera a la juventud como el "sector social que se encuentra en un período del ciclo de vida socialmente construido como *tránsito* de la niñez hacia la adultez."⁵⁹ No la considera como un conjunto con identidad en sí mismo.

La CEPAL, por su parte, ha tratado de justificar su determinación de adjudicar un rango de edad a los jóvenes: "Más allá de las arbitrariedades que presentan todas las definiciones estadísticas, puede afirmarse que, en el caso de los estudios referidos a la juventud, el entorno etéreo elegido cuenta con adecuados fundamentos sustantivos, en la medida en que la entrada y la salida de esa etapa de la vida coinciden con procesos sumamente relevantes. Así, la cota inferior del entorno elegido considera la edad en que ya están desarrolladas las funciones sexuales y reproductivas, que diferencian con claridad al adolescente del niño y tienen profundas repercusiones en su dinámica física, biológica y psicológica. Por su parte, la cota superior se identifica -hechas todas las salvedades antes mencionadas- con el momento en que los individuos llegan -en diversas circunstancias específicas y con ritmos diversos en cada esfera particular- al cierre del ciclo educativo formal, enfrentando el ingreso al mercado de trabajo y la formación de un hogar propio, con lo que pasan a la categoría de adultos. En virtud de tales procesos, y desde los enfoques biológicos y psicológicos, la juventud estaría definida -en la vida de cualquier persona- como el período que va desde el logro de la madurez fisiológica hasta el logro de la madurez social."⁶⁰

⁵⁸ *Ibid.*, p.164.

⁵⁹ Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social, (2001), "Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud", pp.15-16.

⁶⁰ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas (2000).

Aun cuando la cota inferior sea menos discutible, cabe preguntarse sobre los roles sociales vinculados a la madurez fisiológica en cada época histórica, región geográfica y grupo étnico. Es obvio que por encima de la madurez fisiológica se ubica la madurez social reconocida a un judío de 12 años en su cultura y no atribuible a ningún niño de 12 años en nuestra cultura. Más cuestionable aún es la cota superior, cosa que reconoce la misma CEPAL cuando expone la transformación de los roles de los adultos: "En el pasado, el ingreso al mundo adulto implicaba la confluencia en el tiempo de comportamientos económicos, sociales, culturales y políticos que convergían en torno a patrones modales bien establecidos. En esta perspectiva, el modelo adulto estaba constituido como un bloque de conductas mutuamente consistentes, cuyo eje se localizaba en los roles laborales y familiares. (...) En la actualidad, se aprecian al menos tres procesos que modifican la naturaleza y características de los roles adultos: i) son menos centrales en la producción económica y cultural; ii) son menos consistentes entre sí, en la medida en que aumentan las personas que asumen a la vez roles típicamente adultos y típicamente juveniles y iii) su significado pierde nitidez con los cambios en la constitución de las familias y en la participación laboral."

El sociólogo británico Anthony Giddens sostiene que este fenómeno de disolución de las fronteras de los roles tiene su origen en la desaparición de los *ritos de paso* que marcaban, de generación en generación, las transiciones individuales. Actualmente las identidades no vienen dadas por ritos inmutables; son construidas mediante procesos reflexivos.⁶¹ De ahí que hoy en día resulte más difícil definir lo que es ser joven y cuándo se deja de serlo. Como el mercado laboral demora en absorber a las nuevas cohortes, el rango atribuible a la juventud en zonas urbanas es más prolongado hacia edades ascendentes. Como hay embarazos y uniones precoces, el rango se prolonga hacia edades inferiores en zonas rurales.

⁶¹ Giddens, Anthony (1997: 49).

La exigencia de maestrías en el mercado laboral, unida a la dificultad de obtener un puesto de trabajo -que a su vez actúa como estímulo para prolongar los estudios en una sucesión a veces interminable de postgrados, diplomados, cursos, etc.-, mantienen a ciertos profesionales de edades "maduras" en el limbo de la adolescencia: sin responsabilidades familiares, laborales, políticas, etc. Se producen en serie los eternos estudiantes. Para la CEPAL, esta situación ha significado un declive de la capacidad del mundo laboral para definir lo que es ser adulto: la precariedad e inestabilidad del empleo ha afectado la habitual centralidad del mundo ocupacional como eje de formación de identidades y del rol adulto.

Si esto es válido para la sociedad en su conjunto, con relación al caso de los muchachos y muchachas de los barrios marginales cabe preguntarse qué hito marca el final de la juventud para quienes seguirán sin estudiar y en el desempleo. ¿Asumir una familia? No parece una respuesta adecuada, puesto que muchos de ellos, aun constituyendo una pareja, siguen dependiendo del techo y salario de sus progenitores.

No existe la juventud, sino las juventudes, con distintas edades para estudiar, empezar a trabajar, concebir su primer hijo, tener las primeras relaciones sexuales, iniciar vida de pareja, etc. Estas diferencias son más acentuadas entre el campo y la ciudad y entre distintos estratos sociales. Hay experiencias especialmente ligadas a estratos sociales determinados: violencia familiar, trabajo infantil, etc. Hay agendas vitales vinculadas a la zona rural: contacto con la naturaleza, fuerte contribución al trabajo doméstico (acarreo de agua, recolección de leña), responsabilidades precoces (cuido de hermanos menores), etc.

Existen otras diferencias no siempre tenidas muy en cuenta por los sociólogos pero que moldean la visión del mundo: la edad de ver el primer muerto o el primer asesinato, la edad en que un familiar cercano es violado. Muy acertadamente, Bourdieu denunció que "sólo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen casi nada en

común."⁶² Mientras estos universos no sean esclarecidos, mientras no sea esclarecido especialmente el universo de los pandilleros, las políticas juveniles tendrán un alto grado de inadecuación, no tocarán territorio de las pandillas y serán mera pretensión de adjudicar roles, funciones quizás contrarias a los intereses de sus destinatarios, papeles quizás sin condiciones de posibilidad en el entorno. Por eso la CEPAL reconoció la necesidad de diseñar diversas políticas para los jóvenes: "no se pueden concebir políticas homogéneas y uniformes para todos los jóvenes, sino que más bien ellas deben adaptarse muy precisamente a tales especificidades y particularidades."⁶³

Confinamiento en el estudio y la recreación

Durante varias décadas -entre los años 40 y 70 especialmente- el enfoque predominante centró las propuestas hacia los jóvenes en la educación y el denominado tiempo libre. El joven era alguien confinado a las ocupaciones académicas y de diversión. Ese enfoque funcionó cuando nuestras economías eran más dinámicas y nuestras sociedades contaban con mecanismos eficaces de movilidad social. Y aún entonces sólo funcionó para los estratos medios y altos. Ese modelo naufragó y mostró sus limitaciones cuando las economías latinoamericanas entraron en crisis y se multiplicaron los llamados "jóvenes en riesgo". El dinamismo del mercado de la droga agravó aún más esta situación.

Las políticas juveniles actuales son una reedición de ese intento de confinar al joven a la diversión y el estudio, esfuerzo que también es una forma de mantenerlo al margen de los circuitos de poder, con el agravante de que ahora el período de estudio es considerablemente mayor. Esta estrategia se ubica en una situación hace décadas descrita por Bourdieu: "los estudiantes se encuentran, durante un período relativamente largo y a una edad en la que antes hubieran estado tra-

⁶² Bourdieu, P. (1990: 165).

⁶³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas (2000).

bajando, en esas posiciones casi externas al universo social que definen la condición de adolescente."⁶⁴ Los grupos de poder mantienen a los adolescentes y jóvenes en una existencia separada, aislados del mundo en recintos apartados, preparándose para -pero no ejecutando- las "más elevadas funciones". Están, como expresivamente definió Bourdieu, socialmente *fuera del juego*.

¿Las políticas estatales seguirán marcando la pauta de lo que corresponde a los jóvenes? Mientras los jóvenes no asuman un rol más beligerante, las políticas se arrogarán el derecho de tratarlos como sujetos incapaces de ganar sus propios espacios, como discapacitados políticos que requieren de un padrino (el Estado) para allanar su camino hacia el empleo y los servicios de educación y salud.

Las políticas de juventud son un instrumento para definir lo que es ser joven socialmente aceptable, confinar a los jóvenes en ciertos roles y negarles otros, aquellos en los que podrían competir con las generaciones que los preceden, las llamadas generaciones "maduras". Son una forma de dirimir, mitigar o retrasar los conflictos generacionales, como también lo es la regulación de las carreras, los planes de estudio y la entrada al mercado laboral. A veces las medidas explícitas no son necesarias "porque los 'jóvenes' -que pueden tener 50 años- han interiorizado los límites, las edades modales, es decir, la edad en la que podrán 'aspirar razonablemente' a un puesto."⁶⁵

La sed de protagonismo juvenil no es una novedad y la consideración de espacios para la participación de los jóvenes no está ausente de las políticas. Pero no existe una mínima capacidad coercitiva para imponer cuotas de jóvenes en los partidos políticos, en las alcaldías o entre los funcionarios de la administración pública. Y si es muy difícil que los jóvenes ganen espacios en esos ámbitos, sujetos más directamente a la regulación estatal, será casi imposible que los obtengan en la empresa privada, las ONG y otras instituciones privadas. El estudio y recreación,

⁶⁴ Bourdieu, P. (1990: 166).

⁶⁵ *Ibíd.* P.173.

no siempre al alcance de todos, parecen estar destinados a seguir siendo los ejes de la propuesta hacia los jóvenes. Y aunque no hay garantía de que sean suficientemente satisfactorios, tampoco hay evidencia de que los jóvenes se estén movilizand o para dar la batalla generacional y arrebat ar los espacios.

Las reacciones: el Código y las políticas, entre el control social y los programas promocionales

Los medios de comunicación atizan el fuego de la opinión popular que demoniza al joven de los barrios marginales, acción que tiene un efecto de doble filo: rechazo social e incentivo por fama.⁶⁶ Buscando votos entre los muchos cansados y temerosos de la violencia juvenil, los partidos políticos están haciendo propuestas de políticas de hierro hacia los jóvenes delincuentes: cero tolerancia y modificación del código de la niñez y la adolescencia.

Esta situación ha sido agravada por ciertos hechos. El 13 de mayo de 2002, dos jóvenes drogadictos de 18 y 20 años asesinaron al Segundo Jefe de la Policía Nacional e Inspector General de la Policía, Comisionado Christian Munguía Alvarado.⁶⁷ Mientras el gobierno manifestó su preocupación por los efectos de este hecho sobre la inversión extranjera, la Policía Nacional lanzó un operativo del que resultaron detenidos más de 150 jóvenes sospechosos, capturados en la que fue calificada como la redada más grande de los últimos tiempos. Muchos de los arrestados pertenecían a la famosa pandilla de "Los Salineros", que domina la zona donde tuvo lugar el crimen.

Los funcionarios de los organismos de derechos humanos reaccionaron con opiniones encontradas, que iban desde la justificación incondicional hasta la condena más inapelable, frente a la conducta de la Policía Nacional.⁶⁸ Aunque se especuló sobre la posible vincu-

⁶⁶ Rocha, J. L., (2000, marzo).

⁶⁷ El Nuevo Diario. Managua, Nicaragua. 14 de mayo de 2002.

⁶⁸ La Prensa. Managua, Nicaragua. 14 de mayo de 2002.

lación del asesinato de Munguía con la investigación que éste realizaba en relación a un lote de armamento nicaragüense vendido a grupos armados colombianos, los medios de comunicación pusieron énfasis en las clásicas etiquetas aplicadas a los "barrios más peligrosos" de Managua, escenarios de todas las redadas policiales.

En esa idónea coyuntura apareció, apenas 20 días antes del asesinato del Comisionado Munguía, una iniciativa de reforma al Código de la Niñez y la Adolescencia, presentada por el Partido Camino Cristiano, cuya cúpula está integrada por pastores de iglesias evangélicas. Su carácter de micro-partido al borde de la extinción y absorbido por el Partido Liberal Constitucionalista, le lleva a jugar sus últimas bazas con propuestas que calculan capaces de satisfacer a su clientela político-religiosa. La iniciativa de reforma propone adecuar el Código de la Niñez y la Adolescencia a una corriente legal que sustituye la concepción tutelar de los derechos de los menores por una concepción "punitivo-garantista" y, en consecuencia, obtener para los menores de edad un mayor acercamiento a la justicia penal del adulto, una mayor responsabilidad de los jóvenes y adolescentes por sus actos delictivos y una más amplia gama de sanciones como respuesta jurídica a los delitos.

En su parte medular, la reforma propone que, para evitar que el Código de la Niñez y Adolescencia siga operando como un escudo de protección de los menores delincuentes, se incluyan las categorías de cómplice y encubridor como grados de participación en los delitos cometidos por menores y se apliquen las penas de privación de libertad a los adolescentes entre 13 y 15 años y a muchos delitos para los cuales el Código prescribe penas menores, añadiendo la asociación para delinquir, amenazas, daños, alteración del orden público, abigeato y el tráfico, consumo y cultivo de estupefacientes, sicotrópicos y otras sustancias controladas. Durante las discusiones que rodearon esta iniciativa de reforma, se estimó la posibilidad de hacer explícita la tipificación de las pandillas juveniles como una forma de asociación para delinquir.

Mientras unos elaboran propuestas que, según sus cálculos, tienen rentabilidad electoral, otros, como hemos visto, diseñan políticas que recogen los avances de la legislación internacional y que, en consecuencia, tienen rentabilidad en la cooperación externa. Poco se han mencionado las tensiones que surgen entre ambas posiciones y entre las instituciones que las sustentan. Entre ellos se activa un diálogo de sordos. Incluso los organismos públicos que promueven algunas de las políticas hacia los jóvenes se basan en enfoques contrapuestos: los promocionales y los centrados en el control social de los jóvenes, los primeros promovidos por instituciones de la esfera de las políticas sociales y los segundos por los ministerios de defensa y de gobernación.

II Parte

Saliendo de la pandilla

I. Introducción

Después de haber profundizado en las políticas juveniles de nuestro país y en la forma en que éstas definen al joven y sus necesidades, en este análisis nos centramos en el joven pandillero. En tiempos en los que se invierten esfuerzos cada vez más contundentes en la represión y el castigo, nos preguntamos si ésta es la mejor estrategia para enfrentar el problema de la delincuencia juvenil. Por lo tanto, esta vez nos interesa el pandillero en su proceso de salida de la pandilla, el pandillero arrepentido. Trataremos sobre algo que la mayoría de las veces es tomado con ligereza: las razones que dificultan el proceso de salida. Al analizarlas, queremos demostrar que es un error emitir un juicio sobre lo que los pandilleros necesitan sin tomar en cuenta sus opiniones, la dinámica de la pandilla y las especificidades de cada grupo. Transmitiremos al lector las opiniones y el sentir de los pandilleros de Managua y presentaremos los proyectos que el gobierno y la sociedad civil han creado para ellos, los dispositivos existentes y aquellos que deberían existir.

Aspectos metodológicos

En este estudio se utilizó metodología cualitativa. La información se obtuvo mediante la observación directa y la entrevista semi-estructurada. Mediante un enfoque antropológico nos acercamos a los jóvenes ex pandilleros en su entorno para tratar de obtener desde su propia perspectiva, la descripción de su cambio, las motivaciones, las causas, las dificultades.

Población estudiada

Basados en datos de la Policía⁶⁹ y con la intención de dar continuidad a dos estudios anteriores, realizados para el volumen I y II de esta serie, decidimos que el estudio tuviera un enfoque territorial. Por esto, la población estudiada está compuesta por los ex pandilleros del Reparto Schick en Managua. No obstante, con la intención de contrastar, también realizamos algunas entrevistas a ex pandilleros del distrito II, área que según la policía, muestra el mayor índice de erradicación de pandillas.

Muestra

Para seleccionar a nuestros informantes hicimos un muestreo no probabilístico por conveniencia. La entrevista se realizó a 13 jóvenes retirados de las pandillas, sus edades comprendían entre los 17 y los 23 años. Todos tenían al menos un año de haberse retirado de la pandilla y un mínimo de dos años de militancia.

Procedimiento

El trabajo de campo se realizó en tres etapas. Iniciamos el estudio con un sondeo de las instituciones que trabajan con pandilleros en toda la ciudad de Managua. Realizamos entrevistas a los directores y empleados con la intención de captar el panorama general de lo que

⁶⁹ Según la base de datos de la Policía Nacional, en febrero de 2003 existían 12 pandillas en el distrito V con 158 integrantes. Además, ésta es la zona donde se registra la mayor cantidad de homicidios atribuidos a las pandillas en el 2002 con 6 en total y actualmente la mayor cantidad de expendios de droga, 115 según: La Prensa. Managua, Nicaragua. 20 de marzo de 2003, p.6B.

se está haciendo actualmente por los pandilleros, la cobertura de los programas y su enfoque. Esta etapa también nos ayudó a contactar informantes claves en el barrio y pandilleros retirados, tanto beneficiarios como no beneficiarios de los programas.

En la segunda etapa nos dedicamos a realizar las entrevistas a los jóvenes. Algunas se realizaron en los centros, aunque con alto grado de privacidad y la mayoría se realizaron en el barrio, generalmente en la calle o en la casa de algún amigo del joven. Iniciamos con entrevistas conversacionales no estructuradas y al obtener la confianza del joven, procedimos a realizar la entrevista utilizando la guía que diseñamos. Las mejores entrevistas fueron las que se realizaron en varias sesiones. Esto se debió a que el joven aumentaba su confianza y sinceridad con el entrevistador, dejando cada vez más de lado la preocupación por representar una imagen.

En la tercera etapa, las visitas al barrio se dieron con mayor espontaneidad, los jóvenes ya nos conocían y nos saludaban, algunos se ofrecían voluntariamente a ser entrevistados. En esta etapa las entrevistas fueron más cortas, a veces en grupos de dos o tres donde tuvimos la oportunidad de cruzar información. También en esta etapa realizamos entrevistas a vecinos del barrio, interesándonos específicamente en sus opiniones sobre el cambio de un joven en concreto y el cambio en el ambiente del barrio a raíz de la desarticulación de la pandilla.

2. La pandilla es una cárcel

El antropólogo guatemalteco Ricardo Falla definió la pandilla como una cárcel cultural para expresar la complejidad y dificultad del proceso de abandonarla. El efecto que esta cárcel cultural tiene en el joven es como el que una "institución total" tiene en un interno. Es importante analizar estos efectos a la hora de diseñar estrategias para que éstas se fundamenten en procesos apegados a la realidad de los jóvenes. Sólo comprendiendo el mundo del pandillero se puede pensar en soluciones que tengan acogida entre ellos y sólo así se puede ir más allá de las soluciones simplistas basadas en estereotipos.

Erving Goffman define una "institución total" como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten una rutina diaria administrada formalmente.⁷⁰ Aunque Goffman se refiere específicamente a un establecimiento, podemos considerar la pandilla como una institución total ya que su territorialidad funciona como el muro del edificio de una institución, reforzado además por los "traídos"⁷¹, quienes impiden que los "internos" salgan de su confinamiento. Durante su militancia, de duración apreciable⁷², además del aislamiento del resto de la sociedad, el pandillero compartió una misma rutina con todos sus compañeros.

Si bien la pandilla no está dividida claramente en "internos" y "personal", se podría decir que cada uno de los miembros personifica ambos papeles a la vez. Todos están al pendiente de todos, tanto para salir a la defensa de un miembro en peligro como para castigar al "bombín".⁷³ En las instituciones totales el poder que ejerce el personal sobre los internos se deriva en gran medida de la capacidad de observarlos constantemente y la disciplina que logran imponerles. Considerando que la "visibilidad [del individuo] es la que afirma el poder [sobre él]"⁷⁴, podemos aseverar que la pandilla mantiene la disciplina de una institución total, donde los miembros siempre se encuentran visibles, habitando espacios reducidos (a veces una sola calle) y por si fuera poco, luciendo tatuajes que los distinguen como miembros de forma más efectiva que cualquier credencial. De hecho, los tatuajes podrían ser el mecanismo más seguro y más duradero para estar bajo el control de una pandilla. Esto se puede ilustrar con el comentario de Rafael: "Los Búfalos son los que andan todos un Nike en la nuca." Además, así se explicaría la importancia que le dio Jacinto a quitarse uno de sus tatua-

⁷⁰ Goffman, Erving (1961:13).

⁷¹ Enemigos o enemistad, venganzas pendientes.

⁷² La media de militancia en la pandilla de los jóvenes entrevistados fue de cuatro años.

⁷³ Delator, principalmente ante la policía.

⁷⁴ Rabinow, Paul (1984:199).

jes⁷⁵, "porque era de La Pradera, casi la mayoría lo andan." No es extraño entonces que exista una gran presión sobre el individuo para tatuarse. El punto no es llenarse el cuerpo de tatuajes de cualquier tipo, el que no ostenta el símbolo de la pandilla, no es considerado miembro comprometido, ni adquiere el estatus de los demás.

Como internos de una institución total, entre los pandilleros existe un sentido de compartir el mismo destino, sus vidas están programadas. Rafael lo expresa así: "Algún día tenemos que ir a La Modelo⁷⁶, a nosotros sólo nos esperan tres caminos, el cementerio, el hospital o La Modelo." Después de crecer sintiéndose tan extraordinariamente arraigados al grupo, no es extraño que el proceso de salida esté marcado por la ansiedad. Según Wilson, sus compañeros de la pandilla: "Eran como mi segunda familia, entonces me sentía amarrado porque en mi opinión sentía que no valía cuando me retiré de las pandillas."

Para diseñar un proceso efectivo de rehabilitación, la persona o institución que se disponga a incidir en la reinserción de un joven pandillero en la sociedad debe tomar en cuenta que salir de la pandilla es como salir de una institución total. Esto significa que el pandillero debe luchar no sólo por adaptarse a una sociedad de la que se ha visto apartado, a menudo por todo el tiempo que duró su adolescencia, sino también contra el estigma que causa un frío recibimiento para el reinsertado.

Los barrotes de esta cárcel

Tal vez el principal argumento en contra de los que intentan trabajar solamente con el individuo, pensando que separarlo de su grupo es la mejor forma de ayudarlo, es el hecho de que los barrotes de la cárcel cultural son más fáciles de romper en colectividad. Teniendo sus cimientos muy dentro de la cultura del barrio, estos barrotes no depen-

⁷⁵ Para removerse el tatuaje, Jacinto hizo una mezcla con leche de marafón, ácido de batería y leche de papaya, además se pinchó el área muchas veces con una aguja, causándose una llaga.

⁷⁶ Centro Penitenciario ubicado en Tipitapa, Nicaragua.

den de la destrucción de la pandilla para sucumbir, especialmente porque la pandilla es una forma de organización que, aunque desviada, surge de la cultura que la rodea.

Se suma a esto, el hecho de que el prisionero de esta cárcel está convencido de que fuera de ella, su vida corre aun más peligro. Las palabras de Wilson muestran la fuerza protectora que estos barrotes estampan en el sujeto: "Cuando estaba en la pandilla tenía respaldo, sentía que no me hacía falta nada, que todo tenía solución."

a. El estigma

Indudablemente, los pandilleros son jóvenes que han sido muy exitosos en su afán de ser famosos. En Managua podríamos decir que no hay grupos de jóvenes más protagónicos que los pandilleros, ni siquiera los universitarios en sus sonadas protestas del 6%. Sus barrios se hacen famosos precisamente por ser barrios de pandilleros. Aparecen casi a diario en los periódicos y en la televisión, los ciudadanos les temen y los distinguen a simple vista, cualquier persona puede describir un pandillero. Además, no hay ningún otro tipo de delincuente para el cual la policía haya creado un número telefónico exclusivo, el *118.⁷⁷

Pero al momento de salir de la pandilla, la verdadera batalla que un ex pandillero debe pelear es contra el estigma, precisamente aquello que tanto luchó por ganarse. Al verse fuera de la pandilla e intentando vivir otra vida, inevitablemente se desata en el joven una sensación de haber sido inicialmente socializado en una comunidad ajena, ya sea dentro o fuera de las fronteras geográficas de la sociedad normal, y que luego debe aprender una forma alternativa de ser, considerada la verdadera y válida para quienes lo rodean.⁷⁸ Las palabras de Wilson

⁷⁷ Según base de datos de la Policía, en el 2002 se recibieron 11,887 llamadas, 5,821 fueron positivas. El promedio mensual fue de 991 llamadas, 485 positivas. El promedio diario fue de 33 llamadas, 16 de ellas positivas.

⁷⁸ Goffman, Erving (1963:35).

muestran esta realidad: "Cuando andaba en las pandillas y nos montábamos a los buses, quedábamos viendo mal a la gente y nos reíamos. Cuando me fui saliendo no me gustaba, lo que hago ahora es que subo las manos para arriba porque si las llevo abajo dicen 'ese maje viene cartereando, va tijereando'."

La fuerza del estigma no se puede pasar por alto ya que incide en la identidad del joven de forma tan profunda que lo empuja constantemente hacia el comportamiento desviado. Howard Becker en su teoría de la estigmatización dice que el proceso de ser atrapado y etiquetado por una persona en posición de autoridad es el paso más crucial en el camino a la desviación secundaria.⁷⁹ Cuando la persona acepta la etiqueta, ésta pasa a formar parte de su identidad. Esto implica que mientras el joven no se libere de las etiquetas que ha internalizado, será muy difícil que deje de actuar como éstas lo dictan. Las siguientes palabras de un pandillero resultan muy ilustrativas: "Como la gente nos acusa de que robamos y de otras cosas, entonces yo por eso robo. Si me llevan, que me lleven por algo bueno. De todas maneras, si no robo, siempre me van a andar acusando."

Hablando del estigma y del efecto decisivo que éste imprime en el comportamiento de los jóvenes, podemos asegurar que aquellos verdaderamente rehabilitados lograron romper con el estigma de pandillero borrando definitivamente su historial de delincuente, drogadicto y rechazado social. Wilson rompió con el rechazo social al convertirse en alguien de confianza en la institución que inicialmente le prestó atención, en su comunidad se volvió un líder para los jóvenes que desean ir por el "buen camino", aceptado tanto por los jóvenes como por sus familias. A cambio, su comunidad ha sido clave para ayudarlo a soportar las últimas pruebas que tuvo que pasar debido a su historial. Por ejemplo, en una ocasión, después de dos años de haberse retirado de la pandilla, la policía quiso arrestarlo como sospechoso de un robo. La comunidad lo

⁷⁹ <http://www.criminology.fsu.edu/crimtheory/becker.htm>. Becker se refiere al primer acto desviado, ya sea intencional o no como desviación primaria. La desviación secundaria ocurre cuando la persona es etiquetada y acepta la etiqueta.

defendió rotundamente diciendo que él tenía mucho tiempo de no meterse en problemas. Gracias a sus nuevas relaciones con el barrio, su estigma de delincuente se ha ido limpiando, incluso ante el resto de la sociedad.

En esta nueva vida, que pende de su habilidad para encajar en un nuevo molde, el joven aprende a mirar su imagen de pandillero con nuevos ojos. A menudo el mensaje de quienes le están ayudando dice que debe convencer a los demás de no ser lo que parece. Por consiguiente, el empeño en labrarse una nueva imagen se vuelve una constante para el joven ex pandillero, muchas veces hasta se permite que sea lo central en el proceso de rehabilitación. No es extraño que los jóvenes sean tan abiertos a las recomendaciones de cambiar su aspecto, pues para Goffman, lo central en la vida del individuo estigmatizado es la aceptación.⁸⁰ Wilson lo dice claramente: "Me gusta cómo me alaba la gente, que me miran muy diferente." Nelson es otro joven que sabe muy bien qué es lo que lo anima a cambiar: "Me gustaría que dijeran, 'ese chavalito era tal cosa, ahora ha cambiado, ha puesto de su parte'." Jacinto incluso piensa en conseguir trabajo con el único propósito de obtener esa aceptación: "Bueno, para mí por lo menos yo trabajando ya la gente comienza a decir, 'mirá ya está trabajando, se compuso el muchacho'."

Las instituciones deben tener cuidado en no basar su mensaje en que el joven debe conseguir la aceptación a través de su transformación en un ser humano completamente distinto. No se trata de hacer ver a los jóvenes cuán diferentes son y que tan estigmatizados se encuentran, sino cómo enfrentar el estigma.

b. La desculturización

La ansiedad a la que el ex pandillero se enfrenta tiene como causa la desculturización, que es cuando hay pérdida o incapacidad para adquirir los hábitos que se requieren en la sociedad en general.⁸¹ Si bien no observamos en los jóvenes entrevistados el extremo de tener

⁸⁰ Goffman, Erving (1963:8).

⁸¹ Goffman, Erving (1961:73).

una incapacidad de adquirir los hábitos de la cultura predominante, sí hay distintos grados de dificultad. Wilson alega que para que la gente de su barrio le creyera que se había retirado de la pandilla, tuvo que aprender a dejar el "caminado de vago", a "dejar de vestirse cholo", a dejar el "sentado de vago", y hasta a "cambiar la forma como [queda] viendo a la gente" y confesó: "A mí lo que me ha faltado es la forma de hablar que se me quite, a veces se me salen unos arranques, cuando me quedo callado es que se me quiere salir el hablado pandillero." Algo tan sencillo como decir su edad se vuelve complicado después de pasar años mintiendo sobre ella para evadir responsabilidad penal al ser detenido por la Policía.⁸² A Omar, cuando le preguntamos su edad, ésta fue su respuesta: "Nací en 1980... 81 nací. Tengo 22, eh...23...24." Es fácil imaginar que para estos jóvenes una interacción sencilla con personas extrañas puede resultar muy estresante.

Esta ansiedad evita que el joven se decida a salir de la pandilla ya que fuera de ella la vida es muy incierta. Existen dudas sobre si se poseen las habilidades necesarias para realizar acciones que nunca habían realizado y para actuar de forma independiente. Para un joven que no está estudiando, la propuesta de ingresar y mantenerse en el sistema escolar puede parecerle algo imposible de cumplir. El ambiente anárquico de la pandilla puede hacer que aprender a acatar órdenes de un jefe y cumplir con la puntualidad sean verdaderas proezas.

Otro aspecto que no se puede pasar por alto es el hecho de que el joven aprendió a desconfiar de todas las personas que no fueran miembros de su pandilla. Llegar a confiar en una sociedad que desconoce puede ser muy difícil. Incluso la confianza en las personas que ya conocía se dificulta cuando no se basa más en los estrictos códigos de antes. Esto sale a relucir cuando después de comentar que en la pandilla "todos éramos como hermanos", solamente tres de los trece entrevistados hayan dicho que tienen buenos amigos ahora que

⁸² Aunque sencilla, esta estrategia requiere de un cálculo mental rápido, ya que después de preguntar la edad, los policías se cercioran de que es verdad preguntándoles en seguida el año en el que nacieron. Esta estrategia se volvía fundamental para estos jóvenes y les queda tan marcada que no es fácil deshacerse del hábito.

no forman parte de una pandilla. Mientras con facilidad mencionaban a sus mejores amigos de cuando estaban en la pandilla, sus comentarios sobre la amistad en su nueva vida fueron muy distintos. Jacinto expresó: "Por lo que veo no hay amigos en esta vida." Omar dijo así: "Sinceramente yo no tengo amigos, sólo conocidos. A Norvin antes (cuando estaba en la pandilla) lo consideraba mi amigo, pero un amigo es el que te da consejos, el que anda con vos, que anden juntos pues. Aquí abunda la vivianeza." Y Nelson comentó que: "Principalmente Dios, de ahí no tengo a nadie más. Ah! y mi mamá."

c. La subcultura de la violencia

En la subcultura de la violencia, la omisión de la violencia normativa muy probablemente trae como consecuencia sanciones impuestas por el grupo, incluyendo el ostracismo.⁸³ Según Wolfgang y Ferracuti, no es ilógico sugerir que toda una cultura acepte un código de valores dependiente de la violencia, demande o incentive la adhesión a la violencia y penalice la desviación de ella.⁸⁴ Esta subcultura, que no se limita a la pandilla ya que se extiende en todo el barrio, se vuelve un barrote difícil de romper ya que el joven continuará viviendo en su barrio, tendrá los mismos amigos y la misma familia. Considerando que el pandillero retirado continúa recibiendo las mismas provocaciones, los mismos estímulos, ¿Cómo aprende a reaccionar de otra forma?

En la subcultura de la violencia, a fin de que sean lícitas las expresiones de camaradería y solidaridad, tiene que existir muerte, peligro, dolor. En un ambiente distinto es muy probable que el individuo se sienta confundido. En el Reparto Schick la violencia no nace en las pandillas, tiene su cuna en cada uno de los hogares. De los trece jóvenes entrevistados estamos seguros de que al menos diez sufrían o sufrieron violencia en sus familias. El joven está acostumbrado a vivir entre la violencia, en su casa el que manda es el más violento, el más fuerte. No es difícil comprender entonces el gran valor que se le

⁸³ <http://www.criminology.fsu.edu/crimtheory/wolfgang.htm> (08/08/03).

⁸⁴ Wolfgang, Marvin E.; Ferracuti, F. (1967:155).

da a ser reconocido como un muchacho "sobre", respetado y temido. Para poder romper este barrote, el joven debe ir contra la corriente.

d. La racionalización de los actos

Aunque podemos asegurar que las técnicas de neutralización no son exclusivas de los pandilleros (los criminales de cuello blanco abundan en Nicaragua y con las mismas técnicas acallan su conciencia), éstas se encuentran muy ligadas a la cultura, la cual determina hasta qué grado es permisible ponerlas en práctica. Lo que más salta a la vista al relacionarse con jóvenes que cometen actos criminales es que, aunque muestran una comprensión total de lo reproable que son algunos de sus actos, despliegan una gran capacidad para justificarlos. Sutherland enfatizaba que el trabajo con delincuentes se debe enfocar en crear nuevas actitudes y valores de grupo.⁸⁵ Sin embargo, estamos de acuerdo con David Matza cuando dice que los jóvenes delincuentes comparten los valores de la sociedad en general.⁸⁶ Entre estos dos pensamientos diríamos que lo que ocurre es que en realidad los valores que estos jóvenes ya poseen deben ser fortalecidos. Esto implica luchar contra aquello que refuerza en ellos la capacidad de justificar las acciones que van en contra de estos valores.

En nuestras entrevistas, cuando se le pedía al joven que reflexionara sobre algunos de sus actos en la pandilla, distinguimos la utilización de las cinco técnicas de neutralización que definieron David Matza y Gresham Sykes.⁸⁷ Es muy importante tener en cuenta que aunque estas formas de justificar los actos se refuerzan en la pandilla, salir de ella no garantiza la renuncia a su utilización. Vestigios de estas técnicas de neutralización aún quedan en algunos jóvenes retirados de las pandillas, siendo éstos buenos indicadores del potencial que todavía guarda el joven para volver a cometer actos delictivos.

⁸⁵ Cressey, Donald R. (septiembre 1955:117).

⁸⁶ http://www.hewett.norfolk.sch.uk/curric/soc/crime/sykes_ma.htm (06/08/03).

⁸⁷ Matza, David; Sykes, Gresham (1961:712-719).

Haciendo uso de la primera técnica, algunos jóvenes todavía negaban responsabilidad sobre sus actos; la culpa es atribuida a terceras personas, muy a menudo a sus padres. Rafael, por ejemplo, nos contó: "Como mi ruquita me pegaba y mi padrastro le pegaba a ella, un día dije: 'van a ver que un día no me van a poder decir nada'. Me fui a la calle, tenía doce años." Y sobre una recaída en la pandilla cuenta: "Me metí de nuevo porque a mi hermano le dieron una pedrada en la cabeza, entonces yo me tenía que vengar." Otro ejemplo lo proporcionó Manuel cuando nos explicó que: "No lograba salirme porque estaba mi hermano y porque estaban las pandillas fuertes y siempre estaba al tanto de que podían venir a fregar a la casa o me podían joder a mí en la calle. Porque a la hora que yo no le ayude a éste, ellos tampoco me van a ayudar a mí cuando esté en un pleito." Y Napo, quien aseguraba que su pandilla ya estaba totalmente calmada, dice que "cuando ellos (los traidos) vienen, nosotros salimos también a defendernos porque ellos vienen a las casas a agarrarlas a pedradas. Porque si no nos metemos, se meten adentro ellos, a las casas."

Algunas veces también negaban el daño que hacían, por ejemplo cuando César nos dice: "La justicia no debería ser tan dura con jóvenes como Carlitos y Chepe porque esos no roban nada, no hacen un brinco bueno. Ellos asaltan los palos, en los patios lo que agarren, sillas, mangueras, animales, allá aparecen con perros, loras, mangueras, chocoyos. Son de esos ladrones roba gallinas, roba aguacates. Diario se van a Las Colinas sólo a ver qué encuentran." Y Jacinto dice: "Gracias a Dios no le hacía daño a la gente, sólo era pleito de pandilla."

Muchas veces, aun después de decir que estaban arrepentidos de su vida pasada, escuchamos a jóvenes utilizar la técnica de negación de la víctima. Manuel la utiliza así: "Tampoco le guardo sentimientos al que le pegué el machetazo que fue Eddy, no tengo sentimiento con él porque era una persona bien mala." César, en la misma línea, expresó: "No guardo sentimientos de culpa, siempre a los que les dimos eran rivales, no eran inocentes, se la merecían." Así, en tiempos de paz, asoma la moral de guerra, muy presente en el país en décadas anteriores. Tal como lo hacía el militar, el pandillero deshumaniza al enemigo.

La técnica de condenar a aquellos que condenan la aplican al referirse a la Policía. Ésta, lejos de aparecer como una institución que imparte justicia, en los barrios de Managua algunos de sus miembros son vistos como delincuentes aun mayores que los pandilleros. Por ejemplo, para Mike, "son perros todos los policías, digamos que un policía te pega un cato y yo le digo: 'y qué es la verga, por qué me golpeás', vienen y te desturcan varios." Según Omar, "la policía le compra droga y le compra todo [a la pandilla]. Porque yo conocí un policía, varios policías que le hacen a las drogas y me daban que yo les comprara para ellos, entonces ya algún mate que nosotros tal vez hacíamos un robo, ellos nos ayudaban, o nosotros vendíamos un televisor y lo compraban barato: 'mirá pofi, así y así, vos le vas a decir que ése es un robo, que nosotros hicimos un robo y que va preso, intimidalo más que todo para que te lo devuelva'. Entonces el *bróder* iba a quitárselo de vuelta a la persona que nosotros se lo vendíamos. El policía recibía la mitad." Y Alberto nos contó lo siguiente: "Si uno está con una bolsita de marihuana que cuesta de cinco a diez pesos y si la policía lo agarra pero aquel *bróder* anda sus doscientos pesos, entonces ya la piensan, 'cuántos andamos, andamos cuatro, salimos a cincuenta cada uno', ya lo sueltan."

La quinta técnica, remisión a instancias superiores, se presenta cuando los jóvenes sienten que le deben mayor lealtad a su barrio o a sus amigos que a las leyes impuestas por la sociedad. Wilson, quien está totalmente retirado de las pandillas le dice a su mejor amigo, "mirá maje, mirá loco, no quiero que te pase nada, vos sabés que yo estoy superado pero la vez que te hagan algo no voy a dejar que te hagan nada. Yo me agarro si es posible a los golpes pero dejá esa onda." César explica así su participación en la pandilla: "Aquellos majes venían aquí, entonces tenía que defender la moral del barrio, igual que todos los de mi barrio."

El uso de las técnicas de neutralización (utilizadas ampliamente por casi todos los que rodean al joven) para justificar sus actos criminales no se suprime en los jóvenes con presentarles oportunidades o convencerlos de que sus actos son perjudiciales, cosa que ellos ya saben. Se trata de aprender a manejar las presiones del medio, un medio pla-

gado de injusticia, lo que según Matza empuja al joven a inclinarse por un comportamiento delincucional.⁸⁸ Los jóvenes que fueron guiados a comprender la subcultura de la violencia y el machismo y recibieron entrenamiento en cuanto a técnicas para enfrentar las tentaciones del medio, fueron aprendiendo a prescindir de las técnicas de neutralización. En una ocasión, Wilson nos contó sobre una de las pruebas que tuvo que pasar: "...y otro que, ese sí era más peor, era marruquero, ése, cuando yo me fui vistiendo mejor, usaba gorra, me vestía formalmente pues, y él al verme así, me quitaba la gorra. Entonces yo le decía, no hay falla, para mí que el maje quería impulsarme para que yo volviera, el maje quería molestarme para que yo reaccionara de otra forma. Tal vez venía y usaba malas palabras, 'que onda mierda'. Entonces ese me quitó la gorra y comenzó a vulgarearme y yo lo dejaba. A la semana me la regresó."

Uno de los rasgos que más cambia en la mente de un joven verdaderamente rehabilitado es la casi desaparición del uso de estas técnicas para justificar actos indebidos. Podríamos asegurar que el desvanecimiento del uso de estas técnicas ocurre en distinta medida en cada joven. Entre más erradicado esté el uso de estas técnicas de neutralización, menor es la posibilidad de que el joven vuelva a caer en la delincuencia. Significativamente, encontramos marcadas diferencias entre muchachos que se habían salido por las circunstancias o por miedo y los que se salieron por decisión propia y convicción.

e. El problema de las drogas

Según los habitantes del Reparto Schick, la principal razón por la que los jóvenes deciden integrarse a una pandilla es para acceder a las drogas.⁸⁹ El estereotipo que predomina entre la gente dice que

⁸⁸ <http://www.criminology.fsu.edu/crimtheory/matza.htm> (06/08/03).

⁸⁹ Las razones de integración a las pandillas en orden de importancia según el porcentaje de entrevistados que están de acuerdo son: acceder a las drogas (74.1%); falta de oportunidades laborales y educativas (62.1%); por diversión (62 %); no tienen otra cosa que hacer en el barrio (60.9 %); abandono familiar (54%); alcoholismo en la familia (49.3 %) y el jefe del hogar es una mujer sola (47.4 %). ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP (2003), *Maras y Pandillas en Centroamérica Volumen II*.

pandillero es igual a drogadicto. Aunque sería válido decir que algunos jóvenes adquieren el hábito de consumir drogas cuando se involucran en una pandilla, claramente el consumo de drogas es una práctica que no depende de su afiliación a ésta. El antropólogo británico Dennis Rodgers descubrió que en oposición a la creencia popular, los pandilleros nunca salían alcoholizados o drogados a la batalla ya que aseguraban que esto reduciría sus reacciones y capacidades para pelear.⁹⁰ El caso de los jóvenes de la nueva generación de la pandilla Las Gárgolas es interesante, ya que tanto antes como después de desactivarse ninguno consumía drogas aparte del alcohol. A nivel de Managua, en una encuesta realizada en 1999, se demuestra que la drogadicción no es una práctica tan exclusiva de los pandilleros. Se descubrió que el 5.1% de los estudiantes varones de secundaria son consumidores de crack, 10.5% de marihuana y 5.7% de inhalantes.⁹¹ Entre los resultados de dicha encuesta también figura que "hubo mayor consumo de todas las sustancias en los colegios privados que en los colegios públicos, tanto en las drogas legales, como tabaco y alcohol, como las ilegales, marihuana, crack o éxtasis."⁹²

Entre los jóvenes retirados de las pandillas en el Reparto Schick, el consumo de drogas no se presentó como un punto de referencia importante del antes y el después. Por ejemplo, César, un joven completamente retirado de la pandilla expresó: "Mi mejor amigo es mi primo, fumamos marihuana todos los días." De nuestros entrevistados, solamente uno se encontraba aparentemente limpio de toda droga, los demás consumían alcohol, marihuana y pega. Nos quedó claro que el joven puede alejarse de la pandilla sin haber vencido su problema de adicción. De hecho, hay fuertes indicios de que en algunos jóvenes se crea una relación inversa entre pandillerismo y consumo de droga. Esto explicaría por qué en el barrio se pueden ver

⁹⁰ Rodgers, Dennis (2002:14).

⁹¹ Consejo Nacional de lucha contra las drogas, Ministerio de Gobernación y Ministerio de Salud. "Consumo de drogas en población de estudiantes de secundaria. Nicaragua (2001)", Encuesta-Pacardo.

⁹² Ibid.

por todas partes jóvenes ex pandilleros que pasan el día entero en la calle consumiendo droga. El consumo de droga a menudo se agudiza al abandonar la pandilla. Nelson nos contó cómo cambió su patrón de consumo cuando emprendió su salida de la pandilla: "Me comencé a meter más en el licor y me metí a la droga." Y dice que ahora: "Nada de robo, nada de pandilla, mi onda ahora es sólo beber guaro, y sinceramente consumo droga." Entre estos jóvenes ex consumidores de crack, otras drogas como la marihuana parecen inofensivas y muy aceptables para alguien que ya no se quiere meter en problemas. César lo manifiesta así: "Quisiera que todos estos se salieran de eso (la pandilla), se salieran de todos los vicios, ya por último se quedarán sólo con la marihuana que no es dañina. No es como la piedra, la piedra los impulsa a robar, la marihuana te pone más tranquilo."

Estatus legal, drogas legales (el alcohol)

A veces lo que ocurre al salirse de la pandilla es que simplemente se cambia la droga de preferencia. Los jóvenes dejan las drogas como la cocaína y el crack tal vez porque su costo es más elevado, por el mayor riesgo al conseguirlas o por el deseo de apartarse de la violencia, pero continúan con las drogas legales, siendo el alcohol el favorito.⁹³ El aumento del consumo de alcohol al dejar la pandilla es notorio. Esto ocurre debido a la libertad que les da el no tener que estar pendientes de los ataques de los traidos y del tiempo libre que no invierten más en planes de asaltos al territorio enemigo y batallas campales. Además del bajo costo y la disponibilidad del alcohol en el barrio, la cultura es muy tolerante con esta droga. Ser alcohólico no es visto como un problema mayor. No obstaculiza demasiado las relaciones; el alcohólico no tiene un problema, simplemente está siguiendo la norma de los hombres de su comunidad. La cultura del alcohol que rodea al pandillero también se refleja en el comentario de Alberto: "Nos pusimos a beber, se distrae uno la mente, pues, de estar haciendo daño." En otra ocasión dijo: "Fuera de las pandillas hay más entretenimiento porque cuando estás en la pandilla no podés andar bolo."

⁹³ Entre las drogas legales que consumían los jóvenes entrevistados figuraba, además del alcohol, la diazepam y la pega.

En el distrito II conocimos algunos jóvenes beneficiarios del plan de la Policía que eran considerados como rehabilitados. No obstante, estos jóvenes continuaban consumiendo drogas diariamente y ocasionalmente buscaban problemas. Esta realidad debe alertar a aquellos que trabajan con pandilleros ya que obviamente no se contribuye al desarrollo de un joven si al desactivar la pandilla incrementa su consumo de droga.

El comercio de la droga

Es curioso el comentario de Alberto ya que no parece provenir de alguien que ha estado involucrado en la delincuencia: "Aquí no hacemos nada, la juventud está corrupta y se vienen más grandes, no hacemos nada aquí en este país." ¿Por qué será que a un pandillero le parece que hay otros jóvenes más peligrosos ante los cuales se siente indefenso? Esto nos lleva a considerar el fenómeno de la evolución de las pandillas en Latinoamérica. Por consiguiente, más que la preocupación por los viejos amigos de los jóvenes y la mala influencia que pueden tener durante las primeras etapas de la rehabilitación, debemos estar atentos a unas influencias mucho mayores que han venido guiando a las pandillas hacia su evolución a bandas criminales. Para nosotros, un claro ejemplo de esta nueva realidad fue que la desarticulación de la pandilla "La Pradera" coincidió con el quiebre del expendio de drogas de "Pelo de lluvia". Los carteles de droga están arrebatando el control de la pandilla a los jóvenes. Cuando una pandilla ha pasado al nivel en que es manejada por el expendio del barrio, no se puede hacer mucho con los jóvenes, ésta es ahora muy distinta, funciona como una pandilla/cartel. Mientras no se elimine el expendio, la pandilla no podrá desaparecer. En nuestro trabajo de campo tuvimos una experiencia que ilustra la idea de que la pandilla/cartel ya no pertenece a los jóvenes. Llegamos para entrevistar a unos jóvenes activos que habían acordado previamente con nuestra informante que darían la entrevista. Al llegar, el jefe de la pandilla, enlace directo con el dueño del expendio, amenazó a los jóvenes y no quisieron darnos la entrevista. Éstos fueron los únicos jóvenes que se negaron a hablar.

f. ¿Rehabilitados, reinsertados o solapados, apaciguados?
¿Por qué la reincidencia?

David Matza, en sus estudios sobre la delincuencia juvenil, estaba convencido de que los individuos van de un extremo a otro en su comportamiento.⁹⁴ Para que el individuo gire su comportamiento hacia el extremo criminal, éste debe estar invadido por una sensación de injusticia.⁹⁵ Esto no significa que la sensación de injusticia es la que debe ser erradicada. Insensibilizar a los jóvenes de las injusticias de las que son objeto los haría conformistas. Lo mejor es que aprendan cómo luchar contra estas injusticias en una forma creativa. Cada pandilla proponiendo lo que mejor se adapta a ella y a su barrio.

Al analizar las causas de reincidencia en los jóvenes vimos que se puede aplicar el concepto que David Matza denominó como "drift" o proceso de desviación. Cuando al joven se le empuja a retirarse por miedo, como hace la policía, algunos pastores evangélicos y algunos funcionarios de ONG, éste no entra en un proceso de rehabilitación. Podríamos decir que simplemente se toma un descanso donde logra arrepentirse y sentirse aceptado por los demás. A la menor sensación de injusticia, este joven volverá a sus andanzas. Esta sensación de injusticia la pueden desatar incluso quienes lo están ayudando, cuando hacen sentir el peso del estigma. Como dijo Matza sobre el proceso de desviación y Fromm sobre la violencia compensadora, el miedo es algo que puede suprimir las conductas desviadas pero sólo temporalmente. En realidad lo que ocurre es que se crea una pausa en la que el joven procura actuar según se le requiere.

El hecho de que los jóvenes ex pandilleros ya no cometan actos vandálicos en grupo, no quiere decir que dejan de cometer actos criminales. Muchos ex pandilleros se dedican a robar, algunos bajo la influencia del alcohol continúan metiéndose en problemas. En algunos barrios, lo que antes eran batallas campales que ocurrían hasta tres

⁹⁴ <http://www.criminology.fsu.edu/crimtheory/matza.htm> (06/08/03).

⁹⁵ <http://www.criminology.fsu.edu/crimtheory/matza.htm> (06/08/03).

veces al día, se convierten en asaltos en algunas calles del barrio por jóvenes que solían ser miembros de la pandilla.

Los estilos de rehabilitación basados en la desarticulación de la pandilla, ya sea a través de la encarcelación de sus líderes o la imposición de treguas forzosas, terminan teniendo un efecto atomizador más que rehabilitador. ¿Qué valor tiene decir que en un barrio se han erradicado las pandillas si sus habitantes siguen siendo víctimas de la violencia? El hecho de que los jóvenes ya no se encuentren organizados en una pandilla no los hace menos desviados ni menos peligrosos. Esto sucede debido a que, cuando los jóvenes se encuentran organizados en pandillas, ejercen dos tipos de actividades violentas, la guerra de pandillas y la delincuencia. Como lo explica Dennis Rodgers, dada la naturaleza planificada de la guerra de pandillas, siguiendo ciertos códigos preestablecidos en cuanto a intensidad de la acción, ésta pareciera estar después de todo, bajo el control de los actores. De esta manera proporciona una forma de circunscribir lo que Hannah Arendt ha llamado la 'imprevisibilidad extendida' de la violencia.⁹⁶ Cuando la pandilla se desarticula, la delincuencia, que no depende de la complicidad de la pandilla completa, sigue su curso, manteniendo el barrio en un estado de inseguridad inspirado por los mismos jóvenes que solían formar parte de la pandilla. Como lo explica doña Elsa, una vecina del barrio: "Han disminuido a agarrarse a pedradas y pelear los de acá con los de allá. Ahora los muchachos a lo que se dedican es a tomar, a la droga y a robar. Porque en la noche asaltan, ya a las seis, siete, dicen que se ponen la camisa en la cabeza. Ahora, si tienen traído y si lo encuentran le quitan los zapatos y le pegan pero ya no malatarlo, ya no son batallas campales."

¿Qué significa rehabilitarse? Salirse de la pandilla no indica que el joven esté integrado en la sociedad. El caso de los ex pandilleros del distrito II es muy significativo. Los jóvenes que para la policía se encuentran "desmovilizados" y por lo tanto ya no representan un peligro, han pasado de ser pandilleros activos a pandilleros ato-

⁹⁶ Rodgers, Dennis (2002:14).

mizados, solapados. Queda la sensación de que fueron forzados a abandonar su grupo. Los que entrevistamos se sentían impotentes de reiniciar la pandilla, pero siempre contemplaban la opción de unirse a otra o de iniciarse en el crimen organizado. Además, estos jóvenes, forzados a dejar de ser pandilleros, seguían dedicándose a las mismas actividades a las que solían dedicarse con la excepción de los enfrentamientos entre un grupo y otro.

3. Algunas instituciones y sus rasgos generales

Absolutamente todas las organizaciones que trabajan con pandilleros, tanto del Estado como de la sociedad civil, logran tener éxito al menos con un joven, quien en la mayoría de los casos se ha transformado en padre de familia y empleado. Este joven se convierte en un ejemplo, la prueba fehaciente de que un método funciona. En la ciudad de Managua encontramos métodos de rehabilitación con diversos estilos y enfoques. No es nuestra intención nombrar a uno como el más exitoso. Un caso en el que se afirma haber rehabilitado los integrantes de nueve pandillas deja de parecer espectacular al platicar con los jóvenes y descubrir que, aunque efectivamente han dejado de ser pandilleros, viven en confusión. Evocando con nostalgia los tiempos gloriosos de su pandilla, confiesan que no desperdiciarían la oportunidad de volverla a formar. En otro caso, donde escasos jóvenes han renunciado a la vida de violencia, demuestran que lo han hecho con decisión y se encuentran tomando acciones para lograr sus metas. Esto pareciera ser un asunto de cantidad versus calidad, sin embargo, al analizarlo aflora la gran complejidad del asunto.

De las instituciones que fueron mencionadas por nuestros entrevistados, distinguimos seis que representan puntos de vista o estilos distintos de trabajo. Sin pretender validar sus métodos, resaltaremos las características más relevantes de cada una de ellas. Nuestro propósi-

to es mostrar desde el punto de vista del pandillero, aquello que tuvo efecto en su vida a raíz de su experiencia con la institución.

Antes de proceder a describir las instituciones, vale la pena resaltar la opinión que la comunidad tiene sobre ellas. En el Volumen II de *Maras y Pandillas en Centroamérica*, aparecen datos interesantes acerca de la opinión de los habitantes del Reparto Schick sobre las razones por las cuales los jóvenes abandonan las pandillas. De una lista de seis razones, la "rehabilitación a través de algún centro u organización", aparece apenas en cuarto lugar. En primer lugar está "haberse hecho evangélico"; en segundo lugar, "formó un nuevo hogar" y en tercer lugar, "consiguió un trabajo honrado". Hay que destacar que el "temor a caer preso" aparece en último lugar.⁹⁷ La opinión de los pobladores del barrio es muy relevante, ya que podríamos concluir que un pastor sería acogido por la comunidad con mayor credibilidad que el funcionario de un centro u organización. Pero considerando que conseguir trabajo es la tercera razón más mencionada, la oferta que algunas ONG ofrecen de buscar empleo a los jóvenes puede ser efectiva para abrirle paso con la comunidad. También se puede deducir que los padres de familia podrían darle mucho valor a talleres de responsabilidad paterna, ya que confían en que la formación de un hogar es algo que apartaría a sus hijos de la pandilla. Y por último, se puede inferir que la amenaza de la cárcel, impuesta en los barrios por la presencia de la Policía, no es vista por los habitantes como algo decisivo para frenar la violencia de los jóvenes.

En el siguiente cuadro presentamos de forma resumida las características más importantes del método de rehabilitación de las instituciones mencionadas por los jóvenes.

⁹⁷ Cuadro 7: Razones por las que jóvenes han abandonado las pandillas. Haberse hecho evangélico, 80.7%; formó un nuevo hogar, 73.8%; consiguió un trabajo honrado, 72.0%; rehabilitación a través de algún centro, organización, etc., 68.6%; haber sufrido experiencia de la cárcel, 54.8%; temor a caer preso, 51.6%. ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP (2003), *Maras y Pandillas en Centroamérica, Volumen II*.

Cuadro 1

Rasgos Generales				Enfoque		Dispositivos				Tipo de formación
Institución	Cobertura	Tipo de organización	Personal	Psicogénico	Sociogénico	Atención personal	Atención familiar	Conseguir Trabajo	Represión	
Policia Nacional	Nacional	Estatal	Policías		•				•	Ninguna
Policia Distrito II	Distrito II de Managua	Estatal	Policías	•	•			•		Organizativa
CEPREV	21 barrios del Distrito V	ONG	Psicólogas	•	•	•	•			Psicológica, organizativa
Evangélicos	Nacional	Religiosa	Pastor/a	•		•			•	Religiosa, espiritual
Iglesia evangélica Estrella de David	Reparto Schick, I Etapa	Religiosa	Pastora	•	•	•	•			Religiosa, espiritual
Centro Juvenil Don Bosco	Managua, pero en especial los barrios de los distritos V y VI.	Religiosa/ ONG	Sacerdotes hermanos, psicólogas y maestros	•		•		•		Religiosa, espiritual, educativa, laboral, deportiva

3.1. La Policía

De todos los funcionarios del Estado, los policías son a quienes los pandilleros mejor conocen y con quienes más se relacionan. Aunque la labor de esta institución sea fundamentalmente represiva, el grado de represión en cada barrio depende mucho de la personalidad o estilo del jefe de sector. Pudimos constatar que cuando los jóvenes se refieren a la policía, se esfuerzan en resaltar las diferencias entre un oficial y otro. Esto es interesante ya que mientras la sociedad, incluyendo la policía, considera que todos los pandilleros son iguales, estos jóvenes en cambio, señalan diferencias marcadas entre un policía y otro. Las palabras de Wilson lo demuestran: "Luisito (el jefe de sector) es bueno, ese es tranquilo, pero González y Martínez, esos sí son malos, sólo te ven y te pegan." Alberto por su parte, opina lo siguiente: "Los policías conmigo gracias a Dios y con varios han sido

tranquilos siempre que no sean tus enemigos. Es variable, hay unos buenos y unos malos, depende si le caes mal o no."

La Policía Nacional ha dispuesto como parte de las responsabilidades del jefe de sector, la planificación de un sistema de entrevistas con los pandilleros de su sector y sus familias. De esta manera, además de conocer personalmente a cada uno de los pandilleros de su zona, el policía tiene la oportunidad de ganarse la confianza de las familias jugando un papel de consejero. Los resultados de este seguimiento son presentados en un reporte mensual a las autoridades superiores. En algunas zonas del Reparto Schick, gracias al cumplimiento de esta tarea, el jefe de sector llega a acumular información valiosa sobre los pandilleros de su zona, sus motivaciones y su comportamiento. Sin embargo, suele ocurrir que en algunos hogares las entrevistas no se logran realizar debido a que el policía no es bien recibido.

La Policía del Distrito II

La policía del Distrito II ha dado un paso más allá. El plan especial creado y aplicado en este distrito, que contempla también tratamiento psicosocial, tuvo tanto éxito⁹⁸ que su creador fue convertido en director del recién creado Departamento de Asuntos Juveniles de la Policía Nacional. Para la puesta en escena de su plan, la Policía se ha coordinado con catorce organismos, entre ONG e instituciones estatales.⁹⁹ Este apoyo le ha permitido entablar otro tipo de relación con los jóvenes, y la búsqueda de soluciones se ha enfocado en la combinación de una "labor reactiva y coercitiva sin dejar a un lado el tratamiento psicosocial."¹⁰⁰ El plan se divide en tres fases: tregua, armisticio y reinserción. La tregua tiene como propósito conocer a los jóvenes y sus motiva-

⁹⁸ Se resalta como uno de los logros más importantes del año, la desmovilización de 517 jóvenes del distrito II. Comisionado Mayor Horacio Rocha López (enero, 2003). *Valoración anual del accionar de pandillas en Managua, 2002*. Mimeo.

⁹⁹ Nicaragua Nuestra, Mi Familia, INJUDE, INATEC, INPRUH, INTA, MINSA, Fundación Violeta Barrios, Alcaldía, MECD, Club 4S, JCOP, FÉNIX y Secretaría de Acción Social. *Ibid.*

¹⁰⁰ La Prensa. Managua, Nicaragua. 20 de mayo de 2002.

ciones para integrarse a la pandilla; ésta gira alrededor de tres ejes: relación con la familia, hacer las paces entre grupos y hacer las paces con la sociedad. Durante la segunda fase, los jóvenes entregan todas sus armas, además deben aprender a reconocer la autoridad policial, familiar y de los maestros. En la última fase, la policía les ofrece empleo.¹⁰¹

Como parte fundamental de este plan, se organizan encuentros entre pandillas con el objetivo de firmar convenios de paz. Posteriormente se les da seguimiento a estas pandillas para constatar que están cumpliendo con lo acordado y brindar protección especial a las que lo hacen. Los acuerdos de paz no sólo los comprometen a detener los enfrentamientos, también los hacen adquirir las obligaciones de "reparar los lugares que han destruido, mantener paz y tranquilidad en la familia, renunciar a las drogas, pedir disculpas, someterse a la ley, integrarse a la vida útil y deponer la actitud de rebeldía."¹⁰²

En un encuentro al que asistimos, en el que participaron el Comisionado y unos cincuenta jóvenes que habían firmado acuerdos de paz, advertimos que el mensaje que se les transmite se centra en buscar la paz como verdadera demostración de valentía. El Comisionado demostró estar bastante familiarizado con la forma de pensar de los jóvenes, tomándola en cuenta para formular propuestas. Lejos de restar importancia al código moral del pandillero, su énfasis se centraba en adaptarlo hacia comportamientos socialmente aceptados. Aprovechando la necesidad de sobresalir de estos jóvenes, hizo propuestas que les resultarían atractivas y fáciles de asimilar. Por ejemplo, les planteó la posibilidad de convertirse en maestros, modelos a seguir de las nuevas generaciones. Como conocedor de la cultura machista, les resaltó que su incorporación a este proceso de paz es una demostración de amor para sus madres, y en un intento significativo de crear buenas relaciones con los pandilleros, el Comisionado presentó a la Policía "como aliada para defenderse de los traídos."

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² Lectura del acuerdo de paz firmado por miembros de 4 pandillas del distrito II el 17 de mayo de 2003.

Sin embargo, la amenaza no estuvo ausente. Se les advirtió a los jóvenes que tienen dos alternativas: "Tomar la oportunidad de la policía o dejarla y fregarse. Están conmigo o están contra mí." Asimismo, se les pidió algo que no tuvo mucha receptividad por ir en contra del código moral de los pandilleros: "Que los que firmen [el convenio] les echen la policía a los que no lo hacen." Traicionar a sus compañeros es algo mal visto, quien lo hace pierde todo respeto, además, convertirse en aliado de la policía a través de la traición a los suyos es una idea incompatible con la identidad del pandillero.

El alcance de la policía se ve favorecido por el hecho de que sus elementos se encuentran presentes en el barrio constantemente. Esto les da la oportunidad de conocer de cerca a los jóvenes con los cuales trabajan y ganarse su confianza y respeto. Sin embargo, no todos los policías saben ganarse el respeto de los pandilleros y el programa corre el riesgo de depender de la imagen de un solo hombre. En palabras del líder de la pandilla Los Nazis, el Comisionado "no nos trataba como pandilleros, sino como un amigo, nos daba consejos y le agradecemos mucho."¹⁰³ En el encuentro pudimos constatar que el Comisionado se ha convertido en una figura respetada por los jóvenes, quienes guardan silencio y lo escuchan cuando habla. No obstante, la mayoría de los oficiales no han comprendido este nuevo enfoque y todavía no saben cómo tratar a los pandilleros. En ello radica la principal debilidad de este plan, no encontramos la misma actitud y visión de su creador en los demás oficiales responsables de llevar este plan a la práctica. Otra debilidad es que la cobertura del plan especial de la policía se limita al área que corresponde al distrito II y con el traslado de su creador habría que esperar para ver qué rumbo tomará el plan en manos de otros oficiales.

A pesar de su visión del problema cada vez más amplia, la policía continúa basando sus acciones en su capacidad de inspirar miedo y de someter sin contar con que el miedo no lo inspira siempre y además ha perdido la autoridad ante muchos jóvenes. A menudo escuchamos comentarios como el de Wilson: "Hasta a los policías no los respetábamos. Los aga-

¹⁰³ La Prensa. Managua, Nicaragua. 20 de mayo del 2002.

rrábamos con lo que teníamos, botellas, lo que sea, si nos agarraban a balazos nosotros nos metíamos a una pista que había ahí, cuando no nos miraban nosotros los agarrábamos a pedradas, botellazos. Ya cuando los policías nos buscaban ya no nos miraban porque nosotros sabíamos todos los caminos. La policía se la desquita con la gente que no tiene problemas con nadie. Yo ya lo he comprobado que le tienen miedo a los pandilleros." Los esfuerzos de unos pocos policías se derrumban debido a la reacción que desata la mayoría. Este problema se podría resolver con un mayor énfasis en la capacitación y control de la calidad del comportamiento de los oficiales en los barrios ya que es en cada uno de ellos que recae la imagen de la institución.

3.2. El CEPREV

El Centro de Prevención de la Violencia pone en práctica una estrategia comunitaria. Aunque su enfoque es preventivo, se destaca su trabajo con pandilleros activos, el cual no se centra en sacarlos de la pandilla sino en disminuir su comportamiento violento. Su personal, formado por profesionales de la psicología, se integra a la comunidad mediante un sistema de visitas diarias. La presencia constante permite que las psicólogas se ganen la confianza de los habitantes, quienes eventualmente aceptan las invitaciones a participar en sus "Talleres de unidad familiar". La aceptación que tiene el CEPREV entre los jóvenes del Reparto Schick se resume en la opinión de Jacinto: "El CEPREV me llamó la atención porque las psicólogas vinieron y nos hablaban con bastante cariño." El comentario de Nelson sigue la misma línea: "Los del CEPREV me quieren ayudar, me brindan su amistad." Como resultado de estas visitas diarias también se maximiza la efectividad de los talleres, ya que las psicólogas llegan a conocer bien el ambiente del barrio y la situación familiar de la mayoría de los participantes.

El objetivo de los talleres es el de desarrollar la autoestima de los participantes, identificar los patrones culturales que conducen a la discriminación y a la violencia, desarrollar la comunicación, la negociación de

conflictos e identificar límites personales.¹⁰⁴ El CEPREV se distingue de otras instituciones por dos cualidades: la naturaleza mixta genérica y generacional de los talleres que imparten y su énfasis en las actitudes y los valores, no en las actividades. Según la teoría de la asociación diferencial de Edwin Sutherland, las personas se convierten en criminales principalmente porque han estado relativamente aisladas de grupos cuyos patrones de conducta (incluyendo actitudes, motivos y racionalizaciones) son anti-criminales o porque su residencia, empleo, posición social, capacidades naturales u otra cosa los ha puesto en asociación relativamente frecuente con los patrones de conducta de grupos criminales.¹⁰⁵ Los talleres del CEPREV se convierten entonces, en un espacio donde jóvenes con comportamiento criminal, escuchan y se relacionan con otras personas. Así, los pandilleros tienen la oportunidad de sentir que forman parte de un grupo donde todos están de acuerdo en apegarse a valores anti-criminales. Cuando Donald Cressey discute sobre la aplicación de la teoría de la asociación diferencial, recalca que un grupo organizado con propósitos recreativos o de bienestar tendrá menos éxito en influenciar actitudes y valores criminalistas que un grupo cuyo propósito es expresamente cambiar a los criminales. Actividades recreativas interesantes, posibilidades de empleo y asistencia material pueden servir efectivamente para atraer a los criminales lejos de los grupos pro-criminales de manera temporal y puede conferirle al grupo algún grado de control sobre los criminales. Pero meramente inducir a un criminal a unirse a un grupo para satisfacer sus necesidades personales no es suficiente.¹⁰⁶ Conocedores de esta realidad, el CEPREV otorga a los pandilleros la oportunidad de integrarse a un grupo especializado, organizado con el propósito específico de atacar la subcultura de la violencia y el machismo en especial.

Sin necesidad de desligarse de su grupo y por lo tanto, sintiéndose seguro, el joven encuentra la oportunidad de socializar con personas

¹⁰⁴ Zalaquett, Mónica. Centro de Prevención de la Violencia (CEPREV). *Hogar y Calle. La violencia como sistema, la experiencia en la aplicación de un modelo de prevención*, p.11.

¹⁰⁵ Cressey, Donald R. (septiembre 1955:117).

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 118.

distintas. La sensación de inseguridad que puede traer la realización de actividades novedosas, especialmente cuando se realizan con personas distintas en ambientes distintos, se contrarresta con la oportunidad de realizarlas en conjunto, de manera grupal. Aunque César declara: "Fui al CEPREV pero no me salí (de la pandilla) por influencia de ellos", confiesa que: "Me llamó la atención porque íbamos todos juntos y porque si vienen es porque quieren ayudar." Además, en los talleres del CEPREV se logra que el joven se sienta libre del estigma por un rato ya que no está siendo atendido exclusivamente por formar parte de una pandilla.

El método utilizado por el CEPREV tiene la potencialidad de influir en la minimización de la violencia en la cultura que rodea al joven procurando incluir a toda su comunidad. Se le da importancia a la familia y se enseñan técnicas para resolver conflictos tanto a nivel del núcleo familiar como a nivel de la comunidad. Es interesante resaltar que el acceso a la atención psicológica y la forma en que se les ha presentado, ha tenido una incidencia notoria en la cultura de la comunidad.

La mayor virtud de la metodología del CEPREV es que el joven es aceptado tal como es, no se le impone cambio en su atuendo o en sus gustos y se incentiva su creatividad y liderazgo. Si hay cambios, es el mismo joven quien ha tomado la determinación de hacerlos. El ambiente es relajado y los miembros de la institución tratan a los jóvenes con mucho respeto. Además, hay un énfasis claro en otorgarles protagonismo a los muchachos. Con el afán de disminuir las tensiones y problemas de traidos, últimamente se ha venido haciendo la labor de identificar líderes que representen a los jóvenes de cada sector con el fin de empoderarlos y establecer puentes de comunicación entre los distintos barrios. Si estos líderes logran comprender que pueden tener un efecto decisivo en la disminución de la problemática de violencia de la cual todos sufren en su comunidad, se logrará que la prevención de la violencia inicie desde el mismo barrio con los jóvenes como protagonistas. De esta forma, aunque la cobertura de este centro sea limitada ya que su personal es reducido y no puede extenderse a un territorio muy amplio, la integración de los jóvenes como promotores activos puede ser la mejor alternativa para aumentar la cobertura.

3.3. Las iglesias evangélicas

Las iglesias evangélicas siempre están presentes en los barrios de Managua. Difícilmente otra institución logra alcanzar el nivel de aceptación que ellas tienen entre la gente. Sin ofrecer trabajo ni educación, con rapidez captan la atención de los jóvenes y el impulso a unirse a ellas resulta algo irresistible para algunos pandilleros, tanto que no les avergüenzan los comentarios de sus amigos. Omar nos contó que el día que se convirtió, "cuando voy llegando a la esquina, toda la gente se sale: 'Mirá, Omar está en el culto', que no sé qué. Pero yo no estoy con pena ni con nada, yo solo llorando." Más adelante cuando "pasaba con la Biblia por donde estaba toda la marimba, ¡Huy, ahí viene el hermano! Hermano, venga, hombre, échese un trago! Me rebaban. Pero yo les decía sinceramente que no, que me quería componer."

La relación entre las pandillas y las iglesias evangélicas nos remite a los primeros días del manicomio. Según Michel Foucault, cuando se crearon los primeros asilos se trataba de influenciar las mentes de los internos con los principios de la religión, ya que la religión era vista como lo único que no sucumbiría a la locura.¹⁰⁷ Sin duda, para los pandilleros del Reparto Schick, el pastor y la iglesia evangélica son parte del movimiento que indica a pesar de todo, la presencia de la razón en la locura.¹⁰⁸ El arrepentimiento que éstos ofrecen es la puerta abierta hacia el camino que los libera de "la loquera" que les produce la droga y de "la onda" de la pandilla. La transición puede ser tan rápida como cruzar una puerta. Así nos contó Omar su experiencia de conversión: "Entonces yo estaba en la esquina haciendo un puro pero yo estoy escuchando, fíjate que claritamente en mi mente, en mi oído, esa voz de ese predicador que estaba predicando, 'que el fin del mundo, que no sé qué', unas palabras que me llegaron. Yo estaba oyendo las palabras pero llorando. Ya comenzó a decir que quién iba a aceptar a Dios, que quién estaba arrepentido. Entonces yo levanté la mano, y yo más llorando. Me hiqué pues y fui. Para qué, mirá, cuando acepté a Dios me

¹⁰⁷ Rabinow, Paul (1984:143).

¹⁰⁸ Ibid., p.144.

sentí aliviado todo el cuerpo, me sentí débil, ya no andaba con aquel caminado todo gavacho, me sentía liviano, que caminaba normal."

Convertirse a la religión evangélica es un recurso al cual aferrarse en un momento de transición. De hecho, en muchos casos, tal vez el único recurso permitido por los compañeros de la pandilla. El que se retira para hacerse evangélico es respetado y no se le considera "bombín". Así como los tatuajes, el consumo de droga y la ropa especial señalan a gritos el estatus de pandillero de un joven; los buenos modales, la camisa manga larga metida por dentro del pantalón y la Biblia bajo el brazo nos presentan al pandillero arrepentido. Estos cambios en la apariencia son decisivos ya que protegen al joven de la sospecha de traición y lo colocan a un nivel distinto del de sus ex compañeros, "se hizo hermano". Su apariencia lo excluye de un grupo y lo incluye en otro.¹⁰⁹ Esta característica de la iglesia evangélica que obliga a que el joven convertido lo demuestre en su apariencia es precisamente lo que hace creíble su conversión ante los ojos de los demás. Sin embargo, a menudo sucede que un nuevo cambio de apariencia, tan súbito como el primero, marca el regreso triunfal a la pandilla. Y sucede que el joven es recibido como si viniera de unas vacaciones. Casi todos los jóvenes entrevistados tuvieron la experiencia de abandonar la pandilla por un tiempo en el que "estuvieron en el evangelio". Parece que la integración a una iglesia evangélica se ha convertido en parte clave de un sistema de rompimiento temporal con la pandilla.

En los barrios las madres se alegran si sus hijos pandilleros se vuelven evangélicos, los amigos se burlan pero al mismo tiempo los felicitan y respetan su decisión. Estas virtudes podrían convertir a los evangélicos en la institución número uno para erradicar el fenómeno de las pandillas. Sin embargo, el optimismo se desmorona al observar los altos índices de recaída. Esto se podría deber al hecho de que tal y como sucedía en los primeros asilos, el miedo es un elemento esencial en el joven converso.¹¹⁰ Nada mejor para ilustrar esta realidad que el comen-

¹⁰⁹ Sobre la discusión de la estética que diferencia y la estética que agrupa, consultar: Rabello de Castro, Lucía. (2001:135).

¹¹⁰ Rabinow, Paul (1984:144).

tario de Omar: "Sinceramente yo siento que si me muero ahorita me voy al infierno, seguro, definitivamente, tengo pasaporte para irme al infierno."

Otra característica que contrarresta el efecto de este mecanismo de salida es que el pandillero, quien no se termina de liberar de su estigma, debe soportar el peso de uno nuevo, impuesto por la vergüenza que tiene que pasar como pecador. Omar también resalta esta faceta de la conversión en su experiencia: "Conocí a una muchacha, la conocí, entonces más que todo hice el amor con ella y eso se llama fornicación. Entonces me desvié, yo le conté al pastor y me puso en disciplina de seis meses. No tenía que opinar nada, tenía que estar en la banca de atrás. Todo mundo de ahí se da cuenta, tal vez el pastor le contaba a una hermana. Entonces yo me sentí avergonzado completamente. Tal vez quería cantar una alabanza al Señor y no podía."

Los evangélicos que quieran realmente incidir en la rehabilitación de pandilleros deben trabajar en un sistema de retención de los jóvenes que captan. De esta forma, podrían pasar de ser un momento de pausa en la vida del joven, a un evento decisivo para cambiar su vida.

Iglesia evangélica Estrella de David

Aunque hay iglesias evangélicas casi en cada cuadra del Reparto Schick, nos centramos en el trabajo de la pastora de la iglesia evangélica "Estrella de David", quien lleva seis años dedicándose a predicarle a los pandilleros de la zona. Su trabajo ha consistido en "platicar con ellos, con sus familias, invitarlos al culto, pasar noches enteras acompañándolos mientras ellos se drogaban y hasta [meterse] en medio de las batallas implorándoles el cese al fuego." Y por si fuera poco, visita a los enfermos, a los heridos y trata de inspirar en los victimarios, compasión por sus víctimas. Tras haber sido drogadicta por 25 años, opina que para poder ayudar a los jóvenes "tuve que haber probado esa miel, y pensé que como Dios me había ayudado a mí, cómo no iba a ayudar a los jóvenes que tenían menos tiempo en drogas." Con su historia la pastora se convierte ante los

jóvenes en una igual. Expresa que los pandilleros "nunca me dañaron, me vieron como algo que Dios les había enviado." La pastora planea mejorar su sistema haciéndolo independiente de la iglesia. A diferencia de otros pastores, ella no visualiza la causa del problema de los jóvenes únicamente en la falta de religiosidad. Los jóvenes que entrevistamos nos decían que la pastora les "platica de Dios pero no [los] obliga a que asistan al culto."

La realidad que ofrecen los evangélicos parece flotar en una dimensión muy distinta a la que viven los pandilleros. Un ejemplo de ello es que en un barrio como el Reparto Schick, donde traspasar la territorialidad del grupo enemigo es una cuestión de vida o muerte, es más que asombroso ver que la religión logra marcar una tregua. Rafael lo expresó así: "A la pastora todos la respetan mucho. Si ella entra a un barrio, no le pasa nada, si uno de nosotros va donde los traídos con ella, no le pasa nada. Si viniera el que me apuñaleó con ella, me darían ganas de ganarle¹¹¹ pero no lo haría por respeto a ella."

Antonio nos dio el siguiente testimonio: "Yo me salí (de la pandilla) por la pastora de la Iglesia Estrella de David. Una vez unieron a las dos pandillas en la iglesia, unos a un lado y los otros al otro lado y ella dio el sermón. No pasó nada, desde esa vez quedamos tranquilos con la pandilla que llegaba a la iglesia. Pero había otras pandillas con las que siempre teníamos traído. Si la pastora quisiera, podría calmar a las pandillas de ahora, ella todo lo puede." Rafael agrega: "Estuve un tiempo en el evangelio. Me sentía tuani, mente limpia, cuerpo limpio."

Como en el caso del Comisionado de la policía, la pastora demuestra en la forma en que realiza su trabajo, una gran sensibilidad y conocimiento de los jóvenes pandilleros. Su habilidad de acercarse a ellos como quien lo hace al grupo que antes perteneció, parece abrirle muchas puertas.

¹¹¹ Golpearlo.

3.4. El Centro Juvenil Don Bosco

Preocupados por la inserción sociolaboral de la juventud marginada, los Salesianos se han enfocado en crear procesos educativos adaptados a las necesidades de estos jóvenes. Con el lema: "Casa que acoge, parroquia que evangeliza, escuela que encamina hacia la vida, patio donde se comparte la amistad en un ambiente salesiano", el Centro Juvenil Don Bosco se ha convertido en un área de la ciudad donde todo joven es bienvenido. Además de sacerdotes y hermanos, el personal del centro está formado por psicólogos, profesores y voluntarios de diversas especialidades. Además de patio de juegos, el centro se convierte en escuela y área donde los jóvenes pueden socializar con muchachos de otros barrios y recibir guía espiritual.

Los cursos ofrecidos en el centro cuentan con la certificación del Instituto Nacional Tecnológico, INATEC. Pagando una tarifa muy baja y con la posibilidad de recibir una beca según su situación económica, cualquier joven puede aprender electricidad residencial e industrial, carpintería, ebanistería, mecánica industrial (torno, fresa, ajuste y soldadura), costura, panadería y repostería, guitarra, mecanografía y computación (operador, reparación y mantenimiento, redes). En el área de asociacionismo, los jóvenes tienen la oportunidad de integrarse a grupos juveniles a través de los cuales participan en actividades de crecimiento espiritual y de servicio comunitario, brindan apoyo en actividades parroquiales y litúrgicas, y participan en diferentes actividades juveniles.

Más que un centro de rehabilitación, el Centro Juvenil Don Bosco es un espacio abierto para los pandilleros, quienes debido a su situación de "privación urbana" se encuentran "excepcionalmente restringidos en el espacio urbano, y limitados en cuanto al acceso a la condición de diversidad que la ciudad propicia."¹¹² En este centro, los pandilleros pueden pasar un tiempo fuera del territorio al que están confinados en su barrio. Además, es muy importante resaltar que la

¹¹² Rabello de Castro, Lucía (1999:156-157).

territorialidad es opacada en este patio de juegos donde el espacio pertenece a todos por igual. El siguiente comentario muestra la imagen acogedora que este centro tiene ante los jóvenes: "Yo puedo llegar a Don Bosco, ahí me conocen, me saludan si llego." Sin embargo, el hecho de que este centro no esté dirigido exclusivamente a jóvenes en pandillas hace que su incidencia en este grupo dependa de la existencia de proyectos especiales como el que atendió al joven Wilson.

El "Proyecto Miguel Magone" se montó pensando en ajustarse a las necesidades específicas de estos jóvenes. Por ejemplo, se incluyó el servicio de un bus que los llegara a recoger a sus casas y así resolver el problema de no poder salir del barrio. Los jóvenes de este proyecto compartieron con jóvenes de otros barrios, estudiaron la primaria y aprendieron un oficio. Muchos de ellos han podido poner en práctica el oficio que aprendieron. Wilson, por ejemplo, ha hecho varios trabajos en soldadura residencial. Así describe Wilson su experiencia educativa antes y después del proyecto Miguel Magone: "Entonces, antes yo no dilataba en la escuela porque a veces las profesoras me querían agredir como en mi casa. Me decían: '¡Wilson, callate!', o con una regla nos amenazaban, entonces a mí no me gustaba y yo las agredía y todo, con patadas y no dilataba mucho en las escuelas y tengo siete años que no estudiaba. Y el año pasado que comencé a estudiar en el Don Bosco que me gustó y me gustó la forma en que nos trataban y seguí adelante. Desde la mañana que nos pasaba trayendo el recorrido y ahí pasábamos toda la tarde. Nos daban refrigerio y la comida y las clases y nos sacaban a pasear, cosas así, nos recreaban pues." Además, muchas veces mencionó: "El padre era bien cariñoso con nosotros."

Actualmente, el "Proyecto Miguel Magone" no se encuentra funcionando. Sin embargo, hay intenciones de reanudarlo ya que los Salesianos están conscientes de que ésta es la mejor forma de llegar a los pandilleros que no pueden salir de su barrio por su propia cuenta. Para los pandilleros de algunos barrios, el Centro Juvenil Don Bosco no es una opción ya sea porque no conocen las actividades que les ofrece el centro o porque el grupo entero no ha tomado interés en ir o porque se

encuentran demasiado hundidos en la droga. Sin embargo, hay pandillas enteras que acuden actualmente sin estar participando de un programa especial. Una ventaja de esta situación es que se trabaja con los visitantes sin estigmatizarlos, el joven siente que se encuentra en un centro para jóvenes, no para pandilleros, donde además encuentra la oportunidad de romper con la condena de la asociación diferencial.¹¹³

3.5. "Adiós tatuajes"

En el mes de agosto del 2004, gracias a la iniciativa de Fernando Arbeláez de la congregación religiosa católica fundada por Charles de Foucauld, se montaron dos clínicas del programa "Adiós Tatuajes" en la ciudad de Managua. Una ubicada en los escombros de la antigua Managua y otra en el barrio Nueva Vida de Ciudad Sandino. Los mismos fundadores del programa, que nació en Honduras después del Mitch, vinieron a capacitar a los nicaragüenses que remueven tatuajes dos veces por semana en las clínicas del programa.

El programa dio sus primeros pasos en una aldea de San Pedro Sula, Honduras, cuando el sacerdote Marynknall David Labuda, repentinamente conciente de las dificultades que los ex pandilleros tatuados de su parroquia enfrentaban al momento de solicitar empleo, convenció a Suyapa Bonilla, entonces una auxiliar de enfermería que atendía la clínica parroquial, de viajar a Texas para entrenarse en un novedoso tratamiento que disolvía tatuajes a base de inyecciones aplicadas en torno a la zona tatuada para expulsar la tinta hacia la región más superficial de la epidermis. Un médico texano había llegado a ese revolucionario método tras muchos intentos fallidos, incluyendo rayos láser.

Actualmente Suyapa Bonilla ha trabajado en 19 mil sesiones, batiendo record y convirtiéndose en la experta mundial en remoción de tatuajes. La desaparición total de los tatuajes es un proceso doloroso y prolongado. Su duración puede extenderse por un período de hasta más de un año, dependiendo de la densidad y tamaño de los tatuajes.

¹¹³ Cressey, Donald R. (septiembre 1955:117).

Aunque suele bastar un promedio de tres sesiones con un intervalo de un mes entre una y otra sesión -tres meses por tratamiento-, muchos casos requieren más de seis sesiones. Por eso entraña una enorme fuerza de voluntad someterse a todo el proceso.

Sin exageraciones se puede decir que tomar la firme decisión de iniciar el tratamiento es un primer paso rehabilitador. El siguiente, y no menos importante, lo constituye la constancia y el encuentro con los traidos cuando acuden a la clínica. El tratamiento es la terapia porque los traidos se disuelven cuando pandilleros de pandillas rivales comparten el terreno neutral de las clínicas.

"Adiós tatuajes" rehuye los convenios con la policía y con expertos en proyectos. Los primeros despertarían recelo entre los pandilleros. La renuncia a los segundos, aunque los priva de masificar el trabajo gracias a fondos adicionales, los mantiene alejados de los pescadores de fortuna en el bien dotado pozo de la cooperación externa.

El programa nace de una colaboración entre la sociedad civil y la iglesia, característica que le brinda un significado profundo a su labor, ya que para los jóvenes esto representa una iniciativa de parte de la sociedad para acogerlos, perdonarlos y olvidar. Una especie de rito de paso. Más que borrar los tatuajes del cuerpo, los efectos de los tratamientos brindados por "Adios tatuajes" se convertirán en parte fundamental en la reinserción de jóvenes nicaragüenses que decidan retirarse de las pandillas, ya que junto con los dibujos en la piel, también se borra el estigma y se desvanece uno de los lazos más fuertes que los ata al pasado. Además, al borrar un tatuaje distintivo de cierta pandilla, se logra dar un paso hacia la solución de los traidos y se aumenta la confianza del joven que está luchando por integrarse a la sociedad.

Debido a que las clínicas están abiertas a cualquier ciudadano, sus beneficiarios no son solamente jóvenes pandilleros o ex pandilleros, no se etiqueta a los asistentes y por lo tanto, la clínica se convierte en un espacio de socialización para cualquier persona que tenga el interés de borrarse un tatuaje.

3.6. La cárcel y los centros de internamiento

Mientras la sociedad piensa lo contrario, los habitantes del Reparto Schick no están de acuerdo con que los pandilleros sean jóvenes que deben ser castigados.¹¹⁴ Esta diferencia de opinión seguramente se debe a que estas personas son las que mejor conocen a los pandilleros y saben el verdadero efecto que la cárcel tiene en ellos. La cárcel no puede prevenir la delincuencia de las pandillas, a los muchachos no les inspira miedo. De hecho, con sólo escuchar a Wilson diciendo, "salí famoso", podemos vislumbrar el sentido que tiene una estadía en la cárcel para los jóvenes pandilleros.

Tanto la cárcel como los centros que requieren el internamiento del individuo son instituciones totales que tienen un efecto decisivo en la persona. Después de haber hablado sobre cómo se puede considerar una pandilla una institución total, es triste pensar que un joven que cae preso o es internado en un centro, simplemente se traslada de una institución total a otra. ¿Dónde queda la intención de reinsertar a estos jóvenes en la sociedad? Muchos de nuestros entrevistados estuvieron alguna vez internados en centros, aislados completamente de su barrio y su familia. Como internos probablemente desarrollaron un sentido de injusticia común y un sentido de amargura contra el mundo exterior.¹¹⁵ También, en esta experiencia suele ocurrir que el internado comienza a ver que aquellos que lo condenan tampoco se encuentran limpios y por lo tanto no poseen la autoridad moral para decirles qué hacer. Todos estos efectos de la cárcel y los centros pueden reforzar en los internos el uso de las técnicas de neutralización antes discutidas. Jacinto nos contó lo siguiente sobre su experiencia en la cárcel: "A mí realmente me obligaban a que hablara cosas que no eran, que mintiera. Que dijera cosas que como que eran ciertas, cosas que no eran ciertas y yo decía que no.

¹¹⁴ Cuadro 4.4: Valoración de la personalidad de los pandilleros. A la pregunta: ¿Los pandilleros deben ser castigados? el 26.5% de los encuestados respondió que estaba de acuerdo, el 28.2% respondió que estaba ni de acuerdo ni en desacuerdo y el 45.2% respondió que estaba en desacuerdo. ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP (2003), *Maras y Pandillas en Centroamérica Volumen II*.

¹¹⁵ Goffman, Erving (1961:57).

Y cuando yo les decía que no, que no iba a hablar eso, ellos venían y me maltrataban." Omar interpreta así su internamiento en un centro en el que estuvo tres años y medio: "En la vagancia no me ayudó nada porque todos los que iban ahí eran vagos y más vago salí."

Existe también el riesgo de crear en el joven el fenómeno de la "conversión" del que habla Erving Goffman, por el cual, el interno adquiere la visión de él que el personal tiene y comienza a actuar como el interno perfecto.¹¹⁶ Otro efecto no deseado del internamiento en este tipo de instituciones es que el "yo" se convierta en el centro de toda conversación¹¹⁷, desarrollando un sentido de autocompasión. De esto hay múltiples ejemplos, muchas instituciones obligan al joven a verse como alguien nuevo, alguien que no es ni sombra de lo que antes era. Por lo tanto en la comparación del antes y el después radica la identidad de estos jóvenes. Raras veces se le permite al joven seguir siendo él, con sus defectos y debilidades, junto con los cuales debe aprender a desarrollarse.

4. Enfoques, dispositivos: ¿Hasta dónde funcionan?

Basta una visita al barrio para darse cuenta que la pandilla es la actividad más atractiva disponible para el joven. Es en ella donde sus cualidades pueden sobresalir y donde se gana el reconocimiento de los demás. Para desviar su atención hacia otra actividad y otras relaciones, éstas le deben parecer tanto o más atractivas. Considerando que los criminales son los genios de los barrios pobres¹¹⁸, las alternativas propuestas deben ser convincentes y retadoras. La creatividad es algo esencial en un programa dirigido a pandilleros.

Así como habría que cambiar todo un sistema de ideas que justifican el crimen de cuello blanco, la criminalidad de una pandilla no puede desaparecer sin la contribución del medio en la que se desarrolla.

¹¹⁶ Goffman, Erving (1961:63).

¹¹⁷ Ibid., p. 67.

¹¹⁸ Sutherland, Edwin H. (mayo 1945:431).

Algunos enfoques pasan por alto esta realidad y proponen al joven alternativas a seguir sin proponerles estrategias de cómo hacerlo. Esto sucede cuando la visión se reduce a la pandilla, vista como la generadora de las conductas desviadas.

Cuadro 2

Principales razones por las que abandonaron la pandilla ¹¹⁹

Nombre	Por su familia o alguien de su familia	Por hacerse evangélico	Por miedo a ser asesi-nado	Por dedicarse más a consumir droga	Por dedicarse al robo	Por la novia	Porque le daba pena	Porque se aburrió	Por él mismo	Porque la pandilla se desarticuló
Antonio		•								
Rafael		•								
Jacinto	•									
Mike									•	
Omar	•			•	•					•
Wilson	•									•
Alberto	•									
Nelson			•	•					•	
César	•		•							
Napo						•		•		
Carlos						•			•	
Daniel	•					•		•	•	
Camilo	•						•			
Total	7	2	2	2	1	3	2	2	5	2

La propuesta de alternativas debe tomar en cuenta la misma cultura del pandillero, de lo contrario, siempre se correrá el riesgo de proponer acciones sin efecto o con efecto equivocado. A los jóvenes entrevistados les preguntamos las razones por las que habían decidido abandonar la pandilla. Sus respuestas nos revelaron ideas que aunque no pueden ser consideradas como las causantes primordiales del cambio, sí son aquellas que el joven está dispuesto a nombrar. Esto es importante porque indican las motivaciones que el joven está dispuesto a aceptar que posee, las que le permite su cultura. En la pandilla y en el barrio, nadie condenaría su amor por su familia. Es interesante saber que ninguno estuvo dispuesto a decir que abandonó la pandilla por comenzar a estudiar o a trabajar, tal vez hacer eso equivaldría a traicionar la pandilla. Tomando esto en cuenta, es sencillo comprender por qué el joven que consigue una beca no puede presentarla como excusa ante sus compañeros para abandonar el

¹¹⁹ Este cuadro no pretende tener representatividad, su valor radica en que muestra lo que expresaron los entrevistados de forma espontánea sin ser guiados por un número determinado u orden de importancia de las razones y sin ser dirigidos por el entrevistador.

grupo. Tanto para el pandillero que estudia como para el que trabaja, siempre debe haber tiempo para estar con los amigos y defender el barrio después de la jornada.

A continuación analizaremos cada una de las estrategias comúnmente usadas por quienes trabajan con pandilleros para conocer qué tanto se ajustan a sus códigos y por lo tanto, cuánta aceptación tendrían.

4.1. Dispositivos exitosos

a. Los entendidos¹²⁰

Así como Erving Goffman habla de los entendidos, a quienes las personas estigmatizadas se acercan y en quienes confían, una organización que pretende ayudar a los pandilleros no logra nada sin tener al menos un entendido. En palabras de Erving Goffman, los policías, teniendo que tratar constantemente con criminales, podrían convertirse en los entendidos respecto a ellos.¹²¹ Los entendidos son las personas quienes por su cercanía al grupo estigmatizado pueden conocerlos mejor y llegar a ser aceptados.¹²² Prueba de esto es que en efecto, los jóvenes se referían con cariño a las personas de cada organización en quienes encontraban comprensión y confianza y realizaban esfuerzos genuinos de seguir sus consejos.

No obstante, si la relación con el entendido se basa en el paternalismo se corre el riesgo de hacerlos sentir como jóvenes indefensos a merced de la caridad de una institución. Esta situación corta toda iniciativa propia y los convierte en jóvenes que esperan que otros les resuelvan la vida. Hay algunos jóvenes, los líderes en especial, que no quieren sentir que les están ayudando, sólo quieren ser respetados y tomados en cuenta. Por ejemplo, Alberto contestó así cuando le preguntamos si alguna organización le había ayudado a salir de la violencia: "Yo pienso por sí solo, no pienso en que me anden ayudando otras personas."

¹²⁰ Erving Goffman utiliza el término *wise* que literalmente quiere decir "sabio".

¹²¹ Goffman, Erving (1963:29).

¹²² *Ibid.*, p. 26.

La percepción que los jóvenes tengan de la persona o institución que llega a brindarles apoyo es decisiva en el proceso. Esto pesa mucho más que el tipo de ayuda que se ofrezca. Si los perciben como personas que llegan a condenarlos, fácilmente los pueden desacreditar condenándolos a su vez. La pastora de la iglesia Estrella de David personifica la imagen del entendido. La aceptación que tiene entre los pandilleros se debe en gran medida a que es vista como alguien que ha vivido en carne propia la drogadicción y por lo tanto no se espanta de ella y más bien comprende a los jóvenes al no poder dejarla. En el caso de la Policía, es interesante el hecho de que un comisionado se haya convertido en una persona tan aceptada. Sin embargo, el verdadero triunfo para una institución estaría en lograr que la imagen del entendido se traslade a toda la institución y de esta forma sus proyectos sean aceptados en cualquier lugar.

b. La familia redime

De los trece muchachos que entrevistamos, solamente dos provenían de familias monoparentales; uno era huérfano y vivía con sus hermanos; uno vivía con sus abuelos; la gran mayoría, nueve, vivían con ambos padres y sus hermanos, y tres tenían a sus hijos viviendo con ellos. Entre una diversidad de tipos de familias, lo que sí resultó una constante fue que casi todos habían experimentado o estaban viviendo violencia intrafamiliar. Algunas instituciones como el CEPREV le dan mucha importancia a esta realidad y tratan de que su mensaje contra la violencia llegue a cada uno de los miembros de las familias de los muchachos e incida de alguna forma en sus relaciones. El valor de esta práctica está precisamente en la prevención. ¿Pero, qué pasa con los jóvenes que ya están en las pandillas? ¿Acaso sus familias tienen que transformarse?

Para muchos pandilleros, la familia es el único vínculo fuerte fuera de los miembros de la pandilla. Como podemos apreciar en el cuadro dos, la familia es la razón más mencionada por el joven en las entrevistas para haberse decidido a abandonar la pandilla, siete de los

trece ex pandilleros entrevistados la mencionaron. Cuando le preguntamos a Omar por qué se había salido de la pandilla, él nos respondió: "Mi familia, eso fue lo principal, lo otro no me importaba." Esto indica que independientemente del tipo de vida que el joven lleve, la familia nunca pierde su importancia, al menos alguno de sus miembros. También nos muestra que la familia es algo aceptado por los demás como causa para cambiar de vida. Teniendo una influencia tan grande en los jóvenes, podemos concluir que el tema de la familia no se puede dejar de lado a la hora de tratar de suscitar un cambio en el pandillero.

Sin embargo, lo anterior no significa que es indispensable trabajar con la familia. Los jóvenes que decidieron cambiar por su familia habían llegado a la conclusión de que ellos mismos podían producir un cambio positivo en ella. De alguna forma pasan, de ser hijos a merced de sus padres, a ser miembros con voto y decisión en el núcleo familiar. Por esto quizá el nacimiento de un hijo logra tener un efecto en el joven, ya que con éste nace también la convicción de que debe responder por alguien y tomar acción. Esto es evidente en el comentario de Jacinto: "Más que todo yo dije, sí, yo puedo ser vago pero no puedo darle ese ejemplo a mi hijo, tengo que darle un futuro." Independientemente del tipo de familia de la que el joven proceda, siempre expresaban que había alguien por quien luchar y el joven rehabilitado estaba convencido de que podía lograr el mejoramiento de sus relaciones familiares.

Los jóvenes ex pandilleros que entrevistamos siguieron viviendo en familias con muchos problemas. La familia no mejoró necesariamente, pero mejoró la forma en que el joven afrontó los problemas. El CEPREV, a través de sus talleres instruye a los jóvenes sobre cómo funciona el sistema de la violencia en la familia y que así como ellos la practican, la pueden evitar. También una conversión en la iglesia evangélica ayuda al joven a resolver sus traumas. El caso de Omar es muy ilustrativo: "Fijate que siempre yo decía que por qué mi mamá me había dejado, que por qué me había abandonado si yo era pequeño. De ahí me dio un odio, por irse detrás de ese hombre. Entonces yo, ahorita no le tengo odio, Dios me dio la fuerza para resolver eso."

c. Autoestima sin violencia

Al igual que para todo joven, el concepto de autoestima es un descubrimiento muy importante para los jóvenes pandilleros, ya que nadie en su medio les habla sobre la importancia de quererse y valorarse. Así, el joven comienza a pensar en él mismo como una buena persona que puede ser cada día mejor y que la superación depende de él. Muchos jóvenes dicen que cuando decidieron salirse de la pandilla se percataron de que se habían estado haciendo daño y que podrían tratarse mejor. Esto es claramente una noción de autoestima. El joven ex pandillero no necesariamente desarrolla una autoestima que antes no tenía, decir esto sería equivalente a sugerir que los jóvenes se hacen pandilleros principalmente por tener una baja autoestima. Sin embargo, en un ambiente donde fuera de la pandilla se le es considerado como un ser de poco valor, descubrir que hay maneras de darse valor sin recurrir a la violencia es de mucha importancia en el proceso de rehabilitación. Para el equipo del CEPREV, "el desarrollo de la autoestima se relacionaba con la capacidad de reflexionar acerca de las propias actuaciones violentas, de detenerse antes de cometer la agresión o de reaccionar inmediatamente después con mayor conciencia del daño ocasionado. En este sentido, las experiencias de los talleres condujeron a que muchos participantes desarrollaran el autoconocimiento y la autocrítica, como también la reflexión acerca de las consecuencias de sus propios actos."¹²³ La recepción de estas ideas se da con mayor efectividad cuando se dirigen al grupo entero. Con apoyo mutuo los jóvenes logran mantener cambios permanentes.

Observamos claramente que el conocimiento del concepto de autoestima crea una clase de empoderamiento, y éste a su vez, logra que los jóvenes desarrollen imaginación para resolver sus problemas. La imaginación los convierte en jóvenes con las herramientas necesarias para romper con la cárcel cultural. Estrategias como la de Wilson son usuales entre los jóvenes rehabilitados: "Ahora lo que hago para evi-

¹²³ Zalaquett, Mónica. CEPREV, Hogar y calle, la violencia como sistema. La experiencia en la aplicación de un modelo de prevención.

tar esos problemas, agarro dos buses o si no agarro uno y le digo al chofer que me haga el favor de apearme en la entrada de Las Colinas, y yo me apeo y camino rápido para adentro. Y cuando salgo del barrio me tiro por Las Colinas y espero que venga la 64 y me monto. Esos son los problemas que quedan, el pleito, que quedan los enemigos. Cada vez es menos porque casi a mí no me conocen los traidos, sólo algunos no son todos, porque yo me metía con la cara tapada."

Incentivando su creatividad, los jóvenes también aprenden a obtener respeto por otras vías. Wilson también demuestra esto claramente: "...y yo miraba el cambio que me pasaba. Si yo era menos agresivo con mi padrastro, entonces mi padrastro ya era diferente, si yo era menos agresivo con los chavalos, los chavalos me respetaban. Yo miro ese gran cambio que hay."

d. ¿El trabajo es un medio indispensable de inserción?

El trabajo, el estudio y la capacidad creativa

Es importante evitar seguir recomendando la educación por sí sola como la panacea contra las pandillas. Basta con remitirnos a analizar la situación del país en lo que a educación se refiere. El porcentaje de jóvenes en Managua en el 2001 entre 15 y 22 años¹²⁴ que se matriculó en un centro de estudios es de 56.7%. El 43.3% que no se matriculó, representa una población de 105,208 jóvenes sin acceso a la educación.¹²⁵ De éstos, calculamos aproximadamente la mitad para varones, o sea 52,604. Al comparar esta cantidad con la cifra aproximada de 2,171 pandilleros en Managua¹²⁶, la diferencia nos demuestra que establecer una correlación unívoca entre juventud sin acceso a la educación y juventud pandillera es un error, ya que según

¹²⁴ Definimos este rango por ser el que corresponde a la edad de la mayoría de los pandilleros.

¹²⁵ Hicimos una extrapolación basada en los datos del tamaño de la muestra para Managua y el número de jóvenes de entre 15 y 22 años que no estudian según la base de datos de la MECOVI 2001 y, por otro lado, la población total de Managua según el *Compendio de datos estadísticos sociodemográficos de 1990 a 1999* del INEC.

¹²⁶ Base de datos de la Policía Nacional.

las cifras, en Managua tendríamos 24 veces más jóvenes en pandillas de los que existen actualmente.

El caso de César, quien nos contó lo siguiente sobre su relación con la organización que ha trabajado en su barrio, nos demuestra que la oferta de una beca no es suficiente para aprovecharla: "Han hecho cosas buenas, han becado a jóvenes. A mí, por ejemplo, me becaron una carrera de contabilidad, una media beca. Recibí el curso por un tiempo pero no lo terminé porque cuando yo entré ya las clases habían comenzado e iba algo atrasado, ponerme al día estaba bien difícil." A Alberto, teniendo las oportunidades en su mismo hogar, le pasa lo mismo: "A mí, mi papa me ha dicho que si yo me llego a bachillerar él me paga la universidad, también mi abuela." La mayoría de los jóvenes despliegan una gran falta de motivación, ya que la finalización de una carrera, ya sea universitaria o técnica, no es algo decisivo para conseguir lo que quieren en la vida. Muchas becas se desperdician cuando se quiere colocar a un joven para estudiar algo que no lo motiva o algo para lo que no está preparado. El aprendizaje de un oficio para muchos jóvenes se da de manera informal, mientras no se establezca una conexión entre recibir una educación formal y poder aplicarla, no se le podrá dar el valor suficiente a una beca. Carlos se expresó así: "Yo quiero trabajar y componerme, trabajar en lo que haya. Yo estaba trabajando en la zona franca pero sólo dos meses, me salí. No me gustó, muy acelerado ahí. Mi mama me iba a meter en la Academia de Policía, hoy iba a ir a las nueve pero no fui. Yo le dije a mi mama: 'Es que esos son tres años de estudios y no sé qué. No quiero eso, yo lo que quiero es trabajar'. Estudiar tal vez los sábados, a mí siempre me ha gustado la computación. Dos veces me metió mi papa, estudié mecánica también pero me salía."

Asimismo, para los jóvenes que entrevistamos, el trabajo es tan sólo un medio para aportar a la familia. La única motivación para conseguir un empleo es ésta. Mientras a los jóvenes no se les presente el trabajo como una actividad donde pueden sobresalir, aprender y ser personas importantes, no hay nada más que los motive. Para que el ofrecimiento

de empleo que pueda presentar una institución resulte en algo provechoso es necesario dialogar con ellos para descubrir cuáles son los trabajos en los que un determinado joven se pueda sentir más talentoso. La mayoría de las veces para los funcionarios de las instituciones no pareciera existir diferencia entre ser obrero en una construcción o en un taller. Claramente, las aptitudes de estos jóvenes no son tomadas en cuenta. Para los jóvenes sí hay diferencia entre un trabajo y otro y saben muy bien cuáles son sus preferencias. Por ejemplo, Gilberto nos dijo: "Yo trabajo de ayudante de albañil pero lo que me llama la atención es la soldadura."

4.2. Otros dispositivos

a. Incentivar el arte y la creatividad

El empleo y la educación, enfocándose hacia la creatividad, también pueden imprimirle fuerza al joven contra la tentación de sucumbir ante las presiones del medio. En los pandilleros resalta un gran potencial para crear. Esta necesidad de crear, se puede apreciar en los tatuajes, en los graffiti, en la música, en la forma de hablar, siendo estas prácticamente las únicas áreas en las que sienten que tienen derecho a utilizar su imaginación. Wilson nos contó lo siguiente sobre sus pasatiempos: "Es bonita la música, lo único que hasta ahora es que nos está saliendo este don que no sabíamos que teníamos. Pero es que a veces nos quedamos trabados del nervio. Y ese chatel que le digo yo que hace tatuajes, yo le enseñé. Le digo yo: 'Es una arte pero tenés que tener cuidado con el SIDA'. Pero ahora yo no quiero que ande en eso porque no quiero que le pase lo que me pasó a mí, él es como mi hermano. Entonces yo lo aconsejo, le digo: 'Mejor lancémonos a tocar música', y ahí nos ponemos en la noche a estar fregando ahí, escribir la letra. Después la vamos componiendo."

El pandillero, como cualquier otro ser humano, "se siente impulsado a dejar su huella en el mundo, a transformar y cambiar, y no sólo a ser

transformado y cambiado."¹²⁷ Esta necesidad insatisfecha lo hace propenso a ejercer "violencia compensadora", que según Erich Fromm, "es sustituta de la actividad productora en una persona impotente."¹²⁸ "Puede suprimirla el miedo al castigo, hasta puede ser desviada por espectáculos y diversiones de todo género, pero sigue existiendo como un potencial en la plenitud de su fuerza, y se manifiesta siempre que se debilitan las fuerzas represivas. El único remedio para la destructividad compensadora es desarrollar en el hombre un potencial creador, desarrollar su capacidad para hacer uso productivo de sus facultades humanas."¹²⁹ Por lo tanto, las oportunidades que se le presenten a un joven deben parecerle estrategias apropiadas para poner en práctica su capacidad de crear. Esta creatividad debe ser tanto o más grande que la que despliega en la pandilla. Mientras el joven sienta que viviendo una vida distinta puede ser creativo, no será necesario el castigo ni la diversión para retenerlo.

b. Alternativas de protagonismo

Las ansias de protagonismo no se calman tan fácilmente. Esperar que un joven que fue líder de una pandilla se quiera conformar con llevar una vida sosegada, satisfecho de ser un empleado más y un padre de familia, es una ingenuidad. Incluso en el proceso de calmarse, los jóvenes buscan el protagonismo. De los cuatro integrantes de la pandilla "Las Gárgolas" que entrevistamos, cada uno aseguraba ser el iniciador del proceso, el que convenció a sus compañeros de que se calmaran.

No es extraño que el joven que entró a la pandilla en busca de poder y prestigio, busque lo mismo en el nuevo estilo de vida que pretende llevar. El caso de Wilson muestra que él sigue buscando su identidad de líder de los jóvenes, respetado por el barrio, simplemente ha cambiado su forma de hacerlo. Así habla de su protagonismo cuando estaba en la pandilla: "Lo que me gustaba a mí cuando estaba en la pandilla era que decían los

¹²⁷ Fromm, Erich (1974:28).

¹²⁸ Ibid.

¹²⁹ Ibid., pp. 30-31.

majes: 'Ese chavalito es sobre, no lo dejen morir que le hace huevo y la mangonea', ya los majes me alababan como un símbolo, me tenían como un trofeo en la pandilla. 'Este chavalito es sobre, este majo no se acalambrá'." De igual forma, pareciera que en su nueva vida son las mismas sensaciones las que disfruta y lo motivan: "A mí me tienen como un líder, como un símbolo de que sí se puede salir de eso. Me siento como un líder ahora, como un líder de paz. Los chavalitos me apoyan y cuando ellos tienen problemas, esa es la cosa más linda que he visto yo, que ellos van a mi casa. Hasta los que me molestaban vienen. Hasta con las mamás platico yo." La organización que apoyó a Wilson en su proceso de rehabilitación le ha dado la oportunidad de seguir siendo líder, le han dado confianza e importancia. Lo han hecho sentirse como el líder de una nueva pandilla, la de los jóvenes que luchan por la paz. Su proyecto es formar esa pandilla.

El efecto que tiene el reconocimiento en los jóvenes puede a la vez motivarlos a mejorar sus relaciones, incluso con los policías, quienes se convierten en personas que les dan respeto y por lo tanto dignas de ser respetadas. Una de las mayores motivaciones para Wilson en mantenerse alejado de toda actividad ilícita, es el hecho de que hasta la Policía reconoce que ha cambiado. Explica así la razón por la que ha dejado atrás su odio por la Policía: "Ahora me conocen los policías y me saludan, me apoyan a mí, me siento tuani porque hasta me dan la mano." Goffman identificó la tendencia del estigma de contagiarse desde la persona estigmatizada hacia sus conexiones más cercanas, por ejemplo, los familiares y amigos, quienes comparten algo del descrédito de la persona estigmatizada.¹³⁰ Encontramos que también ocurre que las personas estigmatizadas buscan relacionarse con aquellos que están plenamente situados en lo socialmente aceptable para contagiarse de su prestigio. Mientras mejor situados y mayor prestigio legal tenga la persona, mayor impacto puede tener su relación en la limpieza del expediente social del pandillero estigmatizado. Estas personas son, por ejemplo, el director de la ONG, el policía, el dueño de la tienda del barrio¹³¹, entre otras.

¹³⁰ Goffman, Erving (1963:30).

¹³¹ En los barrios, el dueño de la pulpería, o tienda local, es alguien de bastante poder debido a que muchas familias dependen del crédito que éste les otorga cuando se les acaba el dinero.

c. El grupo como población meta

Después de considerar los efectos que el estigma, la desculturización y la subcultura de la violencia tienen en el joven, es inútil seguir insistiendo en tratar a los pandilleros de forma individual. Los esfuerzos de alejarse del grupo crean situaciones estresantes para los jóvenes. Para que el individuo decida cambiar sin mucho temor, se debe evitar que pase por la experiencia de convertirse en un extraño para sus amigos. Esto se hace realizando las propuestas al grupo, de manera que sean acogidas colectivamente.

En este trabajo se debe tomar en cuenta la especificidad de cada pandilla, ya que en los casos de pandillas bien estructuradas, es decir, con líderes reconocidos, el tratamiento al grupo no debe descuidar al individuo. Esto se debe a que en estos grupos hay seguidores cuya voz no es tomada en cuenta en las decisiones del grupo. Cuando esto ocurre, el individuo termina sin enterarse de por qué su pandilla ha cambiado y no adopta los nuevos valores que se supone que debe adoptar. En los casos en que la pandilla es obligada a desarticularse ocurre algo parecido. En el distrito II vimos el caso de unos jóvenes que tras la separación de su pandilla, buscaban otra a la cual unirse guiados por la necesidad de socialización a la que estaban acostumbrados. Buscaban claramente oportunidades para sobresalir bajo el amparo de un grupo que generalmente tenía la delincuencia como base.

d. Empoderamiento, tomar las riendas

La apertura a recibir atención psicológica no es algo que se puede dar espontáneamente, debe calzar en la cultura para tener cierta receptividad. Para nosotros fue sorprendente constatar que los jóvenes ex pandilleros del Reparto Schick parecen ser más abiertos a la asistencia psicológica que otros jóvenes en Managua. Gracias al CEPREV, en estos barrios la consulta con el psicólogo se ha vuelto algo muy aceptado. Sin embargo, tampoco es algo en lo que todos se apoyan, ni la razón principal de la mejoría de muchos jóvenes. Más que la terapia psicoló-

gica en sí, la relación de confianza con el psicólogo es la que tiene efecto rehabilitador. Cuando Wilson se refirió a su psicóloga dijo: "Yo platicaba más con ella porque ella era la que andaba detrás de mí. Le decían en Don Bosco, 'está más o menos Wilson', 'no creo que mi muchacho ande en eso', decía ella." Cuando se refirió a la aceptación que tuvo la psicóloga en el grupo dijo: "Es que es la forma de hablar de la psicóloga, la forma en que nos hablaba, con cariño. Cosas lindas, pues. Por eso no le hacíamos daño a ella, intento de nada. Después se puso a trabajar con nosotros y le hacíamos caso. Ellas nos daban la charla o un consejo de psicólogas que salía del corazón de ellas y entraba al de nosotros."

Pocas veces los jóvenes hablaron de lo que aprendieron en la terapia, en cambio, muchas veces se expresaron con gran elocuencia de su relación con la psicóloga. Sin embargo, en nuestros jóvenes entrevistados pudimos observar que, cuando el psicólogo resalta la importancia de tomar responsabilidad de sus actos, de tomar conciencia del daño que hacen a los demás y a sí mismos, de no sentirse como las víctimas y aprender cómo desarrollar mejores relaciones con la policía y otras personas en la sociedad que los condena, éste tiene acogida especial. Cuando el joven se empodera, inicia su verdadero cambio.

Las terapias psicológicas consisten en una serie considerable de sesiones. Si se pretende realizar terapia familiar, la coordinación puede volverse complicada. Es muy difícil que la mayoría de los jóvenes pandilleros tengan acceso a terapias completas. Además, todo psicólogo sabe que la disposición que tenga su cliente es decisiva en el proceso, su trabajo de poco sirve si no es requerido. Es difícil decir que, gracias a la terapia psicológica, un pandillero va a abandonar las drogas, o en su familia va a cambiar su dinámica de malos tratos. Sin embargo, cuando el psicólogo logra transmitirle al joven la certeza de que tiene valor y control sobre su vida, se producen los cambios. Cuando el joven comienza a tomar responsabilidad completa de sus actos, se combate el uso de la primera técnica de neutralización. Jacinto nos contó lo siguiente: "Cada vez que me dicen, 'consumamos droga' yo mejor digo no y me chupo un caramelo."

e. Desarrollando una visión de futuro

La ciudad con su efecto *laberíntico* hace que "el sujeto se [vuelva] Incapaz de referirse a sí mismo fuera del ámbito local."¹³² Esta sensación de angustia se agudiza para el joven confinado a su barrio que no dispone de la libertad para trasladarse, única conducta capaz de minimizar el malestar. Según Rabello de Castro, "los desplazamientos proporcionan los elementos para ampliar y diversificar la inserción del sujeto en la vida de la ciudad."¹³³

Esta idea sugiere la importancia de abrir los horizontes a los jóvenes. Mientras un joven de clase media en Managua siente que puede movilizarse hacia donde guste, el joven pobre de los barrios no puede ni siquiera estar en la esquina cerca de su casa porque pasa la Policía y lo castiga por haberse aventurado a salir de su casa. En muchos programas de rehabilitación se les presenta a los jóvenes una sociedad que está dispuesta a acogerlos si acatan las reglas, sin embargo no se desarrolla en ellos la capacidad de sentirse parte de la misma mientras se les continúa confinando al barrio. El mensaje parece ser: "Te queremos, pero quédate ahí."

Los programas para pandilleros generalmente se centran en los barrios y no contemplan visitas fuera del mismo. Los pocos jóvenes que han podido trasladarse a conocer otros lugares hablan de esas experiencias muy a menudo. No es de extrañar que estas experiencias aumenten su visión para planificar sus metas. La vida que transcurre confinada al barrio poco incentiva al joven a querer mejorar su situación. Muchos jóvenes dejan de ser pandilleros pero continúan con su reclusión. Con estas palabras podemos ver el efecto que ha tenido en Wilson la idea de sentirse parte de algo que va más allá de su barrio: "Entonces ahora sentimos que todo eso está superado y cómo organizarnos con la nación, pues. La nación son la gente que nos rodean, pues, vivir unidos con la nación. Tenemos una música que estamos componiendo de vivir unidos con la nación."

¹³² Rabello de Castro, Lucía. (2001:160).

¹³³ Ibid, p. 161.

En Managua se necesitan más lugares como el Centro Juvenil Don Bosco, donde el joven es bienvenido y es libre de expresar su juventud. Sentirse aceptado, capaz de frecuentar otros lugares y conocer otras personas, hace que el joven mire las opciones que hay más allá de su barrio y en base a éstas, imagine su futuro.

5. Conclusiones

La aparición de oportunidades de integración al mercado laboral o al sistema educativo no garantiza que el joven las tomará o aprovechará al máximo. Ningún joven dice que dejó la pandilla porque le ofrecieron trabajo. La clave está en qué tan fuerte sea la atracción que ejerza en el pandillero el nuevo estilo de vida presentado y la forma en que el grupo entero acoja la propuesta. Para esto, es urgente desarrollar en la juventud de los barrios un sentido de capacidad creativa.

En el proceso de reinserción, es decisivo que el joven adquiera herramientas para reaccionar de forma adecuada a las presiones y a las injusticias. En nuestra experiencia notamos que los jóvenes que mejor manejaban las presiones eran los que tenían planes concretos para su vida. En cambio, en la mayoría de los jóvenes "rehabilitados" impera una falta de claridad respecto a lo que se quiere para el futuro, no existen metas en sus vidas que los mantengan en un rumbo definido. Es necesario que los jóvenes "rehabilitados" dejen de decir que quieren "salir adelante", y aprendan a decir que quieren graduarse del colegio, terminar la primaria, trabajar de vendedor, ser carpintero, administrador, entre otras posibilidades.

Cuando se diseña un proyecto se debe comenzar conociendo el caso en concreto mediante una etapa de inserción en el barrio. Aquello que transforma la vida de un joven es único y no necesariamente será lo que funcione con otros jóvenes. Lo mismo ocurre entre una pandilla y otra. Instalar una cancha en determinado barrio puede resultar en una notable mejora pero, en otro barrio hasta se puede promover un problema. Alberto nos comentó al respecto: "Teníamos una cancha pero

la quitamos porque venían los traidos a querérsela llevar. Nos dio miedo que cuando estábamos jugando ellos llegaban y tal vez le podían dar una pedrada a uno." Es una ilusión pensar que los jóvenes se vuelven pandilleros por falta de acceso al deporte, los integrantes de la pandilla "Los Soyeros" se conocieron jugando baseball.

Con la desarticulación de la pandilla, también se acaba la seguridad que los jóvenes sentían de pertenecer a algo. El antropólogo Dennis Rodgers concluyó que ciertamente, en la Nicaragua contemporánea, marcada por la incertidumbre y la confusión, las pandillas y su violencia pueden ser de muchas formas conceptualizadas como instituciones estructurantes, tanto para la comunidad como para sus miembros.¹³⁴ A menudo ocurre que alguna institución logra montar un proyecto con suficientes recursos tanto económicos como humanos. Cuando el proyecto termina y la pandilla ha desaparecido, para los funcionarios ha sido un triunfo pero con esta nueva situación se crea una confusión. El trabajo no termina una vez que la pandilla se desarticula. A los jóvenes no se les debe impulsar a dejar la pandilla, se les debe impulsar a buscar su propio desarrollo.

A través de sus comentarios, pudimos ver lo que persiste en la mente de algunos de los jóvenes "rehabilitados", quienes piensan en mejorar su situación económica a través de cualquier medio. Alberto nos confesó lo siguiente: "En Estados Unidos comenzaría a trabajar con un vende droga, le pido bastante producto, vendo una parte y me vengo para acá con el dinero y el resto del producto." Mike también lo expresó claramente: "Si me dan un trabajo de vende coca, vendo. En la vida hay que hacerle de todo un poco." Nelson nos platicó que lo que más quiere en la vida es ser *tuani*; para él ser *tuani* es "tener todo". La fragilidad en la que estos jóvenes se encuentran los convierte en elementos fáciles de absorber por el crimen organizado. Para la Policía, todos ellos han dejado de ser pandilleros, dos de ellos que viven en un área donde se ha aplicado un plan especial, son parte de los "jóvenes beneficiados". Sin embargo, estos jóvenes muy proba-

¹³⁴ Rodgers, Dennis (1998:12).

blemente sucumbirán ante las propuestas de vida fácil que abundan cada día más en nuestros barrios e ingresarán nuevamente a las estadísticas de la policía.

Los condicionantes del entorno: violencia, tráfico de drogas, amigos, traídos, color

Todos los ex pandilleros que entrevistamos permanecieron en su mismo barrio al retirarse de la pandilla, esto nos demuestra que los jóvenes son capaces de cambiar de vida sin cambiar de entorno. Sin embargo, el entorno que se mantiene siempre igual es el incesante productor de las nuevas generaciones de pandilleros. Deberían existir más instituciones, tanto del gobierno como de la sociedad civil, preocupadas por combatir la cultura de la violencia que empapa todos los niveles sociales en Nicaragua.

¿Cualquier método es rehabilitador cuando el joven busca rehabilitarse?

Por último, queremos enfatizar que a diferencia de lo ocurre en los demás países de Centroamérica, en Nicaragua nunca se es pandillero de por vida, muchos jóvenes llegan a la edad de jubilación (de la pandilla), aproximadamente 20 años, y salen simplemente por haber alcanzado la madurez. La institución total que es la pandilla le da de alta. Además, siguiendo la costumbre de la cultura predominante, la edad de jubilación de un pandillero no siempre es la misma. El pandillero puede justificar su salida por madurez amparándose en ciertos eventos decisivos que generalmente tienen que ver con la familia.

Está de más decir que los pandilleros siempre se topan en alguna o algunas ocasiones con la certeza de no querer ese estilo de vida tan arriesgado. Así le llegó el miedo a Omar: "Yo estaba acalambrado pues, porque ya sentí miedo en la forma que ya estaba recapacitando. Que lo que estaba sucediendo en mí era una zona de muerto, de riesgo, pues. Un temor que no era jugando, ya sentía temor de meterme en la pandilla hasta adentro. Hasta ese día conocí el miedo, antes no

me daba miedo. Era como una persona tipo súper héroe, como Super Man que nada le pasa. Entonces a partir de esa gran golpiza que me pegaron y lo que le pasó a él (un amigo que mataron) fue que sentí miedo. Cuando comencé a sentir esos temores, yo comencé a pensar." Desde mucho antes de que alguien le ofrezca apoyo para un cambio de vida o que pase algo en su familia que lo obligue a responsabilizarse, cada uno de estos jóvenes lleva ya un historial de lucha personal, muy íntima y callada, pero muy presente. Wilson lo expresa de esta forma: "Yo siempre me quería salir pero no sabía cómo." Es importante que dejemos de pensar que los jóvenes se rehabilitan únicamente gracias al éxito de un programa y pensemos en formas de fortalecer su lucha personal.

6.A manera de síntesis

Políticas para etiquetar // El pandillero no es joven, es joven en riesgo

Es evidente que en Nicaragua las políticas de juventud y las organizaciones que trabajan con jóvenes hacen una clara distinción entre juventud y un grupo etiquetado como "jóvenes en riesgo", a quienes se les pretende dar un trato distinto, según necesidades específicas. Para la juventud se promueven políticas dirigidas a propiciar su desarrollo y garantizar que se aumenten sus potencialidades y se fortalezca su identidad y protagonismo.¹³⁵ En cambio, a los "jóvenes en riesgo", caracterizados por practicar el alcoholismo, la drogadicción, la prostitución y el pandillerismo, la Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud les ofrece promover programas de rehabilitación y actividades laborales, culturales y sanitarias.¹³⁶ La Ley no contempla que a un pandillero se le deba reforzar su identidad y protagonismo como al resto de la juventud nicaragüense.

¹³⁵ Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social, "Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud", p.3.

¹³⁶ Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud, artículo 18, inciso 5, La Gaceta, Diario Oficial, 4 de julio, 2001, p.3,693.

Para los pandilleros, caer en el saco de los "jóvenes en riesgo" tiene como consecuencia que sean vistos simplemente como jóvenes sin acceso a la educación, al trabajo, a la salud e incluso a la recreación. Esto nos obligó a plantearnos la pregunta: ¿Por qué entonces en nuestras visitas al Reparto Schick, conocimos pandilleros con trabajo y/o con educación? Además, se da el caso de jóvenes a quienes se les consigue una beca o un trabajo pero que pronto abandonan sus responsabilidades y continúan con su vida de violencia. La cura más recetada no parece funcionar.

Así como han proliferado las pandillas, en Nicaragua sobran proyectos dirigidos a la juventud. De las 218 ONG nicaragüenses que aparecen registrados en el Directorio ONG de Nicaragua 1999-2000, 91 aparecen en la categoría de Organizaciones No Gubernamentales que trabajan por la niñez y la juventud. Además, bajo la misma categoría aparecen 40 de las 107 ONG internacionales registradas. En suma, entre nacionales e internacionales, tenemos 131 ONG que trabajan por la niñez y la juventud.¹³⁷ Si consideramos que, según la policía, existen 117 pandillas en Managua¹³⁸, es interesante saber que el número de ONG que trabajan para la juventud excede en 14 al número de pandillas en la capital de Nicaragua. Al comunicarnos con estos organismos, descubrimos que al menos 10 cuentan con proyectos especiales para trabajar con pandillas.¹³⁹

Como habíamos dicho anteriormente, en la política juvenil del país predomina la noción de que los pandilleros son jóvenes que sufren de mala salud, por consiguiente, no fue raro descubrir que el SILAIS del barrio "Las Américas II" trabaja directamente con varias pandillas de la zona. Sin embargo, este trabajo se debía más a iniciativas personales de algunos funcionarios que a disposiciones del Ministerio de Salud.

¹³⁷ Centro de Apoyo a Programas y Proyectos (CAPRI). *Directorio ONG de Nicaragua 1999-2000, (1999)*.

¹³⁸ Estadísticas de la policía nacional de enero y febrero de 2003.

¹³⁹ Esta cifra no incluye las ONG que atienden pandilleros de forma indirecta o sin tener un proyecto especialmente diseñado. Si los incluimos, la cifra aumentaría en al menos 5 ONG más.

En la práctica, el gobierno se desliga un poco de la definición de pandillas como un problema de salud, como lo expresa la ley. De hecho, la Policía Nacional se ha convertido en su delegada casi exclusiva para tratar con la juventud pandillera. Esto indica claramente que, para el gobierno, el fenómeno de las pandillas es un problema de seguridad ciudadana más que un indicador de la necesidad de promover un mejor ambiente para el desarrollo de la juventud.

A los esfuerzos de las ONG y el gobierno se suman los de las múltiples iglesias evangélicas que proliferan en los barrios más pobres de Managua, donde el pastor o pastora realiza un esfuerzo especial por llevar su mensaje a los "jóvenes descarriados" del barrio. La iglesia católica también tiene programas como el del Centro Juvenil Don Bosco, donde los Salesianos acogen día a día a pandilleros de distintos barrios, quienes acuden para participar en una de las ligas deportivas o para estudiar la primaria y aprender un oficio.

Estos ciudadanos organizados en grupos bastante distintos tienen el mérito de intentar trabajar en equipo. Muchos de ellos lo logran y crean convenios de colaboración donde la Policía acompaña a una ONG durante ciertas fases del proceso, un grupo religioso o un SILAIS se apoya en una ONG para brindar ciertos servicios a los jóvenes. Existe además, una Comisión de Lucha Contra la Violencia Juvenil, formada por un representante de cada organismo del Estado y representantes de varias ONG. En Managua también encontramos ciudadanos trabajando por su cuenta, motivados simplemente por el cariño que le tienen a los pandilleros de su barrio a quienes conocen desde niños.

Partiendo de las intenciones del gobierno y las iniciativas de la sociedad civil, en Nicaragua no hay escasez de proyectos dirigidos a los jóvenes. Cabe señalar que hay más ONG dedicadas a la juventud que a la defensa de los derechos humanos.¹⁴⁰ Pudimos constatar que

¹⁴⁰ Según el Directorio ONG de Nicaragua 1999-2000 hay 72 ONG entre nacionales e internacionales dedicadas al tema de los Derechos Humanos, 59 menos que las dedicadas a la juventud.

los proyectos que el gobierno y la sociedad civil ponen en práctica son una continuación de las concepciones que las leyes presentan sobre la juventud. Su intención de acabar con la marginación de estos jóvenes es tan noble como el contenido de la Ley. No obstante, su labor se dificulta por el hecho de que muchos se dejan llevar por el estigma que marca la vida del pandillero. Es el estigma el que dicta la forma en que el pandillero debe ser tratado y señala el camino que su vida debe tomar. La etiqueta de "jóvenes en riesgo", conduce al gobierno y a estos sectores de la sociedad civil hacia una deducción lógica: para disminuir el "riesgo" en el que viven estos jóvenes hay que promover la creación de programas que garanticen el acceso a servicios.¹⁴¹ Consecuentemente, sus proyectos se organizan alrededor de este objetivo, procurando ofrecerle al joven la oportunidad de desarrollarse a través de su participación en la vida socioeconómica. Esto se traduce, para la mayoría de las personas que trabajan con pandilleros, en brindarles oportunidades concretas de incorporación al mercado de trabajo y al sistema educativo. Las instituciones luchan por conseguir financiamiento para ser invertido en becas de estudio y en equipamiento para organizar ligas deportivas, además se hacen esfuerzos por colocar a los jóvenes en un empleo. Se asume que si un joven súbitamente se convierte en alumno o empleado, éste pasa a formar parte de la sociedad, se ha "reinsertado". Incluso se asume ingenuamente que a estos jóvenes hay que enseñarles cómo recrearse. ¿Dónde está la voz de los beneficiarios de estos proyectos?

¹⁴¹ Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social, Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud, (2001), p.46.

7. Bibliografía

Abaunza, H. y Solórzano, I. (1998). *Voces, vidas y visiones. Jóvenes, cambio social y acción colectiva en la Nicaragua de los 90*. Managua. Puntos de Encuentro.

Agudelo, I. (1999). *El rápido tránsito. Imágenes de la adolescencia y la juventud en Nicaragua*. Managua. Sistema de las Naciones Unidas en Nicaragua.

Bourdieu, P. (1990). "La 'juventud' no es más que una palabra", en Sociología y cultura. México, D. F. Grijalbo. Pp.163-173.

Centro de Apoyo a Programas y Proyectos (CAPRI) (1999). *Directorio ONG de Nicaragua 1999-2000*, Managua.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas (2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Vigésimo octavo período de sesiones, México, DF., 3 al 7 de abril de 2000. Mimeo.

Consejo Nacional de lucha contra las drogas, Ministerio de Gobernación y Ministerio de Salud (2001). *"Consumo de drogas en población de estudiantes de secundaria, Nicaragua"*. Encuesta-Pacardo, Managua.

Cressey, D. R. (1955). "Changing Criminals: The Application of the Theory of Differential Association". American Journal of Sociology, vol. 61, ed. 2, J Stor, 2002.

ERIC, IDESO, IDIES, IUDOP. (2003). *Maras y Pandillas en Centroamérica, Volumen II*. Managua. UCA Publicaciones.

Falla, R. (s.f.). "Agenda de la violencia juvenil". Mimeo.

Fromm, E. (1974). *El corazón del hombre. Su potencia para el bien y para el mal*. México. Fondo de Cultura Económica.

Gibbons, D. C.(1993). *Delincuentes juveniles y criminales*. México. Fondo de Cultura Económica. Cuarta reimpresión.

Giddens, A. (abril, 1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona. Ediciones Península.

Goffman, E. (1961). *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*, New York: Anchor Books a division of Random House Inc.

Goffman, E.(1963). *Stigma Notes on the Management of Spoiled Identity*, New York. Simon and Schuster Inc.

Hernández Sandoval, J. (20 de mayo del 2002). *"Pandilleros deponen las armas"*. La Prensa.

<http://www.criminology.fsu.edu/crimtheory/becker.htm> (15/10/03)

<http://www.criminology.fsu.edu/crimtheory/matza.htm> (06/08/03)

<http://www.criminology.fsu.edu/crimtheory/wolfgang.htm> (08/08/03)

http://www.hewett.norfolk.sch.uk/curric/soc/crime/sykes_ma.htm (06/08/03)

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (2001). MECOVI. Managua.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) (septiembre 1999). *Proyecciones de población de Nicaragua 1950-2050*. Managua.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). *Dirección de Estudios Sociodemográficos (2001). Compendio de datos estadísticos sociodemográficos de 1990 a 1999*, Managua.

Kliksberg, B. (mayo, 2002). *"Somos territorios de delincuencia en ascenso"*. En Envío, Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA). Managua. Año 21, número 242, pp.42-47.

Krauskopf, D. (septiembre, 1995). *"Las políticas de juventud en la sub-región de Centroamérica"*. Organización Iberoamericana de Juventud, Programa de investigación CIID-O.I.J. *Políticas de Juventud en América Latina: Diseño y Evaluación*. Madrid.

Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud (14 de julio, 2001). La Gaceta, Diario Oficial. No. 126, Managua.

Liebel, M. (julio, 2002). *"Pandillas y maras: señas de identidad"*. En Envío, Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA). Managua. Año 21, número 244, pp.42-50.

Matza, D. y Sykes G. (1961). *"Juvenile Delinquency and Subterranean Values"*. American Sociological Review. 26(5).

Piron, C. (julio, 2002). *"Somos responsables del drama del 'niño-sol'"*. En Envío, Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA). Managua. Año 21, número 244, pp.51-54.

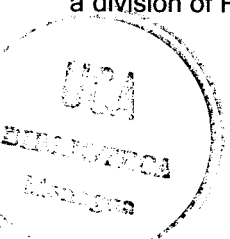
Presidencia de la República, Secretaría de Acción Social (2001). *"Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud"*. Managua.

Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia (2000). *Código de la Niñez y la Adolescencia, comentado por 27 personalidades nicaragüenses*. Managua.

Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia (2001). *Informe anual de gestión 2001*. Managua.

Rabello de Castro, L. (2001). *Infancia y adolescencia en la cultura del consumo*. Buenos Aires. Grupo Editorial Lumen.

Rabinow, P. (1984). *The Foucault Reader*. New York. Pantheon Books, a division of Random House.



Rocha López, H. (enero, 2003). *"Valoración anual del accionar de pandillas en Managua 2002"*. Policía Nacional. Managua. Mimeo.

Rocha, J. L. (junio, 2000). *"Pandillas: una cárcel cultural"*. En Envío, Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA). Managua. Año 19, número 219, pp.13-22.

Rodgers, D. (1998). *"Chaos or Order?-Youth Gangs and Violence in Urban Nicaragua"* Paper presented to the LCSES "Governance, Social Capital and Violence" seminar series, The World Bank. Washington, D.C. Mimeo.

Rodgers, D. (abril, 2002). *"Dying for It: Youth Gangsterism in Urban Nicaragua, 1997-2002"*, Development Studies Institute, London School of Economics and Political Science. Crisis States Program. Mimeo.

Secretaría de la Juventud, Presidencia de la República, *"Informe de gestión año 2002"*.

Sutherland, E. H. (mayo, 1945). *"Social Pathology"* American Journal of Sociology vol. 50, ed. 6, JStor.

Volkman, R. y Cressey D. R. (septiembre, 1963). *"Differential Association and the Rehabilitation of Drug Addicts"*. American Journal of Sociology, vol.69, ed.2. Jstor.

Wolfgang, M. E. y Ferracuti, F. (1967). *The Subculture of Violence: Towards an Integrated Theory in Criminology*. London. Tavistock Publications.

Zalaquett, M. (s.f). *Hogar y Calle, la violencia como sistema. La experiencia en la aplicación de un modelo de prevención*. Managua. Centro de Prevención de la Violencia (CEPREV).

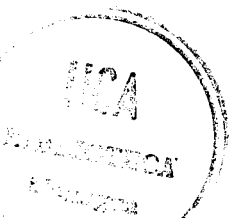
Nota sobre los autores

+ | Wendy Bellanger

Licenciada en Antropología y Psicología por University of Mobile, Coordinadora en la Dirección de Investigación y Proyección Social de la Universidad Centroamericana, asistente de edición de la revista Encuentro y Cuadernos de Investigación, docente de la asignatura de Antropología Sociocultural. Sus principales temas de investigación son las pandillas juveniles y las comunidades indígenas.

+ | Pedro López Ruiz

Master en estadística y Licenciado en Matemáticas por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Coordinador del Instituto de Encuestas y Sondeos de Opinión, IDESO, de la Universidad Centroamericana, donde también imparte cursos de Estadística en pregrado y en la Maestría en Administración de Empresas. Ha realizado diferentes modelos y diseños muestrales en estudios nacionales realizados para la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) y la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), para entidades estatales como INE, PNDR, MARENA, y para instituciones internacionales como UNICEF, BID, OPS-OMS, OIT, BM y USAID.



+ | **José Luis Rocha**

Licenciado en Filosofía. Coordina el Equipo de Políticas Económicas y Sociales del Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapán. Es miembro de los consejos editoriales de las revistas de la Universidad Centroamericana de Managua Encuentro y Envío. En ésta última escribe regularmente. Sus principales temas de investigación son las pandillas juveniles, las migraciones internacionales y los gobiernos locales. Es docente en el Postgrado en Gerencia Social de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua.

Publicaciones recientes:

- "El apoyo municipal a las microempresas: marco jurídico y valoración de actores claves" en Descentralización y desarrollo local. Una mirada a los procesos de descentralización y de desarrollo local en América Latina, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Programa El Salvador, San Salvador, El Salvador, pp.245-321.
- "¿Taza de la excelencia, comercio justo o café orgánico?", Revista Envío, No.270, pp.31-37
- "The Chronicle of Coffee in Nicaragua", Enfoque, The Center for Latin American & Caribbean Studies at Indiana University Bloomington.

+ | **Juan José Sosa**

Licenciado en Sociología. Es catedrático en el Departamento de Ciencias Sociales y Religiosas de la Facultad de Humanidades de la Universidad Centroamericana. Imparte las asignaturas de Ética/Moral Social, Ética Profesional y Reflexión Teológica.

Este libro rompe con el pensamiento convencional que condiciona nuestra percepción del fenómeno de las pandillas en Nicaragua y ofrece una nueva perspectiva para estudiar y entender esta compleja faceta de nuestra realidad nacional. Después de leer los argumentos y revisar la información que presentan sus autores, las pandillas dejan de aparecer, simplemente, como grupos de delinquentes y de jóvenes extraviados que conspiran contra un supuesto orden constituido, para mostrarse como lo que realmente son: la consecuencia normal del desarrollo de un país que no ofrece ni seguridad, ni reconocimiento, ni esperanzas, ni modelos de conducta alternativos a las masas jóvenes de nuestros barrios pobres.

Trascender el nivel de las apariencias para capturar la esencia del fenómeno social es la tarea fundamental de las ciencias sociales. En este sentido, los ensayos de "Muerte arriba", cumplen con la tarea de generar una interpretación teórica auténtica del fenómeno de las pandillas en Nicaragua. Esta interpretación se alimenta del conocimiento teórico universal existente pero, además, cuestiona ese conocimiento con preguntas que se nutren de la experiencia histórica nicaragüense que trata de elucidar.

Así pues, los autores de este importante libro no se contentan con etiquetar a las pandillas de nuestros barrios y categorizarlas de acuerdo a las definiciones formales que ofrece la sociología y el pensamiento legal convencional, sino que examinan críticamente las premisas de esas definiciones para entender su significado real y su aplicabilidad al caso nicaragüense. Con gran madurez y responsabilidad, ellos manejan la teoría social y la dejan manejar por ella.

Andrés Pérez-Balto



Svenska kyrkan
Kyrkokansliet

